

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE DERECHO**



**TESIS DOCTORAL**

**Presupuestos para una semántica jurídica**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Luis Pastor Ridruejo**

**Madrid, 2015**

Rd. 54.358

174

PRESUPUESTOS PARA UNA SEMANTICA JURIDICA



BIBLIOTECA  
DE DERECHO

Luis Pastor Ridruejo

Abril 1973

Tesis doctoral

i37809933

## I N D I C E

### Introducción

#### I- Lenguaje y Derecho.

- 1- Los juristas ante el lenguaje.
- 2- Vinculación esencial entre Derecho y lenguaje. El Derecho como Universo de significados.
- 3- Peculiaridad semántica del Derecho.
- 4- Visión lógica y visión semántica del Derecho.
- 5- Lenguaje jurídico y lenguaje técnico.
- 6- La contemplación del Derecho como universo semántico.
- 7- Sistema jurídico y sistema semántico del Derecho.

#### II- Aspectos lingüísticos del Derecho.

- 1- El lenguaje del Derecho y las funciones del lenguaje.
- 2- Motivación de los términos jurídicos.
- 3- Precisión del lenguaje y función definidora en el Derecho.
- 4- Sinonimia y polisemia en el lenguaje jurídico.
- 5- El contexto en el lenguaje y los sectores jurídicos.
- 6- Derecho ¿lengua o habla?.

#### III- Semántica jurídica.

- 1- La semántica como ciencia del significado.
- 2- El puesto de la semántica.



- 3- Justificación de una semántica jurídica.
- 4- ¿Semiología o semántica jurídica?.
- 5- Estatuto científico de una semántica jurídica.

#### IV- Los conceptos operativos de la semántica.

- 1- Estructura de significación, monema y eje semántico.
- 2- Tipo de oposiciones.
- 3- Oposiciones multipolares.
- 4- Lexemas.
- 5- Sememas y clasemas.

#### V- Aplicación sincrónica y diacrónica.

- 1- Planteamiento.
- 2- Análisis de las Instituciones de Justiniano.
- 3- La organización sistemática de las Partidas.
- 4- El Código Civil.
- 5- Comparación sincrónica. Sistema alemán.
- 6- Sistemas latino e inglés.
- 7- Las sociedades arcaicas.

#### VI- Las mutaciones sistemáticas.

- 1- Paso al ámbito jurídico.
- 2- La evolución interna.
- 3- Precedentes doctrinales.
- 4- Mutaciones lingüísticas y jurídicas. Principios de evolución.
- 5- La polarización.

6- La persistencia de las figuras.

Conclusión. El comportamiento paralingüístico del sistema jurídico.

=====

## I N T R O D U C C I O N

La exigencia de intercomunicación de los procedimientos científicos obliga al cultivador de una disciplina a una atención permanente sobre la situación de los métodos operativos de las demás. Esta permeabilidad epistemológica se acentúa entre aquellas que aparecen agrupadas bajo la denominación de ciencias del hombre, quizá más por su oposición a las físico-matemáticas que por su homogeneidad. Tampoco el jurista, aunque no olvide el carácter específico del objeto de su conocimiento, puede volver la espalda al estado de las ciencias con las que éste ofrece una mayor vecindad. El positivismo, la aplicación de los métodos sociológicos, el predominio de la lógica matemática, = han sido contemplados con interés por la ciencia jurídica; todas estas corrientes han tenido su versión en el ámbito del Derecho.

Hay un término que se ofrece casi publicamente en el campo de las ideas con una vaguedad inquietante: el estructuralismo. ¿Qué es el estructuralismo? ¿Una corriente metodológica? ¿Una filosofía? ¿Existe una Weltanschauung estructuralista? Para respondernos se nos presentan, nunca había ocurrido otro tanto, multitud de libros y aún folletos de divulgación de las doctrinas. Hace falta interés y seriedad científica para superar ese muro de prevención de la publicidad divulgadora y llegar a la conclusión de que el estructuralismo es sobre todo una ambientación epistemológica.

También el panorama complejo del estructuralismo, de tanta mixtificación

como lo puede lograr el sobrecargado de artificiosidad ambiente intelectual -- moderno, ha sido objeto de contemplación para los juristas. Desde el artículo de Arnaud ( 1 ) pasando por los ponderados y siempre al día trabajos de Legaz Lacambra ( 2 ), la obra de Lamsdorff-Galagane ( 3 ) y el reposado y en todo momento lleno de aciertos estudio de Hernandez Gil ( 4 ), el pensamiento es-- tructuralista ha sido materia de consideración de los juristas, en actitud en general positiva, aunque sentando más bien, según la distinción del ultimo de los autores citados ( 5 ) criterios metodológicos que pautas de aplicación. -- Así para Legaz "sería posible una filosofía jurídica estructuralista.....; el estructuralismo puede constituir un método altamente fructífero en el análi-- sis de las instituciones jurídicas y en el planteamiento general de algunas in-- vestigaciones en el sector de la ciencia del Derecho.... proponiendo como ejem-- plo importante al Derecho comparado" ( 6 ). La apertura al punto de vista es-- tructuralista se da también en Hernandez Gil, aún con matizaciones cuidadosas: "la ciencia jurídica no puede convertirse exclusiva o plenamente en estructu-- ral, si bien es susceptible de ser analizado estructuralmente el Derecho. El - estructuralismo jurídico contribuirá a la captación del Derecho como realidad inmanente.... no ha de preocuparse tanto de las correlaciones estructurales -- cuanto de sus propias estructuras en su significado específico" ( 7 ). Ni si-- quiera han faltado recientes juicios del estructuralismo como "remedo del Dere-- cho Natural que menos-precia " ( 8 ), afirmación que curiosamente coincide -- con la objeción que en hipótesis formula Piaget contra ciertas presentaciones del estructuralismo "que recordarian en forma molesta el Derecho Natural" ( 9 )

Muy recientemente ha aparecido un estudio altamente sugestivo debido a - Arnaud cuya materia es un análisis estructuralista del Código Civil francés -- ( 10 ). Es imposible dejar de hacer constar la importancia del intento desde - nuestro punto de vista. Ha sido el primer ensayo serio de aplicación de los mé-- todos estructuralistas, aunque podríamos objetarle que la materia es especial-

mente propicia al intento, como él mismo reconoce. Al fin en la redacción del Code Napoleón se plasmó la ideología de la sociedad del momento, aunque aparece el texto influenciado también por corrientes históricas, doctrinales, ajena a la mentalidad del ambiente social. ¿Sería posible la extensión del análisis a otras materias jurídicas donde la espontaneidad en la creación es mucho menor o acaso nula? Pensemos en las adaptaciones forzadas del mismo Code Napoleón, o en las implantaciones de un texto extranjero en un país de reciente creación, donde no tiene resonancia histórica o social alguna. Es muy posible que el exceso de facilidad en la gestación del Derecho nos haya dado una conciencia de la artificiosidad de lo jurídico. ¿Es posible remontarse ante ciertos datos jurídicos a la ideología que los fundamenta, concibiendo éste como parte de la textura social del momento, y no como una construcción ya desligada de la realidad social? Tales objeciones no tienen la intención de obscurecer el mérito de la obra de Arnauz, siempre discutible y en efecto discutida (vease prólogo y epílogo), cuyo planteamiento es distinto del nuestro pero en la que encontramos puntos de vista coincidentes de gran interés.

Pero antes de todo intento de aplicación metodológica el pensador sobre el Derecho debe ser consciente del plano en el que se encuentra el estructuralismo. ¿Es una filosofía, es decir, una explicación a nivel profundo de la realidad? ¿Es un simple método científico? ¿O bien se trata ante todo de un procedimiento inquisitivo, pero que exige un planteamiento previo en cierto modo filosófico? El optar por uno u otro plano ha sido punto común de reflexión de los que así mismos se han calificado como estructuralistas o de aquellos que han reflexionado sobre la toma de posición de la corriente doctrinal. El mismo Levi-Strauss ( 11 ) ve "en el horizonte de sus investigaciones un paisaje filosófico que percibo en la lejanía, al que no quiero ir". Aunque no ha tratado, según confesión propia, de hacer una filosofía, no por ello ha dejado "de tomar conciencia de las implicaciones filosóficas de algunos aspectos de mi trab

jo". Cuando trata "de establecer en qué medida el espíritu humano no es libre" ( 12 ) o bien al presentar a Saussure como el gran revolucionario de las ciencias humanas por enseñarnos que "la lengua no es tanto propiedad del hombre, - como ésta propiedad de la lengua", evidencia una postura radical que difícilmente podrá aludir su encuadre filosófico. Por ello debe reconocer que "todos somos más o menos filósofos".

Este desplazamiento de nivel ha suscitado recelos entre los más desapasionados, e incluso favorables, espíritus críticos del estructuralismo. Así -- Ricoeur (13 ) afirma que "el paso de una ciencia estructural a una filosofía estructuralista me parece poco satisfactorio e incluso poco coherente". Estos deslizamientos de plano obligan a una larga ascesis desde los planteamientos -- plenamente filosóficos de Foucault, y en cierto modo del mismo Levi-Strauss, -- hasta los orígenes del estructuralismo, en la lingüística, donde sin excesivas resonancias exteriores se han aplicado con éxito los métodos clasificados como estructuralistas. Ha sido la moda estructuralista la que ha destacado entonces la atención por la lingüística, como disciplina modelo de las ciencias humanas.

Es realmente sorprendente la misión atribuida por los actuales cultivado res de la sociología, y aún con carácter más general, de las ciencias del hombre a la lingüística cuyos métodos se proponen como semilla revolucionaria de la nueva epistemología. Para Marcel Mauss, el precursor de la nueva antropolo gía estructural, la sociología habría avanzado mucho más de haber procedido en todos los casos imitando a los lingüistas. El papel que la física nuclear de -- sempeñó para las ciencias exactas lo debe cumplir la fonología en las ciencias sociales según formulación de Levi-Strauss en su antropología estructural. Cien cia piloto entre las ciencias del hombre es el título envidiable que le atribu ye Greimas.

¿Cuales son las razones de esta preferencia metodológica? No es el capri cho de un nuevo tema, tan manido, pero ahora descubierto con un nuevo estupor

filosófico del que sorprende el misterio del hecho más habitual y cercano al - hombre, su lenguaje. Hay en estas ideas un deseo de cienticismo, de superación de la distinción en ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu para aplicar a estas últimas los métodos que determinen leyes exactas, inexorables, susceptibles de conocimiento verdaderamente científico. Se proclama que solo el - lenguaje entre los fenómenos sociales puede recibir un tratamiento realmente - científico que alcance realidades objetivas y permita la predicción.

Esta acentuada atención al lenguaje ha hecho progresar las últimas decadas en forma insospechada el desarrollo de las ciencias lingüísticas, así en - plural, pues el término singular resultaría ahora demasiado simplificador para abarcar las nuevas disciplinas. El estudio de la lengua ha contribuido a crear una nueva mentalidad, origen de una corriente filosófica, hasta donde este concepto tiene ya sentido. Ha acostumbrado a la visión global de la realidad acotada por el observador, a la contemplación de las estructuras. Una extrapolación del método, no es la primera en la historia de los sistemas filosóficos, ha originado una tendencia de pensamiento conocida por un término tan vago como estructuralismo que llega a definiciones de la realidad y el hombre, es decir, a un planteamiento plenamente filosófico.

Bastaría la continuada atención a las ciencias lingüísticas por el pensamiento moderno para obligar al jurista a enfrentarse temáticamente con la posibilidad de su aplicación de la investigación jurídica. Esta exigencia se agudiza más si tenemos en cuenta las estrechas implicaciones entre lenguaje y Derecho, no olvidadas por el pensamiento jurídico. Una contemplación total del Derecho fuerza a preguntarse qué sentido tiene el lenguaje como vehículo de la - realidad jurídica, especialmente al quedar afectada una de sus preocupaciones constantes, la interpretación.

El exámen del estudioso del Derecho de las posibilidades y aplicación de los métodos lingüísticos requiere una selección entre la frondosa complejidad

de la nueva ciencia que no tiene más denominador común que su objeto material, el lenguaje, cuya esencia también se cuestiona. Sin embargo es evidente que el primer criterio nos conduce a apartar de nuestra visión la mayor parte de las ciencias del lenguaje porque los métodos puramente formales de la lingüística no pueden por sí mismos ser referidos al Derecho como sistema normativo. Solamente aquella o aquellas ciencias del lenguaje que contemplan los aspectos materiales, de contenido, son de interés en la aplicación de sus métodos al Derecho.

Los métodos de la lingüística han significado una verdadera revolución copernicana para la ciencia del hombre. La Antropología, la Psiquiatría y las ciencias de la Información, han sido las primeras disciplinas que acogen la nueva técnica operativa. ¿No es urgente para la metodología jurídica el preguntarse sobre su posible adopción? Si el análisis semántico puede concretarse en un campo y dentro de este espacio acotado examinar el juego y proceder de los significados ¿no es posible hacerlo en el área de los significados jurídicos?



La consideración del Derecho como sistema significativo puede hacerse en diversos niveles, entre los que no se da una desconexión absoluta, pero tampoco un rígido paralelismo. Ante todo puede hablarse del mundo jurídico como superestructura reflejo de otras realidades subyacentes, sociales, económicas. Es ésta una tesis consubstancial al marxismo y muy querida para las formulaciones estructuralistas a partir de Levi-Strauss, tanto por la simpatía de éste hacia las ideas de Marx como por la connaturalidad entre sus posiciones sobre la explicación de la realidad conformada en niveles correlativos. Las conexiones en torno a esta concepción son evidentes en la obra del malogrado Lucien Sebag y especialmente en Althusser. El Derecho sería por tanto una realidad expresión - de otras subyacentes.

Levi-Strauss, en su Antropología Social, se pregunta por el fenómeno de la interrelación de los diversos planos de la realidad y admite sin dificultad el planteamiento de Marx de "transformación de la estructura económica o de la estructura de las relaciones sociales a la estructura del Derecho, el Arte o - la Religión". Precisamente uno de los fines de la nueva contemplación antropológica es la totalidad, que admitiendo la legitimidad de los métodos de visión parcial de la realidad, económico, psicológico, jurídico o político, exige la recomposición de las partes en el conjunto del "hecho social total", la gran - intuición de Marcel Mauss. La consideración de las interrelaciones de los diferentes tipos de fenómenos sociales es consubstancial al nuevo método antropológico. "Las "estructuras" no aparecen desvinculadas entre sí, sino conformadas

también en sentido vertical como expresiones de una misma configuración del es píritu humano. El Derecho es uno de estos niveles parciales, condicionado por los subyacentes.

La contemplación de la obra de Marx por Althusser desde el punto de vista estructuralista estriba precisamente en la distinción y posterior concatenación entre infraestructuras reales y superestructuras ideológicas, en un sentido diverso para el filósofo contemporáneo de la primitiva dialéctica hegeliana. En su Pour Marx se analiza la evolución doctrinal desde los Manifiestos de 1844 hasta el Capital, pasando por el hito en el que Althusser hace hincapié de los Fundamentos de la Crítica de la Economía Política. Althusser se lanza a la audaz tentativa, heterodoxa para el marxismo oficial, de buscar una interpretación estructuralista de la construcción. El Derecho sería una de esas superestructuras vinculadas causalmente a la realidad subyacente también estructurada.

Lucien Sebag en su Marxisme et Structuralisme (París 1964) también se siente tentado por la aventura de la aproximación entre los dos sistemas; y asimismo vuelve a encontrar la conexión en las relaciones entre infraestructura y superestructura. Los diversos planos de la realidad se definen por la organización de un cierto número de elementos homogéneos con un léxico y una sintaxis propia. Los conjuntos simbólicos diferentes se integran a través del sujeto actuante. Es posible que un elemento concreto de un dominio esté en relación con su correspondiente en otro. Pero el valor simbólico brota de su integración en el dominio, el cual es metafórico respecto al otro. Precisamente entre estos estratos de la realidad dependientes causalmente el superior del inferior se encuentra el plano jurídico. Sebag recoge el significativo texto de Marx según el cual "la producción de las ideas, de las representaciones de la conciencia, está en primer lugar ligada directamente a la actividad material y al comercio material de los hombres; ella es el lenguaje de la vida real. Las

representaciones, el pensamiento, el comercio intelectual de los hombres aparecen como emanación directa de su comportamiento material. Esto mismo sucede -- con la producción espiritual manifestada en el lenguaje de la política, leyes, moral, religión, metafísica de un pueblo....".

Es natural que un texto de tal índole ejerza una gran seducción sobre Se bag que pretende una alianza entre estructuralismo, método nacido de la lingüística y extrapolado a la explicación de las realidades como lenguajes varios, y el marxismo, que pretende una explicación causal de los epifenómenos por la -- contextura económica de lo social.

La visión del Derecho como realidad expresiva de las estructuras inferiores es una tesis de la filosofía estructuralista, si es que nos es lícito hablar del estructuralismo con tal término y como una tendencia unitaria, siendo más bien un ambiente teórico de cultivo de las ciencias del hombre. Tal afirmación coincide con un principio marxista, no siendo causal este paralelismo dogmático por las raíces doctrinales de Levi-Strauss. Como tesis que se encuentra más allá del linde de lo estrictamente científico, implica una posición de principio que no tenemos aquí por qué asumir. Sin embargo es del más alto interés como pórtico histórico-doctrinal de la concepción del ordenamiento jurídico como sistema coherente de significados, puesto que la semántica o ciencia de los significados se encuentra quizá contingentemente vinculada al estructuralismo más como método que como filosofía o explicación profunda y global de la realidad. El Derecho ofrece siempre una acomodación a las realidades subyacentes. -- El grado de la misma, es decir, el absoluto automatismo del condicionamiento -- jurídico respecto a uno o varios de los estratos inferiores conformantes como tesis doctrinal extrema o bien una cierta ocasionalidad, de influencia más o -- menos enérgica en las realidades jurídicas, significa un punto de partida de -- carácter ya filosófico que compromete una determinada posición total ante el Derecho. Sin embargo, aún sin adoptar una postura afirmativa de la visión del

Derecho como superestructura de otras realidades subyacentes y determinantes, es indudable que interesa aludir a este modo de contemplación del Derecho == pues le coloca como realidad expresiva en el mundo de las significaciones, -- Sirva pues al menos esta referencia como ambientación al tercer nivel que sugerimos a continuación, esto es, el Derecho como universo coherente de significados.

La segunda posibilidad es la de otorgar al ordenamiento jurídico el carácter de medio de expresión de las vivencias humanas. El hombre, primitivo o desarrollado, crea en su torno un mundo -humanizado- porque en él ha objetivado algo propio suyo como ser humano. El vehículo es el Derecho. Es una tesis culturalista, que afirma como obra del hombre la conformación de la materia - inerte por el sentido del que ha sido dotado por el protagonista de la cultura que ha llenado su entorno de significados. El Derecho aparece como lenguaje al ser un vehículo de expresión como también lo es el arte o la filosofía.

Este segundo nivel de apreciación de lo jurídico como realidad expresiva a su vez puede ser entendido en plano de mensaje o a nivel de lengua, es decir como posibilidad individual para el hombre concreto de expresarse o bien como creación colectiva e impersonal de un universo de significados, susceptible de sentidos diversos y por tanto de valoraciones diferentes.

La primera acepción tiene un ámbito mucho más delimitado porque no todo sector o subsistema jurídico permite la libre actuación individual; se concreta al campo del Derecho <sup>dis</sup>positivo. Pero además la libertad de creación personal está muy limitada pues debe ajustarse a las fórmulas jurídicas que el ordenamiento le proporciona. Tiene más interés el exámen del Derecho como producto - cultural, objetivación colectiva de una determinada concepción de la realidad, sistema de sentidos originado por obra del hombre. Pero esta visión de lo jurídico no está alejada del primer nivel al que nos referíamos, aunque destaque - el aspecto creativo, mientras que la estructura subyacente aludida puede ser -

inerte, pasiva, ajena a una actuación determinada.

Pero hay un tercer nivel de análisis del Derecho como sistema expresivo. O quizá con mayor precisión, como realidad expresada. Cabe acotar en nuestra visión el mundo de lo jurídico y considerarlo empíricamente, sin una particular toma de posición profunda que implique un compromiso filosófico, como un conjunto de contenidos. Meramente el descubrir esta primera intención puede -- llevar a una cierta sugestión de análisis fenomenológico. Aceptamos a efectos de antítesis esta primera sospecha para encuadrar debidamente la contemplación del Derecho que se pretende.

La fenomenología busca la visión neutra de objetos ideales, en su epogé o paréntesis, a los que analizará metódicamente con precisión y profundidad. - Nuestro acercamiento a la realidad es más empírico. Los ordenamientos jurídicos, en un proceso que a primera vista es únicamente histórico, se han conformado diversificándose cada uno en una figura propia y peculiar. De la misma -- manera que se estudia por la semántica una lengua determinada analizando sus -- significados en los dos planos sincrónico y diacrónico, es posible aplicar el método a un área limitada, el mundo jurídico.

Este tercer nivel de consideración del Derecho como sistema expresivo que expondremos posteriormente con mayor detenimiento es independiente de los anteriores en el sentido de que aún negándose la rígida configuración de lo jurídico por las realidades subyacentes, es siempre posible que sea cualquier causa determinante del Derecho, éste quede conformado en un universo de significados susceptible de análisis.

El sistema lingüístico, es decir, el lenguaje concreto considerado como universo ordenado, abarca también como uno de sus aspectos el referente a los términos desde el punto de vista del significante y contenidos, en el plano de los significados, que tengan valor jurídico.

"Compraventa", "propiedad", o "legitimación" pertenecen a nuestro lenguaje

je sin quedar eliminados del sistema por referirse al mundo jurídico. Ahora -- bien, la semántica o ciencia de los significados en ocasiones ha procedido con fecundidad al acotamiento de un conjunto de significados que pertenecen a un -- mismo aspecto de la realidad, estudiando sus implicaciones e influencias. Esta delimitación de campos semánticos se realizó con éxito por Trier respecto a los significados del área de la sabiduría en Alemania medieval, constituyendo el -- método ejemplar para otros estudios de interés.

Admitiendo como hipótesis metódica que el Derecho, o con más exactitud, los diferentes Derechos, son sistemas cualificados de significados, nos intere-- sa compulsar la fecundidad de los procedimientos de análisis semánticos ante -- la realidad jurídica para destacar como objeto de estudio cuál es la peculiari-- dad propia del Derecho como universo semántico, qué reglas semánticas son ca-- racterísticas del mismo y perfilar finalmente los instrumentos metódicos de -- la lingüística que pueden ser útiles al jurista. Por ello proponemos como tema el de PRESUPUESTOS PARA UNA SEMANTICA JURIDICA.-

Los temas que han de ser analizados a lo largo del trabajo se inician -- con una exposición del criterio con el que vamos a acercarnos a los datos jurí-- dicos, es decir, una forma de contemplación lingüística del Derecho. Considera-- mos necesaria a continuación tratar de ciertos aspectos lingüísticos de lo ju-- rídico, que nos aproximen a la comprensión de la materia. Puesto que nuestro trabajo gira en torno a la semántica jurídica, examinamos los dos niveles, el general y el especializado, de la ciencia del significado. Ya dentro de la ma-- teria recogemos ciertos instrumentos operativos elaborados por la ciencia lin-- güística que nos han de ser necesarios para su aplicación a la materia jurídi-- ca. Ya una vez perfilados entramos, a modo de ejemplo a realizar una aplica-- ción sincrónica y diacrónica de ciertos datos jurídicos seleccionados. No se busca ningún resultado sino el mero ejercicio de un método. Finalmente se -- propone ciertos principios generales de la mutación sistemática del Derecho,-

para llegar a una conclusión final sobre el comportamiento paralingüístico --  
del sistema jurídico.

Hemos partido de un interés por el estructuralismo, en cuyo ambiente ideológico se subraya una preocupación por el método. Hemos intentado acercarnos a su nivel científico original, el de la lingüística, procurando descubrir -- aquello que pueda resultar más fecundo para el pensamiento jurídico. ¿Quiere esto decir que nos hemos colocado en un plano que pueda ser calificado en sentido estricto como estructuralista? No tenemos tal preocupación por el encasillamiento en una corriente ni pretendemos con nuestro trabajo situarnos en la plena actualidad filosófica o metodológica; solamente procuramos sacar a la luz ciertos aspectos de la realidad jurídica sumamente interesantes desde el punto de vista lingüístico, así como intentar aplicar unos procedimientos operativos de una rama de la lingüística, la semántica, a los datos jurídicos. -- Es más, somos conscientes de que nuestra tarea no debe ser calificada como estructuralista. No podemos afirmar haber descubierto esa vía de introducción a las estructuras jurídicas que pronuncian los juristas que se han ocupado del tema con acierto y apertura; bien es verdad que tampoco lo hemos pretendido. Como ha puesto de relieve Hernandez Gil ( 14 ) intentar en el plano del sistema jurídico un análisis estructural "no daría lugar al estructuralismo jurídico propiamente dicho". "Un estructuralismo jurídico no puede colocar el sistema al nivel del ordenamiento jurídico." Es verdad que cuando habíamos de sistema semántico jurídico no lo queremos hacer coincidir con el ordenamiento --



jurídico, al menos en la consideración formal que intentamos. Ello lo explicamos suficientemente a lo largo del trabajo. Pero es cierto que las estructuras que investiga el calificado como estructuralismo estricto no son las conscientes, las que aparecen a primera vista. Podemos afirmar sin rebozo que --- nuestro intento no es estructuralista en este sentido; incluso nos atreveríamos a proponer un trabajo que positivamente afirmamos como estructuralista y que a pesar de la importancia que le han atribuido los antropólogos de esta -- escuela, en especial Levi-Strauss, extrañamente no se ha destacado por los juristas. Tal es la obra de Marcel Mauss, "Essai sur le don" ( 15 ) que en un -- procedimiento muy semejante al practicado por Levi-Strauss, analiza determinados datos jurídicos de sociedades arcaicas, que después serán designadas como frías o salvajes.

Quedaría fuera de lugar justificar en qué medida la obra debe ser considerada estructuralista, aunque hay una razón obvia que así lo induce, como es el consenso unánime de los más típicos representantes de esta corriente doctrinal. La ambientación primitiva de la obra excluye una extensión del método inquisitivo a datos tan técnicos y racionalmente formalizados como los jurídicos de una sociedad desarrollada. Aquí radica la "crux" del pensador estructuralista ante el Derecho. Si la realidad jurídica quedase abandonada a una absoluta espontaneidad social, como la lengua, los planteamientos estructuralistas tendrían la misma validez que para otras materias lingüísticas, sociales etc. Pero el carácter artificial del Derecho representa un obstáculo de muy -- difícil superación para una penetración metodológica en la materia análoga a la efectuada por ejemplo por Levi-Strauss en materia de antropología social. Unicamente en un nivel muy general, o desde otro punto de vista profundo, alejado ya de las exteriorizaciones formales del Derecho, sería viable un examen con procedimientos semejantes. Legaz (16 ) enuncia acertadamente dos principios de análisis estructural del Derecho en los que distingue niveles de estructura, admitiendo comportamientos distintos cara a la comparación. En un --

cierto plano es admisible una visión estructural, pero se trata de remontarse a niveles muy profundos. Hernandez Gil (17) señaló el valor de las puntualizaciones de Legaz, y a su vez sugiere un intento de construcción metodológica al comparar las relaciones de inteligibilidad y de convivencia, sobre la base de contraposiciones en un nivel muy elevado: libertad y necesidad, individuo y colectividad, poder y deber, personas y cosas (18). Es preciso pues remitirse a valores radicales, alejados de la formalización jurídica, para encontrar estructuras estables, ajenas a los movimientos rápidos inducidos por la artificialidad jurídica. Este podría ser el campo propicio a un análisis estructuralista del Derecho. Pero nuestro trabajo no vamos a elevarnos hasta él, sino a tratar datos jurídicos más concretos e inmediatos. ¿Nos alejamos con ello de la posibilidad de una contemplación estructuralista del mundo del Derecho? No reivindicamos para nuestro intento el calificativo estructuralista. Desde la ambientación teórica de tal nombre hemos pasado a interesarnos por la lingüística para buscar en ella procedimientos operativos útiles para el Derecho. El estructuralismo solo ha sido pues un acicate para despertar el interés por los temas lingüísticos, en la visión desarrollada por los científicos estructuralistas, y entre ellos el de la semántica o ciencia del significado como rama de la lingüística aplicable al universo jurídico. En la distinción realizada por Mounin en su epílogo a la obra de Arnaud (19) nos quedaríamos más en la estructura redaccional que en la no manifestada, al menos en cuanto que no pretendemos remontarnos a una ideología que esté más allá de las relaciones internas de las unidades dentro del texto. Nos interesa más un método para aplicar a un texto que unas conclusiones sobre la ideología que puede estar inmersa en el texto.

## LENGUAJE Y DERECHO

### LOS JURISTAS ANTE EL LENGUAJE.

El tema del lenguaje en el Derecho no es evidentemente una novedad. Un sistema como el jurídico, con pretensión de fijeza y nitidez, construido sobre el movedizo terreno de la masa lingüística, obliga a plantear su conexión con la forma que lo expresa. Uno de los aspectos, y no el de menor importancia, de la clásica teoría hermenéutica, es el lingüístico. Pero los avatares de la reflexión sobre el Derecho, con sus cambiantes puntos de vista, llevaron a considerar el lenguaje, como el tema principal de la ciencia jurídica, especialmente en una actitud no axiológica y positivista. Su finalidad estriba en la búsqueda de un lenguaje preciso, riguroso y sin equívocos. (20 ). Bobbio, en una ambientación positivista, construye todo sistema jurídico en forma científica sobre unos postulados convencionalmente admitidos de reglas a partir de los cuales se procede con deducciones rigurosas. El discurso estricto trae de la mano el tema del lenguaje, por ser misión de la ciencia jurídica la elaboración de un lenguaje más riguroso que el común. Porque construir una ciencia es construir un lenguaje riguroso. Para este autor por tanto no es tarea de la ciencia jurídica la mera reflexión sobre la situación del lenguaje en el Derecho sino exclusivamente la búsqueda de un lenguaje técnicamente depurado. Con ello se coloca al pensamiento jurídico al mismo nivel que las demás disciplinas positivas para las que también es finalidad el logro de un lenguaje riguroso. La tesis es netamente positivista pero como se ha observado recientemente ( 21 ) "en la ciencia del Derecho el lenguaje ocupa un plano que no tiene correspondencia en otros sectores del conocimiento científico".

"La ciencia jurídica recae sobre algo que precientíficamente es ya lenguaje", mientras que otras proposiciones teóricas están referidas a cosas, hechos, a la naturaleza, a la fuerza, a la energía (22 ).

La posición de la lingüístico en el Derecho y en las ciencias físicas -- no puede ser en absoluto la misma, puesto que el objeto a que ultimamente -- tienden éstas, aun contemplado a través del prisma de un sistema lingüístico, no es lenguaje, mientras que las disciplinas jurídicas analizan una realidad que ultimamente es un trozo del lenguaje. No es éste el momento de precisar -- más; lo intentaremos a lo largo de la exposición. Constatemos únicamente la atención de ciertas versiones filosófico-jurídicas de la corriente positivista hacia el lenguaje, pero con un planteamiento que implica una particular toma de posición, en pleno compromiso epistemológico.

También se ha prestado atención al lenguaje en los intentos de construcción de lógica jurídica, por ejemplo en G. Kalinowski ( 23 ). Incluso este autor precisa un matiz al que habían sido ajenas obras anteriores ( 24 ). Es necesario distinguir entre el lenguaje de la norma y el de los juristas, constituyendo éste un metalenguaje respecto al primero, más rico por tanto en cuanto con mayores elementos pondera los valores de aquel. La diferenciación será acogida como definitiva por todas aquellas actitudes doctrinales que consideren el tema, siendo de indudable fecundidad, y con perfecto encaje en la lingüística moderna por su teoría de los metalenguajes.

Tras Kalinowski la moderna lógica jurídica no podrá soslayar el tema del lenguaje. Así uno de los capítulos de la fundamental obra de Von Wright ( 25 ) está dedicado al estudio de la relación entre normas y lenguaje. Se destaca el carácter específico de la semántica del discurso prescriptivo frente a la del descriptivo (     ). "La existencia de prescripciones necesariamente presupone el uso del lenguaje en las formulaciones de las normas". No <sup>es</sup> aquí el lugar para exponer su desarrollo del tema; únicamente cabe destacar la atención de los cultivadores de la lógica simbólica aplicada al Derecho por la materia

del lenguaje. Las aportaciones nos serán útiles y precisaremos acudir a ellas a lo largo del trabajo. Incluso desde una base lógica se han dedicado monografías explícitamente al tema ( 26 ). La base de partida, la nueva lógica jurídica, compromete la visión del lenguaje al centrarlo en temas muy concretos, en especial en la construcción de la proposición normativa. Sin embargo los puntos de vista son en general acertados y de indudable avance en el campo del lenguaje jurídico.

Ha habido además dos materias que han orientado al pensador jurídico hacia la visión del lenguaje: el análisis de la definición legal y el particular estilo jurídico. La teoría de la definición legal ha sido una aplicación de la doctrina general de la definición al caso particular del mundo jurídico, y en este sentido se ha contemplado desde las tres tomas de posición que enunció la obra ya clásica de Dubislav ( 27 ), como determinación de la esencia de un ente (Aristóteles), del contenido de un concepto (Kant) o finalmente la regla que establece el uso de un signo (Carnap) ( 28 ). H. L.A. Hart (—) — con un punto de vista típicamente anglosajón entiende que la substancia de la definición legal radica en el examen de los enunciados en que aparecen los términos definidos y en la indicación de las condiciones que deben satisfacer los enunciados para ser verdaderos. Con ello manifiesta adscribirse a la posición de Carnap sobre reglas del uso de un término. U. Scarpelli (29 ) introduce en los términos jurídicos un triple nivel según que se trate de simples hechos, de hechos cualificados por normas, o bien términos que designan sistemas de normas. La distinción es discutible y se han formulado contra la misma impugnaciones de interés, pero el punto de vista lingüístico en que se coloca la teoría merece aquí destacarse, Alf Ross (30 ) mantiene una postura en cierto modo negativa respecto a los términos destacadamente jurídicos, a los que atribuye una mera función sintáctica, de correlación, pero sin referencia semántica alguna. No puede responderse a la pregunta "¿qué es la propiedad?" porque no designa nada concreto sino la correlación entre ciertos hechos y sus conse

cuencias prácticas.

El tema del estilo jurídico cuenta con una mayor tradición ( 31 ). La peculiaridad del orden jurídico exige un típico estilo lingüístico que se ha -- analizado y expuesto. El valor didáctico u ordenancista han sido esgrimidos -- como claves del modo del lenguaje jurídico. E indirectamente a través del estilo se ha incidido en el tema de la lengua.

No he pretendido, ello es obvio, trazar una visión general del tratamiento de la materia del lenguaje en el pensamiento jurídico. Sí ha sido en cambio mi intención subrayar el interés por el tema desde puntos de vista muy diferentes, que confluyen obligadamente en un campo que aparece como fundamental en el Derecho, el del lenguaje. Queda con ello en plena luz el valor clásico de una consideración del lenguaje jurídico. ¿No es incitante el acercarse a -- la materia con unos métodos operativos de extraordinaria fecundidad en la lingüística general?

VINCULACION ESENCIAL ENTRE DERECHO Y LENGUAJE. EL DERECHO CO  
MO UNIVERSO DE SIGNIFICADOS.

¿Es necesaria esta relación entre Derecho y lenguaje? El punto no puede ser marginado en un intento como el nuestro, de asentamiento de las bases de una semántica jurídica, que como tal, aparece encardinada en la semántica general, aspecto a su vez de la lingüística. En principio parecería esencial a todo Derecho su sustentación en el medio lingüístico, su corporeización en -- unas fórmulas del lenguaje, que le otorguen estabilidad y posibiliten su cono-- cimiento general por la comunidad. La vinculación del Derecho con el lenguaje es por tanto esencial. Un orden jurídico no acuñado lingüísticamente es meramente una posibilidad; para nacer como tal ordenación es necesaria su formula-- ción en expresiones que le concedan objetividad externa y cognoscibilidad ge-- neral. Incluso un sistema jurídico plasmado en signos gemplíficos o en una ló-- gica simbólica tiene su expresión lingüística normal de la que aquella no es sino la versión especializada, porque la mente humana parte de la conformación lingüística de todo aquello que es exteriormente objetivable en expresiones -- traduciendo posteriormente los datos a fórmulas convencionalmente creadas. La construcción de una lógica jurídica no evita la expresión lingüística del De-- recho, antes al contrario la implica; así lo demuestra la temática de los au-- tores que la han intentado, que deben siempre plantear previamente la cues--- tión del lenguaje jurídico. Aparte de la necesidad de dar publicidad al orden del Derecho en un sistema comunitariamente cognoscible, puesto que en caso -- contrario se imposibilitaría a priori su vigencia, lo cual es contrario a su

común? Pensemos en la configuración consuetudinaria de un complejísimo y casuístico derecho real; si la convicción es general, la idea común es substancialmente la misma. Si pudiéramos sin embargo su formulación, ésta se haría en términos y proposiciones casi tan diversos como los individuos cuestionados. Habría por tanto, en esta hipótesis a la que atribuimos caracteres extremos, una ruptura entre la expresión material de la norma en rasgos fónicos, es decir, el significante, casi tan vario como los afectados, y el significado, común para todos. Es posible por tanto una identidad, dentro de los contornos algo vagos de la costumbre jurídica, de contenido, de significado, a la que no responde una plena coincidencia en el significante. Con cierta razón Henkel ha afirmado que el Derecho ni siquiera en la costumbre quedaba desvinculado del lenguaje, porque uno de los aspectos de éste, el significado, se inserta mediante la norma consuetudinaria en el sistema semico compuesto por un ordenamiento. Sus límites no son probablemente, en especial en la hipótesis propuesta, tan definitivos como en la ley, pero para que tenga los caracteres de norma, es preciso que haya un núcleo respecto al cual los componentes de la comunidad afectados por la costumbre tengan la misma convicción.

Este problema pone de manifiesto que a pesar del valor marginal de la costumbre en los modernos sistemas jurídicos, su posibilidad basta para que tengamos que encajarla en una visión total de la vinculación entre Derecho y lenguaje. A la norma consuetudinaria aún no vertida en expresiones lingüísticas, no le corresponde un significante o significantes precisos, pero tiene ya un núcleo suficientemente delimitado de contenido, un significado exteriorizado en actitudes. Ello demuestra que la integración del mundo jurídico en su aspecto significativo en el total sistema lingüístico, no es perfecta, sino que queda al margen una parcela que en tiempos pretéritos pudo ser la más importante. En realidad debemos hacer una corrección que nos facilita de par en par la profundización en el valor semántico de lo jurídico. El encu-



dramiento del universo jurídico en el total ámbito lingüístico no es perfecto, a causa por lo menos de la norma consuetudinaria; ello es cierto si se considera únicamente el sistema lingüístico fónico o primario. La costumbre jurídica puede no estar vertida en moldes de lenguaje ordinario, pero siempre exige una expresividad en el comportamiento constante, consciente y saturado de intención jurídica de los afectados por ella.

Hay por tanto otro medio de formulación externa en el molde de unas determinadas actitudes, que son expresivas de unos significados a ellas subyacentes, y que en el orden jurídico total deben articularse con el resto de formas lingüísticas referidas al Derecho conformando el sistema jurídico completo. Es decir, utilizando la dicotomía saussuriana, hay dos tipos de significantes, el fónico, (aunque esté vertido secundariamente en escritura) y el del comportamiento expresivo de la norma consuetudinaria, correspondiendo -- ambas especies de significantes un solo nivel de significados, el jurídico, integrándose los correlativos a uno u otro medio expresivo en un solo sistema. Ello desde el punto de vista semántico es muy importante, aunque la costumbre jurídica tenga cada vez más raras apariciones, ya que implica la liberación del sistema jurídico de significados del correspondiente al lenguaje fónico. El mundo de contenidos jurídicos tiene su propio peso y valor, aunque de hecho aparezca formulado en rasgos lingüísticos primarios casi en su totalidad.

Esta observación, que considero fundamental, nos acerca a la esencia del sistema semántico del Derecho. A primera vista el conjunto de significados -- que calificamos como jurídicos no son sino una parte del lenguaje, un subsistema englobado en el sistema general de significados. "Compraventa", "Propiedad" o "legitimación" pertenecen en todo caso a nuestro lenguaje sin quedar eliminados por referirse al mundo jurídico. Ahora bien, aun cuando consistiesen meramente en ésto, la semántica o ciencia de los significados ha procedido en ocasiones con fecundidad al acotamiento de un conjunto de significados

que pertenecen a un mismo aspecto de la realidad, componiendo un campo semántico o *Bedeutungsfeld* en la concepción del introductor del concepto, Trier, ( ) en su estudio sobre el área de significado de los términos referentes a la sabiduría en la Alemania medieval, constituyendo el método ejemplar para otros trabajos de interés ( 33).

Es indudable sin necesidad de ulterior inquisición que los significados jurídicos se organizan entre sí formando un área de significado susceptible de consideración autónoma. De entre el informe universo de significaciones es posible proceder a la selección de todas aquellas que tengan relevancia - en lo jurídico, e incluso acotar aspectos parciales de esta materia. Una vez inventariadas pueden ser objeto de ordenación y comparación, definiendo sus similitudes y diferencias, proponiéndose las constelaciones de significados implicados entre sí, sistematización que dotaría de sentido ideológico al campo objeto de análisis. Una vez realizado el examen en sentido sincrónico o - simultáneo, sería todavía de mayor interés actuar diacrónicamente, compulsando la evolución a través del tiempo de los significados enmarcados en el sistema, como ha hecho la ciencia semántica.

Esta aplicación de la lingüística del significado a los términos jurídicos será siempre válida porque un área del lenguaje está circunscrita al Derecho. Claro está que una investigación de este carácter plantearía un problema previo: qué términos son los estrictamente jurídicos y cuáles son neutros aunque sean acogidos por el ordenamiento conformandolos en una relación jurídica concreta. Si "anticresis" parece mostrarse como término netamente - jurídico, otros, innumbrables dada la amplitud del Derecho, pueden tener o - no sentido jurídico según su particular contexto.

Esta primera aproximación al universo jurídico, siempre pertinente, puede servirnos de ambiente a una inquisición más ambiciosa: ¿son los términos jurídicos, como parte del lenguaje, un mero campo semántico, o bien el mundo jurídico es un "lenguaje" distinto? Jugando con los términos podríamos hablar en

el primer caso del "lenguaje del Derecho" y en el segundo del "Derecho como lenguaje". El tema del campo semántico jurídico o de los sectores más parciales dentro del mismo puede ser planteado al mismo nivel que otras áreas de significado ideológicas, científicas o de otro tipo. Bastaría solo esto para dejar consolidada la legitimidad de nuestro intento. El método se ha revelado fecundo en otros análisis. ¿Por qué no en el Derecho? Pero ya adelantamos en líneas anteriores la tesis de que el lenguaje en la esfera jurídica tiene una cualificación mucho más importante que en otras materias, porque la realidad jurídica es siempre lenguaje, aun con anterioridad a su investigación, es decir, a la creación de un metalenguaje o lenguaje segundo que considere el primario. Esta proposición es incontrovertible a pesar de lo anteriormente enunciado sobre normas, es decir, significados jurídicos, no formuladas fónicamente sino mediante actitudes. La primera gran originalidad del Derecho como lenguaje es la de ofrecer una compleja correlación entre e-significante y significado, la distinción fundamental introducida por Saussure a la que de una u otra forma, y con las correcciones que sean precisas, no es posible escapar. En efecto, a un mismo nivel de significados, cualificados por la adscripción al mundo jurídico, corresponde o puede corresponder una múltiple tipicidad en los significantes, ahora fundamentalmente el elemento fónico y solo secundariamente las actitudes o el gesto; en épocas preteritas el puesto relativo de estas expresiones del Derecho era radicalmente distinto. Todo ello demuestra que lo verdaderamente peculiar del Derecho desde el punto de vista lingüístico es el plano del significado.

Hemos hablado de un primer rasgo original del Derecho en su vertiente lingüística, porque en efecto existe un segundo quizá de mayor relevancia. Si la realidad jurídica expresada en el lenguaje no fuera sino una parcela de la total puesta de manifiesto, sería preciso explicar el hecho de por qué los significados jurídicos a los que corresponden idénticos significantes -- que los significados usuales tienen sin embargo diverso contenido. "Entrega"

no es hablando jurídicamente lo mismo que la "entrega" usual porque admite posibilidades significativas que desbordan la acepción ordinaria. Los ejemplos podrían ser innumerables. Basta tomar un léxico de términos jurídicos para - que destaque el valor matizado de multitud de expresiones que tienen también un uso común ( 34 ). Porque en realidad cualquier término, al ser asumido jurídicamente, muda de nivel y adquiere un matiz diverso, el pretendido por el Derecho. Incluso significados jurídicos ordinarios adquieren nuevos matices en los subsistemas de un Derecho concreto. "A efectos penales se considerará funcionario ....."; "a efectos fiscales se considerará transmisión .....". Es evidente que el desnivel semántico entre la acepción jurídica general y - la especial no es tan fuerte como en el tránsito de un significado común a - su correlato jurídico. Esta intensidad del significado es la verdadera peculiaridad del Derecho en su vertiente semántica. Todo significado jurídico -- tiene un matiz, el querido por el ordenamiento, que lo eleva a un plano distinto. Sea cualesquiera el tipo de significante, porque quizá la naturaleza de éste no tenga cara al Derecho gran relevancia, los significados jurídicos son típicos y matizados, o con términos más lingüísticos, "marcados". Se producen en otro plano semántico, Por tanto lo jurídico es algo más que un campo semántico o área de significado resultante de la delimitación del universo lingüístico. El Derecho es un sistema peculiar del significado. Este universo semántico cualificado tiene su originalidad y sus reglas propias. He aquí nuestra tarea. ¿En qué consiste fundamentalmente la tipicidad del sistema semántico del Derecho?

## PECULIARIDAD SEMANTICA DEL DERECHO

La peculiaridad del Derecho como lenguaje nace en principio, sin perjuicio de otros matices que deberemos resaltar, de su inclusión entre los que se conocen como lenguajes prescriptivos. La existencia de éstos frente a los de carácter descriptivo se afirma casi con absoluta generalidad; también la calificación del normativo como prescriptivo. Las opiniones sin embargo oscilan cuando se trata de delimitar la extensión de éstos porque en el fondo no hay unanimidad sobre su última naturaleza.

Alf Ross ( 35 ), aunque discrepe de Hare, distingue netamente los discursos indicativos y directivos, entre los que incluye a los imperativos y a los normativos o deonticos. Ya mucho antes Jespersen ( 36 ) había subrayado la tipicidad de las expresiones que manifiestan la voluntad del hablante con la pretensión de actuar en la conducta del que escucha, encuadrándolas como -- "peticiones" (request), afirmación reconocida por Gardiner P. L. ( 37 ). -- Frente a estas caracterizaciones de grupos de expresiones a partir de la voluntad rogatoria, se subraya más recientemente el rasgo del mandato, subordinando a éstos incluso las peticiones, lo que evidentemente es discutible -- ( 38 ). Austin enuncia como subclase de proposiciones las ejecutivas explícitas que contienen una orden ( 39 ), contraponiendo expresiones ejecutivas a las meramente constativas (performative utterances).

Todas estas opiniones son reflejo de una conciencia ya común: frente al lenguaje de finalidad meramente descriptiva o indicativa, existe otro tipo,

sin unánime caracterización, referido al mandato, el ruego, la ejecución. -- Por ello en un plano de estricto estudio jurídico Von Wright ( 40 ) afirma - rotundamente que "la semántica del discurso prescriptivo es característica-- mente diferente de la semántica del discurso descriptivo. No hay que pensar que las herramientas conceptuales con que se maneja este ultimo pueden aplicarse sin más al estudio del primer tipo de discurso tambien".

Dentro de este lenguaje prescriptivo ¿cual es la posición del jurídico? Partamos de la clasificación de Hare ( 41 ) donde precisa algunos matices, - en su obra más conocida y frente a la que se construyen las criticas de los demas autores que tocan el tema. En su primera obra The Language of Morals, que ha creado en los países anglosajones un estilo de filosofía moral ( 42 ), distingue entre imperativos y juicios de valor, y a su vez los primeros en singulares y universales y los segundos en morales y no morales. Las proposiciones normativas regidas por el funtor "puede" o "debe", se adscriben a los juicios de valor no morales. Sin embargo en Freedom and Reason corrige - esta división, diferenciando expresiones descriptivas, prescriptivas y valorativas, teniendo las ultimas tanto valor descriptivo como prescriptivo. Las proposiciones prescriptivas tienen como finalidad regular la conducta o producir elecciones o acciones, respondiendo a cuestiones como "¿qué haré?".

La crítica a la clasificación o clasificaciones de Hare se ha levantado desde diversos puntos de vista. Recientemente en nuestra patria ( 43 ) se -- destaca la radical diferenciación entre expresiones valorativas y normativas, a pesar de sus conexiones y paralelismos ( 44 ), distinción de la que es consciente Hare en algun punto de su segunda obra ( 45 ). Así las expresiones -- normativas estan regidas por términos como "deber", "tener que", "no poder".. mientras que las valorativas se definen por significados como "bueno", "malo", "recto"..... ( 46 ).

Von Wright, tras adelantar una opinión desfavorable a la ética filosófica fundada en el estudio del lenguaje imperativo, muestra cómo la forma gra-

matical imperativa no tiene una adecuada correspondencia con las expresiones prescriptivas, que pueden formularse de otras maneras. Niega por otra parte el carácter prescriptivo de los principios morales, salvo en una concepción teonómica. Además la ética se ocupa también de las evaluaciones y caracterizar el idioma de los valores como descriptivo es para von Wright bastante desorientador ( 47 ). A su vez este autor mantiene un criterio poco formalista en orden a la cualificación de lo prescriptivo ya que no es posible fijar el contenido prescriptivo de una expresión atendiendo a la modalidad morfológica del signo, pues se puede formular una norma tanto en imperativo, como en una sentencia deóntica o bien en indicativo.

De estas breves sugerencias se pueden obtener dos conclusiones: la unanimidad en contraponer un tipo de lenguaje prescriptivo al meramente indicativo o prescriptivo; y en segundo lugar, la falta de coincidencia doctrinal en la extensión de aquel. Sin embargo para nuestro propósito nos interesa anotar que las formulaciones jurídicas, sea cualesquiera el ámbito de lo prescriptivo, se encuentran dentro del mismo y en posición destacada. No nos corresponde aquí trazar una perfecta delimitación del lenguaje prescriptivo; ultimamente dependerá de un acuerdo de principio: qué es lo que se quiere definir por prescriptivo. Las proposiciones evaluatorias son claramente de una tipología distinta a las indicativas; las que enuncian principios morales son así mismo diferentes. Y a su vez todas ellas se diversifican de las expresiones que formulan normas jurídicas. Se ha dicho ( 48 ) que el lenguaje descriptivo coloca al hablante como mero espectador mientras que por medio del prescriptivo se busca una transformación del mundo. Esto es cierto, aun cuando no sea suficiente porque debe ser explicitado con la alusión a una regulación de conducta. Mientras el tipo de lenguaje descriptivo meramente pone de manifiesto, el prescriptivo, directa o indirectamente, según la amplitud que se de al término, busca un comportamiento prefigurado en la proposición prescriptiva. De ahí

nace un tema que interesa en los planteamientos lógicos, como el de Von Wright o Capela, pero que excedería del ámbito de este trabajo: ¿tienen las proposiciones prescriptivas una dimensión veritativa, como las descriptivas? Es decir, ¿son verdaderas o falsas? Es evidente que desde un punto de vista lógico la cuestión es crucial, pero no en nuestro acercamiento a la materia. En cambio hay otra vertiente de gran relieve semántico y que justifica este sumario desarrollo del valor prescriptivo del lenguaje jurídico. Mientras que la lengua admite a nivel descriptivo toda la amplia flexibilidad que permite recoger en su seno los casos más variados de polisemia, sentidos figurados, constelaciones de significados en torno a una acepción primaria, el lenguaje prescriptivo, por su propia naturaleza, debe buscar una fijeza de significados imposible en el otro tipo. El descriptivo, a nivel lengua, tiene una imprecisión -- que no puede calificarse como defectuosa porque es su propia esencia, que se concreta en el discurso por medio del contexto. Es evidente que la descripción exige una referencia individual y por tanto un solo significado. Pero -- ello ocurre en el plano del habla, de la "parole" saussuriana, y no a nivel de lengua, puesto que la descripción concreta se produce en aquella fase pues en ésta solo hay una posibilidad expresiva. Pero la precisión la otorga el -- contexto entre las varias acepciones que corresponden a un significante.

El lenguaje prescriptivo no puede operar así. Ante todo es menester subrayar que el carácter prescriptivo se produce en el discurso, en la aplicación individualizada porque el sentido brota de ésta. En la mera "significabilidad" del nivel "langue" no es posible conocer si estamos ante acepciones descriptivas o prescriptivas. Además una proposición prescriptiva puede tener una versión indicativa, por ejemplo, al referirnos a la existencia de la norma. Si afirmo que la frase "está prohibido fumar" es prescriptiva, indudablemente la estoy utilizando con un valor indicativo, en su dimensión semántica como frase, sin que imponga nadie en este momento la obligación de abstenerse de tal acción. Por tanto la conformación prescriptiva de una sentencia se pone de ma



nifiesto en el uso actualizado. Ahora bien, según la normal relación "langue-parole" del lenguaje descriptivo, es posible hablar de un nivel de lengua prescriptivo. La "langue" es una abstracción de los diversos discursos, siendo en cierto modo en plano existencial, anterior la "parole", aunque ésta, esencialmente, deba conformarse a la "langue". Lo mismo ocurre en la vertiente prescriptiva; sobre la base de las diversas proposiciones prescriptivas concretas, individualizadas, es posible componer una lengua abstracta prescriptiva. En "se prohíbe fumar" nos encontramos a nivel de "parole"; en "prohibir", de "langue".

Más adelante deberemos matizar la distinción "langue-parole" (utilizamos los términos acuñados por Saussure precisamente por sus connotaciones) en el mundo prescriptivo. Además es posible verificar una asimilación de esta dualidad de planos con una duplicidad de visión de lo jurídico, que nace del proceso mismo de realización del Derecho. Este parte de la norma general y por tanto abstracta, a la aplicación individual, es decir, concretada. La tentación de tender un puente entre ambos desniveles de planos, en lingüística, y en la materia jurídica, es comprensible. Además también el discurso individual está conformado por las reglas de la "langue", a las que se debe ajustar para ser inteligibles; hay por tanto una normación del hecho individual.

Esta semejanza de comportamientos de la materia lingüística, con su diferenciación entre lengua y habla por una parte y norma abstracta y actuación individual en el Derecho, es indudablemente interesante y no podremos soslayar el tema en su momento. Sin embargo el relegarlo a otro lugar más oportuno tampoco nos exime de apuntar ahora el nivel al que nos estamos refiriendo al hablar de lenguaje prescriptivo. Quizá con ello nos acerquemos al núcleo de su íntima naturaleza en su vertiente semántica. He indicado ya que la prescriptividad, al implicar unos significados intensivos, debe buscarse ante todo a nivel de "parole", de habla, de discurso individual y concreto, el constituido por un conjunto de preceptos. Es en los ordenamientos concretos donde las

acepciones jurídicas reciben su conformación de una u otra manera. La significatividad nace de la actuación concreta; allí, en la vida del discurso, los términos reciben una u otra acepción, moldeándose sus contenidos según la intención significante del que los emite, que los coloca en este momento en un contexto. Solo posteriormente, y en una actitud reflexiva y abstracta, se puede generalizar, separar los elementos del discurso y afirmar casos de polisemia, homonimia.... Estamos ya a nivel de lengua, pero la intención expresiva se ha producido en el plano del habla.

Esto mismo sucede en los lenguajes prescriptivos. Se prohíbe, ordena, -- permite en un discurso concreto, mediante un imperativo o una sentencia deóntica. Es entonces, en este momento significativo, cuando se puede hablar de prescriptividad. Ahora bien, una vez dadas las actuaciones prescriptivas concretas, es posible generalizar, abstraer, referirse a significados tomados de la proposición normativa e imbuidos ya con valoración prescriptiva. El estudio se coloca pues a nivel de lengua y en este plano se puede hablar de posibles casos de homonimia o polisemia. Por tanto creo que incluso en el lenguaje prescriptivo, y prescindiendo del tema del paralelismo entre las distinciones lengua-habla y norma-realización de la norma, es posible también distinguir un habla, una individualización del lenguaje prescriptivo y posteriormente, y sobre su base, una lengua, un nivel de abstracción de los significados.

Ahora bien, en lenguaje prescriptivo, ya se considere a uno u otro nivel exige una fijeza y estabilidad de significados que no son en absoluto requeridos por el lenguaje descriptivo. Este último queda abandonado a la espontaneidad y libertad expresiva de los hablantes que crean, modifican, atribuyen sentidos figurados. El contenido del lenguaje prescriptivo exige una permanencia compatible con su finalidad. No se puede ordenar o prohibir sin que aparezcan netamente definidos los términos de la ordenación o el mandato.

Sin embargo es preciso en este momento destacar el lenguaje jurídico del

resto de los demas lenguajes prescriptivos para darles su verdadera dimensión lingüística. Un imperativo particular utiliza los significados del momento en el lenguaje general a los que atribuye una intención prescriptiva; la norma moral tiene ante todo una naturaleza interna y personal, siéndole extrínseca su expresión. He acudido a los dos ejemplos más relevantes de posible lenguaje prescriptivo. Frente a ellos el Derecho ofrece dos datos de particular importancia: en primer lugar, la formulación lingüística, aunque no se trate de lenguaje fónico en el caso de la costumbre, le es fundamental, a diferencia - por ejemplo de la norma moral, si es que los principios morales son normas, - afirmación que indudablemente compromete una posición ética, pero que al menos a efectos dialécticos nos es útil. En segundo lugar el lenguaje jurídico tiene una estabilidad y fijeza que no tienen los imperativos que acogen elementos del lenguaje ordinario. Este segundo principio brota del anterior. Si la norma jurídica necesita una forma expresiva que le es consustancial, ésta tiene la misma permanencia que la norma. Por ello el Derecho es un elemento retardatario en la evolución del lenguaje. Sus significantes, cuando los cuerpos legales son lejanos o han tomado términos pretéritos, estan afectados de arcaismo, manteniendo la permanencia de expresiones ya perdidas y obsoletas. Sus significados tienen la pretensión de estabilidad, impermeabilizándose a las presiones del uso general, porque su significatividad no nace de éste, sino de la ley.

Por todo ello se acentuan en el mundo jurídico los caracteres del lenguaje prescriptivo, en especial la falta de flexibilidad de los significados a diferencia del nivel lingüístico descriptivo, porque éstos no aparecen concedidos por el uso general, caprichoso o arbitrario para el espectador, sino que se encuentran dotados de sentido por el ordenamiento, queridos por éste y con su misma permanencia. El Derecho, a diferencia de los demas mundos semánticos, consolida un lenguaje al que proporciona una substancialidad quasi-liturgica. La norma expresada ya en una formulación concreta debe tener siempre ese cauce

de significación, que a veces se condensa persistentemente incluso en términos-clave, de sustitución casi imposible, como resumen y sistesis de normas e instituciones. ¿Cómo eludir "representación", "propiedad" o "sociedad" ? Así nos atrevemos a afirmar que lo jurídico, desde el punto de vista lingüístico, tiene una peculiaridad no igualada por otras materias salvo quizá por la litur--gia. En el Derecho aparece consagrado un mundo semántico de contenidos firmes y netos, con una estabilidad que tiene su raíz en el fundamento mismo del or-denamiento, en cuanto que la significación le es consustancial. Frente a un -lenguaje siempre movedizo, la realidad jurídica por él expresada afirma su voluntad de permanencia, que no puede darse en otros niveles semánticos donde -el significado aparece meramente concedido por el uso común.

Volvemos a una idea que ya apuntamos. Desde el punto de vista semántico, el Derecho, como conjunto de significados, ofrece rasgos suficientes para afir-mar su neta peculiaridad frente al nivel lingüístico primario o general. Por una parte sus contenidos significativos no están expresados solamente mediante elementos fónicos sino que puede manifestarse en otro tipo de significantes, como las actitudes expresivas. En segundo lugar la estabilidad y nitidez de -los significados no se adecua a las características de flexibilidad y variabilidad de los significados usuales.

## VISION LOGICA Y VISION SEMANTICA DEL DERECHO

Ya expusimos anteriormente cómo la vía de estudio del Derecho desde un punto de vista lingüístico no es nueva sino que ha sido ya, en numerosos trazos, desbrozada. No me refiero tanto a las construcciones metodológicas del neopositivismo que atribuyen al lenguaje jurídico un puesto cardinal, porque además son actitudes ideológicamente comprometidas; ni tampoco al desarrollo de ciertos aspectos lingüísticos de la materia jurídica, como la definición legal o el estilo peculiar del Derecho, porque son demasiado concretos. Todas estas teorías tienen para nuestro intento un interés destacado, ya que han enfocado con una nueva luz el mundo jurídico, cual es la visión desde el lenguaje. Por ello nos hemos referido a las mismas anteriormente. Sin embargo se dan otras consideraciones de mayor relevancia al haberse acercado al lenguaje jurídico abiertamente como tema principal, aunque hayan sido guiadas por exigencias de la nueva lógica. Así por ejemplo la obra de Von Wright ( 49) y el estudio realizado en nuestra patria por J.R.Capella ( 50). La diferencia para nuestro trabajo de estas monografías frente a las anteriores obras con referencias lingüísticas se deriva del planteamiento general realizado, sea cualquiera la misión que se atribuya a la ciencia jurídica, sin que tampoco se limiten a parcelas muy particularizadas de la materia lingüística. Por ello estimamos éste el lugar más apropiado para referirnos a ellas.

Sin embargo su aproximación al tema, aún siéndonos de utilidad, es diversa a la nuestra, por lo que es preciso aclarar coincidencias y -- discrepancias de método. Ahora bien, dejamos sentado ya desde un principio que muchas de sus conclusiones son perfectamente válidas para nuestro propósito y proporcionan un asentamiento firme a nuestra tarea, que puede -- así libremente, dando por supuestos puntos importantes, dedicarse a su finalidad específica.

Von Wright enfoca su trabajo con un ángulo lógico, al pretender "aplicar ciertas técnicas de la lógica-moderna al análisis de los conceptos y del discurso normativo". Su capítulo VI está sin embargo dedicado a "Normas, Lenguaje y Verdad", puntualizando aspectos de gran interés para un -- tratamiento lingüístico del tema, y que son fundamentalmente recogidos a -- lo largo del trabajo, como el carácter prescriptivo del lenguaje normativo, su relativa independencia de la formulación lingüística primaria al admitir la costumbre no expresada en términos y especialmente la desvinculación de la norma a una forma gramatical concreta, al admitir su expresión mediante gran variedad de ellas.

Capella parte también de un planteamiento lógico (51) distinguiendo en una interesante nota los diversos sentidos, a veces muy distanciados de la lógica jurídica, desde la egología de Cossio como fenomenología de los hechos sociales fundamentales vistos desde el punto de vista jurídico, hasta las aplicaciones al Derecho de la nueva lógica simbólica en Kalinowski, pasando por los estudios tradicionales de deducción jurídica -- de Klug (52). La temática del trabajo se inicia con la distinción de un triple nivel lingüístico: el sintáctico, que considera los signos desligados de su significado y de la persona que los emplea; el semántico, según el contenido expresivo de los signos; y el pragmático, relacionándolos con el usuario. En el primer plano es posible preguntarse sobre la estructura lingüística de las

proposiciones normativas, es decir la composición de los términos precisos para construir una norma; también el problema de la posible contradicción entre las normas tiene aspecto sintáctico. En el nivel semántico entiende Capella que hay que incluir la cuestión de la verdad o falsedad de las normas. Finalmente, y aquí sí nos encontramos en terreno más estrictamente lingüístico, es tema posible de consideración "la coherencia y capacidad expresiva del lenguaje del Derecho, según los principios de investigación metalógica utilizados por los especialistas para determinar el rendimiento de sus propios lenguajes". En general afirma el autor que "la consideración del Derecho en tanto que el lenguaje puede iluminar las perspectivas del positivismo jurídico en general".

Las características lógicas son analizadas a partir de la exposición de su estructura. Toma de Von Wright los elementos fundamentales: el functor "obligatorio" y "permitido", descripciones de cambio o "contenido" y condiciones de acción o "contenido de aplicación". Las propiedades fundamentales de las normas son su autoconsistencia y la falta de contradicción, conociéndose por la primera la ausencia de incompatibilidad en sí misma por su contenido o condiciones de aplicación, mientras que la contradicción mira al resto de las normas. La posibilidad de que pueda predicarse de las normas la verdad o falsedad es sopesada tras los pasos de Kalinowski, del que se aparta sin embargo en los resultados finales. El examen del rendimiento del lenguaje se realiza atendiendo a la "consistencia" o carencia interna de contradicción y "completud" o ausencia de lagunas, investigaciones referidas a todo lenguaje lógico, para concluir que "el estudio del Derecho en tanto que el lenguaje se basa en el análisis lógico formal de las proposiciones normativas" (53 ).

¿Son estos temas "lingüísticos" al estar referidos al lenguaje del Derecho? Si toda semántica, cualquiera que sea su ámbito, pertenece a la lingüística

tica, la respuesta será forzosamente positiva. Pero en su momento tratamos de los diversos niveles científicos de la semántica, pudiéndose netamente - distinguir una semántica lógica y otra lingüística. Es indudable que la mayoría de los planteamientos realizados por Von Wright y tras él por Capella son lógicos, en el sentido de la moderna lógica, en su ambiente y con su -- instrumentalidad. Por ello puede adscribirse el análisis a la denominada se mántica lógica. Ahora bien, tanto Von Wright como especialmente Capella, lle van a cabo el tratamiento de ciertas materias con visión destacadamente lin güística, que sería viable en otro planteamiento distinto al de la lógica - simbólica. Aún sin hacer mención de la formalización del lenguaje, ciertos desarrollos por ejemplo sobre el ámbito del lenguaje legal y especialmente - sobre las relaciones entre lenguaje natural y legal son estrictamente lin güísticas, si miramos esta ciencia con autonomía de la lógica atribuyéndole el estudio de los fenómenos lingüísticos en cuanto tales, sometidos a su pro pia regulación autónoma. Creo por ello que en especial en la obra de Capella es posible distinguir dos planos de análisis, el lógico y el lingüístico, - aunque con claro predominio del primero.

La exposición de la estructura lógica, aunque sea posteriormente expresaa da en forma lingüística, de la norma y el análisis de las condiciones lógica -- cas del universo jurídico nos van a ser a lo largo del trabajo de indudable utilidad, sobre todo si tenemos en cuenta que la semántica, aún como ciencia lingüística y por tanto de carácter formal, está asomada a los contenidos ma teriales y no puede prescindir en ocasiones de la organización lógica de éstos. Damos por supuestas las aportaciones realizadas por la moderna lógica - jurídica, a las que deberemos incidentalmente acudir. Tales planteamientos - sin embargo no los puedo estimar como lingüísticos, en cuanto que tendrían cabida en un plano estrictamente conceptual, con precisión de su expresivi-- dad en un sistema fónico o de otra forma. Un raciocinio jurídico alcanza su



sentido lógico aún cuando no esté formulado lingüísticamente, o al menos, - si este principio, dado el carácter formal y externo del Derecho, fuera discutible, su corrección lógica no procede de haber quedado modelado en tal o cual forma lingüística. Ahora bien, en una expresión del Derecho que naturalmente ofrece una vertiente interior, hacia el significado, la estructura conceptual de éste, como contenido de la forma, sí es pertinente e interesa -- como composición primaria del significado. Por ello los análisis lógicos de la norma aunque en sí no sean estrictamente lingüísticos, al ser el molde -- abstracto de ésta, interesan semánticamente como significado más general en el Derecho que enmarca los datos más concretos. En consecuencia, para una -- contemplación lingüística del Derecho en su dimensión semántica, la estructura lógica de la norma interesa como significado general, o con más precisión, como abstracción de significados, sin que pueda la visión alzarse más allá, salvo en lo referente a las posibles formulaciones lingüísticas de esta estructura interna.

Para más adelante dejamos el tema de las características lógicas del sistema jurídico, si es que el Derecho es aceptado en un punto de vista lógico como tal sistema. Adelantamos ya que todo lenguaje, en su dimensión significativa y por exigencias de su posibilidad de significar, es un universo semánticamente cerrado y completo, aunque estas características sean en cambio en una dimensión lógica objeto de discusión.

Aceptamos en cambio plenamente las precisiones realizadas en estos planteamientos lógicos sobre el ámbito del lenguaje jurídico, o como quiere Capella, "legal". Ante todo es urgente la distinción entre el lenguaje legal y el de los juristas, explícitamente puesto a la luz en 1948 por Br. Wroblewski en la obra de este título (54 ), aunque ya había sido trabajada por Kelsen en 1923 con su distinción entre la "Rechtsnorm" o norma jurídica y "Rechtsatz" o regla de Derecho, es decir "las proposiciones mediante las cuales la ciencia jurídica describe su objeto" (55 ). Precisamente un reproche que --

formula Kalinowski en su Introduction à la logique juridique (1964) frente a Oppenheim en su Outline of a Logical Analysis of Law,<sup>es</sup> la falta de distinción entre los dos tipos de lenguaje. Desde un punto de vista lingüístico la diferenciación tiene ya una tipicidad de uso muy frecuente: es la misma distinción de lenguaje y metalenguaje, es decir, un lenguaje que se refiere a otro como su objeto.

La confusión entre ambas clases es de una gran trascendencia porque deja en la obscuridad la característica semántica cardinal del Derecho: su prescriptividad. El lenguaje de los juristas no se utiliza para prescribir; solamente analiza, expone. Su semejanza mayor se da con los lenguajes científicos, porque como éstos, tiene un carácter tecnificado frente al común, pero aspira a una descripción racional y ordenada conforme a ciertos principios previamente establecidos, de la realidad que constituye su objeto. Ahora -- bien, al no ser lenguaje prescriptivo sino descriptivo, su estabilidad de sentido no está ya sostenida por la voluntad del sistema semántico prescriptivo, sino que depende del uso, ahora limitado al sector de los juristas. Con ello quiebra la fundamental peculiaridad del Derecho semánticamente considerado, al no ser el ordenamiento el que confiere los significados sino el uso por los especialistas.

En los cuerpos legales aparecen especialmente ahora proposiciones que no tienen valor normativo, a las que se caracteriza en general como "directrices" o "indicaciones". Por otra parte la fuerza de obligación se ha debilitado en actos de organismos, como "recomendaciones", procedentes sobre todo de aquellos de carácter internacional. También los textos constitucionales proclaman a veces principios de dudosa naturaleza jurídica, por su valor ideal o programático. ¿Existen por tanto proposiciones no jurídicas en los cuerpos legales? No hay dificultad alguna desde el punto de vista semántico, lo que quiere decir que su ámbito no queda circunscrito por los textos, compilaciones o codificaciones legales al aparecer en ellos elementos -

extraños. Pero tampoco crea problema alguno para la visión lingüística de la materia, cuyo acotamiento no aparece realizado por una consideración lingüística sino por la referencia intencional al objeto. La semántica jurídica analiza los significados jurídicos en tanto que significados y englobados en un sistema de significación; pero qué es lo jurídico se lo debe proporcionar la ciencia o ciencias jurídicas. Por tanto el que estos datos enunciados arriba sean o no lenguaje jurídico, lingüísticamente hablando, no es tampoco cometido de esta misión. La semántica jurídica contempla en su particular perspectiva el Derecho, allí donde se encuentre, correspondiendo a las disciplinas jurídicas su delimitación.

Otro tanto podemos decir del lenguaje judicial. No es viable un planteamiento lingüístico de la cuestión acerca de si el lenguaje judicial es o no normativo. Ello depende del sistema jurídico concreto. Allí donde se reconozca a las decisiones judiciales el carácter de norma de Derecho, sus proposiciones se integrarán en el lenguaje jurídico; en cambio en los sistemas en los que las resoluciones de los Tribunales no tengan valor normativo, solo podrá considerarseles en la visión lingüística del Derecho de acuerdo con su peculiar función. El tema por tanto no es en absoluto lingüístico, sino jurídico y por ende apriorístico respecto al lenguaje.

## LENGUAJE JURIDICO Y LENGUAJE TECNICO

Puesto que nos hemos adentrado en los puntos desarrollados por el camino del examen de las tendencias que pueden ser clasificadas simplifícadamente - como "moderna lógica jurídica" convendría también delinear la posición del - lenguaje jurídico respecto al conocido como lenguaje técnico. Ello se puede hacer en dos direcciones: contraponiendo proposiciones normativas a reglas - técnicas y el lenguaje jurídico al técnico, aspecto este último que desde -- nuestro punto de vista ofrece un interés más relevante puesto que el primero tiene carácter prelingüístico.

Von Wright califica las directrices o reglas técnicas, es decir, aquellas que guardan relación con los medios a emplear para alcanzar un determinado - fin, como una de las posibilidades de las proposiciones anancásticas, esto - es, aquellos enunciados que formulan la condición para que se produzca un de terminado acontecimiento. "Si se quiere tal resultado, es preciso poner estos medios". Aun cuando para este autor la coincidencia entre norma técnica y proposición anancástica no es perfecta, sin embargo vale como introducción en - la materia esta subsunción bajo la forma general de este tipo de enunciados. En realidad, en un planteamiento lingüístico no es preciso profundizar en el tema por afectar al objeto de la expresión más que a la formulación signifi- cativa. Corresponde a una teoría del Derecho, o si se quiere a una filosofía jurídica, la delimitación entre las dos clases de normas, pero no a una lin- güística jurídica. Si a pesar de ello hemos aludido a esta cuestión ha sido con la finalidad de diferenciar "norma técnica", como objeto, del "lenguaje técnico", como expresivo de realidades con pretensiones científicas, es de-- cir, ordenadoras y sistemáticas. Esto sí exige un acotamiento del lenguaje - jurídico, porque además es posible un lenguaje técnico sobre lo jurídico, es decir, un metalenguaje jurídico, cual es el propio de los juristas.

Es verdad que una ciencia ya construida es lenguaje en cuanto que signi- fica la realidad-objeto conformada en unas expresiones creación de la ciencia. El lenguaje, nos ayuda a comprender esta afirmación la revolución kantiana,

no es meramente medio, sino que es también forma del objeto. Pero una ciencia, pongamos por ejemplo la física, está referida intencionalmente a algo extraño y anterior al lenguaje, al comportamiento físico de la naturaleza o como quiera explicarse; ello se tematiza científicamente en un lenguaje de unas características determinadas cual es científico. Esto no ocurre en el Derecho donde el objeto de la ciencia es también lenguaje, en cuanto que la materia jurídica está consubstancialmente formulada en lenguaje, Por tanto el lenguaje jurídico no es un lenguaje científico o técnico, sino objeto de una especie de éste en cuanto que forma parte de la realidad contemplada por la ciencia; En cambio el lenguaje de los juristas al tratar como tema el Derecho, es decir, lo jurídico conformado lingüísticamente, es lenguaje científico, y respecto al mismo, como lenguaje de otro lenguaje, es metalenguaje.

## LA CONTEMPLACION DEL DERECHO COMO UNIVERSO SEMANTICO.

Al hilo de los temas analizados por la nueva lógica, o si se quiere, por la semántica lógica, hemos tratado de cuestiones de interés para nuestra tarea en cuanto que son presupuesto de la construcción que intentamos o al menos materia complementaria a ella. Quizá los problemas sugeridos no hayan tenido un encuadre sistemático ni un orden coherente, pero han sido traídos -- por su alusión en las teorías de la lógica simbólica, teniendo por tanto colocación a consecuencia de su tratamiento por ésta. Nos interesaba, pues tratamos de definir el objeto de nuestro estudio, contraponer la visión que pretendemos de otras consideraciones ya logradas y por ello precisábamos tocar determinados puntos. ¿Cual es entonces la peculiaridad de nuestro trabajo?.

Nos acercamos al Derecho desde una perspectiva distinta a la de la lógica moderna. Pretendemos en efecto una visión del Derecho como lenguaje desde los principios y conceptos de la nueva lingüística, en concreto, de la estructuralista. Es preciso sin embargo anunciar con urgencia que no se trata de - construir "estructuralismo jurídico", en el sentido preconizado por ejemplo por Arnaud ( 56 ) o referido por Legaz Lacambra ( 57 ) o Hernandez Gil,<sup>(58)</sup> y -- analizado por Lamsdorff-Galagane ( 59 ). En este tipo de estructuralismo se trataría de buscar la organización de las estructuras internas de lo jurídico, como tal jurídico, a la manera como se ha realizado antropología estructural por Levy-Strauss en las relaciones parentales, los mitos o la cocina. Unicamente se busca el análisis de la materia jurídica en cuanto lenguaje, con los métodos de la moderna lingüística estructuralista. El planteamiento

unicamente será jurídico en cuanto que el objeto del lenguaje de tal carácter es la formulación del Derecho, siendo consubstancial a éste. En concreto se pretende insistir en el aspecto quizá menos desarrollado de la lingüística - cual es el de la semántica o consideración de los significados pues es en -- este plano donde el Derecho presenta sus singularidades lingüísticas.

Como realidad primera partimos de los diversos ordenamientos jurídicos, empíricamente, en los que se organizan significados diferentes entre sí que como tales deben tener una organización al contraponerse o asemejarse para poder significar, y que forman por tanto un sistema, es decir, un campo acotado de acepciones en el que unas se relacionan con otras en una peculiar articulación. La idea de "sistema" es por tanto fundamental en la visión semántica de un conjunto de significados que pertenecen a una misma área significativa y aparece implicada por el concepto de significación, puesto que se significa en relación a otros contenidos, con lo que es preciso una articulación, que considerada en conjunto compone un sistema. El valor de sistema semántico es pues mucho más general que el de sistema jurídico; en otro momento tratamos más detenidamente la cuestión.

Este sistema de significados puede ser contemplado estáticamente, en un momento determinado, practicando en él un corte horizontal; o bien se le -- puede hacer avanzar o retroceder en el tiempo analizando su comportamiento dinámico. Ambas visiones responden a la distinción sincronía-diacronía de la lingüística a partir de Saussure.

Ahora bien, estos sistemas deben ser analizados semánticamente con arreglo a los principios de organización de los significados, elaborados por la moderna lingüística. Es indudable que los significados jurídicos se organizan entre sí formando un área susceptibles de consideración autónoma. De entre el informe universo de significados es posible proceder a la selección - de todos aquellos que tengan relevancia en lo jurídico, e incluso en aspectos

parciales del mismo. Una vez inventariados pueden ser objeto de ordenación y comparación, definiendo sus afinidades y diferencias, proponiéndose las constelaciones de significados entre sí implicados, sistematización que iluminaría el sentido ideológico del campo objeto de análisis. Una vez realizado el examen con valor sincrónico o simultáneo, sería todavía de mayor interés actuar diacrónicamente, compulsando la evolución de los significados enmarcados en el sistema a través del tiempo, como ha hecho la ciencia semántica. - Porque en el Derecho como sistema típico de significados es posible practicar el doble enfoque que constituye la originalidad y fecundidad de las escuelas lingüísticas a partir de Ferdinand de Saussure: el corte epistemológico sincronía-diacronía. Por esta diferenciación el Derecho puede ser aprehendido - en un momento determinado, abriéndose un parentésis en su continua movilidad, para ponderarse las relaciones y diferencias desempeñadas en el sistema por - los elementos individuales o bien considerarse el avance de todo el sistema como totalidad. La gran intuición de la lingüística estructuralista ha sido, por partir de la visión estática del sistema, la conciencia de que el cambio no se produce por hechos aislados, sino orgánicamente en todo el conjunto. - Una modificación de un elemento puede exigir la variación de otro con el que se relaciona, asemeja u opone, para la conservación de la estabilidad y vigencia del sistema.

Se ha reprochado al estructuralismo lingüístico la exclusiva concepción estática del lenguaje, con precisión de su movilidad evolutiva. Contra esta alegación de atemporalidad, quizá válida por lo que se refiere a Saussure, - ha reaccionado la moderna ciencia lingüística completando el estudio sincrónico con la diacronía o visión evolutiva del sistema previamente aprehendido en su inmovilidad. Pero quizá fué una superación de las antiguas teorías que sobrevaloraban la evolución de los elementos aislados, prescindiendo de su -- función en el conjunto, lo que obligó a la acentuación del valor del sistema, captado en un corte horizontal como si la movilidad del lenguaje se hubiese



momentaneamente paralizado.

La visión diacrónica o estática implica el que la lengua forma un sistema en el que las unidades individuales se relacionan entre sí oponiéndose, - asemejándose ... Un lenguaje puede ser instrumento de significación porque - sus elementos se distinguen unos de otros y precisamente en cuanto que se diferencia. Ello es también válido para el Derecho como sistema de significados. Para que el conjunto sea coherente es preciso que un contenido jurídico quede delimitado frente a otro con el que se relaciona. Tiene validez un significado como tal por estar determinado frente a los demás. La función significativa la desempeña la relación que ostenta respecto a los otros contenidos del sistema.

Contemplado el universo lingüístico del Derecho desde una perspectiva exclusivamente lingüística cabe en él apreciar, como en el lenguaje primario, relaciones de sintagma o unión y de paradigma o sistema. Está claro que <sup>en</sup> los últimos enunciados me estaba refiriendo a éstas últimas. Por los primeros -- aprehendemos la conexión sucesiva de las unidades de significación en una -- proposición. Si transcribo una aplicación individualizada del a. 384 del Código Civil "el propietario A tiene derecho a deslindar su propiedad con citación de los dueños de los predios colindantes B y C", los distintos elementos aparecen encadenados entre sí completando un sentido. Su relación es horizontal, situada en el mismo plano del discurso. Si en cambio comparo "propiedad", "posesión", "usufructo", las distintas unidades se contraponen paradigmáticamente en sentido vertical quedando sujetas a una clasificación. El sintagma, aplicado al ámbito jurídico, aparece en toda su intensidad en la actuación - concreta del Derecho, mientras que el paradigma lo hace en el sistema, en el ordenamiento jurídico como posibilidad de actuación. Por ello en un análisis teórico ofrece éste un mayor interés. Las distintas unidades significativas son enfrentadas entre sí, articulándose en un sistema que admite la clasificación de los elementos individuales. Mientras que el sintagma, dentro de --

una gran libertad de combinación de unidades, queda sujeta a ciertas reglas de encadenamiento, el sistema es el campo en el que las unidades se diferencian por oposición unas de otras y por ello significan. Por tanto la contemplación paradigmática del sistema se ordena en torno al tipo de oposiciones que la constituyen, bilaterales, multilaterales, proporcionales, aisladas, privativas, equivalentes .....

Pero ¿cuales son los significados jurídicos que componen un sistema semántico? Porque un análisis desde el punto de vista lingüístico puede ser tachado de parcial por contemplar la materia jurídica con una perspectiva muy limitada, propia de una escuela jurídica quizá ya en caducidad. Aclaro que el reproche puede dirigirse a las aplicaciones prácticas que se proponen al fin del trabajo o a los numerosos ejemplos que jalonan el recorrido ideológico, alegándose que se ha utilizado un planteamiento "institucionalista", al proponer como significados fundamentales en el Derecho acepciones tales como "propiedad" o "posesión", a los que se objetaría vaciedad de contenido, por ser la realidad jurídica la norma, o la relación jurídica.

La objeción debe admitirse, porque la realidad es demasiado rica y compleja como para ser agotada con una sola perspectiva. Las realidades expresadas son verdaderamente en su total intensidad encrucijadas de significados, ya que éstos implican puntos de vista referidos al objeto pero que no absorben su entidad, por lo que son necesarias varios de ellos para su determinación suficiente. Por tanto al construir un sistema semántico sobre conceptos como "propiedad" o "posesión" no se pretende excluir otros juegos posibles de significados. Sin embargo tales conceptos ofrecen la ventaja de ser en su abstracción una síntesis, un precipitado de un conjunto de normas y relaciones, por lo que el significado parece ofrecer una riqueza mayor. -

Así pues, admitiendo la objeción de que esta visión de lo jurídico no es exhaustiva, deberemos sin embargo reconocer que nos es extremadamente -- útil en una exposición semántica de los contenidos jurídicos, al presentarse los conceptos del carácter aludido como síntesis expresiva de una realidad interior mas densa y compleja.

## SISTEMA JURIDICO Y SISTEMA SEMANTICO DEL DERECHO.

Es realmente tentadora la tarea de aproximación entre los planteamientos -- del estructuralismo y la Escuela Historica, al menos considerado el primero en -- la dimensión antropologica dada especialmente por Levy-Strauss. La homogeneidad del que Marcel Mauss calificó como hecho social total, obliga a considerar en él "niveles comparables" (60) como el sistema de parentesco, la lengua, los mitos el arte y la religión, porque las sociedades son cada una un ser total concreto y palpable (61) que se expresan en sistemas de signos diferentes pero paralelos. La Escuela historica, en particular Savigny<sup>y</sup> Ihering, arranca de un punto de partida muy diferente, pero llega a resultados parecidos. Savigny destaca en su Sistema de Derecho Romano (62) "la analogia de muchos elementos característicos de -- cada pueblo y entre ellos sus usos y su lengua", manifestaciones del espíritu general. Para Ihering (63) el Derecho es "como el idioma de un pueblo, un producto interior, ordenado, de su historia".

No se trataría de enlazar las raíces, el hecho social total del estructuralismo y el espíritu del pueblo de la escuela histórica porque son dos enfoques -- muy diferentes, el primero con pretensiones de absoluto rigor metodológico y el segundo, en el general ambiente de la época, político y casi poético. Pero las -- conclusiones se aproximan no solo al destacar la analogía entre derecho y lenguaje, sino al concebirlos como expresión de una realidad mas profunda. Ihering es el autor que incitaría más a una aproximación y en este sentido se ha subrayado ya suficientemente (64). En el Espíritu del Derecho Romano expone como forma -- del conocimiento profundo del Derecho que trasciende su caracter exterior para llegar a la estructura subyacente, el "alfabeto jurídico", idea que introduce -- desde un primer momento en la obra como elemento relevante, no observación deslizada al paso, desarrollándola en una de las secciones referentes a la técnica --

jurídica. "En Derecho podríamos preguntarnos si no es posible proceder al mismo análisis y descomposición en los elementos mas simples del mismo principio de -- que basta descubrir los sonidos fundamentales y aplicarles un nombre para poder componer cualquier palabra" (65 ). La técnica jurídica analizaria los elementos simples del Derecho para después construir sus combinaciones. Pero Ihering es -- consciente de las diferencias entre el alfabeto lingüístico y el jurídico. "Las letras del alfabeto del Derecho deben ser más numerosas que las del lenguaje y -- exigen una corrección y una exactitud mucho mayor" (66 ). Además, la fijeza del primero, a pesar de las transformaciones del idioma, es inaplicable al Derecho, -- dependiente de tiempo y lugar.

No es preciso detenerse en este punto, ya suficientemente desarrollado (67 ). Hay sin embargo un aspecto de la obra de Ihering altamente sugerente por su cercanía a tesis estructuralistas que quizá no ha sido subrayado. la metodología es estructuralista busca el esquema subyacente a las apariencias externas, el cual es preciso desvelar científicamente. La estructura está siempre oculta tras el dato empírico y es preciso descubrirla (68 ). También para Ihering hay "Reglas latentes del Derecho", "semejantes a las reglas del lenguaje que las personas que lo hablan observan pero no conocen" ( 69 ). Precisamente el conocimiento a nivel superior, ya científico, del Derecho lleva al descubrimiento del alfabeto jurídico que no aparece en su caracter exterior. Se pretende el estudio del "elemento Psíquico del Derecho, la fuerza motriz que emana de las profundidades" (70 ). Estas ideas no expresadas han adoptado una forma velada y misteriosa en los mitos, la etimología, los símbolos ( 71 ). Por tanto también Ihering acepta unas realidades subyacentes, ocultas, que fundamentan la apariencia de las reglas jurídicas, principios a los que es preciso llegar con esfuerzo metódico. Tal tesis fluye -- naturalmente de su sistema, al referir la creación jurídica al espíritu común -- expresado en las diversas formas jurídicas. Precisamente esta diferente radicación de la antropología estructuralista y la escuela histórica, impide apesar de

sus aparentes similitudes una identificación metodológica ya que las finalidades buscadas en el esfuerzo científico, son distintas y de un peso ideológico muy diverso. La escuela histórica se encuentra comprometida con una filosofía política, por lo que busca el último núcleo peculiar y diversificante de un pueblo, -- mientras que al contrario para Levy-Strauss, con una frialdad científica mayor, lo interesante no son las diferencias sino precisamente las analogías porque nos permiten la profundización en la estructura subyacente.

Este planteamiento introductorio sobre semejanzas y diferencias entre el -- método estructuralista y la escuela histórica del Derecho, no es en absoluto -- ocioso para nuestro tema, no por-que partamos de un compromiso con el estructuralismo antropológico, ya que el adjetivo estructuralista solo nos interesa en --- cuanto que se añade a la lingüística, desde una de cuyas facetas, la Semántica, intentamos iluminar la realidad jurídica. La razón, encontrándose en el mismo -- ambiente temático, es algo diferente. Pretendemos la visión del mundo jurídico -- como sistema semántico, y siendo el concepto "sistema" una elaboración ya anti-- gua en la doctrina jurídica, es obligatorio preguntarnos qué tomamos de tal concepto y en qué nos apartamos de él.

En la evolución de las doctrinas jurídicas es precisamente la escuela histórica la primera que hace hincapié en el concepto de sistema. Es ello una conclusión lógica de su peculiar planteamiento. Si el último sustrato de toda realidad jurídica es un único y compacto espíritu general, expresado en distintos niveles, lengua, uso, Derecho, todas las externas formas de ese núcleo fundante están relacionadas entre sí, trabándose en un mundo coherente cuyo orden brota de su --- raíz común, "El Derecho positivo, para Savigny, sale de ese espíritu general que anima a todos los miembros de una Nación; La unidad del Derecho se revela necesariamente a su conciencia y no es producto de la casualidad" ( 72 ). Porque --- "el Derecho que vive en la conciencia del pueblo no está compuesto de reglas abstractas; es percibido en la realidad de su conjunto". "Todas las instituciones -

del Derecho forman un vasto sistema y la armonía de este sistema, en donde se reproduce su naturaleza orgánica, puede darnos solamente su completa inteligencia (73). En formulación muy parecida, Ihering, para<sup>el</sup> que el Derecho es "un producto interior y ordenado de la historia" (74), afirma que las relaciones jurídicas de la vida se reúnen alrededor de grandes unidades o instituciones jurídicas -- que forman el esqueleto del Derecho "constituyendo un sistema completamente individual para cada Derecho" (75). Precisamente las transformaciones del Derecho no pueden ser concebidas atomísticamente, siendo necesario "comprenderla sistemáticamente", no unidad a unidad, sino en todo<sup>el</sup> organismo.

Sin pretender ni mucho menos agotar el tema de la valoración técnico-jurídica del sistema, y solo a efectos de su delimitación del conjunto semántico, debo también referirme al concepto dado por Kelsen, como representativo de una forma relevante del pensamiento filosófico jurídico. Nos basaremos principalmente en su "Teoría pura del Derecho". Para él, el ordenamiento jurídico es esencialmente un "sistema" de normas jurídicas. ¿Dónde se funda esta unidad de una pluralidad de normas jurídicas? ¿Por qué una determinada norma pertenece a un concreto ordenamiento jurídico? La norma fundamental (Grundnorm) constituye como fuente común a unidad en la pluralidad de todas las normas que forman un orden jurídico en cuanto que es el último fundamento de su validez. La norma fundamental puede ser base del orden en dos sentidos, bien en cuanto las normas particulares se deducen de ella, como en el caso de la moral, o bien porque las normas se presentan de un modo particularmente establecido, son producidas según una regla determinada y son propuestas según un método específico. Por tanto la norma fundamental jurídica es el punto de partida de un procedimiento y tiene un carácter dinámico-formal, que se encuentra en la cúspide de una pirámide de normas. Por tanto el carácter unitario del ordenamiento mira especialmente a la concatenación en la producción de la norma desde la fundamental. La construcción aparece rigurosamente jerarquizada no permitiendo contradicción entre los diversos niveles, con supre-

macía del más elevado.

Estas ideas son sobradamente conocidas; Nos interesa ahora sin embargo resaltar el contraste del punto de vista Kelseniano con el que vamos a adoptar en el trabajo. El autor busca el constitutivo formal de la unidad de un conjunto de normas que están trabadas entre sí formando una construcción, encontrándolo en la dependencia jerárquica. Su contemplación es pues estrictamente técnica, en un plano de profundización de lo jurídico. No necesitamos en este momento valorar la legitimidad de la teoría sino constatar su finalidad, que estriba en la delimitación de un ordenamiento jurídico, constituido en sistema. Se busca precisar qué es lo que queda dentro del ámbito de lo jurídico concreto, en un orden determinado, y qué normas aparecen a margen. La fijación del campo se desprende precisamente de su construcción sistemática: la norma es jurídica porque está encuadrada en la jerarquía presidida en la norma fundamental.

Un intento de contemplación semántica del Derecho no pretende determinar -- qué es lo jurídico, sino que previamente presupone su concepto, es decir, el campo ya acotado. En este sentido es lógicamente anterior a la semántica jurídica -- una filosofía del Derecho que sienta los principios de delimitación de lo jurídico, y a nivel inferior, una teoría que determine en un caso concreto las normas que componen un orden particular. Sentado pues previamente el hecho de un conjunto de datos pertenecientes a este modo particular de realidad en su forma más -- amplia (prescindimos ahora de las precisiones entre Sein y Sollen), por exigencias de la función significativa concluimos que los contenidos concretos deben aparecer trabados entre sí de tal manera que se relacionen esencialmente. La concepción de sistema semántico, el otro polo de oposición a la visión hasta aquí sumariamente adoptada, no es autónomo sino que está condicionado por la general de la Lingüística. En este campo es preciso partir en el punto analizado de la -- figura clave en esta ciencia: de Saussure. Precisamente su visión original que marcará el rumbo a la ciencia posterior del lenguaje, es la sistemática, frente a los análisis atomísticos de los lingüistas anteriores. No solo la lengua es un



sistema, sino que tiene valor de lenguaje únicamente en tanto en cuanto sistema. La función representativa de una unidad de significación se basa en su puesto en el sistema, al oponerse a otros elementos. "La lengua es un sistema de valores" (76). "La parte conceptual del valor del signo está constituida solamente por sus conexiones y diferencias con los otros términos" (77). Como tal, tiene su orden propio y diferente a otros (78). Si es posible someterla a una visión científica es porque esta realidad a pesar del carácter arbitrario del signo, no está formada únicamente por datos inconexos, casuales, sino que como sistema tiene una regularidad, imperando en ella una razón relativa. "Como realidad completa, está integrado por unidades, como valores, es decir, como elementos de un sistema, que se consideran sobre todo en sus oposiciones y regularidades", (79). Porque "un sistema lingüístico es una serie de diferencias de ideas; -- pero este enfrentamiento de cierto número de signos acústicos con otros tantos cortes hechos en la masa del pensamiento engendra un sistema de valores; y este sistema es el que constituye el lazo efectivo entre los elementos físicos y psíquicos en el interior de cada signo" (80). Porque, ésta es la proclamación suprema de Saussure, "en la lengua no hay más que diferencias" ( ).

Por tanto el valor de una unidad significativa procede no de su entidad cerrada sino de su integración en el conjunto, oponiéndose y relacionándose a otras unidades y formando así un sistema. La lengua tiene función expresiva en cuanto sistema, siendo por tanto éste su constitutivo. Así aparece el concepto en de Saussure y tras él en la lingüística moderna, netamente diferenciado de aquél al que nos referíamos hablando de la escuela histórica del Derecho. Para ésta, la realidad jurídica es sistemática por su común y único origen, el espíritu de cada pueblo. En la lingüística estructuralista los universos significativos componen en cambio constitutivamente un sistema para poder significar, oponiéndose y relacionándose sus unidades. Hay aquí un presupuesto axiomático que es a su vez un condicionante metodológico en cuanto toda vía científica de aproximación necesitará una visión sistemática de la realidad expresada.

Hay un texto de de Saussure de indudable interés en este momento puesto que destaca el valor de la comunidad respecto a la lengua. "La colectividad es necesaria para establecer valores cuya única razón de ser esté en el uso y en <sup>el</sup> consenso general; el individuo por sí solo es incapaz de fijar ninguno". Por tanto la colectividad, término mucho mas neutro y general que comunidad, interviene en la metodología lingüística moderna en una forma mucho mas abstracta, y con precisión de sus tipicidades y caracteres peculiares. Solamente en cuanto que la lengua es un uso común, siendo preciso para que una unidad sea significativa que su valor como tal sea comúnmente aceptado.

Pasando ya al campo semántico del Derecho, es intrinsecamente contradictorio el que un contenido esté dentro del area de lo jurídico sin que de alguna manera, por oposición o semejanza, se relacione con otro contenido. No pueden <sup>se</sup> dar dos unidades del sistema absolutamente heterogéneas, no sujetas a un orden, no colocadas en su puesto correspondiente en la construcción. Para que queden delimitadas deben oponerse a las otras, a las que sin embargo se asemejan en -- aquello en que no se oponen. Precisamente quedan definidas por su relación con los demás elementos. Sin esta función relacional no habría distinción y por tanto se disolverían los límites del concepto y el contenido perdería su intrínseca virtualidad. Esta es la exigencia primaria de todo sistema conceptual y por tanto del expresado, aunque quizá debamos invertir los términos, ya que para la mente humana lo concebido está interiormente expresado. Por ~~ello~~ cuando hablamos del sistema semántico que compone el Derecho, en abstracto, o de los diversos sistemas semánticos de los Derechos concretos, presupuesto ya el criterio de -- atribución del calificativo jurídico, nos enfrentamos con un conjunto, en principio amorfo, de elementos ya deslindados en un campo de significación. Prescindimos también de otros ejes técnicos de ordenación sistemática, como puede ser el del rango normativo. Buscamos en cambio únicamente la articulación con criterios lingüísticos, análogos a los empleados en otros análisis de campos semánti

cos: formas de organización según tipo de pposición, ordenación por semejan---  
zas etc. Es verdad que al adoptar este modo de contemplación no podemos pres---  
cindir de la naturaleza del objeto cuestionado por la peculiaridad del "signi-  
ficado" o "designatum", que es una realidad ( evitemos en este momento la dis-  
tinción ser-deber ser ) de características muy especiales y que por tanto ha -  
de ser estimada con arreglo a su propia funcionalidad, es decir, con visión jú-  
ridica, aunque luego la ordenación del conjunto se adapte a puntos de vista lin-  
güísticos. De otra manera, la sistematización semántica de los conceptos emplea-  
dos por ejemplo por la Física, la debe realizar un científico con conocimiento  
de la materia y que por ello puede sopear el valor propio de cada elementos en  
el sistema, aunque luego se atenga en la formación del conjunto articulado a -  
criterios lingüísticos. Algo análogo puede afirmarse de la materia jurídica:  
Sólo un jurista o conocedor del Derecho, y gracias a la especialización de su  
conocimiento, puede realizar un análisis semántico del mismo, aún cuando éste  
tenga carácter lingüístico.

Presupuesto el criterio para delimitar el campo de lo jurídico, proporcio-  
nado por una teoría del Derecho, el lingüista ordena los contenidos sin olvi-  
dar su propio valor ya que en caso contrario actuaría en contradicción con las  
exigencias del objeto, situado en un nivel especial. Ahora bien, enfrentado a  
este área de significados, procede con un punto de vista semántico y ordena el  
sistema teniendo en cuenta el valor relacional de cada elemento, que no tiene  
por sí solo contenido si no es contrapuesto a los demás que componen el conjun-  
to. Este sistema deberá coincidir con otras visiones sistemáticas del Derecho  
formuladas desde un ángulo de contemplación técnico. Pero la necesidad de la -  
construcción en sistema no responde a planteamientos filosófico-jurídicos, como  
el de la escuela histórica o el de Kelsen, sino al hecho de que el elemento in-  
dividual, no tiene valor por sí, aisladamente, sino inserto en un conjunto en  
el que se vincula con las otras unidades mediante procedimiento análogos a las  
de las unidades lingüísticas en su propio sistema.

## II- ASPECTOS LINGÜÍSTICOS DEL DERECHO.

### EL LENGUAJE DEL DERECHO Y LAS FUNCIONES DEL LENGUAJE.

La virtualidad del lenguaje prescriptivo en cuyo tipo se inserta - el jurídico, no puede ser entendida desde un punto de vista simplista sino que para su comprensión es preciso partir de una amplia perspectiva. En este sentido creo que es fecunda la remisión al análisis de Bühler (82 ). Representa gráficamente este autor el modelo de órgano que es el lenguaje por medio de un triángulo en el que concurren tres grupos de líneas representativas de funciones semánticas. Ante todo el lenguaje es símbolo por su referencia a objetos; es síntoma de la interioridad del emisor; y es finalmente señal, por su llamada al oyente cuya conducta dirige. La visión es completa pues inserta dinámicamente el lenguaje en una relación personal entre emisor y auditor. De estas tres finalidades es indudable que la representativa es preeminente y puede fundamentar las otras dos puesto que no es posible la expresión ni la apelación - sin la previa simbolización de lo significado. Pero quedaría inexplicado el fenómeno en su sentido más denso si se prescindiese de las otras vertientes.

Todo dato lingüístico individual cumple en un grado más o menos intenso las tres funciones. La consideración abstracta del lenguaje como "langue" y no como "parole" en los términos saussurianos, subraya el carácter simbólico. Pero es imposible omitir la referencia de las otras dos funciones que virtualmente contiene la posibilidad lingüística que es el lenguaje abstractamente considerado. Ahora bien, el tema debe ser enfocado en forma distinta si abordamos al lenguaje prescriptivo. El sugerir que éste se limita a describir la acción que se intenta mandar o prescribir sería dar una explicación absolutamen

te insuficiente del mismo. Para prohibir el homicidio es preciso describir la acción que se pretende proscribir. Pero la narración de este hecho en su forma más esquemática no es prescriptiva. Es preciso darle un sentido dinámico, - que tampoco es expresión de los sentimientos del hablante, sino ante todo dirección de las acciones del receptor. Por tanto, aunque comprenda el lenguaje prescriptivo una representación, su dimensión intensa se produce en la "apelación", en el intento de dirigir las acciones del interlocutor. Se ha ejemplificado sobre la base de un lenguaje prescriptivo de carácter interpersonal pero otro tanto podría afirmarse de las prescripciones morales o jurídicas, que tienen carácter social y por tanto son de procedencia impersonal. Tienen estos significados una característica con su contraste adecuado en la triple visión de Bühler y que ponen de manifiesto un aspecto de gran interés de este tipo - de entidad lingüística. Una orden dada por un padre a su hijo lleva sin duda consigo la expresión de una vivencia personal, aunque aparezca más destacada - la vertiente de la apelación que la de síntoma. Pero una norma dictada por el legislador abstracto o creada por el uso social no tiene, una vez desligada - de las circunstancias psicológicas en que se produjo, un valor sintomático, si no exclusivamente significativo y conformante de una futura actitud del receptor. Se ha destacado el aspecto objetivo con total preterición del subjetivo de su creación. Se trata de formas impersonales del lenguaje, que no tienen - parangón tampoco con las objetivaciones literarias pues en éstas hay siempre una referencia y muy predominante, a las vivencias del autor.

Por tanto la visión trédica de las funciones del lenguaje en Bühler nos es útil en dos sentidos, ayudándonos a comprender la naturaleza del lenguaje jurídico. Por su carácter prescriptivo se destaca el aspecto de apelación - o dirección de las acciones del receptor. Además, dada su dimensión social y - por tanto impersonal, se diluye el valor sintomático del lenguaje que no aparece sino con funciones significativas y de apelación.

Al carecer de dimensión sintomática, el lenguaje jurídico prescinde también del valor empráctico del decir, sin que los entornos lingüísticos o actitudes reales que acompañan y matizan la expresión lingüística tengan aquí cabida. Se trata de un lenguaje impersonal y desvinculado ya del acto de --- creación. El producto lingüístico ha nacido desligado de la acción verbal -- que no le afecta constitutivamente.

## 2- MOTIVACION DE LOS TERMINOS JURIDICOS.

La naturaleza de la palabra ya dividió a los pensadores griegos en dos - partidos, los naturalistas, para los que había un lazo íntimo entre la palabra y su significado, y los convencionalistas, que estimaban que este vínculo era plenamente artificial por acuerdo entre los hombres, *θέξις* y no *φύξις*. Ha sido la onomatopeya la más persuasiva razón en apoyo de la tesis naturalista pues se vió en ella el origen de todo lenguaje que procede primitivamente por imitación de la naturaleza y solo por degradación olvida u oculta ese vínculo. El carácter natural del lenguaje tuvo defensores de renombre, - como Leibniz, y condujo a la redacción de más de un diccionario de onomatopeyas. Fué de Saussure el que insistió como uno de los principios de su doctrina en el carácter arbitrario del lazo significante-significado. Esta afirmación ha pasado como inconcusa a las modernas teorías lingüísticas, que subrayan sin embargo el carácter motivado de muchas palabras, a las que se califica como transparentes frente a la opacidad de la mayoría. Sin embargo, con un criterio más amplio que el de los sostenedores de la teoría naturalista, la transparencia de los términos no se cifra unicamente en la motivación fonética u onomatopeya sino también en la motivación morfológica y semántica. Por la morfología es posible descomponer una palabra en morfemas diferentes, cada uno con su peculiar significado, teniendo por lo menos uno de ellos sentido por sí mismo. Si pronuncio "pescador", estoy utilizando dos unidades -- significativas diferentes, la primera referida abstractamente al pescado --- mientras que la terminación expone un sentido de sujeto agente. Hay en este término una transparencia morfológica que nos evidencia el que se trata de

un agente, como en el caso de "actor", "fundador", o " buscador ". En cam---  
bio si me refiero a la "toga" para expresar todo un estamento social estoy -  
empleando una palabra con transparencia semántica pues por ella paso del vesg  
tido utilizado a la profesión. O si hablo de un "picapedrero" empleo un tér-  
mino con una doble transparencia: por su morfema final expreso que se trata  
de una profesión; y por la combinación de raíces pongo suficientemente de ma  
nifiesto en qué consiste.

¿ Que clase de términos se usan en el ámbito jurídico ? Descartemos sin  
duda las palabras con transparencia fónica, onomatopéyicas, por no tener --  
sentido su uso en la significación de un orden ideal como el Derecho. Es in-  
dudable que muchos términos jurídicos tienen una motivación morfológica. Si  
hablo de " propietarios " o " arrendatarios ", su sufijo final manifiesta --  
una situación personal. Aún cuando ello es indudable, no ofrece gran inte--  
rés su consideración por tratarse de una forma de motivación normal y común  
con el lenguaje ordinario. En cambio sí es de la mayor importancia la men---  
ción de los supuestos de motivación semántica en los términos jurídicos por--  
que nos expresan datos de gran relieve sobre la constitución semántica del -  
Derecho.

Ante todo es necesario dejar sentado que no puede atribuirse un caracter  
uniforme a los términos jurídicos. Se cuentan entre ellos aquellos que expres  
san conceptos primariamente jurídicos como propiedad o compraventa, y otros  
cuyo siginificado aun asumido por el ordenamiento, tienen tambien cabída en  
el lenguaje. Son los que Hemkel califica como secundariamente jurídicos ---  
(     ). Esta primera distinción se hace desde el punto de vista de su pecu-  
liaridad frente al resto del lenguaje. Pero a su vez, dada la complejísima -  
conformación histórica de los diferentes Derechos, habrá que separar los térm  
inos de raigambre arcaica, los más cercanos e incluso los acuñados recientem  
ente. Si pensamos en "propiedad" o "prenda" deberemos lingüísticamente tra--  
zar una neta separación de términos como "escalafon" o "base imponible", de



formación relativamente moderna. En realidad cada morfema tiene en el Dere--  
cho su propia y azarosa vicisitud. Es forzoso en la mayoría de los casos ---  
una larga ascensión etimológica, a veces difícil, pero siempre expresiva. --  
Dando pues por sentado la falta de uniformidad de las palabras, sí es posi--  
bles sugerir con insistencia una predominante caracterización de los térmi--  
nos jurídicos. La transparencia se da en ellos casi siempre a través de una  
variada motivación semántica. Son palabras inicialmente arrancadas del len--  
guaje común y elevadas a plano jurídico, con típico significado. Dejan por  
ello aparecer un significado usual, de mayor o menor expresividad respecto a  
su contenido conceptual. Es muy difícil encontrar palabras originaria y radi--  
calmente jurídicas.

Limitándonos a modo de ejemplo a términos fundamentales de nuestro Dere--  
cho, observamos que incluso aquellos que consideramos más netamente jurídi--  
cos, como son los procedentes de la herencia romana, no carecen de trasspa--  
rencia, aunque atenuada e incluso olvidada. Bien porque se trate de términos  
con equivalencia usual, como "persona", "cosa", "acción". O porque siendo ya  
decididamente jurídicos ofrezca una motivación semántica casi siempre senci--  
lla. La propiedad, de prope, por la cercanía, immediatez; posesión, de asen--  
tamiento; servidumbre, altamente expresiva de la sujeción de su objeto; usu--  
fructo. Y entre los contratos, comodato ( commodum, provecho ), precario --  
( preces, ruego ), prenda.

Podemos enunciar en la semántica jurídica una regla de gran similitud --  
con la de los lenguajes primarios. En éstos, cuanto más evolucionados son, -  
tanta mas opacidad ofrecen frente a la transparencia de la lengua raíz. El -  
término "magister" sugiere fácilmente su procedencia de "magis", pero su pa--  
ralelo francés (mâitre), aunque entroncado en él, ha roto ya el vínculo con  
la raíz originaria, perdiendo la transparencia.

En el mundo jurídico hay algunos términos muy escasos, que aparecen con  
opacidad, porque aun cuando tengan una etimología que los arraiga en el len-

guaje primario, han perdido el vínculo o al menos no es éste ya visible. Pensemos por ejemplo en venta o venditio. Otros conservan todavía para el erudito una cierta transparencia (propiedad o hipoteca), pero vulgarmente son ya -- considerados como originaria y fundamentalmente jurídicos. Hay también expresiones, que a pesar de su lejano enraizamiento histórico, todavía sugieren la idea matriz; éste sería por ejemplo el caso de la servidumbre. Y finalmente, hay un conjunto heterogéneo de términos de creación más reciente, con una clara motivación semántica. Se dan sobre todo en los Derechos de especialización más moderna como el administrativo o el fiscal. "Amortizar", "escalafón", "liquidación", ejemplares muy diversificados, sugieren una idea de su contenido. Advertimos pues en suma una línea de progresiva debilitación en la motivación semántica conforme los términos jurídicos tienen una raíz más antigua. Los -- más cercanos son transparentes mientras que los más remotos han sido ya recubiertos de opacidad, aunque en su origen dejasen adivinar su contenido. La -- transparencia de un término y la antigüedad de su origen juegan por tanto en sentido inverso.

En realidad estamos enunciando un fenómeno muy expresivo del carácter -- del Derecho como universo significativo. Sus significados han sido originariamente tomados de realidades naturales y elevados a un plano superior, el peculiarmente prescriptivo en su dimensión jurídica. Por ello los términos ofrecen inicialmente una transparencia, que se va sin embargo perdiendo conforme el Derecho evoluciona, se complica, se aleja de su primer punto de partida, adquiriendo en el transcurso histórico expresiones de transparencia reciente, -- y por tanto más vivas frente a las de brillo deslucido por ser antiguas.

Pero muchas veces el Derecho, que ha sumido un término del lenguaje natural, le da un tinte tan netamente jurídico que después puede devolverlo al tráfico usual del lenguaje con una matización peculiar y ya diferente de la -- original. "Hipoteca", valga por caso, se emplea en sentidos que desbordan el meramente jurídico. Se hipoteca la independencia de un país cuando se la su-

jeta a unas condiciones que la hacen inviable o precaria, término este último de origen jurídico y ejemplo por tanto del fenómeno. Aquella sujeción originaria de los bienes en su expresión griega (*ὑποθήκη*) pasó a ser acuñada como término decididamente jurídico, siendo devuelto después al lenguaje común con un significado moral. Hay pues un trasvase entre la lengua común y el Derecho, en que éste se sitúa en la fase intermedia, al tomar términos del uso general, darles su propio significado, con cuyo matiz pasan de nuevo a aquel con valores generalmente morales.

No es posible hacer un elenco de las imágenes tomadas por el mundo jurídico de la realidad usual, porque éstas son muy varias. Sí podemos señalar la importancia de los términos de sencillo significado referidos a estado y variación, desde "propiedad", "posesión", "hipoteca", expresiones de situación idóneas para los derechos reales, a "sucesión", "accesión", "proceso", "procedimiento", "contrato", con una motivación semántica en torno a la idea de movimiento para significar variaciones jurídicas. Se puede afirmar en general que dada la pretensión de claridad de las formulaciones jurídicas, los motivos utilizados son sencillos y en ningún modo rebuscados.

El que los términos jurídicos sean motivados, no implica el que su fundamentación permanezca viva. La pérdida de brillo de toda motivación semántica se acentúa en el campo del Derecho por exigencias de su naturaleza, al tratarse de un nivel especial diferenciado.

Los términos del lenguaje natural son en una u otra forma motivados, a diferencia de los sistemas convencionales sometidos a un código artificialmente ideado. Es verdad que pueden crearse palabras absolutamente nuevas, en perfecta desconexión con los elementos lingüísticos preexistentes, pero tal posibilidad no se produce sino muy excepcionalmente. Es normal que los nuevos datos sean motivados, salvo los casos de onomatopeya, por derivación de los ya conocidos. El origen y fin social del lenguaje exige tal procedencia, ya que

en otros puesto la implantación del significante creado ex nihilo es difícil y tropezará siempre con un sustitutivo de raigambre popular. Ahora bien, el que los términos sean motivados no implica el que su motivación continúe consciente de tal manera que se haga patente al que los emplea. Al contrario, la motivación tiende a perderse y el término a cobrar autonomía, Su supervivencia rigurosa perjudicaría su densidad de contenido. En beneficio pues de la autonomía del significado la originaria fundamentación queda relegada a explicación histórica.

En los términos estrictamente jurídicos esta exigencia es más fuerte - ya que el nuevo sentido logrado en el plano jurídico no solo se distancia - del primitivo sino que se sitúa en otro plano. Si la expresión "hipoteca" - conservase vivo su valor etimológico ello iría claramente en detrimento de sus posibilidades jurídicas. La hipoteca de la aeronave sería algo incon-  
-gruente. Su elevación a un nivel muy especial requiere el alejamiento de -- los motivos semánticos de formación del término. El significado es plenamen- te diverso aunque la creación presente un salto metafórico que puede ser re- motísimo y conocido ya solamente por los especialistas. Por tanto la exigen- cia general de desdibujamiento de las motivaciones de los términos en bene- ficio de su sentido independiente se acentúa en la esfera jurídica donde la fundamentación etimológica puede ser materia de curiosidad, e incluso de in- terés, pero una rígida vinculación al origen sería incompatible con la espe- cialidad de autonomía de los significados jurídicos, e incluso podría impli- car una alteración del sentido originario pues el lenguaje jurídico toma -- su primera motivación semántica del fondo general del lenguaje común pero - concede al significado una peculiar intensidad bien por la fuerza social in- nominada de la sociedad creadora de la norma o por la decisión del legisla- dor. Pero en todo caso es absolutamente preciso que la fundamentación etimo- lógica se oscurezca para que los elementos tengan un pleno y exclusivo sen- tido jurídico.

### 3- PRECISION DEL LENGUAJE Y FUNCION DEFINIDORA EN EL DERECHO.

Para desesperación de los espíritus precisos, el lenguaje es radicalmente insuficiente. Platon, en su epístola séptima, expresó con rotundidad su escaso valor definidor. "Ningun hombre inteligente será nunca tan audaz como para expresar en el lenguaje aquellas cosas que su razón ha contemplado". Se produce para el filósofo griego un profundo hiato entre lo que la razón puede comprender y la lengua expresar. Nombrar es dar una visión profundamente imperfecta de una cosa. Jahvé es el innombrable. Tambien para Fausto "el nombre es sonido y humo que nubla el ardor del cielo".

¿Es ello una imperfección del lenguaje? ¿O no pertenece más bien a su naturaleza la cualidad de sugerir imprecisamente para que el contexto aclare el significado? ¿Sería útil y bella una lengua tan exacta que todo tuviera en ella perfecta medida? Pronto el uso común desbordaría el contenido de los términos en aplicaciones a campos cercanos. La esencia y la belleza de una lengua están transidas de su flexibilidad, que es tambien vaga imprecisión. ¿Qué creación literaria sería posible con un instrumento lingüístico de absoluta precisión, en el que cada palabra tuviera un insustituible significado y en el que se correspondieran matemáticamente forma y contenido?

Wittegestein ha valorado esta imprecisión rica en flexibilidad al hablar de "conceptos con bordes embotados, comparables a las fotografías borrosas". "¿Es siempre una ventaja reemplazar un retrato confuso por otro bien delineado? ¿No es con frecuencia el confuso el que necesitamos?".

La creación de significados lingüísticos siempre se realiza en el uso

comunitario de la lengua, por desbordamiento de los contenidos, aplicándose a objetos o datos semejantes, buscando siempre en saltos imaginativos la generalización, la similitud o por el contrario la oposición. El proceso de transformación del lenguaje, aunque se sujete a un comportamiento coherente, como sistema, y ésta es la gran intuición de la lingüística estructuralista - a partir de Ferdinand de Saussure, está impulsado considerado elemento a elemento por una fuerza creadora caprichosa, casi imposible de sometimiento a normas y que desde luego, al forzar continuamente los significados base de partida, echa por tierra la posibilidad de un lenguaje de espacios geométricamente definidos en que cada objeto tenga su lugar neto y preciso.

¿Cual es la actitud del universo jurídico ante la consustancial imprecisión del lenguaje? Los significados jurídicos, al pertenecer a un sistema descriptivo, aspiran a una completa claridad y precisión, pero necesitan como instrumento de expresión del lenguaje, rebelde a toda rigidez significativa. Ello causa una constante tensión entre Derecho y lenguaje, en la que el primero quiere delimitar con todo rigor, mientras que su vehiculo de expresión, por su connatural flexibilidad, presenta variados aspectos y matices que convierten en incierto el sentido de la norma. A ello se añade la falta del contexto lingüístico y vital en la expresión jurídica, es decir, la inserción de un elemento lingüístico en el conjunto del que forma parte (conversación, parrafo), que perfilan y concretan su significado entre los posibles que permite el término, y en la situación general de la persona -- que lo produce que completa su sentido al hacerlo coherente con ella. Subrayamos en otro lugar cómo la inserción de un dato jurídico dentro de un subsistema juega a su manera el papel del contexto, pero quizá no le dota de toda la precisión de contenido que una norma jurídica ha menester.

Por ello el Derecho ha de acudir a otro procedimiento de delimitación de significados, que tiene tambien otra cara de grave repercusión en el tema, como intentaremos despues exponer. Este es el de la definición jurídica o

con más propiedad, puesto que el calificativo puede referirse al Derecho únicamente como el productor de la misma, la delimitación a efectos jurídicos. - Es decir, que sin perjuicio del contenido de un significado en el lenguaje -- primario, desde el punto de vista del Derecho y para las consecuencias que éste puede atribuir, se delimitan de nuevo con propias características. Para el sistema jurídico los significados son peculiares, lo que éste quiere y con -- sus propios límites, que se exponen de una u otra manera en la proposición jurídica. Porque las formas de la definición son muy diversas; unas veces aparece como tal definición, en general iniciada con el verbo ser; o bien se enuncia un particular punto de vista jurídico bajo el término "se considera", " a efectos.....". No quedan sin embargo limitadas a éstas las posibilidades de presentación de una definición jurídica, que puede consistir en una rigurosa descripción del supuesto de hecho de la norma, a lo que en suma se reconduce toda delimitación jurídica como aplicación de unos efectos a unos determinados supuestos de la vida. Pero incluso las conocidas como presunciones jurídicas no son sino maneras particulares de definición jurídica, aunque con un matiz en el que pronto nos detendremos. Nos referimos a la presunción legal, -- puesto que la presunción de hechos no es sino un modo de demostración de éstos, un medio de prueba que como tal no integra la norma sino que es instrumento de aplicación de ésta en la fijación de los hechos, no correspondiendo por tanto al nivel de la norma sino al de su concreción práctica, a la "parole" y no a la "langue" en términos saussurianos. En realidad ambos tipos no -- pueden ser subsumidos bajo un genero común, por la razón expuesta de que uno es parte de la norma y el otro medio de aplicación de ésta, aunque aparentemente actúen en forma semejante, ya que la presunción legal aparece como una -- prueba establecida por el ordenamiento. Se pueden prever por éste los efectos de determinados medios de prueba, lo que también es otra forma de presunción legal, pero en la propiamente dicha el fenómeno no es de determinación de he-

chos, es decir, de prueba, sino de atribución de los efectos de la norma a un supuesto que no encaja con el primariamente descrito, quizá semejante o quizá situado a cierta distancia en la delimitación significativa. Se trata por tanto de ampliar un significado jurídico, extendiéndolo a un espacio semántico donde no es evidente que esté comprendido en el lenguaje primario. Cuando se presumen como legítimos los hijos habidos después de los ciento ochenta días siguientes al matrimonio es porque se ha ampliado el contenido de la legitimidad en filiación, ampliándolo a este caso, sean o no de hecho nacidos en el matrimonio. Se produciría el mismo efecto si por medio de una definición se expusieran como legítimos aquellos nacidos en estas condiciones. La presunción no es por tanto sino un modo particular de formulación de la definición jurídica.

El Derecho, ante la connatural imprecisión del lenguaje, se encuentra compelido a una continua reflexión, auto-definiendo sus propios significados. Consciente de que si abandonara éstos al uso común muy frecuentemente sería la norma de difícil y hasta imposible aplicación, les da su propia conformación. Naturalmente, al intentar definir utiliza términos lingüísticos afectados por la imprecisión, por lo que el problema de delimitación de la norma aparecerá en una u otra forma, por lo que será siempre necesaria la función interpretativa.

Esta labor autodefinidora del Derecho tiene desde el punto de vista semántico una considerable trascendencia. Si en la esfera jurídica se delimitan los significados a sus propios efectos, es porque en ella el valor de los mismos es diferente del que tienen en el lenguaje primario. No se trata <sup>en</sup> la definición legal, especialmente en este amplio sentido que abarca las llamadas -- praesumptiones iuris, de buscar el sentido usual, válido para la utilización común, sino los límites de los conceptos en el campo jurídico. Ello obliga a admitir que éste se presenta a un nivel diferente, desde una consideración --



semántica, respecto al lenguaje usual. No es un "area de significado" más en el universo lingüístico, sino un plano diferente del mismo por ser los significados típicamente conformados por la norma, en virtud de su fuerza prescriptiva.

Ahora bien, esta función delimitadora permite al Derecho un resultado práctico de gran interes. Se puede imponer un regimen jurídico a unos supuestos diferentes de los normales, a veces opuestos, sin necesidad de exponer una regulación peculiar para el caso de que se trate, con lo que se logra una economía expositiva importante. Se puede construir un sistema jurídico para las naves que implique para éstas la misma protección jurídica que para los inmuebles. Pero es mucho más sencillo establecer que éstas, a ciertos efectos, son inmuebles, lo que es un contrasentido desde el punto de vista del lenguaje primario. Se ha desbordado por tanto el significado de inmueble para incluir en él, en ciertos aspectos, a los buques. La tentación es demasiado facil y a ella sucumbw quizá excesivamente el Derecho. Rompe los moldes de los términos, con el riesgo de dejarlos vacios. En el caso del inmueble el peligro es menor porque se ha convertido casi en un concepto totalmente jurídico, sin que apenas recuerde la idea de imposibilidad de movimiento, precisamente por esta actuación del Derecho respecto al mismo. Sin embargo esta ampliación de significados frente a los usuales tiene sus límites, porque en caso contrario la norma llegaría a ser ininteligibles. Así pues la conformación de significados por el Derecho, matizándolos en relación a los del lenguaje primario, opera dentro de ciertos márgenes, muy elásticos y que varían según los casos. Pero es evidente que en conjunto no puede apartarse en forma sustantiva de los valores usuales.

#### 4- SINONIMIA Y POLISEMIA EN EL LENGUAJE JURIDICO.

El particular comportamiento semántico del mundo jurídico se pone de --  
manifiesto en los temas de la sinonimia y la polisemia. Con caracter general  
la igualdad de significados para dos o más términos está hoy en día problema-  
tizada por los lingüistas al entender que a cada significante corresponde un  
contenido diverso. Para Bloomfield (Language) "cada forma lingüística tiene  
un significado constante y específico. Si las formas son fonéticamente dife-  
rentes, suponemos que sus significados son tambien diferentes". La tonalidad  
afectiva de los significados permite atribuir a términos de contenido casi -  
idéntico un matiz que impide la perfecta sinonimia. Si ésto puede ser afirma-  
do para el lenguaje usual, no es absolutamente aplicable a los sistemas ex-  
presivos técnicos, donde dos diferentes significantes pueden aludir a datos  
precisos en los que se pretende una total identidad. Parece ello en princi-  
pio poder ser tambien referido al Derecho. E incluso en una monografia sobre  
temas semánticos tan desinteresada por la materia jurídica como la de Ullman  
( 85 ), al llegar al estudio de la sinonimia se refiere especialmente al len-  
guaje jurídico como modelo de estilo en el que abunda las repeticiones sino-  
nimicas practicamente inútiles. Quizá ello pueda ser verdad referido al sis-  
tema ingles o al estilo curialesco, pero no puede afirmarse con caracter ge-  
neral. Más bien al contrario, la norma consagra un solo término en relación  
al contenido jurídico, pues la exposición jurídica es de mucha mayor sobrie-  
dad y concisión que el desarrollo literario o simplemente el estilo usual .  
Precisamente por la permanente tensión de lo jurídico por la claridad, se --  
evitan los fenómenos que pudieran acarrear confusión, entre ellos la sinonimi-

mia. Cuando se produce suelen darse razones de carácter histórico para explicar la confluencia de varios vocablos en un solo significado y casi puede afirmarse con generalidad que sus matices y posibilidades expresivas son diferentes. ¿"Propiedad" y "dominio" son absolutamente sinónimos? Es una vieja cuestión que hizo ya razonar a Gregorio López en sus comentarios a las Partidas. El término dominio permite una diferenciación en el útil y pleno que no se aplica al vocablo propiedad. O "dominio público" es más expresivo que "propiedad pública", que puede ser ambivalente. Hay por tanto unas posibilidades de aplicación que permiten atribuir matices diversos a términos que se refieren a lo mismo y de los que podría en principio subrayarse la sinonimia. Probablemente en cada par sinonímico aparecen aspectos que permiten una diferenciación semántica.

Pero al fin la sinonimia, aunque sea evitada por el Derecho, o mejor aun, no buscada, no es tan peligrosa para la claridad expresiva como la polisemia, es decir, la diversidad de sentidos para un solo significante. Al ser el Derecho un nivel especializado frente al lenguaje primario, las causas de polisemia son en él más inverosímiles. Ciertamente han podido pasar al orden jurídico significantes polisémicos por ser también de uso común, pero los significados jurídicos de primer orden son fundamentalmente exclusivos, aunque como hemos señalado en alguna ocasión, y debemos mencionar de nuevo, admiten otros sentidos derivados que crean una polisemia.

Las causas de esta situación son principalmente los cambios de aplicación, la especialización según el medio social, el lenguaje figurado, los homónimos reinterpretados y los préstamos semánticos. Por la primera de ellas las palabras según sus contextos admiten diversos significados, aunque con un núcleo mínimo de contenido común. Un calificativo cualquiera de frecuente uso difícilmente escapa a esa polisemia. Pensemos por ejemplo

en el adjetivo castellano "generoso", que puede caracterizar a una persona, una actitud, hasta un vino. El entorno nos aclarará su exacto sentido. Es evidente que la precisión semántica del orden jurídico eludirá con cuidado este tipo de diversificación de significados para un término, aunque como veremos puedan darse. La segunda de las causas, el lenguaje figurado, opera por paso de un nivel de significación a otro y por tanto puede darse en el orden jurídico desde el usual o viceversa, pero no dentro exclusivamente del plano del Derecho. La "escala" administrativa es un ejemplo de lenguaje figurado empleado por el Derecho; o "hipotecar" la libertad es una imagen asumida del ordenamiento jurídico, pero por paso de un nivel a otro. En el orden exclusivo del Derecho no tienen varios sentidos, uno principal y otro u otros figurados, aunque como exponremos admitan diversas variantes. Pero la raíz de esta diversificación no es el uso del lenguaje figurado pues los lenguajes técnicos, excluyen, en su propio orden, la imagen metafórica, aunque acudan con frecuencia, y el Derecho no es excepción, al uso de figuras tomadas del lenguaje común. Hay por tanto un salto metafórico de un nivel a otro entre el jurídico y el común pero no dentro del Derecho pues ésto traería confusión.

La especialización según el medio social tampoco puede ser causa de polisemia para el mundo jurídico, porque no puede haber un lenguaje en el Derecho diverso para el legislador, el pueblo, los jueces o los juristas. Es cierto que late aquí un problema de interés cuyo examen excedería de nuestro tema, cual es el de la conveniencia de expresiones sencillas o técnicas. Ya nuestras ponderadas Partidas exigían palabras "buenas, llanas e paladinas, de manera que todo hombre las pueda entender o retener" ( ). La derivación hacia un lenguaje especializado ha sido una permanente tentación para el Derecho, originada por su progresiva complejidad, que dio lugar a la aparición del estamento de los jurisconsultos. Su tecnicidad tendrá siempre un límite, la posibilidad de comprensión general, pues las

formulaciones jurídicas, aun con carácter sacramental, no pueden ser esotéricas ni ocultas para el que las utiliza. Pero más acá de ese extremo, su carácter científico o popular puede oscilar mucho, siendo evidente que la moderna tendencia se inclina a la especialización, que si bien pudo ser creada por el orden social de los juristas, ahora los exige como puente de inteligibilidad de los complejísimos sistemas jurídicos.

Ahora bien, aunque el Derecho, en una hipotética situación, solo fuera comprensible para la comunidad a través de los juristas, uno solo sería su lenguaje, el que es interpretado por éstos. Es diverso el estilo de la norma, de la sentencia o de la exposición científica porque se debe atemperar a la finalidad buscada. Pero los términos jurídicos fundamentales son los mismos, ya que el estilo de la curia o de los textos científicos debe recoger los datos del ordenamiento. Es posible que se empleen vocablos en el tratado doctrinal que no hayan sido recogidos en la norma o que sean productos de un sistema teórico. Pero ellos no aportan ninguna polisemia al Derecho, porque no son empleados en sentidos diversificados.

Por tanto, sin adscribir el lenguaje jurídico, como tesis general, a ningún estamento determinado, sí es posible afirmar que aun cuando segun niveles (norma, sentencia, exposición) se utilicen términos distintos, éstos no pueden tener sentido diferente segun los planos por el carácter preeminente de la norma y por la claridad consubstancial al Derecho como sistema prescriptivo. Aparte de que cuando hablamos de lenguaje jurídico, nos estamos fundamentalmente refiriendo al del ordenamiento.

Sin embargo, si dentro del Derecho no hay una polisemia debida a la especialización segun el medio social, sí se produce en cambio como en la causa anterior, el lenguaje figurado, una diversidad de sentidos entre los significados de un término a nivel jurídico y en otro u otros órdenes, precisamente por ser utilizados en el campo del Derecho. Caso típico, caasi general en el Derecho comparado, es el de "acción", término de uso

amplísimo pero que en el plano jurídico aparece estrictamente restringido a un sentido típico. Únicamente es preciso subrayar que el significado exclusivamente jurídico de un término que tiene a su vez en el lenguaje común otra acepción, no procede de su uso en un determinado medio social sino de su integración en otra esfera, apareciendo dotado de un contenido matizado y diferente al usual, respecto al cual tiene ya una polisemia. Es por tanto el fenómeno general de la peculiaridad del nivel semántico jurídico, procediendo su tipicidad no de un uso realizado por un estamento social, o un medio profesional, sino por su asunción por el ordenamiento, con lo que este hecho solo analogamente puede ser catalogado en esta causa de polisemia.

La reinterpretación de homónimos, es decir, aquella forma de etimología popular por la que dos términos de estructura semejante y raíz diferentes, son aproximados hasta la coincidencia por el uso común, ya que sus significados se encuentran en alguna forma cercanos, es un fenómeno muy curioso pero de no gran frecuencia. Puede producirse en algún caso a nivel jurídico pero no tiene gran importancia.

Al contrario, la influencia extranjera, por las complejas implicaciones de todo ordenamiento jurídico ya evolucionado, puede crear casos de polisemia interesantes. Sin embargo el fenómeno conocido como "préstamo semántico" juega en el Derecho de manera diferente. Por él un término toma de una lengua extranjera un significado distinto del que ya tenía, apareciendo por tanto un vocablo con dos acepciones, es decir, un supuesto de polisemia. Estos casos fueron frecuentes en las traducciones bíblicas, por ejemplo. Si οἰκοδομεῖν, "construir", adquirió en griego un sentido figurado, un valor moral de ejemplaridad, este mismo sentido pasó a la "aedificatio" latina, con doble acepción, primaria y moral, según el modelo griego. Un caso que ha originado equívocos de humor ha sido el del "realiser" francés, que aparte su sentido semejante al castellano, ha recibido el sig-

nificado del ingles "realize", darse cuenta. Por el fenómeno por tanto una -- lengua entrega a otra un significado peculiar del término paralelo, que convive con el originario produciendo una polisemia.

Este fenómeno tiene un comportamiento singular a nivel del Derecho. Ante todo no se suele producir por influencia de un ordenamiento coetáneo puesto - que los sistemas jurídicos tienden a ser por su autonomía, estancos, sin que en general coincidan en una sola comunidad. Esto se afirma con caracter genérico, aunque pueden darse casos de préstamo semántico entre dos Derechos hoy vigentes. Pero el caso más frecuente es de acepción del significado de un ordenamiento pretérito respecto al cual el actual se encuentra con cierta concatenación. Así, por supuesto, en los sistemas romanísticos.

Además, al tener los términos jurídicos, como exponemos en otra parte, - un predominante caracter derivado, siendo transparentes por motivación semántica, los sistemas romanísticos en países de lengua de idéntico carácter, -- ofrecen numerosos casos de préstamo semántico, ya que se produce el tránsito para un término no solo del significado usual sino tambien del derivado jurídico. Así sería nuestra "servidumbre" un ejemplo de préstamo semántico. Incluso hay casos de traslado desde la órbita germanística, como la "gesamte Hand" a "mancomún".

Sin embargo se producen muy frecuentes casos en los que falta el préstamo semántico porque el respeto por el orden jurídico heredado, o quizá imitado, ha llevado consigo un rígido literalismo, por haber pasado desde el ordenamiento base no solo el significado usual y el derivado jurídico, sino tambien el significante en su misma dimensión fonética. Pensemos en la "hipoteca", -- "énfiteusis" como términos griegos, y "propiedad" o "posesión" como latinos. Solo ha pasado el significado jurídico traslaticio, al menos como predominante, no originario, aunque en los dos ultimos casos se haya producido en castellano una derivación al lenguaje común, lo cual es un fenómeno inverso al descrito.

Este literalismo ha ocasionado a veces supuestos de polisemia que no encajan con el fenómeno aludido de préstamo semántico, como transición del significado usual y del figurado, sino como paso del término y significado extranjero, coincidiendo la fonética del significante con la de otro vocablo del lenguaje de destino, creando en éste un supuesto de polisemia, incluso con significados no solo diferentes sino de opuesto matiz. Un ejemplo clásico sería el de nuestra "casación" y especialmente el del verbo "casar" una sentencia que por el carácter del otro significado respecto al que es polisémico -- más sugiere confirmarla que quebrantarla. Del ordenamiento francés pasó tanto el significante como el significado, coincidiendo el primero con otro español de raíz y sentido divergente. Mientras que en el préstamo semántico normal una lengua solo entrega a otra el significado, en este caso pasan tanto el término como el sentido, con lo que la polisemia producida tiene carácter más radical. Ha sido el culto al valor de la palabra el origen del fenómeno.

Por tanto la polisemia dentro del Derecho no es frecuente por su carácter prescriptivo que exige claridad en las formulaciones. Pueden darse algunos casos, como sociedad o comunidad en el Derecho público y en el privado. El uso del término "sociedad" en un texto constitucional o de "comunidad" en una declaración programática implica un caso de polisemia respecto a sus significados privatistas. Pero estos supuestos son muy especiales y no pueden construirse sobre ellos una afirmación generalizadora. En el seno del orden jurídico los significados tienen cada uno su propio significante, Sin embargo desde el nivel del Derecho frente al uso común de los términos se producen frecuentes casos de polisemia, bien porque el ordenamiento ha tomado un término de lenguaje primario al que ha atribuido un típico significado con cualificación respecto al usual, o porque un significante propio de este plano se utilice con sentido figurado, caso de "hipoteca" al ser empleada metafóricamente con un valor moral.

En cambio los frecuentes casos originados por la creación de Derechos es



peciales o en general de los subsistemas jurídicos, en los cuales se emplea un mismo significante con significados cualificados por sectores, no pueden ser observados como supuestos de polisemia sino en una acepción muy genérica del término, porque en realidad no hay una diversificación de sentidos - para un solo significante ya que éste, utilizado para su descripción, no es tá completo sin el calificativo que lo especifica. La compraventa es civil o mercantil, por ejemplo, sin que por ello el término sea polisémico, sino más bien genérico, ya que el empleo del vocablo "compraventa", no es adecuado al significado de "compraventa mercantil" ya que exige la adición del especificativo.

## 5- EL CONTEXTO EN EL LENGUAJE Y LOS SECTORES JURIDICOS.

El papel del contexto en la fijación de un significado es de tal importancia que ha llegado a afirmarse que la palabra no es nada por sí mismo sino por el contexto (87 ). Es indudable que ésta tiene un núcleo de significación estable, puesto que en caso contrario no podría cuestionarse el sentido o la traducción de una palabra, ni confeccionarse un diccionario en el -- que los términos aparecen aislados de todo contexto. Pero no es menos cierto que el entorno de una unidad significativa normalmente implica una matización de la que no puede prescindirse, aunque la variabilidad semántica dependerá del tipo de significado.

Se consideran dos clases de contextos: el verbal, que puede consistir -- en una frase, un párrafo, un capítulo e incluso un libro y el de situación, es decir, la posición vital a la que se entiende referido el significado. Para Malinowski "la concepción del contexto debe rebasar los límites de la nueva lingüística y trasladarse al análisis de las condiciones generales bajo -- las cuales se habla la lengua" ( 87 ).

¿Qué valor tiene el concepto de contexto en la semántica jurídica? Ya -- hemos sugerido que su virtualidad es muy diversa según los distintos tipos -- de unidades significativas. Hay contenidos de mayor precisión que otros de -- límites vagos, con un núcleo semántico difuso, cuyo verdadero significado necesita del contorno. Pues bien, los contenidos jurídicos ofrecen una perma-- nente pretensión de fijeza precisamente porque su valor significativo no se lo otorga el uso general, sino salvo las particularidades de la costumbre --

jurídica, su caracter de ordenamiento, con voluntad de clara prescripción. - Las eventuales obscuridades obedecen a una defectuosa conformación de la norma o en general de la realidad jurídica, que constitutivamente quiere limitar su contenido con nitidez. Por sí mismo el mandato prescriptivo elude las ambigüedades de los términos del lenguaje, al elevarlos a un nivel superior, y les concede una intención de claridad y precisión. Mandato e imprecisión son incompatibles. Incluso la costumbre, para llegar a ser jurídica, debe tener una fiijeza suficiente de tal forma que pueda ser apreciada su constancia y servir de pauta que conduzca en el futuro. Así pues los significados jurídicos no estan conformados por el contexto, o precisados por él, sino - que tienen consistencia significativa por sí mismos. Sin embargo el emplazamiento del dato tiene gran trascendencia en los sistemas jurídicos modernos que aparecen por razones técnicas diversificados en sectores con sus principios peculiares. Ello exige un estado del Derecho suficientemente evolucionado, de tal forma que de la masa común se hayan ido desgajando normas, instituciones (en el particular modo de ver el Derecho como compuesto de instituciones, de indudable utilidad), con un tratamiento típico, e incluso con una denominación idéntica a alguna situación de las ya previstas anteriormente, pero con particularidades notables. El subsistema jurídico, que bien -- puede ser cualquiera de los actualmente calificados como Derechos especiales, o dentro del común o de éstos, una rama, un subsector, e incluso una institución, da un matiz peculiar al dato jurídico que se inserta en él. Ello no -- nos permite reconducir sin más los Derechos especiales, o con más amplia consideración, el comportamiento típico de los significados jurídicos según la situación en que se encuentren, a la teoria del contexto semántico, puesto - que éste juega en el habla, en la "parole" de Saussure, es decir, en la actualización individualizada de la "langue" en un texto hablado y secundaria-- mente escrito. Es verdad que la unidad significativa admitía en potencia muchas variaciones semánticas dependientes del contexto y que hasta cierto pun

to es posible catalogarlas en un diccionario. Pero hay siempre un último matiz no catalogable, dependiente del texto y por tanto de la "parole": es el que le da el estilo peculiar del hablante o escritor.

Es verdad que esta parcelación de los ordenamientos jurídicos en sectores exige un estadio suficientemente evolucionado, sin que se de como tal en los Derechos primitivos. Pero nos atreveríamos a afirmar que una formación de tenues subsistemas se da siempre, incluso en las situaciones más primitivas, aunque no lleguen a constituir Derechos especiales ordenados puesto que la división del Derecho es siempre una cuestión de grados. Si no puede hablarse de ellos como formalmente constituidos, sí podrá distinguirse entre instituciones, normas, sectores con algun elemento comun que aparece matizado segun se encuentre integrado en un complejo u otro.

Se podría sin embargo objetar a la tesis de que el contexto tiene un juego mínimo en los significados jurídicos, a diferencia de la integración en los subsistemas, el mecanismo de la interpretación del Derecho, al menos en alguno de sus aspectos. Hay una interpretación sistemática, que enlaza e integra lo ordenado en la norma o lo querido por la voluntad, con otros datos del ordenamiento o de lo manifestado. Se podría buscar un acercamiento al denominado contexto Verbal. Pero incluso hay casos de interpretación de la voluntad negocial con referencia a los "actos coetáneos y posteriores", en los que parecería convenir el llamado contexto vital o de situación. ¿Es en suma la interpretación un supuesto de juego semántico del contexto?

Es preciso en este momento hacer una distinción que pudiera parecer excesivamente tenue en algunos casos, pero que tiene un suficiente peso: la determinación del sentido en los casos dudosos y frente a ella, la dotación de sentido a un nucleo semántico que admita un abanico de significados. En el primero de los casos el dato a escrutar tiene ya un sentido con independencia de nuestra actitud interpretativa. Se trata únicamente de desvelar algo que está ahí, pero que no conocemos todavía. Es la búsqueda

del sentido de lo dudoso, siendo la duda un concepto relativo a nosotros. En el camino para superarlo utilizamos entre otros recursos el del contexto u otras circunstancias de índole varia.

En cambio cuando el contexto otorga el sentido a una unidad - de contenido variable, lo hace con independencia de nuestra actitud vital y sin necesidad de que nos planteemos una duda que desencadene la actividad interpretativa. Si el contexto está describiendo las ciudades españolas, al llegar a León <sup>no</sup> pondremos en cuestión que se trata de la ciudad y - no del animal. Hay un entorno que ha dado su sentido a un dato expresivo, es decir, el contexto ha jugado su papel. Sin embargo no ha habido necesidad de interpretar, actuación posterior a la duda, porque el sentido era - absolutamente claro.

Frente a una norma dudosa nos preguntamos en la actitud hermeneutica qué es lo que su proposición quiere significar, porque entre varios posibles sentidos, en la posición inicial, todavía no desvelada la duda, - lo desconocemos. Pero el sentido no se lo otorga el contexto sino que lo posee con independencia de él, incluso aunque se encontrase en un contorno temático muy diferente. En cambio la colocación de un dato jurídico integrado en un subsistema, o en la acepción moderna mas acentuada de ellos, en un derecho especial, lo matiza presisamente por su situación, siendo el ámbito en el que se encuentra el que le dota de una peculiar significación. Sin embargo un caso frecuente es el de coincidencia de supuestos de interpretación y de dotación de sentido por el contexto en la forma particular que hemos expresado. Se aclara la proposición obscura por su integración - en un subsistema jurídico que le dota de sentido. Aunque coincidan los - dos aspectos son sin embargo conceptualmente separables.

## 6- DERECHO ¿LENGUA O HABLA?

La visión del Derecho como conjunto semántico y por ende sistemático, presupone una determinada concepción del mismo, por lo - que se podría objetar que la contemplación no recae sobre la materia-jurídica sino sobre un aspecto parcial de la misma. Especialmente en-ciertos puntos de vista filosófico-jurídicos nuestra forma de referir-nos al Derecho resultará inaceptable para los principios que los fun-damentan. Sin pretender ninguna toma de posición profunda sobre el --Derecho en este momento, la exigencia de nuestro tipo de contemplación elude ciertos aspectos que en una concepción filosófica del Derecho -sob esenciales, como puede ser el punto de vista valorativo. Prescin-dimos en este análisis de toda referencia a valores que pudieran ser-vir de contraste para un enjuiciamiento del Derecho, puesto que ahora ...nos atenemos únicamente al sistema dado, en cuanto tal, sin que por -supuesto esta visión implique una toma de conciencia sobre la vincula-ción de lo jurídico con valores trascendentes. Esta primera precisión es evidente y no necesita más amplio comentario.

Hay en cambio una dualidad de visiones del Derecho que se contraponen entre si, entre las cuales debemos optar, no por una pos-tura filosófica sino por que nuestra forma de contemplación nos lo exi-ge. El Derecho puede ser tomado a un nivel de posibilidad o ya en el-plano de su actuación. Las normas relativas a una relación jurídica -

o ésta ya constituida y operante en la realidad social son dos momentos claramente diferenciados. ¿Qué es el Derecho? ¿Solamente el sistema normativo, o bien la conformación operada en la vida social, o ambas cosas a la vez?. No tenemos que tomar ahora una posición definitiva. Solamente constatar que una visión que tiene un punto de partida lingüístico, debe atenerse al primero de los aspectos. Nos referiremos suficientemente en otro lugar a la distinción saussuriana "langue" parole", clave -- en lingüística, y a su adaptación al tema del Derecho. Un estudio semántico se plantea en el plano de la "langue", es decir, de la abstracta posibilidad. Así también en nuestra materia. Un análisis de los significados jurídicos en concreto, ya encarnados en la vida social, podría conducir a resultados sociológicos de interés, pero no daría lugar a una sistematización como la que pretendemos, colocada en un plano abstracto. Por tanto no optamos por una determinada concepción del Derecho, sino que forzados por el planteamiento lingüístico, o al menos paralingüístico, nos acercamos a él en su momento más abstracto, nivel que sea cualquiera el criterio adoptado sobre el Derecho, tiene siempre alguna virtualidad. La necesidad de superar lo concreto para situarnos en el plano abstracto por exigencias de nuestro objeto, el sistema, no implica el -- que solventemos rápidamente el tema "langue-parole" referido al Derecho, que exige ulteriores matizaciones y ofrece un interés digno de destacar.

En efecto, la confrontación del Derecho como conjunto lingüístico con el sistema lingüístico en general nos permite precisar su peculiaridad semántica de tal forma que facilita la atribución de su lugar -- adecuado en el universo de la lengua. Podríamos acercarnos al tema desde cualquiera de sus aspectos, pero es conveniente seleccionar un rasgo fundamental que evite una divagación intrascendente. A lo largo del trabajo

será necesario enfocar el mundo lingüístico desde diversos prismas. Pero qui siéramos insistir ahora en una distinción básica en el nuevo planteamiento científico del lenguaje, como es la inmediatamente aludida de "langue-parole" formulada por de Saussure. Los conceptos han sido sobradamente sopesados en las obras de lingüística general, sin que corresponda el hacerlo en este momento. Baste al menos consignar que la "langue" es posibilidad que se concreta y actualiza en la "parole" o mensaje. La diferenciación es clara en el uso general del lenguaje. Un trozo de conversación viva es "parole", mientras que el análisis abstracto de los términos de un sistema lingüístico versa sobre la "langue". Un sistema semántico jurídico ¿es "parole" o "langue"?

Quizá la distinción se entrecruza con un planteamiento tradicional de la teoría del Derecho que contrapone norma como abstracta posibilidad a la realización del Derecho o concreción de la norma. No han faltado proposiciones de asimilación entre "langue" y sistema jurídico abstracto y "parole" -- asimilada a actuación concreta del Derecho por otra parte. Estimamos sin embargo que tal planteamiento, aun cuando sea de interés para destacar las analogías entre el modo de ser lingüístico y el jurídico, siguiendo una tradición tan compleja que va desde Vico a Ihering, y a la que hacemos referencia en otro lugar mas apropiado del trabajo, no es sin embargo estrictamente lingüístico. Un texto que enuncie una aplicación individual del Derecho es indudable que debe calificarse como "parole" en cuanto que contiene no una mera posibilidad sino un significado concreto. Pero la proposición de una norma -- ¿debe por oposición al caso directo encuadrarse en el sistema de "langue"? ¿No ofrece también un sentido completo más que una simple posibilidad significativa? Es verdad que una proposición normativa no constituye un mensaje personal en recorrido dinámico desde el dicente al oyente, Tampoco lo es la formulación de un supuesto jurídico individualizado. Entre ambos niveles hay la eseparación que va desde lo abstracto a lo concreto, pero en el uso directo de una lengua pueden también practicarse afirmaciones generales y otras más



precisas sin que por ello relevemos aquellas al plano del lenguaje. Una norma es a su modo una proposición de sentido coherente, aunque sea abstracta, - y por tanto "parole", que ha utilizado la posibilidad que le proporciona el - lenguaje. "El que de cualquier manera se obligue quede obligado" se situa desde un punto de vista lingüístico a un nivel distinto de los términos separadamente considerados "que", "cualquier", "obliga", susceptibles de varios sentidos que han de determinarse según el contexto. Su unión sintáctica ya implica un significado que deberá integrarse todavía en su entorno completo. Pensemos en una obra literaria de carácter sapiencial, en sentido bíblico, es decir, - que comprenda un conjunto de máximas; por su carácter directriz ofrece cierta analogía con una exposición de normas jurídicas. Además, como ésta, tiene carácter general, sin que esté dirigida a un oyente previamente individualizado. Sin embargo no por ello estaremos tentados de relegar el texto al nivel de posibilidad lingüística o "langue", sino que entenderemos que a su manera es -- "parole". El que la máxima moral admita su concreción a un caso singular no - obsta a la atribución inmediatamente propuesta. Algo semejante puede afirmarse en un plano estrictamente lingüístico del texto que contenga un ordenamiento jurídico o al menos parte del mismo. Podrán presentarse dos niveles, desde la general proposición hasta la individualización. Pero esto no impide que en ambos casos la formulación lingüística contenga un sentido coherente y actualizado y no una mera posibilidad de sentido. Ahora bien, el calificar a ambos niveles como "parole" no impide su diferenciación con criterios lingüísticos. Si por ejemplo adoptamos los conceptos técnicos elaborados por Bühler ( ) vemos que muchos de ellos son inaplicables al nivel general mientras que en - cambio se adaptan a la actuación individualizada. ¿Qué "campo mostrativo" puede ofrecer un ordenamiento jurídico? No puede haber en él "demonstratio ad oculos" o señalamiento ostensivo de un objeto patente ante el hablante por ser - incompatible con su carácter general; tampoco es admisible la "deixis en fantasma" o reproducción imaginativa de la muestra concreta del objeto, por la --

posibilidad lingüística. Pero tal utilización, a diferencia del matiz anteriormente reseñado, puede producirse tanto a nivel de norma como de su concreción, ya que nada obsta, y de hecho podríamos proponer ejemplos, a que sea una disposición de carácter general la que atribuya una denominación a un género de cosas; e incluso a diferencia de otros usos sinfísicos del lenguaje, en general la marca jurídica de uno u otro tipo suele referirse a un género y no a un solo individuo. Por tanto esta posibilidad no se coloca exclusivamente en uno u otro nivel; pero conviene destacarla para exponer cómo el Derecho ha asumido un procedimiento lingüístico, la adscripción de un nombre a una cosa, al que otorga su protección peculiar por razones de conveniencia social.

En conclusión, un adecuado planteamiento lingüístico exige la afirmación de que tanto el Derecho en su nivel más abstracto de norma como la vida jurídica concreta, son "parole" y no "langue", en la distinción saussuriana, puesto que ambos planos contienen una comunicación dotada de significado coherente. En sus planos diversos, cada una de estas visiones del Derecho ofrece unas perspectivas lingüísticas distintas. Así el concepto de entorno empírico únicamente será utilizable en el nivel concreto. Además el ordenamiento jurídico, como texto significativo o conjunto coherente de significados, es muy distinto del mensaje individual que solemos identificar con la "parole" saussuriana, acercándose más bien al "producto lingüístico" ya fijo y desligado del hablante. Pero no es desde el punto de vista lingüístico una mera posibilidad de significación, un "código" de comunicación.

Esta afirmación no impide sin embargo el destacar ante todo la semejanza de la vinculación "langue-parole" y norma-acto de aplicación, por el carácter general, social y fijo del primero de los términos en ambos pares de conceptos. El comportamiento de la norma es análogo al de la "langue" en relación a la "parole" lo que sugiere la alusión de Ihering al "alfabeto jurídico" y otras comparaciones de este tipo realizadas más recientemente.

Pero en realidad esta asimilación de la norma al nivel de la "langue" tiene tambien una justificación lingüística, a pesar de la calificación anteriormente hecha del ordenamiento como "parole". Porque la disyunción "langue-parole" practicada por de Saussure está pensada para el funcionamiento más general del lenguaje, pero el tema jurídico obliga a un especial planteamiento, ante todo porque solo interesa el aspecto semántico o el de los significados y además en cuanto que a este nivel opera de un modo muy peculiar caracterizado por la gran rigidez y fijeza de contenidos. En el lenguaje primario, aunque la "langue" es el instrumento lingüístico utilizado en la "parole", es el hecho de la "parole" el que conforma el nivel abstracto, ya que el uso social puede modificar significados, reglas..... Al peculiar nivel lingüístico en que consiste el Derecho, tema expuesto en otra parte - del trabajo, corresponde el que los significados del plano abstracto lingüísticamente hablando o "langue" son fijados por una "parole" muy especial, como es la norma general, obedeciendo a una voluntad preceptiva individualizada que en modo alguno se da en otros ambitos lingüísticos salvo por analogía en algunos sectores especializados de la lengua de conformación artificial, como <sup>el</sup> lenguaje técnico.

En un sistema de lenguaje, si queremos preguntarnos por las dimensiones significativas de un término, no acudimos a un mensaje concreto unicamente. Para determinar los valores semánticos de "león", no acudimos a la expresión "lucho como un león", al menos unicamente. En cambio frente a la interrogación sobre el significado de "anticresis", es preciso dirigirse a un texto, y como tal "parole", para examinar su contenido. Es decir que se da una vinculación inmediata entre la "langue", en su vertiente semántica, y "parole", en su nivel más abstracto de norma, dentro del mundo lingüístico del Derecho, posiblemente sin parangón en otras esferas del lenguaje. En conclusión pues estimamos que la distinción saussuriana "langue-parole", -- por la idiosincrasia lingüística del Derecho, no tiene una virtualidad tan

intensa como en el lenguaje primario; aunque la norma sea "parole", sin embargo, por la fijeza de los contenidos jurídicos, vinculan tan determinadamente al nivel semántico de la "langue", que la diferenciación carece de interés, ofreciéndolo en cambio la distancia semántica desde la norma como orden abstracto hasta su aplicación, aunque no tenga un paralelismo absoluto con la distinción saussuriana por la prioridad lógica y temporal, salvo el caso de la costumbre, del principio general sobre su individualización.

### III - SEMANTICA JURIDICA.

#### 1- LA SEMANTICA COMO CIENCIA DEL SIGNIFICADO.

Exponer un intento de semántica jurídica exige ante todo una previa - delimitación. ¿Qué estudia la semántica? ¿Cual es su estatuto y en qué grupo de ciencias debe encuadrarse? Una primera aproximación nos la presenta - como la ciencia del significado. Pero ¿puede darse una visión científica del mismo?.

Desde un punto de vista histórico el estudio de la lengua versó sobre sonidos, formas y leyes gramaticales. Si la etimología como ciencia del origen de las palabras fué clasificada por Varrón junto a la morfología y la - sintaxis, el significado no fué objeto de ninguna disciplina particular. -- Hubo temas sobre el mismo que aparecieron intermitentemente en los escritos clásicos. Tucídides y Salustio destacaron el cambio de acepción de las palabras que la decadencia moral arrastró consigo. "La prodigalidad con los bienes ajenos se llama generosidad y la osadía para hacer el mal se llama valor" ( 88 ). Cicerón en su De Officiis se plantea un problema típicamente - semántico de cambio de significado. Hostis, el huesped, el extranjero, es - calificado el enemigo; el eufemismo pierde fuerza porque el término adquiere una acepción insidiosa. Incluso hubo en Proclo un planteamiento general del cambio de significado al distinguir ciertas formas generales, metáfora, ampliación y restricción de significados.... Aristóteles dejó ya sentado -- el principio de que la palabra es la más pequeña unidad significativa de un idioma, pudiendo tener un significado aislado o bien ser mero instrumento - gramatical. Todo ello son muestras de un esporádico interés por el tema sin

que se llegase a una ciencia particular ni se elaborase una teoría completa, desarrollándose solamente retazos de la misma.

En el siglo XIX, fundamental para la lingüística, se introduce una nueva disciplina cuyo objeto es el significado. Este aparecería descartado como fenómeno espiritual de los tratados de lingüística que consideraban únicamente aquellos datos susceptibles de tratamiento científico, de entre los cuales se excluía el vacilante e impreciso significado de las unidades de la lengua. Sin embargo el movimiento romántico supuso una atención subrayada en los poderes ocultos de las palabras, dotados de mágica virtud. Los escritores buscan la ayuda de los filólogos para que les expliquen el valor y sentido de las palabras. Un estudioso de los clásicos, C. Chr. Reisig divide la gramática en etimología, sintaxis y semasología o ciencia de la significación que pretende estudiar los principios que regulan la evolución de los significados. Ya ha saltado a la historia de la lingüística un intento de autonomía para la nueva disciplina. El ensayo fué bien acogido entre los eruditos alemanes, pero el entusiasmo quedó reducido a ellos por lo -- que esta época ha sido conocida como "el período subterráneo de la semántica".

Michel Bréal en un artículo publicado en 1.883 ( 89 ) recoge el intento y propone programáticamente el sentido de la nueva ciencia a la que llama semántica, de *signifier*, significar. Hasta ahora los lingüistas han aplicado su sagacidad únicamente sobre el cuerpo y las formas de las palabras, dejando a la sombra las leyes que presiden la transformación de los sentidos, la elección de expresiones nuevas, el nacimiento y muerte de los vocablos. Esta segunda etapa estudia pues el significado pero únicamente -- desde el punto de vista del cambio considerando un conjunto de fenómenos -- típicos de mutación. Por tanto la nueva teoría que no llega a alcanzar el status de disciplina autónoma tiene un carácter histórico y un ámbito muy limitado.

Sin embargo los últimos años del siglo XIX, después del planteamiento más ambicioso realizado hasta el momento, obra de Hermann Paul ( 90 ), significaron la consagración de la nueva disciplina. Paul trata por extensión la cuestión del significado, pero embebida en la visión general de la lengua. Son dos obras francesas, "La vie des mots étudiée dans leur significations" (1.887) de A. Darmesteter, y sobre todo el posterior "Essai de Sémantique", de Bréal, las dedicadas exclusivamente al tema. Este último autor da nombre a la nueva rama de la lingüística, que todavía aparece muy vinculada a los problemas históricos del cambio de significado. Sin embargo la revolución copernicana introducida en esta materia por Ferdinand de Saussure significó un cambio completo, y desde luego, la consagración definitiva de una disciplina que estudiase el significado. El vínculo signifiant-signifié propuesto como objeto primario del estudio del lenguaje --- implica una atención decisiva al segundo de los polos, el significado, que adquiere ahora propia entidad. La lingüística no quedará ahora limitada a los aspectos fonéticos o sintácticos; las acepciones de las unidades significativas deben ser también contempladas, descritas, analizadas. Pero no es la atención al significado la única aportación saussuriana. Hay dos aspectos fundamentales que condicionan el ulterior desenvolvimiento de la nueva disciplina. Hasta ahora interesaba la descripción y explicación de los cambios de significado; la semántica tenía pues un matiz dinámico e histórico. Saussure, con su distinción entre sincronía y diacronía, es decir, la visión estática y la transtemporal de la lengua, permite un planteamiento a nivel horizontal del sistema lingüístico en el que centra en forma destacada su interés. No niega la visión dinámica de la lengua, pero frente a los anteriores planteamientos históricos prefiere la contemplación estática de una situación lingüística dada.

Esta aportación será decisiva en la nueva semántica que se desliga de la exclusividad de su ámbito anterior, los cambios de significado. Pero

sobre todo lo anterior la lingüística aparece en adelante condicionada por un nuevo planteamiento metódico de repercusión insospechada en el momento, cuando su autor ni siquiera redactó por escrito su formulación. No interesa el examen de los elementos de una lengua porque no tienen un comportamiento autónomo; su peso funcional nace de la integración en el conjunto, es decir, de su engarce sistemático. "En la lengua no hay mas que diferencias", revolucionario principio que será bandera de la futura lingüística. El objeto del estudio no son las unidades, sino el sistema, tanto por lo que se refiere al significante como al significado. La semántica no podrá pues describir aisladamente una acepción sino en conexión con el conjunto; no tiene sentido el examen de la evolución de las unidades consideradas -- aisladamente porque estan implicadas unas a otras entre sí, sino la mutación orgánica de todo el conjunto.

La temática de la semántica y la visión del objeto sufre pues un considerable cambio a partir de Saussure. Interesará en adelante la descripción de los significados, integrados en un sistema que es contemplado en su situación de simultaneidad. El sistema prima ya definitivamente sobre la unidad. Pero hay un punto de vista saussuriano que será fundamental para la nueva semántica y se replanteará desde una consideración filosófica. El significado no es una copia exacta de la realidad. Hay una masa amorfa de contenido, una nebulosa en su expresión, o tambien "une masse de pensée" en la que la particular configuración de un lenguaje determinado marca unos cortes ("decoupures") creando significados. Por tanto la realidad puede ser aprehendida con visiones muy diferentes segun el tipo de significado, dada la arbitrariedad del signo, referida no solo a la constitución fonética del significante sino tambien a la delimitación del significado. Esta idea queda ya delinada en Saussure y será desarrollada con mayor extensión por la lingüística posterior, como pronto expondremos. La marca pues de las teorías saussurianas es definitiva por lo que se refiere a la semántica y por



supuesto condicionará también un acercamiento semántico al Derecho, aunque encontraremos en su planteamiento la mayor fecundidad metódica de la nueva disciplina.

Una de las preocupaciones temáticas que surgen sobre el significado, una vez que la ciencia a él dedicada adquiere cierto grado de madurez y autonomía entre las disciplinas lingüísticas, es precisamente el estudio de su propia naturaleza. Es clásica la obra conjunta de C. K. Ogden y I. A. - Richards, *The Meaning of Meaning* (1.923) en la que distingue varios aspectos de la visión del significado. Es posible una consideración de los mecanismos psíquicos puestos en acción al utilizar un determinado sentido. Hay también una faceta filosófica que relaciona el signo y la realidad; pero etambién es viable una visión estrictamente semántica que contemple los distintos sistemas y la variación de los significados en el tiempo. La cues-tión de la naturaleza del significado se replanteará desde ahora con insistencia, con orientaciones muy diferentes que llegarán a introducir el de-seo de evitar un compromiso en el tema, bien proponiendo múltiples versio-nes de significado o buscando una fórmula que supere todas ellas en la concepción operacional, es decir, dando valor al significado como génesis de una acción. Así para Malinowski "el significado de las palabras consiste - en lo que logran por la acción que sobre él se concierte" (91 ).

La distinción de niveles en el significado preocupa también a la ciencia semántica como uno de sus principales temas. Denotación y connotación, significado extenso o intenso, interno y externo, no son sino fórmulas di-versas para atribuir a las significaciones valores muy diferentes que com-plican el análisis de las acepciones y dotan a la materia de gran flexibi-lidad. Hay otra cuestión que da lugar a estudios semánticos del mayor interés, cual es la observación de que todo sistema se compone a su vez de campos o áreas de significado, que se articulan en forma particular y son sus

ceptibles de tratamiento separado. Jost Trier introdujo a raíz de su estudio sobre los términos referentes a la sabiduría en el antiguo alemán (92 ) la teoría del Bedeutungsfeld o campo de significado que tuvo aceptación en la semántica alemana. Tal fué en síntesis sumaria el nacimiento y temática de la nueva ciencia. Pero ¿cual es su puesto en el mundo de los saberes?

## 2- EL PUESTO DE LA SEMANTICA.

La situación de la semántica en el panorama de las ciencias aparece des tacada más por contraposición que considerada en su aspecto positivo. Al en frentar la disciplina con los intentos hechos por acercarse a la materia -- desde diferentes espacios epistemológicos descubriremos su propio horizonte. Claro está que la distribución científica, aunque no absolutamente convencio nal por tener unas exigencias nacidas de su propio objeto, sí tiene un im-- portante aspecto histórico, obra del pensamiento inquisitivo y por tanto ar tificial. Si decimos que la semántica forma parte de la lingüística es por-- que previamente hemos convenido en que ésta contempla todos los fenómenos -- relativos al lenguaje que no le han sido arrebatados por otras disciplinas por tener una predominante visión afín al de éstas, como pudiera ser la -- psicología o la sociología. Confrontemos pues nuestros datos con conciencia de la relatividad de la división entre las ciencias y su exclusividad por -- objetos.

Se han producido históricamente acercamientos al tema de lenguaje desde la lógica y con caracter más general desde la filosofía,. Ya que ambas ver-- siones se han titulado así mismas como semántica, su deslinde de ésta consi derada en su vertiente lingüística es del mayor interes. Ello no solo por la coincidencia nominal, sino tambien porque una disciplina que trata de los -- significados, es decir, que pretende referirse al mundo situado tras nues-- tras representaciones lingüísticas, tiene forzosamente que rozar temas filo-- sóficos, en cuanto que la filosofía acoge una concepción profunda de la rea-- lidad, y lógicos, al deber actuar conforme a un ordenado funcionamientos de nuestras operaciones mentales.

El planteamiento de la conexión entre lógica y semántica se inició --- con un dato anecdótico, una crítica del joven Russell al autor del Grund-sätze der Arithmetik, Gottlob Frege, que le hizo publicar un triste Apendice a su gran obra en que reconocía sacudidas las bases del edificio teorético por la argumentación de aquel. ¿Cuál fué el argumento tan poderoso - como para hacer vacilar al autor respecto a la validez de una obra ejecu-tada con tanto esfuerzo? Expuso sencillamente la contradicción resultante con el concepto de "clase" elaborado por Frege. Se trata de la paradoja - aplicable a todos los conjuntos respecto a los cuales pudieran ser atribui-bles las propiedades de las unidades. Esta nueva antinomia obligó a plan-tear el tema del lenguaje como objeto de investigación puesto que al fin el nu-do de la paradoja es lingüístico por la confusión entre "todos" -- (juntos) y "cada uno". Desde entonces la moderna lógica incluye ciertos - problemas lingüísticos. El estudio del lenguaje desde el punto de vista - de sus diferentes estratos, es decir, la teoría del metalenguaje; la sin-taxis lógica del lenguaje; la conexión entre el signo y lo por él expresado o entre el signo y su creador; tales son los temas fundamentales de la lógica semántica. La contradicción que opuso el joven Russell a la obra de Frege le comprometió a su superación en los Principles of Mathematics y - posteriormente en su Principia Mathematica, realizado en colaboración -- con Whitehead. Al fin la teoría de los tipos que elabora para evitar la - antinomia está basada en una operación lingüística, restringiendo el carac-ter universal del lenguaje. Y una de sus versiones, la teoría de las categorías semánticas de Stanislaw Leniewski lleva consigo en su enunciado la expresión de la vinculación con esta materia. Para Russell una afirmación sobre todos los elementos de un conjunto no puede hacerse sino desde fue-ra de la totalidad. No nos interesa en este momento el desarrollo de la - antinomia ni su superación sino únicamente el destacar el hecho histórico

de la conexión entre lenguaje y nueva lógica. Se trata de un problema de importancia en los lenguajes formalizados y que incluso en el común dá lugar a numerosas antinomias ya expuestas por los sofistas. Además se acude posteriormente para este mismo fin a otro procedimiento, también lingüístico, cual es la referencia al metalenguaje, es decir, la distinción entre lenguaje-objeto, el analizado, y aquél en el que se hace el análisis, el metalenguaje. Esta distinción en estratos lingüísticos no es en absoluto exclusiva de la semántica lógica. Y desde luego, si queremos hablar de semántica jurídica, lo haremos considerando el universo jurídico como objeto, exponiéndolo desde un metalenguaje para éste, ya que el concepto es relativo. La diferenciación entre los niveles lingüísticos, el objeto de conocimiento y el correspondiente instrumento de análisis, es trascendental para la resolución de los problemas lógicos derivados de la semántica por-que evita, especialmente<sup>en</sup> los lenguajes formalizados, situaciones aporéticas.

Existe finalmente otro tema objeto de estudio por la nueva lógica, íntimamente relacionado con el lenguaje. Nos referimos a la sintaxis lógica, que para Carnap en su Introduction to Semantics (193) es un campo de investigación relacionado con el lenguaje en que analizamos las relaciones objetivas entre expresiones, aunque, aclara en su The logical syntax of language, se prescindie del sentido de la expresión para estudiar el orden formal de las mismas, como puede ser la integración de las palabras en las proposiciones. Quedaría fuera de lugar la exposición del tema de la sintaxis lógica en todas sus dimensiones porque en realidad constituye un aspecto importante del pensamiento del Circulo de Viena. Unicamente nos interesa la referencia a esta materia para destacar que la nueva lógica ha tomado en su propio temario cuestiones relacionadas con la lingüística a las que se ha anunciado como semánticas. Precisamente por la indole de -- cuestiones asumidas podemos afirmar que es posible una semántica no lógica

de tratamiento autónomo, por referirse a una visión del lenguaje indifere<sup>n</sup>te a las reglas de adecuada operatividad mental que componen la lógica. Los temas clásicos de la semántica, es decir, los referentes al cambio de significados no ofrecen aspectos lógicos en su estricto sentido, como tampoco la composición del léxico de una lengua determinada.

Ahora bien, el compromiso ideológico que implica una visión general de la realidad a través del tamiz del lenguaje determinado ¿significa que la semántica tiene, con independencia de la lógica, una dimensión filosófica? En efecto, el xuso de una lengua comporta la adopción - de una *Weltauschauung*, el acercamiento a la realidad en una peculiar dimensión de ésta en los compartimentos que nos proporcionan las expresiones lingüísticas, sistema diverso según los idiomas. Se trata de la idea matriz de la semántica a la que hemos de volver una y otra vez, por que en la visión del mundo jurídico se expresa la tipicidad de cada ordenamiento por la distribución sistemática de los significados según su diferente conformación.

Proponer un tema como cuestión filosófica es adoptar una postura sobre las dimensiones de ésta, que aquí no tenemos por qué adoptar. Sí en cambio desde un punto de vista histórico es preciso destacar la importancia del tema del lenguaje para algunas corrientes del pensamiento, subrayando el sentido de su aproximación a este. Y al fín, sin definir - positivamente cómo sría el tratamiento filosófico del lenguaje, al menos desvelar qué visión de la materia lungüística no es decididamente filosófico. Con ello deslindamos aunque sea en forma excluyente el tema, con - lo que se facilita el encuadre de la semántica en el abanico de las Ciencias.

El primer número de la revista Erkenntnis, portavoz del Círculo de Viena, en un artículo enunciado como "El cambio de viraje de la Filosofía", explica que ésta no es sino un sistema de resultados de cognición sino un sistema de actos. "La filosofía es una actividad mediante la cual se afirma o se explica el significado de enunciados". (94 ), En desarrollo de esta declaración programática, R. Carnap en la obra citada anteriormente expone que la filosofía debe ser reemplazada por la lógica de la ciencia, y ésta "no es otra cosa que la sintaxis lógica del lenguaje de la ciencia". Y en otro lugar afirma que "hay que dar el paso desde la ciénaga de los problemas subjetivos al terreno firme de los problemas sintácticos exactos". (95 ). El punto culminante de la que podríamos calificar como filosofía semántica se alcanza en Ludwig Wittgenstein, del que Carnap afirmó la paternidad del neopositivismo. En su sentencia --- 5.556 y siguientes expresa en síntesis rigurosa que "la realidad empírica está limitada por la totalidad de los objetos.... Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo. La lógica llena el mundo: - los límites del mundo son también sus límites.... que el mundo es mi -- mundo se revela en el hecho de que los límites del lenguaje signifiquen los límites de mi mundo" ( Tractatus logico-philosophicus). El puesto -- preeminente otorgado al lenguaje como constitutivo de la realidad en una atrevida proclamación idealista, lleva a la filosofía de Wittgenstein aún cerrado subjetivismo. La afirmación de que la visión del mundo se produce a través del prisma de un sistema lingüístico se eleva a rango filosófico al expresarse que por ser los límites del mundo los del lenguaje, el mundo es "mi" mundo. Una tesis semántica conduce a una posición de solipsismo. "Esta observación proporciona una llave de la cuestión relativa a la medida en que el solipsismo es una verdad. En realidad lo que signifi

ca el solipsismo es completamente correcto, solo que no puede decirse, sino que se manifiesta por si mismo ( 5.62.). El yo se presenta en filosofía mediante el hecho de que el mundo es el mundo. El yo filosófico no es el hombre, no el cuerpo humano ni el alma humana de que trata la psicología, sino el sujeto metafísico, el límite, no una parte del mundo (5.641)". Sobre esta declaración de principios, teniendo en cuenta la función constituyente - del lenguaje, o con más precisión, de mi lenguaje, la filosofía debe recaer sobre éste, como crítica del mismo (4.112). El objeto de la filosofía es la clarificación lógica de los pensamientos. La filosofía no es una teoría sino una actividad. Una obra filosófica consta esencialmente de elucidaciones. El resultado de la filosofía no es cierto número de proposiciones filosóficas, sino aclarar las proposiciones. "Toda filosofía es crítica del lenguaje. (4.0031)". La tarea no es sin embargo de índole material, al pretender actuar sobre contenidos, sino formal, al vigilar la rectitud sintáctica. - "En sistaxis lógica no debe desempeñar nunca un papel el significado de un signo; tiene que admitir que se le establezca sin que por ello se haga mención del significado de un signo (3.33.)".

La exposición literal en el conciso estilo de Wittgenstein, es suficiente para aclarar lo que puede llegar a ser una filosofía construida sobre el lenguaje en la que la semántica alcanza a ser clave de la realidad. Se trataría de buscar en ella una explicación profunda del mundo y no en cambio de inquirir el sentido del significado; es decir, es posible contraponer una filosofía semántica a una filosofía de la semántica, viable como toda radicalización de un tema hasta sus últimos fundamentos. Ahora bien, sin compromiso neopositivista, buscamos la semántica como realidad, y no como nudo de la realidad, puesto que esta última posición es ya filosófica.

Hemos expuesto dos posturas adoptadas históricamente frente a la semántica como ciencia de los significados. En una de ellas la finalidad es la de conseguir una recta aplicación del lenguaje que evite su uso indebido --



que conduzca a situaciones sin salida. En la otra el lenguaje como universo de significados constituye el quicio de la explicación de lo real. ¿Se coloca en estos dos niveles la disciplina cuyo sentido y situación queremos investigar? Por contraste aparece con suficiente claridad que es posible una ciencia de las significaciones independiente de la Lógica, ajena a ella y que tampoco implique un radical compromiso que vincule todo intento de profundización en la íntima naturaleza de las cosas. Ante nosotros se produce el hecho lingüístico por medio del cual aprendemos unos contenidos. Se trata de un dato empírico susceptible de ulterior inquisición. ¿Cómo se organizan entre sí estos significados? A priori podemos sentar que para tener caracter diferenciador deben estar vinculados entre sí en un sistema. ¿En qué forma se articula el conjunto? Es preciso conseguir unos elementos conceptuales para la exposición del universo significativo y de sus elementos individualizados. Una vez puesta al descubierto la conexión de sus unidades habrá que contraponer diferentes estadios temporales del sistema investigando el comportamiento de los elementos y el conjunto. Tal visión no es lógica, ni filosófica. ¿Cómo puede ser calificada?

Hasta ahora la Semántica ha sido considerada como una de las ramas de la Lingüística, lo que no deja de ser una pobre caracterización. El término "lingüística", ante todo en su versión francesa en 1826, y posteriormente en la inglesa, es relativamente tardío. A pesar de su amplia etimología aparece reducida la nueva disciplina al estudio de los cambios fonéticos. El desarrollo de los estudios lingüísticos crea un mayor interés por otras vertientes del fenómeno y por lo tanto la materia extiende su ámbito. En la doble cara signifiant-signifié que en el esquema saussuriano compone el signo, el segundo de los aspectos se intenta estudiar bajo el enunciado de una "semántica", término que va prevaleciendo sobre otros empleados, como "semasiología" (96), aplicándose en cambio "semiótica", con amplitud mucho mayor al referirla a la teoría general de lo signos.

Stephen Ullmann (97) distingue como divisiones primarias de la Lingüísti-

ca la de Fonética y Lexicología, dedicada esta última al estudio de los morfemas o unidades mínimas de significación. Pero a su vez ésta se divide en Morfología, es decir, el estudio de las formas de las palabras, y Semántica, aplicada a los significados. Sin embargo completa el panorama (98) con una posible consideración sintáctica y con la doble vertiente sincronía-diacronía.

La adscripción de la semántica, excluidas sus versiones lógica y filosófica, a la Lingüística, es general, pero también de pobre contenido. En efecto, la lingüística no se delimita sino por su objeto material, la lengua, hecho sobre la vertiente fácilmente contactable y de aislamiento científico idóneo, como es el sonido, cuyo tratamiento en una disciplina da lugar a la Fonología, pero que posee también otro aspecto de contorno y encuadre muy difícil, como es el significado. ¿Es éste también "lenguaje" y por tanto tema de la ciencia del lenguaje? Afirmarlo sin más sería caer en la tesis de Wittgenstein, que podríamos aun a riesgo de ingenuidad calificar como idealismo lingüístico. El significado transparenta el universo real a través de sus retículas y no puede sin más emplazarse del lado del lenguaje. El afirmar que los significados son reales es, sin más precisiones, excesivo; pero en una actitud de templanza filosófica es posible sostener que el significado no es una mera creación ficticia del fenómeno lingüístico. Este punto del significado es previo a un planteamiento estrictamente científico de la Lingüística, y difícil de soslayar por la trabazón de la realidad, por lo que ha sido ampliamente tratado desde la obra ya clásica de C.K. Ogden y I.A. Richards, *The meaning of meaning* (1923). Ellos catalogan el tema del significado, la relación entre el signo lingüístico y la realidad, como lógico-filosófico, frente a los aspectos psicológico, sobre los mecanismos psíquicos que provocan el lenguaje y que son producidos por éste, y el estrictamente lingüístico, que estudia los sistemas semánticos concretos y sus cambios en el tiempo. Para los autores la definición del signifi-

cado hay que exponerla según la filosofía de Peirce, que representa la estructura del significado en un triángulo con tres vértices a los que Ogden y Richards designan como símbolo, referencia y referente sin que haya una relación directa desde el símbolo a la cosa, sino que una unidad de significación expresa un pensamiento o referencia que a su vez remite al dato real. Al fin es una formulación en imagen geométrica del medieval "vox significat mediantibus conceptibus". Sin embargo, a pesar de atreverse a solventar el problema que lanzan en el título, quizá humorísticamente redundante, llegan a contabilizar hasta una veintena de interpretaciones del sentido del significado, por lo que se ha reiterado la necesidad de evitar una solución única y general del tema, proponiéndose múltiples acepciones según la función desempeñada o la visión que se adopte. O bien, siguiendo la tendencia que últimamente procede del behaviorismo, se ha estimado que el significado es meramente operativo, no representativo. Según Wittgenstein (99) "el verdadero significado de una palabra ha de encontrarse observando lo que un hombre hace con ella, no lo que dice a cerca de ella".

No hemos pretendido lanzar ante nosotros el tema del significado ni mucho menos agotarlo, sino únicamente sugerir la complejidad de una ciencia cuyo objeto es el primer problema; e incluso una disciplina que se asoma a toda realidad significada por lo que por una parte debe contemplarla y por otra evitar la particularidad del tema expresado para no invadir el espacio de otras ciencias ni perderse en un objeto que es un universo de objetos ya que abarca todo el mundo de significados. Por tanto hay que proceder al tratar desde un punto de vista semántico un conjunto de acepciones a una continua ascensión epistemológica, atendiendo al contenido y simultáneamente desinteresándose de él. La disciplina únicamente puede contemplar los significados en cuanto significados, situados a nivel representativo, inmersos en un mundo de acepciones. Por tanto, y sobre la base de la doble cara del signo propuesta por de Saussure, el significado debe simultáneamente

vincularse con el significante y con los demás significados, juntamente con los cuales compone constitutivamente un sistema. Para significar es necesario relacionarse con los demás frente a los que se tipifica. "En la lengua no hay más que diferencias", declaración de principio formulada por de Saussure, base de la nueva lingüística estructural. El significado no solo -- tiene una plástica expresión en el signo con el que se vincula; tiene también una delimitación de contenido frente a los demás a los que se asemeja o de múltiples maneras se opone. Toda semejanza implica simultáneamente un acercamiento y una oposición, para no coincidir con la identidad. Así pues la oposición preside el reino de los significados, puesto que no es sino -- su delineación mutua; y las diversas formas de oposición, y en ella embebida, de semejanza, componen un complejo conjunto, el sistema lingüístico en el que cada elemento tiene su puesto. La contraposición y semejanza articulan en mil modos el sistema como una complicada, y para mayor dificultad, flexible, retícula. La semántica deberá calibrar la forma de oposición y -- semejanza, y a la vez prescindir del contenido. Por ello, de una u otra manera, hay que recaer en la versión formalista de la lingüística que tanto subrayó Hjelmslev que viene forzada por la necesidad de prescindir de los contenidos particulares objeto de otras ciencias para atender a ellos solo como significados, componentes de un signo complejo y articulados en el seno de un sistema. Al atender solo a este aspecto, la semántica es una disciplina formal ya que solo considera en su objeto, los significados, una vertiente, la forma de oposición a los demás del sistema por lo que tiene en el mismo su peculiar posición. Con ello la disciplina ha evitado el immiscuirse en otros espacios epistemológicos, complicándose con los objetos -- materialmente expresados, y adquiere así su objeto formal propio que la -- especifica como ciencia. Esta autonomía se consigue dentro del fenómeno -- del lenguaje, por lo que acertadamente la semántica debe ser enmarcada bajo el epígrafe general de ciencia lingüística.

Ahora bien, su objeto no es meramente un sistema subyacente al fonético que compone el mundo del significante, del que sería un estricto reflejo, de tal forma que a cada significado correspondiese un peculiar significante, articulándose las relaciones entre los elementos de los dos niveles en forma idéntica, componiendo la misma figura. La realidad lingüística es mucho más compleja, lo que constituye el dramatismo, la limitación y el interés de esta ciencia. Las relaciones significado-significante se entrecruzan y complican en numerosos fenómenos, siendo los polares los de igual significante para distinto significado o uno solo de éstos para varios de aquellos, entre cuyos extremos se pueden producir diversos supuestos. Además la conexión natural entre la expresión y su contenido no se da sino en una pequeña parcela de significantes, cada vez más reducidos en las lenguas modernas, los onomatopéyicos. En cambio se encuentran vinculaciones entre ambos aspectos que no están fundadas en la valoración fonética sino que pasan a través de otros significados, cuales son los casos que expondremos más adelante, de motivación semántica. Así pues, entre los tres vértices significado-significante-otros significados se encuentra el espacio acotado a la semántica, campo exclusivo que dota la ciencia de autonomía al contemplar esos datos bajo un solo aspecto formal, su valor significativo.

El sistema de significados admite una doble misión, de inevitable distinción en la moderna lingüística con los términos que introdujo de Saussure y que ya son clásicos, la sincronía y la diacronía, es decir el corte horizontal de un conjunto lingüístico cuyos elementos son contemplados simultáneamente y la consideración dinámica del sistema en el tiempo, analizando el sentido de su evolución. Si la semántica tradicional, que nace de la explicación de un hecho concreto, los cambios de significado, tuvo un enfoque evolutivo, tras la asimilación de los métodos estructuralistas se ha hecho preciso integrar las mutaciones individuales en el movimiento

de todo el sistema, lo que a su vez requiere una contemplación sincrónica del mismo. Por ello exposiciones como la de Greimas (100) que comienza --- con la estructura elemental del significante para pasar a la organización del universo semántico y a la descripción de la significación como cuerpo principal de su obra, manifiestan un nuevo planteamiento que resulta ya -- insoslayable.

Precisamente en la visión de las unidades significativas integradas - en un universo, se dá relieve a la intuición de la semántica de mas alcan- ce cara a su encuadre en la ciencia del hombre. Cada sistema lingüístico - supone una peculiar forma de acercamiento a la realidad. Puesto que la orga- nización de los elementos de significado es diferente, el universo aparece ante el hablante organizado según la composición del sistema y por tanto en forma distinta. Esta idea, que consideramos fundamental en el enfoque de - la semántica, y con mayor razón aún, de su aplicación a lo jurídico, debe ser matizada todavía. Humboldt (101) sobre unas bases románticas de estima- ción de la lengua nacional, destaca el valor del lenguaje como mediador en tre el hombre y el mundo, siendo un modo típico de representación de la -- realidad ante el hablante, afirmación que Cassirer (102) atribuye al influ- jo de la doctrina trascendental kantiana, ya que efectivamente supone la - traslación a un ambiente ideológico de los principios del filósofo sobre - el origen de nuestro conocimiento al mediar nuestra actividad intelectual entre la incógnita realidad exterior y éste. La visión de Humboldt está -- sin embargo inmersa en el ambiente romántico y nacionalista del XIX. La -- lengua es obra de un pueblo a lo largo de su historia, que crea una tradi- ción que envuelve al hablante y lo condiciona en su concepción del mundo. Este fenómeno se produce solamente respecto a la lengua propia, que nos -- vincula incluso cuando nos expresamos en otro idioma. El sistema lingüísti- co mediatizador es expresado como Weltansicht, no porque en cada unidad -- aprehendamos todo el universo sino porque llegamos a los significados en-

globados en la complicada trama de su conjunto que refleja una particular visión del mundo.

La tesis humboldtiana la recoge en un ambiente y temática tan diferente como la de los lingüistas americanos Benjamin L. Whorf (103) que enuncia como resultado de sus estudio sobre la lengua hopi un principio de relatividad lingüística. Un mismo fenómeno exterior es enunciado por observadores de base lingüística diferente en un modo muy distinto, según la particular imagen del mundo que les proporciona su sistema. Es verdad que la visión será muy semejante entre los hablantes europeos, porque la estructura de sus idiomas es muy similar. Pero un observador de cultura muy distanciada, salvo que haya asimilado la formación occidental, supuesto normal en el campo científico, explicará el dato según su peculiar sentido del universo. La tesis de Whorf, aún sin las implicaciones románticas y nacionalistas de Humboldt, precisamente por su carácter naturalista, se aproxima a la de éste al afirmar que el sistema lingüístico asimilado compromete la contextura mental del hablante conformando su manera de pensar. Sin embargo la tesis de la particular visión del mundo objetivada en un sistema lingüístico puede ser enunciada por los lingüistas, en un modo neutral, referido exclusivamente al lenguaje, y sin que por ello suponga una perfecta e insuperable asimilación por el que la utiliza. Hay por tanto una afirmación del principio de determinación de nuestra visión del mundo por el lenguaje asimilado, de carácter radical, que puede llegar como en el caso de Cassirer (104) a una teoría del conocimiento, ya que si el lenguaje es el medio de aproximación a las cosas, a las que conforma según el particular punto de vista que implica, éstas en sí, "das Ding an sich", son inaccesibles a nuestro conocimiento liberado del lenguaje. Se ha elevado pues la tesis con evidente sabor kantiano a teoría del conocimiento. Se ha enunciado con un carácter si no tan filosófico, sí tan radical, al enlazar sistema lingüístico y visión psicológica del universo, tesis muy afin al ambien

te de la escuela Wörter und Sache, que destaca los últimos vínculos entre la lengua y su medio ambiente. Benveniste (1953) ha desarrollado con brillantez la idea de que las categorías aristotélicas son versión de datos gramaticales griegos. Ahora bien, sin llegar a compromisos tan radicales que afectan a la posibilidad misma del conocimiento o a la interpretación personal del mundo, desde una postura de neutralidad filosófica o ideológica, es posible afirmar la diversa clasificación de significados de cada sistema que implica una diferente organización de la realidad, de tal manera que un mismo dato deba ser expresado no solo con términos distintos según el idioma, sino que los contenidos de éstos no son idénticos. Aquí nace el problema de la imposibilidad de una perfecta traducción por falta de una coincidencia exacta de las significaciones y el nuevo planteamiento de la enseñanza de un idioma por el método directo, sin acudir a la función mediadora de la lengua materna. La problemática por tanto, sin las radicales posturas antes sugeridas, es estrictamente lingüística y tratada por los cultivadores de este saber. Louis Hjelmslev, aun en su formalismo, no deja de lado el tema refiriéndose al ejemplo clásico de la escala de colores entre dos lenguas aun muy próximas, en que los valores cromáticos de las distintas significaciones no ocupan el mismo espacio en la escala. Las muestras de este fenómeno pueden buscarse en todos los sectores de un universo semántico. Las categorías son diferentes, lo que incluye una diversa clasificación de la realidad. Como expresaba de Saussure "no precede el objeto al punto de vista sino el punto de vista al objeto". El lenguaje conforma la estructura mental del hablante favoreciendo el proceso de abstracción, como han demostrado los análisis de Goldstein con afásicos, cuyo mundo es de una gran concreción, faltándoles conceptos simplificadores y generales. El lenguaje de una "sociedad fría" es extremadamente matizado en aspectos muy concretos en los que está interesada la supervivencia de la comunidad, mientras que predominan los términos flexibles, de gran amplitud, en las lenguas más desarrolladas propias de pueblos con cultura intelectualizada.

En este sentido, la organización de la realidad expresada por un sistema



lingüístico es inevitable, aunque el hablante sea capaz de reflexión sobre su propio discurso y pueda superar el carácter relativo, bien por un hábito mental o por dominio de otras lenguas. El que emplea la expresión "el sol - sale" no está vinculado por las teorías precopernicanas sobre el sistema solar, sin que provablemente sea consciente de lo que literalmente dice. Este tipo de concepciones es superable e incluso alguna es tan evidente que no precisa su sometimiento a criterios más racionales. Pero en cambio el que utiliza la palabra "dedos" en castellano no la refiere a los de la mano o del pié, porque el término es genérico, con lo que destaca las semejanzas de ambas clases de dedos, a diferencia del hablante en lengua inglesa para el que "fingers" y "toes" son dos especies sin género común por lo que separa los dos grupos.

Por tanto la presión de la peculiar organización semántica de la realidad en cada lengua es diferente según el nivel en el que se considere. Cuando engloba una teoría determinada (tipo " el sol sale ") es fácilmente superable; en cambio la mayor o menor abstracción o concreción de los términos, y la distribución de los significados conexos referidos a una realidad global, vincula<sup>en</sup> mayor medida al hablante, aunque por comparación con otros idiomas sea consciente de que la constitución de la realidad difiere de la forma de ser expresada en la lengua por la posibilidad de una diferente organización significativa. Ahora bien, si el tema es uno de los más sugestivos del saber semántico en general, todavía lo será en mayor medida para -- una consideración de conjunto de los significados jurídicos. En efecto, hemos estado dando por supuesto una tajante separación entre la realidad, amorfamente considerada con anterioridad a su expresión, y su organización peculiar en un sistema lingüístico, ya coherentemente articulada; ser extralingüístico y universo lingüístico son dos esferas distintas. Pero el caso del Derecho ofrece una implicación mucho mayor, porque un sistema jurídico, aun

teniendo una entidad (no prejuzgamos el tema ser-valor) distinta de su expresión, necesita de ésta para su propia sustentación, por no ser una realidad física ajena a ella, sino una creación humana de orden preceptivo y destino social que precisa de su concreción en significados, es decir, en un sistema lingüístico. Vamos a hablar mas adelante del mundo jurídico como de una parcela cualificada semánticamente dentro del universo de significaciones. Ofrece ciertas semejanzas con los lenguajes técnicos, al estar tambien tecnificado y haber dotado a sus significados de una tensión especial. Sin embargo a diferencia de los demás ordenes técnicos, para los que existe previamente a su expresión una realidad constituida, aunque para el hablante y relativamente a él amorfamente configurada todavía, en el Derecho el nacimiento de la "realidad" y su expresión, aunque pueda distinguirse un orden lógico entre ellos, es simultaneo, necesitando el sistema jurídico positivo de su acuñación en formulas lingüísticas socialmente inteligibles. Si es importante la función organizatoria del todo el sistema semántico, mucho mayor lo será en lo jurídico que necesita estar organizado, coincidiendo esta articulación con la de su expresión. Porque el sistema semántico jurídico es el propio sistema jurídico, que no le antecede amorfamente por relación al hablante.

### 3- JUSTIFICACION DE UNA SEMANTICA JURIDICA.

La aplicación de los métodos de la teoría lingüística a la materia jurídica no es una idea ajena a los mismos lingüistas, conscientes de la trascendencia del planteamiento profundo de su disciplina. No es por supuesto - el Derecho el unico campo contemplable desde esta perspectiva científica. - Para Hjelmslev, el autor que más audazmente se ha interesado por el tema, - las actitudes inicialmente restringidas del lingüista, "han tenido que dejar paso paulatinamente por necesidad lógica a una actitud científica y humanísticamente cada vez más amplia hasta que la idea llega a sustentarse en un - concepto de totalidad que dificilmente puede imaginarse más absoluto" (105). No se encuentra para él, "ningún objeto que no sea iluminado desde la posición clave de la teoría lingüística. La estructura semiótica se revela como una atalaya desde la que pueden verse todos los objetos científicos". La -- nueva revolución copernicana en los temas epistemológicos es la perspectiva lingüística. "El lenguaje pasa a ocupar de nuevo una posición clave en el - conocimiento. La teoría lingüística se inclina a reconocer al hombre y a la sociedad humana que hay tras el lenguaje y a la esfera toda del conocimiento humano a través del lenguaje".

Si hemos traído aquí literalmente el texto de uno de los lingüistas -- modernos de mayor repercusión ha sido por presentar un testimonio de la conciencia de los teóricos del lenguaje sobre la trascendencia de su disciplina, en la que está comprometida, como modo de expresión humano, todo sistema de contenido expresable. Es cierto que la rigurosa reducción de todo sis

tema conceptual al lenguaje y por tanto a predeterminación social, es una - tesis muy en boga actualmente pero al fin y al cabo en compromiso con una postura radical, que no hay que dar por sentada. En cambio la íntima penetración de todo sistema expresado con la materia lingüística es en principio indiscutible. Así una exposición científica es una visión de la realidad desde un determinado punto de vista y acuñada en términos peculiares en forma analizable lingüísticamente. La versión del Derecho a algún tipo del lenguaje, de una u otra forma necesaria para su esencial exteriorización, - según tratamos en otra parte del trabajo, implica la conveniencia de su tratamiento desde un punto de vista lingüístico. Insistimos en que la organización de significados en que consiste un sistema semántico general tiene - también en el campo más limitado del Derecho su peculiar versión, cuya especificidad es preciso ponderar. En la materia jurídica exteriorizada en algún tipo de lenguaje, aparecen contenidos que se relacionan estática y dinámicamente entre sí, en una técnica organizatoria basada en términos muy generales en los principios de similitud y oposición, que aún presentando características peculiares, obedece a las mismas leyes de los sistemas lingüísticos de significados pues al fin es uno de ellos. Esta es la legitimidad - de nuestra investigación. (106 )

#### 4- ¿SEMILOGIA O SEMANTICA JURIDICA?

Sin embargo hablar de semántica jurídica puede en principio provocar confusiones y réplicas. En efecto, si enlazamos intimamente el concepto de semántica con una entidad de comunicación como es lenguaje ¿quiere ello decir que la semántica aplicada a lo jurídico implica una concepción lingüística del Derecho? ¿Es el mundo jurídico una forma de expresión de realidades más ocultas? Estas pueden ser las cuestiones que obscurecerían nuestro intento. En otras partes he aludido<sup>a</sup> la sugerente visión del Derecho concreto de una comunidad como "lenguaje" o expresión de su esencia, idea ni mucho menos nueva en el pensamiento jurídico y que de una u otra forma se plantea periódicamente. No es esta visión la que pretendemos, por lo que inmediatamente cabe oponer una objeción: ¿qué sentido tiene hablar de "semántica jurídica" si el Derecho no es, o al menos ahora no lo contemplamos como tal, un medio de significación? La respuesta nos puede aclarar la dirección de nuestro trabajo que quizá por la relativa novedad del tema obliga a continuas precisiones y planteamientos que quieren ser rigurosos.

Los lingüistas son conscientes de la amplitud y vaguedad del uso del término semántica, que en unos casos tiene sentido propio y en otros meramente metafórico (107). Así para Guiraud, semántica de la música o la pintura, son expresiones metafóricas, mientras que aplicadas a la danza o el teatro tienen una utilización primaria con legitimidad pues el valor de simbolización es mayor en las artes del espectáculo. Mas allá, la semántica heráldica está plenamente justificada, al referirse a signos convencionales

por medio de los cuales se expresan ideas para su comunicación.

Estas matizaciones se perfilan si tomamos en consideración un nuevo concepto para su contraste: el de semiótica o semiología. De Saussure en -- su Curso de Lingüística General propuso el nombre de "Semiología" para el -- estudio general de los signos simbólicos, "science qui étudie la vie des signes au sein de la vie sociale", parte de la psicología social que comprende a su vez como una de sus ciencias la lingüística. Ya anteriormente John Locke en la clasificación de las ciencias de su Essay se refería a una semeiótica o doctrina de los signos, que no fué sin embargo desarrollada. En cambio en el momento en que De Saussure propone la nueva ciencia, la situación estaba ya madura para ello, como lo prueba el que paralelamente y sin conce sión Peirce quisiera sustituir la lógica por la semeiótica o doctrina de los signos, (108). La semántica se propone como la parte de la semiótica, semio logía o teoría de los signos que estudia la relación entre signum y designa tum.

El Derecho no es primariamente un signo, ni puede por tanto estudiarse propiamente en una teoría de los signos, por lo que no pueda hablarse de una semiología jurídica. En este estrecho concepto de semántica tampoco sería -- admisible la unión de este término al de jurídico. Sin embargo un inventa-- rio tan objetivo y completo como el de Guiraud no omite como uno de los ob-- jetos de la ciencia lingüística el de las "estructuras de las ideas signifi-- cadas", el estudio de los sistemas de nuestros conceptos como conjuntos de -- trazos semánticos elementales, de "sememas" construido sobre el modelo de -- los fonemas o elementos primeros de la fonología. Se mencionan como autores que realizan trabajos en este sentido a L. O. Prieto, G. Graimas y G. Mounier. Además los análisis que desde Trier (Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes, Heidelberg 1931) giran en torno al concepto de "campo semán-- tico", al aislar un área de un sistema de significados y examinar su confi-- guración, vienen también a insistir en el mismo objeto de la articulación --

de los significados y no tanto en la relación significante-significado exclusiva de un sistema peculiar de símbolos.

Estimamos que aquí radica la posibilidad de una semántica jurídica. -- Sin embargo, si quisieramos ser más rigurosos, deberíamos referirnos más -- bien a "los aspectos semánticos del Derecho", como el examen de la estructura de los significados jurídicos. Los conceptos operativos y en general la metodología empleada en la semántica general (no nos referimos a la conocida con tal nombre desde la obra de A. Korzybski, Science and Sanity: An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics, 1933, de caracteres psicológicos) la intentamos aplicar a la materia jurídica. Venimos a parar con ello en una visión del Derecho desde su ángulo sistemático, aunque no utilizamos el término con el mismo valor que lo emplea la ciencia -- jurídica, sino en forma mucho más empírica y desprovista de valoraciones -- técnicas. La visión semántica del Derecho llega a ser una peculiar sistemática jurídica. Porque lo jurídico, como sistema, se comporta en forma análoga al sistema conceptual primario, cual es el lingüístico.

## 5- ESTATUTO CIENTIFICO DE UNA SEMANTICA JURIDICA.

¿ Cual es el estatuto científico de una semántica jurídica como la que intentamos ? ¿ Qué puesto tiene en el panorama de las ciencias ? La cuestión podría plantearse entre las ciencias lingüísticas y las jurídicas. Si predomina el aspecto del significado como tal, según sus propias reglas, - no siendo el Derecho sino uno de sus posibles campos, parece que debe adscribirse a las ciencias que estudian el comportamiento de los fenómenos lingüísticos. Si al contrario el factor predominante es el jurídico, no siendo la expresión lingüística sino un medio de penetración en éste, prevalecería su calificación como ciencia del Derecho.

Partamos de una postura como la de Kalinowski, (Georges K., Querelle de la science normative. Une contribution à la théorie de la science. Bibliothèque du Philosophie du Droit, Paris 1.969) sin prejuicios dogmáticos. La ciencia es un punto de vista artificial, una construcción levantada por la mente humana para intentar la comprensión de la realidad. El compromiso del objeto no alcanza totalmente a la distribución del cuadro de las ciencias, obra -- del científico, que busca una mayor operatividad en el equilibrio entre la especialidad y la integración de los diferentes aspectos del objeto.

Una visión histórica de lo que hasta ahora ha sido llamada ciencia normativa, como concepto previo a la jurídica, pone de manifiesto para Kalinowski una triple tendencia. La primera, representada por Wundt, Goblott y Husserl entiende que es ciencia normativa aquella formada por normas. Así para Husserl la ciencia normativa está compuesta de normas normalizantes vinculadas a la norma fundamental. (Investigaciones lógicas. Prolegómenos a la lógica pura cap. 1 y 2). La segunda concepción propone como ciencia nor-



mativa a aquella que tiene por objeto las normas y corresponde a la tesis kelseniana, basada en la absoluta singularidad del *sollen* o deber ser. En esta tesis el caracter exclusivo del objeto determina la independencia de la ciencia. Por fin, Kalinowski enuncia como tercer concepto el de ciencia que funda las normas, atribuido fundamentalmente a Durkheim como precursor, para el cual la ciencia enuncia juicios de valor que permiten a su vez formular normas, o de otro modo, reglas de conducta. La tendencia aludida ha tenido un amplio eco en los cultivadores de la biología en su más amplio sentido al proponer a esta ciencia como fundadora de normas de conducta.

Sin entrar en el juicio de las tres corrientes, pues al fin se trata de una cuestión convencional del lenguaje segun lo que se quiera entender por ciencia normativa, es indudable que si lo que especifica una ciencia es objeto formal o "*secundum quod*", es decir, el aspecto contemplado en él, el segundo concepto parece el más depurado técnicamente ya que busca en las normas su propia tipicidad que las diferencia de otros sectores de la realidad. Ahora bien, no es preciso entrar de lleno en el tema del caracter de la ciencia jurídica, delicado por implicar al fin tanto un planteamiento <sup>una</sup> gnóstico como concepción del ser del Derecho, puesto que en ultimo término nos basta conocer ciertos límites indiscutidos de una posible ciencia jurídica para conocer la adscripción disciplinaria de una semántica jurídica. No es preciso llegar al estricto sentido de ciencia jurídica como instrumento de sistematización del Derecho en la forma entendida por Engisch (109), Coing (110) o K. Larenz (111). Puesto que la ciencia jurídica para que pueda ser tenida por tal, es preciso que esté particularizada por un objeto que le sea propio y exclusivo en su consideración formal o peculiar punto de vista, ya que en otro caso se confundiría con otras disciplinas. Ahora bien, si en el Derecho contemplamos y ponderamos no lo que sea peculiar del mismo, segun la postura filosófi-

ca que se adopte, sino precisamente aquello que es comun con otras realidades, como una formulación expresiva, es indudable que tal visión no pertenece a la ciencia jurídica estrictamente considerada. Precisamente analizamos en el Derecho aquello que no es exclusivo del mismo, como es su exteriorización. Sin embargo el no construir ciencia jurídica, tomada en su sentido más riguroso, no impide dada la peculiaridad del sistema jurídico desde un punto de vista lingüístico, el que este campo deba ser acotado y considerado particularmente en separación de otras áreas de significado. Es oportuno destacar una especialidad semántica jurídica del universo general por el caracter prescriptivo del lenguaje jurídico y en particular porque su valor significativo está condensado y sostenido por una voluntad de permanencia y estabilidad. La labor exigirá el uso de instrumentos operativos de la ciencia lingüística pero tambien un hábito en el manejo de los conceptos jurídicos, para no desnaturalizar su comportamiento. Y desde luego los resultados, aun perteneciendo a la semántica lingüística y no al Derecho, interesa sobre todo al jurista que tiene que haberse con los significados, cuya estructuración debe conocer y utilizar los medios metódicos que le proporciona la semántica. La visión semántica del Derecho en resumen, aun no formando ciencia jurídica estrictamente -- tal, interesa ante todo al jurista, tanto para una visión teórica del -- Derecho como para su manejo práctico.

#### IV- LOS CONCEPTOS OPERATIVOS DE LA SEMANTICA.

##### 1- ESTRUCTURA DE SIGNIFICACION, MONEMA Y EJE SEMANTICO.

El nuevo planteamiento lingüístico se construye sobre la idea de la totalidad del sistema, cuyos elementos no pueden ser atomísticamente analizados en su desarrollo por estar esencialmente encuadrados en un universo de tal forma que su función es siempre relativa; si tienen operatividad es por su posición con referencia a los demás elementos del conjunto. Ahora bien, la totalidad se integra de unidades inferiores a ella, que la componen en su recíproca relación. Por tanto el punto de partida del todo nos conducirá a la consideración de los elementos que lo constituyen. Especialmente se producirá esta necesidad en el tema del lenguaje, respecto al que se ha proclomado axiomáticamente por Saussure que "dans la langue il n'y a que de differences". La primera aprehensión es la de las unidades que se organizaan en un sistema y que para cumplir su función de significar, se diferencian, es decir, aparecen con una peculiaridad intrínseca que las propone a los otros elementos. Estamos pues abocados ante todo al análisis de las unidades de significación y de su composición en una relación que las englobe. Porque para poder compararlas deben tener aspectos que permitan la visión conjunta de ambas ya que la absoluta heterogeneidad -- impide la confrontación, así como rasgos individualizadores que las separan. Hemos aquí enfrentados con el concepto de relación que abraza al menos dos elementos en cierto modo unidos y en cierto modo separados. En un clásico ejemplo, "grande" frente a "pequeño", ofrecen un dato común, la referencia a la "dimensión", y otro diferenciador según el mayor o menor grado de ésta.

Pues bien, a este conjunto se le suele conocer en semántica como una estructura de significación, que es calificada como elemental si abarca dos unidades mínimas de significación o "monemas".

La creación de este último concepto obedece a una visión paralela de dos niveles en el lenguaje, el del significante y el del significado. Así como en el primer plano, el fonético en el lenguaje expresado oralmente, la unidad mínima a la que responde algún sentido de tal manera que su modificación arrastre una mutación de significado, se le conoce con el nombre de fonema, así también el elemento más simple de significado es calificado como monema. Es cierto que el concepto de unidad mínima de significación o monema es teórico y relativo. No interesa tanto la constatación de aquellos casos en los que nos encontramos frente a un supuesto de monema cuanto la construcción de un modelo de estructura de significación de la máxima sencillez, aunque sea abstracto. Por otra parte, sin complicarnos en problemas prácticos acerca de si facticamente tal dato semántico es unidad mínima de significación, es indudable que éstos son relativos a cada sistema de significación, de tal forma que en un conjunto concreto aparezcan unidades que comparativamente sean más simples. No se trata pues del planteamiento de un proceso de abstracción progresiva hasta la llegada al "ens" desnudo, máxima vaciedad de contenido al menos desde un cierto punto de vista, sino de una consideración más concreta en un universo determinado en el que los elementos que no admiten descomposición en otras unidades con cabida en el sistema podrían ser sin embargo analizados conceptualmente, pero sin que los datos más simples tengan expresión en el universo semántico de referencia.

Esta reflexión, de más difícil aceptación en un conjunto semántico de pretensiones tan universales como el lenguaje primario, tiene una acogida más clara en los sistemas jurídicos determinados considerados como conjuntos de significados puesto que en ellos su campo está mucho más estrechamente limi-

tado y es relativamente viable el confeccionar un inventario, comparar sus unidades y determinar las más sencillas. Pero al fin es válida la observación anteriormente hecha, es decir, que no se trata de identificar en casos concretos cuales son las unidades más simples de significado, porque además ello dependerá del punto de vista o del criterio de sencillez, sino de construir un esquema de organización de los significados.

El siguiente concepto operativo que consideramos fundamental es el de eje semántico. Volvamos al ejemplo propuesto, que a intención, y ya que nos movemos todavía a nivel de semántica general, no tiene carácter jurídico; me refiero a la estructura elemental "grande-pequeño". La oposición entre estas dos unidades de significado está construida sobre el eje de "dimensión", puesto que si ambos elementos son comparables ello obedece a que en los dos se manifiesta el significado "dimensión", punto de vista único en la oposición, nivel en el cual se manifiesta ésta de tal forma que las unidades comparadas son extremos de un mismo eje. Proponemos por ello como eje semántico el denominador común de los dos términos, el fondo en el cual se manifiesta la significación.

Desde otro punto de vista el eje semántico constituye el instrumento de relación entre los dos elementos, por medio del cual se constituyen en una articulación sémica. Ahora bien, en el seno de esta relación o eje semántico, según se considere, cada uno de los términos se diferencia del otro por lo que Saussure denominó "elementos diferenciales" o Jacobson rasgos distintivos, a los que nosotros con la moderna lingüística llamaremos "semas".

Pero ¿cuáles son los modos de existencia de una articulación sémica? Parece que el caso más sencillo es el de "positivo-eje semántico-negativo", que se daría en la articulación "claro-oscuro", puesto que sobre el eje de la luminosidad "oscuro" equivale al polo negativo de "claro". Los casos son sin embargo más complejos que el de este par. Jacobson, aun siendo partidario del binarismo, propone dos posibilidades, la analizada en que uno de los po-

los se caracteriza por la ausencia del sema que matiza al opuesto, y aquella como la que se da en "hombre-mujer", en cuya articulación uno de los factores no es meramente negativo del elemento diferencial del otro, sino que le añade una nueva característica. Bröndal añade como caso aquel en el que, entre los dos extremos se da un término intermedio, como en el ejemplo propuesto, "grande-pequeño", entre cuyos polos cabe "medio". A este sema intermedio lo denomina neutro, para diferenciarlo de aquel que reúne las características de los otros dos polos entre los que se coloca, al que califica como sema complejo. Todavía diferencia en éste al complejo positivo o negativo, según la mayor preponderancia de los rasgos de uno u otro polo.

Así pues, construido el concepto de articulación sémica sobre la base de una oposición, las formas de presencia de ésta no son sino las posibles variantes de oposiciones. Este tema es capital en la moderna semántica por el principio de que el significado brota de la oposición, versión en el campo del contenido del saussuriano "en la lengua no hay más que diferencias".

## 2- TIPO DE OPOSICIONES.

El tema de la estructura de las oposiciones dentro de un sistema, se considera con razón como fundamental en semántica. Ello no es sino aplicación - de un principio general de lingüística, resaltado a partir de la tesis saussu riana sobre el valor de las diferencias en la lengua. Incluso en la materia más concreta del campo semántico, que estimamos de tanto interés para nuestro estudio, se ha subrayado la función cardinal del esquema de la oposición. A estas áreas de significado nos hemos referido a lo largo del trabajo, puesto que el mundo jurídico puede ser contemplado al menos como una de ellas. La importancia del concepto de campo semántico se ha ido subrayando en el desarrollo de la ciencia lingüística dependiendo del enfoque dado a la misma. -- Desde Weisgerber (112 ), Trier (113 ) e Ipsen, hasta Coseriu, se ha otorgado a la noción un puesto fundamental en lingüística, mientras que otros, como Guiraud ( 114) le confieren meramente un valor "paralingüístico". Es quizá Coseriu quien más abiertamente se pronuncia por la concesión de un papel central al "campo semántico", con términos tan entusiastas que para una teoría que ultimamente descansa en el valor de dicho concepto es imposible omitir. En su trabajo "Pour une semantique structurale" (115 ) mantiene que "la teoría de los campos tiene necesidad de ser profundizada y desarrollada y precisamente una de las direcciones en la que lo podrá ser es la dirección estructural. Así, la teoría de los campos conceptuales debe estar combinada con la doctrina funcional de las oposiciones lingüísticas". Gracias a la existencia

de oposiciones distintivas la configuración semántica de un campo viene a ser una verdadera "estructura lingüística". "Es por ello de suponer que cada campo tiene un valor unitario y que su contenido está subdividido en el interior por oposiciones entre los términos". "Se puede por tanto considerar como establecido e identificado el objeto de la semántica estructural y diacrónica: el desarrollo histórico de los campos conceptuales considerados como "estructuras lexicales de contenido". Y puesto que la estructura quiere decir ante todo oposición distintiva, la semántica estructural diacrónica tendrá que establecer, estudiar, y si es posible, explicar, el mantenimiento, la aparición, desaparición y modificación en el curso de la historia de una lengua, de oposiciones lexicales distintivas. La conexión entre campo semántico y oposición está destacada al máximo. El juego de oposiciones se da en el seno de un campo semántico al que con su particular estructura configura. Si pues el concepto de campo semántico aparece como trascendental para nuestro objeto, también lo será consecuentemente el de oposición semántica.

La distribución del régimen de oposiciones se ha hecho desde diversos puntos de vista y con calificativos diversos, pero fundamentalmente con resultados coincidentes. Así es indiscutible la existencia de oposiciones "privativas", considerándose como tales aquel tipo de las mismas en que hay un término positivo y otro que es mera negación del primero, por lo que éste aparece como marcado respecto al segundo ya que se le añade una cualificación. Puesto que para que haya comparación es precisa una base común, ya que la absoluta heterogeneidad no permite contraste de contenidos, el término negativo contiene únicamente los aspectos comunes a ambos polos de oposición, mientras que el positivo añade a estos rasgos un calificativo más, en cuya virtud se contradistingue del contenido al que se opone, que carece de él. Aún cuando esta descripción sea en principio válida, la realidad es más compleja, pues la carencia o presencia de un rasgo afecta constitutivamente a la entidad expresa-



da de tal forma que no pueda afirmarse que el término positivo consiste únicamente en añadir un aspecto negativo, teniendo las demás cualidades de éste y otra complementaria que se adiciona. Pensemos a nivel jurídico que si contraponemos por ejemplo en el ordenamiento español "hipoteca (no mobiliaria)" frente a "hipoteca mobiliaria", aún cuando la primera le falte la determinación de la segunda, su estructura semántica es muy diferente sin que consista la contraposición en haber añadido una cualificación. Por tanto la oposición privativa debe ser interpretada estrictamente limitada al aspecto objeto de la oposición, sin que ello implique que en su ausencia o presencia terminen las diferencias de los contenidos enfrentados, o con más precisión, de las realidades complejas de las cuales estos contenidos no son sino un aspecto.

Las oposiciones privativas son el campo más idóneo para la figura de la neutralización, es decir, para la pérdida del valor contradictorio de uno de los polos, fenómeno que se estudiará en su momento, y que corresponde más -- bien a una visión diacrónica al implicar un movimiento, una variación de sentido. Únicamente cabe aquí marcar inicialmente una dirección que volverá a -- tomarse cuando debamos contemplar las variaciones sistemáticas en sentido -- temporal.

El segundo tipo de oposición, si el primero comprende el conjunto de un término y el que lo niega, abarca una significación y la que simplemente es distinta de ella. Dado el carácter positivo de ambos polos de la oposición, igualmente densos, se les conoce como "equipolentes", frente a las oposiciones privativas inmediatamente expuestas. Ahora bien, esta clase puede a su vez ser desglosada en dos subtipos de oposiciones, aquellas que pueden utilizarse con sentidos coincidentes unas de otras y contrapuestos otros y aquellas otras en las que únicamente cabe la oposición. Las segundas las calificamos -- como "distintivas" y las terceras, "de exclusion". Hay un criterio dinámico

para distinguir estas tres formas de oposición, consistente en compulsar la posibilidad de neutralización. Mientras que se admite para el término negativo en el primer tipo, ya que aún carente del rasgo diferencial puede aplicarse la acepción a su opuesta positiva, en el segundo es inviable para ambos polos de la oposición ya que son parcialmente coincidentes. En cambio la tercera clase es incompatible con la neutralización puesto que cada uno de los polos tiene virtualidad precisamente por su contraposición frente al otro -- (pensemos en el ejemplo "ir-venir", "traer-llevar").

Si trasladamos este cuadro teórico de la lingüística al campo del Derecho, podemos intentar buscar entre los significados jurídicos algunos casos que nos ayuden a la comprensión de las definiciones dadas y sirvan a la vez como supuestos de verificación en la materia jurídica de los tipos generales. Ejemplos de oposición restrictiva podemos encontrar muy numerosos en el Derecho, por el carácter derivativo de la creación del Derecho, que parte de una figura primigenia a la que se especifica con una "marca", mediante la cual se pretende su adaptación a las nuevas necesidades sociales. "Persona Jurídica" frente a "persona", "propiedad horizontal" y "propiedad", "hipoteca mobiliaria" e "hipoteca" son pares de ejemplos en los que un término es negativo en el sentido único de carecer de un rasgo que especifica al opuesto, sin que ello implique, ya lo sugerimos anteriormente, que el positivo tenga en forma idéntica las cualidades del que carece de la nueva especificación, además de ésta. Se trata, prescindiendo de los demás valores de la realidad significada, de contrastar un solo aspecto mediante la oposición, dándose éste en uno de los polos, mientras que carece de él el contrario. Si aplicamos el criterio de neutralización, es decir, el uso de uno de los extremos con pérdida de su virtud de oposición para significar al contrario, vemos que efectivamente puede utilizarse el término negativo para referirnos al significado positivo.

Me atrevería incluso a afirmar que el uso neutralizado del término nega

tivo, que en los ejemplos propuestos es el no cualificado, es tan común como su uso especial y contradistinto del polo marcado o positivo, hasta tal punto que a las muestras indicadas podría objetarseles, y en cierto modo la dificultad sería admisible, que no son una oposición restrictiva, sino un caso de oposición género-especie. Este tema debe ser explicitado algo más ampliamente. Los ejemplos de oposiciones binarias privativas son fáciles en el terreno gramatical, donde es posible oponer un género neutro a otro referido exclusivamente a personas. Si nos elevamos de nivel ya es más difícil constatar cuando se quita o añade, cuál es el término positivo y cuál el negativo, puesto que la proposición negativa no siempre es indicio de término privativo (un ejemplo expresivo para el jurista sería nuestra "prenda sin desplazamiento". La formulación es negativa, pero nos atreveríamos a sugerir -- que se trata del término marcado o positivo en el conjunto prenda-prenda sin desplazamiento, explicable quizá porque el desplazamiento tiene una interpretación negativa por referencia a la posesión). Los clásicos ejemplos sobre oposición entre masculino y femenino parten del presupuesto de que se considera convencionalmente, todo depende del punto de vista, uno de los polos positivo o negativo. Tanto es así que las modernas tendencias en semántica tienden a evitar esta clasificación y prescindir del carácter positivo o negativo para insistir únicamente en la posibilidad del uso neutralizado de uno solo de los términos.

La cuestión es probablemente más fácil para el mundo jurídico por el carácter artificial de la creación de sus significados, presidida por el principio de la derivación de datos semánticos primarios o anteriores. Pero ello debe ser sobre el supuesto de que la cualificación añadida a un significado jurídico no implica la formación de una nueva especie, considerándose el término punto de partida como género. En algunos de los ejemplos anteriormente expuestos quizá pudiera admitirse esta situación, pero es indudable que hay

muchos otros casos en que la marca implica la formación de un significado que es posible contraponer al primero como su polo p<sup>o</sup>sitivo por habersele añadido una cualificación. Pero en realidad, siempre será viable el uso - neutralizado del polo negativo para designar también el positivo, operando entonces como género. En resumen, la utilización distintiva o neutralizada del término negativo será igualmente frecuente puesto que la neutralización en los casos propuestos de cualificación no implica violencia alguna para el significado. Dependerá en la mayoría de los casos bien del - contexto, o más aún, de la copresencia del otro término, el que el negativo tenga una u otra acepción. Si hablamos en general de hipotecas, será - posible interpretar, y ello dependerá del contexto, que comprendamos las - mobiliarias; y en cambio <sup>si</sup> usamos la expresión "hipotecas e hipotecas mobiliarias", será indudable que el primer término únicamente está dotado del carácter restrictivo, enfr<sup>o</sup>ntándose al segundo como el polo negativo de - la oposición.

El segundo tipo de oposición se encuadra dentro del marco -- mas genérico de las equipolentes, es decir, de aquellas en las que los exremos contrastados no pueden considerarse el uno como positivo frente al contrario negativo, sino ambos igualmente dotados de positividad. Ahora - bien, dentro de éstas se distinguen dos subclases, las de intersección o - distinción y las de exclusión: Mientras en las primeras es posible su coincidencia en el mismo referente, las segundas son fundamentalmente contrapuestas. Se utiliza como criterio de diferenciación entre ellas la posibilidad de neutralización, pues mientras en las de intersección es posible - para ambos polos, es sin embargo incompatible en las de exclusión donde - los dos extremos son irreductibles en todo momento entre sí. Por ejemplo-

"viejo" y "anciano" son dos términos susceptibles de oposición en aquellos matices que los diferencian, especialmente en sus connotaciones, como puede ser un cierto rasgo despectivo en el primero; pero sin embargo pueden usarse en un sentido perfectamente intercambiable e incluso revestir uno de los términos el sentido connotativo que atribuimos al otro que puede al contrario perderlo.

¿Qué valor tienen las oposiciones bipolares de inclusión o intersección en el campo jurídico? El dar una regla general para nuestra materia plantearía ante todo un problema previo, cual es el de la legitimidad de su título. La formulación lingüística del Derecho es, hablando con un criterio no comprometido históricamente al momento o al sistema determinado, demasiado flexible como para poder zanjar estas cuestiones con afirmaciones tajantes. Por tanto las normas que podamos sugerir no tienen sino un valor orientador, de aplicación más general, indicativas de que es más conforme con la naturaleza del Derecho una determinada expresión lingüística, pero admitiendo que puedan darse excepciones importantes. Pero por supuesto no hay unas rígidas exigencias de formulación en el área jurídica. Pretender otra cosa sería proceder al margen de un sano relativismo exigido por una actitud de honradez científica.

Dando por supuestas estas salvedades, nos atreveremos a afirmar que el tipo de oposiciones equipolentes de intersección o inclusión, con las características apuntadas, no suele darse en el campo jurídico por el matiz de precisión que busca éste por su propia naturaleza normativa, es decir, delimitadora. Son más frecuentes en el lenguaje primario especialmente en el literario, donde hay una búsqueda constante de sinonimias, ya que su lugar propio se encuentra en el ámbito de éste. En efecto, la absoluta sinonimia no tiene razón de ser siendo por ello insólita. Siempre

hay matices, en especial en la dimensión connotativa de un significado, entre dos términos sinónimos que permiten su contraposición; y por supuesto - por razón de la sinonimia - será posible la neutralización o pérdida de su valor de oposición. No queremos con ello decir que sea exclusivamente en el terreno de la sinonimia donde haya supuestos de tal tipo de oposiciones, pero sí que éstas puedan tomarse en tal sentido. Y también que la posibilidad de neutralización de ambos extremos lleve a la consideración de que en esta clase de polaridad haya siempre en germen un caso de sinonimia.

Ahora bien, el mundo de significados jurídicos evita en general la sinonimia por su pretensión de precisión y por no estar abandonada la formulación lingüística a la libre creación social indeterminada, salvo el caso de la costumbre en la que también se dan limitaciones, careciendo de la flexibilidad del lenguaje primario. Por ello esta clase de oposiciones en las que embrionariamente hay un supuesto sinonímico no suele darse entre los significados jurídicos.

El segundo tipo de oposiciones equipolentes es el calificado como de exclusión, caracterizado por el valor positivo, pero irreductible, de ambos polos - por lo que se descarta en absoluto la neutralización. Los pares "ir-venir" o "traer-llevar" son si se les contempla desde el mismo punto de vista, irreductibles, de tal manera que en un mismo contexto no puedan ser intercambiables. Sin embargo la oposición entre ambos polos puede admitir grados de intensidad aunque según la expresión escolástica "stat in irreducibili", es decir es o no es. La variabilidad depende de que aquella característica por la que se opone al otro término puede ser más o menos importante en su entidad. "Ir-venir" encierran en sus significados un aspecto común de importancia, el ser verbos de movimiento. Pero su especificidad brota del sentido del mismo que configura -- su significado de tal manera que podemos afirmar que se oponen esencialmente. En cambio son pensables innumerables pares de cualidades o en general de significados que aun siendo irreductibles, su razón de oponibilidad es de menor im-

portancia para su sentido.

Creemos que éste es el tipo de oposición que aparece más frecuentemente en el área jurídica. Descartada la otra clase de oposiciones equipolentes inmediatamente descritas, no quedan sino las de restricción y exclusión. Las primeras tienen un campo de expansión limitado puesto que únicamente contraponen un significado a otro dado en el sistema, sin relacionarlo con los demás contenidos. Es decir, delimitan éste solamente frente a otro por tener o carecer una cualificación de la que el otro carece o posee. Su valor delimitador es por tanto inferior ya que en su aspecto de positividad o negatividad solo puede enfrentarse a otro significado. En cambio frente a los demás se opone bien con intersección o con exclusión. Si la primera de estas formas quedaba excluida para el Derecho, es la segunda la que más frecuentemente relaciona por oposición los contenidos semánticos jurídicos.

Ahora bien, la oposición por exclusión en la que los dos polos considerados ofrecen una permanente irreductibilidad no susceptible de neutralización - pérdida de polaridad puede adoptar varias modalidades por la mayor o menor complejidad del eje o ejes semánticos sobre el que se construye la articulación. Esta advertencia cobra mayor importancia en la esfera jurídica en la que los contenidos suelen ser de una gran complejidad como productos de una evolución histórica afectada además por una conformación técnica. En este sentido podemos hablar de oposiciones sobre un eje semántico simple o complejo, posibilidad ésta última que debe ser más bien entendida como una pluralidad de ejes semánticos. Así resultan términos de oposición con configuración "poliédricas" frente al otro extremo al presentar una variedad de caras o aspectos de diferenciación. Creemos que esta afirmación es más importante en el plano jurídico que en la semántica general, no porque en ésta no puedan oponerse pares de significados de oposición en multitud de facetas, sino porque en ella, dada la amplitud del campo, solo interesa relacionar contenidos semánticos entre los que da una proximidad en su posición, mientras que por la mayor estrechez del

rea jurídica la comparación de significados puede enfrentar algunos de ellos e separación acentuada, cuya comparación interesa a efectos técnicos, sistémicos o aún de aplicación práctica.

Si buscamos un ejemplo clarificador (aún reconociendo el peligro de verificar unas investigaciones con pretensión de validez general en una realidad semántica completa, situación que provoca las objeciones propuestas frente a las teorías de Chomsky), vemos que en nuestro Derecho el par "compraventa-permuta" es de una mayor simplicidad que "compraventa-depósito" puesto que los aspectos diferenciales son más numerosos en el segundo caso que en el primero. Sin embargo la confrontación entre estos dos últimos significados no puede afirmarse desde un punto de vista semántico que sea gratuito o sin sentido como pudiera ser la oposición de dos contenidos del lenguaje primario sin relación próxima, alga por ejemplo "respaldo" y "ocho". Por ello afirmábamos que la oposición -  
en  
poliédrica o multitud de facetas tiene más interés en el Derecho que en el nivel general de significados.



### 3- OPOSICIONES MULTIPOLARES.

El tema de las oposiciones multilaterales en el campo semántico jurídico - resenta una primera subordinación, cual es su admisibilidad general en el sisema común de significados. Rechazada ésta, ningún sentido tendría ya el plan- eamiento concreto en el ámbito jurídico. Jespersen y tras él muchos lingüistas an considerado que solo era posible la construcción de las oposiciones sobre n esquema binario, con dos únicos polos enfrentados a lo largo de un eje como os extremos del mismo. Se ha llegado a explicar sobre el principio binario la ista de casos latinos, en que cada uno de ellos se opone a todos los demás con untamente por un aspecto que le individualiza. La opinión general en la actua idad tiende a la admisión de la multipolaridad en ciertas oposiciones, en es- ecial en las denominadas graduales, con fundamento en la intensidad variable o una cualidad o característica (frio-fresco-templado-caliente; bueno-regular- alo) o una progresión cuantitativa, como el sistema numeral. El ejemplo más - aracterístico, con una base científica en la distinta longitud de onda, es el e los colores, aunque la construcción del sistema de colores en cada lenguaje o solo es o puede ser diferente, sino que añade otras cualificaciones como - l brillo, por lo que no puede hablarse sencillamente de que a la progresiva ntensificación de una cualidad física cara al sentido visual signifique un - rfecto paralelismo en el sistema lingüístico, porque éste es mucho más libre, o es indudable que la graduación física induce un avance gradual de los sig- ficados.

El tipo de oposición multipolar gradual tiene también en el campo jurídico sus expresiones, allí donde sea admisible la intensificación de una cualidad o dato con caracteres jurídicos.. Así la cadena "muy grave-grave-leve" referida a una infracción o "lata-leve-levisima" son ejemplo de ellas. Pero sería más difícil encontrar casos en la materia que doctrinalmente se conoce como instituciones, a las que nos referimos en tal sentido, no porque consideremos que tal punto de vista sea una perspectiva absoluta frente al Derecho, sino por ser de gran utilidad para la visión semántica ya que llevan en sí una gran densidad - significativa por su visión sintetizadora.

Junto al tipo de oposición multilateral gradual existen otros que pueden - ser así-mismo considerados como tales. Pensemos en una relación de animales -- con una diferencia que los especifica frente a los demás. En realidad es posible formular esta clase de oposición por el nivel que se toma como base común a los términos contrapuestos. Así estas oposiciones multipolares pueden desde otras facetas, descomponerse en pares de significados formando oposiciones - binarias sobre el eje de una cualificación distinta de aquella que formó el - fundamento de la oposición multipolar. Este tipo de oposición es perfectamente asimilable en el Derecho e incluso es de una gran utilidad sistemática. Pero siempre hay que descubrir en él la artificiosidad que encierra, ya que se - ha buscado un elemento común a un conjunto de significados que a su vez se van contraponiendo, o asemejándose por ciertas especificaciones, de tal manera que la oposición multipolar pueda no ser realmente definidora de los términos habiendo en cambio otras articulaciones de oposición que expresan más profundamente el significado del término. Buscando un nivel común para un conjunto de significados en número superior a dos siempre será posible sobre la base de - este concepto común formular una oposición multilateral. Claro es que ello -- frecerá únicamente interés cuando el plano común sea de importancia constituy - iva en la naturaleza de los significados contrapuestos, puesto que en caso -

contrario no ofrecerá valor semántico alguno. Si sobre el eje semántico "animal" contraponemos diversas especies, tal oposición multipolar será útil si el contexto está referido al estudio de éstos, pero no en cambio sobre el eje del abstracto para este tema "cualidad". Se trata por tanto del punto de vista, - el tema central del discurso. Esto nos hará apreciar la utilidad de una oposición multilateral, posible siempre que se busque un nivel común a una pluralidad de significados que a su vez formarán entre sí oposiciones binarias simples o poliédricas, es decir, en diversas facetas, pudiendo todavía subdividirse uno de los términos contrapuestos en nuevas articulaciones, oponibles ya -- en un nivel inferior. Si todos estos términos con una diferenciación que nace de uno u otro nivel de oposición binaria, es decir, representadas en forma de árbol semántico, si todas las ramas en que se ha subdividido el tronco común, comparadas en el plano de éste, es indudable que presentan un tipo de oposición multilateral.

Unicamente para aclarar los conceptos expuestos nos atreveremos a proponer un ejemplo que en su momento analizaremos. Si por ejemplo tomamos un conjunto de contratos civiles en el actual sistema jurídico español, pueden presentarse en grupos de oposiciones binarias, con un polo que a su vez puede ser extremo en otra articulación semántica binaria y a su vez alguno de los términos subdividirse formando nuevas oposiciones. "Compraventa" frente a "permuta", como contratos traslativos de dominio opuestos en la contraprestación precio o cosa; - compraventa frente a arrendamiento de uso, como contratos traslativos, uno de dominio y otro de uso, por un precio; a su vez arrendamiento de muebles e inmuebles y éste de bienes rústicos y urbanos. Todas éstas son oposiciones dualistas con sucesivas subdivisiones. Pero si todos estos términos los enfrentamos entre sí sobre la base de un nivel común, su caracterización como contratos, - aparecen a este nivel como una oposición multilateral en que cada término ofrece una diferenciación que lo individualiza, siendo multipolar sobre ese plano frente a todos los demás contratos, y a su vez articulándose en una oposición

binaria frente a otro de ellos con el que está más cercanamente relacionado - y consecuentemente contrapuesto. La alusión a ese nivel común sobre el que se construye la oposición multipolar debe ser conectada a un concepto que pronto abordaremos, utilizado por Pottier, el "clasema".

Hay que hacer insoslayablemente dos observaciones en relación al tema inmediatamente expuesto. La primera se refiere al carácter irregular del cuadro de oposiciones y la segunda a su valor relativo en cada sistema.

La organización de las oposiciones en el interior de un sistema no es nunca regular. Si trazamos el árbol ideal de divisiones y subdivisiones veremos que numerosas casillas en la realidad aparecen vacías. Esto es claro en el caso del lenguaje primario, de creación social anónima, salvo algunos casos de intervención científica. También lo es en el Derecho aunque su formación sea debida a una voluntad consciente, puesto que no se busca la ordenación regular y armónica sino la atención a determinadas necesidades sociales, para lo cual son útiles ciertos significados, resultando otros indiferentes o inútiles. Además el cuadro de oposiciones está sometido a frecuentes - praciones y cambios, dado el carácter evolutivo del sistema, con actuación - constante del fenómeno de neutralización que quiebra articulaciones de oposición y obliga a su replanteamiento en otra dirección. Sin embargo desde el - punto de vista jurídico el sistema tiene mayor fijeza al otorgar significado a los términos el propio orden, con una pretensión de estabilidad que dota - al conjunto de una rigidez más estricta.

Una segunda observación es también necesaria, cual es la de que - a configuración de las oposiciones es siempre relativa a cada universo semánico concreto porque últimamente el sistema de significados se reduce a un - complejo sistema de oposiciones según la regla saussuriana de 'que significar - s oponerse ("dans la langue il n'y a que de differences"). Es posibles que -

muchos pares de oposiciones coincidan en determinados conjuntos semánticos sobre todo si éstos están emparentados; pero es indudable que a pesar de la máxima proximidad de dos sistemas siempre habrá altibutaciones de oposición configuradas diversamente al no darse la perfecta coincidencia de los contenidos de la significación.

Todo ello es por supuesto aplicable al campo semántico jurídico, donde los significados se perfilan también referencialmente por oposición a otros, teniendo entidad diversa según el sistema en que se insertan. Desde el punto de vista semántico es ésta la especificación de cada universo jurídico determinado. Los contenidos se articulan en forma diferente tomando dimensiones e intensidades distintas por la estructura de su retícula de oposiciones. Hay términos que en un Derecho determinado acogen en sí significados que en otros aparecen contrapuestos. Así como el "corner" inglés abarca nuestros incompatibles "rincón" y "esquina", el "arrendamiento" mira tanto al arrendador como al arrendatario, a diferencia de la latina "locatio-conductio" que contrapone expresamente los dos aspectos. Hacemos con ello nuevamente una sugerencia explicitadora, pero en su momento veremos fácticamente la distinta configuración del sistema de oposiciones según universos semánticos determinados.

#### 4- LEXEMAS.

Hasta ahora nos hemos referido a la articulación sémica, es decir, a la estructura de las especificaciones singulares del significado que se engranan entre sí en diversos tipos de oposiciones. Por tanto se ha analizado el juego de los semas o unidades significativas entre sí. Pero ¿a qué están referidas estas cualificaciones? Aparece como presupuesto el objeto, el referente porque al mismo se refieren las cualidades significadas. Pero éste objeto, al que tratamos desde un punto de vista semiológico y no epistemológico, es decir, a nivel de la ciencia de la significación con ausencia de criterio crítico, puede ser entendido como cosa en sí, independiente de sus cualidades o bien como descrita o delimitada por éstas. Bertrand Russell en "Significación y verdad" plantea esta disyuntiva presentando como aporética la opción por el primero de sus términos ya que en ese caso sería incognoscible la substancia y peligraría el principio de identidad ya que cosas con las mismas cualidades podrían a pesar de todo ser distintas al no estar agotadas por éstas. Dejando aparte la crítica de Russell a las filosofías substancialistas desde un punto de vista semántico y no metafísico nos debemos acoger a la segunda posibilidad propuesta, que además es suficiente para nuestro intento ya que a la semántica interesa no la íntima constitución de la realidad, lo que se sitúa a nivel filosófico, sino exclusivamente lo que se significa y en cuanto se significa.

Ahora bien, el concepto de "lexema", que coincide en cierta manera con el "plærema" de Hjelmslev, es una exigencia del de sema como punto de referencia de éstos, pero no tiene la virtualidad descriptiva de su estructura que al contrario posee el de articulación sémica en la oposición, puesto que el

modo de ser de los semas o unidades significativas se produce en la oposición, no siendo el lexema sino un conglomerado de semas por estar referidos transcendentamente a un objeto común del mundo significado.

El lexema, como encrucijada de semas, pertenece al discurso y no a la lengua en cuanto que las posibilidades de significación que son los elementos sémicos (la lengua es una posibilidad actuada en cada discurso), adquieren una referencia común en la actuación, en el plano individual del discurso. No se trata por tanto de afirmar que ciertas unidades de significación de mayor simplicidad son únicamente semas, mientras que las de mayor complejidad son calificadas como lexemas, sino que la adscripción a uno u otro concepto dependerá del plano de consideración, siendo el sema una unidad de significación a nivel de lengua, abstracta y en posibilidad, mientras que el lexema es el objeto supuestamente real al que en el discurso van refiriéndose las distintas significaciones, sin que ello implique el que la unión de diversas unidades de significación constituya por sí un lexema si no están proyectadas al mundo objetivo como cualidades de un mismo supuesto. La distinción entre sema y lexema<sup>38</sup> hacía necesaria a efectos de delimitación de concepto, pero sin que podamos en el plano de abstracta consideración semántica que pretendemos, decidir que unos significados, por su sencillez, son semas, y otros, por su complicación, lexemas. Este es la unidad del discurso en la que se encuentra la hipostasis de los semas, y no de la lengua si ésta la tomamos como contrapuesta a aquel.

Era éste el momento para poner de manifiesto la diferencia de conceptos pues nos facilita la comprensión del modo de funcionamiento de un sistema sémico. Seguimos en líneas generales la exposición de Greimas (116) con expresión hincapié en la advertencia hecha por este autor (117) de que la construcción que realiza de la "espacialidad" en la lengua francesa, organizada como sistema sémico, no compromete los resultados pues únicamente se trata de expresar gráficamente la actuación de un procedimiento. Somos tanto más sensi-

bles a esta puntualización en cuanto que en nuestro estudio haremos aplicaciones prácticas en las que no pretendemos el acierto en unos resultados, por otra parte no sujetos a verificación, sino la ejemplificación de una teoría.

Un sistema sémico pretende la exposición del modo de articulación en conjuntos más amplios, de la estructura elemental de la significación construida según el modelo simple binario de oposición que describimos anteriormente. La delineación del sistema no consiste sino en el desarrollo de las relaciones jerárquicas de determinados significados con implicaciones entre sí de tal forma que los inferiores estén en concatenación con los superiores bajo los que aparecen en la gráfica exposición por la figura del árbol semántico. Algo de esto hemos sugerido ya al hablar de los niveles de oposición. Así la subdivisión del significado polar en una oposición binaria, con la creación de un nivel inferior en el que a su vez se desarrollan nuevas oposiciones, equivale a un sistema sémico, o a un parcial aspecto del mismo pues se dan unos significados implicados en otros. Por tanto late ahí un principio que consideramos desde el punto de vista semántico como esencial: los significados se traban mutuamente en cuadros complejos que van más allá de la simple oposición, aunque por supuesto, dado el valor fundamental de ésta en el tema del lenguaje, se agrupan en torno a éstas. Resulta casi imprescindible una alusión al ejemplo propuesto por Greimas (119) como aclaratorio del tema. Toma este autor varios significados propuestos como lexemas, es decir, en sentido concreto, con proyección a una unidad objetiva, al referente: "largo" (y no el abstracto "longitud"), "alto", "ancho", "vasto", "espeso". Todos estos contenidos se oponen en un eje común, la "espacialidad", dentro de cuyo significado se puede establecer una dicotomía primera entre "dimensionalidad" (largo, ancho, alto) y "no dimensionalidad" (vasto, espeso). A su vez el sema "dimensionalidad" puede ser considerado como eje sémico sobre el que se articula una nueva oposición, "verticalidad", alto, frente a "horizontalidad",



(largo, ancho). Tomada ésta última como eje sémico a su vez se subdistingue en "perspectividad" (largo) y "lateralidad" (ancho). Este es un esbozo de lo que podría ser un cuadro parcial de la espacialidad, sin quedarnos comprometidos en el acierto o incorrección del ejemplo mostrado. /

Si colocamos en un sistema de coordenadas los distintos semas (espacialidad, dimensionalidad, verticalidad... en las abscisas y alto, largo, vasto... en las coordenadas) podremos construir numerosos lexemas mediante las múltiples combinaciones posibles entre los contenidos sémicos horizontales. Toda esta ordenación ha podido realizarse sobre la base operativa de la suspensión sémica, al haberse prescindido de otros aspectos de oposición de los diversos semas tomados (correspondientes a los lexemas "largo", "ancho", en los que se ha abstraído su valor de oposición, con "corto", "estrecho") para destacar su eje semántico común, la espacialidad.

Las distintas formas sémicas se concentran en lexemas, que son su lugar de encuentro. Así "ancho" recoge sincréticamente los semas "espacialidad", "dimensionalidad", "horizontalidad", "lateralidad", que se manifiestan en la unidad lexemática creada en el discurso. No todo resulta fácil en Semántica. Contribuyen a la formación de lexemas provenientes de sistemas sémicos muy distintos, muy complejos, con numerosas casillas vacías en los que resulta difícil la ordenación. Por otra el valor semántico del lexema es sólo relativamente estable porque su significación experimenta mutaciones diacrónicas. Estas dos salvedades debían ser propuestas urgentemente, pero no resta funcionalidad la advertencia al modelo propuesto de sistema sémico, en el que los diversos significados aparecen jerárquicamente implicados.

## 5- SEMEMAS Y CLASEMAS.

Nuevos conceptos operativos pueden ser obtenidos en semántica procediendo desde otro punto de vista. Hasta ahora hemos partido de una -- unidad mínima de significación, el sema, a la que hemos relacionado con -- otros elementos con los que forma una articulación, cuyo modelo más simple, el binario, hemos propuesto, para después complicarlo en un cuadro más amplio e intrincado al que hemos denominado con Greimas sistema sémico. La -- mutua correlación de los significados pone de manifiesto el carácter ordenado del mundo del significado, organizado en implicaciones jerárquicas.

Ahora, siempre en la línea de Greimas, arrancamos desde una -- pluralidad de discursos en los que aparece un lexema de formulación lin-- güística común, en el ejemplo del autor citado "cabeza". La comparación de sus sentidos nos manifiesta que no hay en este término empleado en distin-- tos contextos un significado unívoco, sino que varía en uno u otro, aun -- ofreciendo un significado mínimo constante en varios textos al que podemos denominar núcleo semántico. En cambio el sentido completo en el que se in-- tegra esta figura nuclear depende del contexto, del contorno semántico por el que aparece rodeada en el discurso concreto. A este significado, o com-- más precisión, matiz significativo en dependencia del "sema contextual" se-- le denomina precisamente con este término, y al complejo del núcleo semán

ico y sema contextual, como semema.

La contraposición por tanto entre el sema y el semema es clara -  
ues en el primero se contempla el significado abstractamente, desvinculado-  
e su posición ocupada en el discurso, mientras que en el segundo el sentido  
e un lexema aparece otorgado por su circunstancia en el habla como posibili-  
ad lingüística actuada concretamente. Hay por tanto una diferencia de encu-  
re: mientras que el sema se sitúa a nivel abstracto, de lengua (langue), el  
emema tiene vigencia en el plano del habla (parole) puesto que el contexto-  
e da únicamente en éste.

Ya que nuestra intención no es meramente la exposición de temas-  
enerales de la semántica sino el estudio de su posible versión jurídica, es  
reciso en este punto practicar un balance metodológico. ¿ Son todos estos -  
onceptos instrumentos operativos útiles en su aplicación al campo de los sig-  
ificados jurídicos? En principio, y con una validez excesivamente general, -  
odemus responder afirmativamente, al tratarse la "semántica jurídica de una-  
arcela de la general. Pero este principio debe ser matizado en consideración  
las exigencias peculiares del Derecho.

En su momento insistimos en el rígido carácter de los significa-  
s jurídicos, proveniente de su naturaleza prescriptiva. El mandato no solo  
onforma conductas a un patron ideal, sino que se modela semánticamente así  
smo en cuanto que quiere positivamente (sin entrar ahora en disquisiciones  
losófico-jurídicas sobre la dimensión de esta voluntad) significar lo orde-  
do y nada más que ello. Su función significativa aparece por tanto conferi-  
por su modo de ser intrínseco y no por el contexto en el que se inserta. -  
te tiene en cambio, lo hemos subrayado en otra parte, un valor muy relativo,  
endo sustituido funcionalmente por el encuadre en un sector del campo jurídi-  
, en un subsistema del general sistema semántico del Derecho, que tiñe de ma-  
ra peculiar el significado jurídico.

La distinción entre sema y semema está fundamentada en la existencia del contexto en el discurso, que permite especificar los contenidos semánticos de un término utilizable con varios sentidos. El contorno del habla concreta en el supuesto de polisemia el significado que el hablante quiere atribuir al término. Si pues polisemia y contexto juegan papeles implicados en el discurso. Es tolerable la polisemia a pesar de la ambigüedad de sentido que introduce porque el significado puede ser fijado por el contexto. Y también el valor determinante de sentido del contexto procede de la existencia de casos de polisemia. Si esas afirmaciones son válidas para la denotación del significado, resultan abrumadoramente necesarias en la referencia a los valores connotativos de un término.

Hemos hecho alusión al escaso valor del contexto, sustituido por los sectores o subsistemas en el mundo jurídico. (Insisto en la distinción que hice en un momento entre interpretación de un sentido que posee ya el término o proposición, y dotación de sentido entre los varios posibles. En la primera operación es relevante la función del contorno). Pero además el otro concepto que fundamenta la funcionalidad del sema contextual, la polisemia, es evitada cuidadosamente por el Derecho por ser intrínsecamente contradictoria con su finalidad descriptiva. A ello aludimos por extenso en otro momento. Si pues los supuestos de pluralidad de sentido de un término son excepcionales en el Derecho, la fijación del significado entre los varios posibles por el contorno en la unidad de discurso, no será necesaria en principio, teniendo por tanto escasa operatividad el concepto de sema contextual y por tanto el de semema como conjunto de fijación nuclear y sema contextual.

No puede en cambio decirse lo mismo de otro instrumento conceptual elaborado por la semántica, el clasema. Interesa a este respecto para destacar su aplicabilidad al campo semántico jurídico, recorrer el camino metodológico de su desarrollo como concepto operativo. Si tomamos dos lexemas compatibles en una oposición, según el ejemplo de Greimas, "el perro ladra", el primero de ellos

s susceptible de múltiples significados, uno de los cuales, determinado por el contexto, es el objeto de conjunción con "ladra". Lo mismo se puede afirmar del otro lexema. Ambos por tanto pueden ser descompuestos, como todo lexema, en la figura nuclear y el sema contextual. Ahora bien, hay un aspecto <sup>en</sup> de éste que -- coinciden ambos lexemas y que permite su compatibilidad. A este sema contextual común, que establece el nivel del discurso, se le conoce como clasema. Significa en realidad el tema del que se está tratando, que debe ser coherente, uniforme, para que la unidad de discurso sea inteligible. Por ello se habla de isotopía o identidad de nivel del discurso, obtenida gracias al clasema.

Volviendo la mirada al campo semántico jurídico es indudable la utilidad de este concepto, tomado en un sentido peculiar. Se trata no tanto de un contexto usual que va resultando arbitrariamente de la marcha del discurso, sino del nivel al que se ha colocado éste desde un principio, aunque indudablemente puede haber transiciones de plano. En la semántica jurídica el nivel de los significados es muy importante, resultando de la inserción de un contenido significativo en el sector concreto de la parcela jurídica en el que se integra. Por tanto el concepto operativo es perfectamente válido, y relevante para lo jurídico, como indicador de un nivel peculiar de los significados jurídicos por las subdivisiones producidas en este campo, de formulación más o menos explícita según el tecnicismo del sistema general. A su vez podemos decir desde un punto de vista de la semántica general que lo jurídico es un nivel peculiar frente a los demás significados, que conforma los contenidos característicamente, siendo por tanto -- una especie de clasema.

## V- APLICACION SINCRONICA Y DISCRONICA.

### 1- PLANTEAMIENTO.

Nos adentramos en una parte del trabajo llena de escollos por lo que estamos obligados a sentar como salvaguardia una serie de advertencias previas que marquen los límites y sentido de nuestro intento. Ante todo no pretendemos unos resultados concretos científicamente impecables, pues no se trata sino de experimentar un método y no de obtener unas conclusiones en materias determinadas, que corresponden más bien al investigador particular. No es válida la objeción de que los resultados erróneos o discutibles induzcan a negar valor al método - pues éste exige profundo conocimiento de la materia y se puede aplicar indebidamente o al menos con dudosa eficacia.

La razón de realizar un examen de algunos puntos de sistemas jurídicos diversos, aparte de la excesiva pretensión del intento, no estriba en la búsqueda inductiva de reglas generales de la semántica jurídica pues no se trata de un método experimental, sino de una muestra de aplicación del método que aclare los principios afirmados como teoría. Además aunque la investigación no tenga carácter inductivo, puesto que la organización de significados procede según reglas mentales de extensión general, como las de oposición y semejanza, el examen de la realidad siempre es fecundo para la reflexión, aunque no se trate de métodos a posteriori. Es decir, la contemplación de fenómenos semánticos en concreto puede favorecer el establecimiento de ciertos principios de validez no experimental, pero que han sido observados en la práctica.

Debemos justificar nuestra selección. No tomamos como objeto de examen semántico las líneas generales de un sistema jurídico completo, sino un campo de

éste, el referente a los contratos y a los derechos reales, por estimar en su -  
estructuración una sistemática más clara y una tecnificación más depurada. Es -  
quizá el aspecto del Derecho privado de elaboración más rigurosa y por supuesto  
en el que aparece un conjunto paradigmático de figuras de fácil contraposición.

Por otro lado en la primera parte vamos a trazar diversos cortes horizonta-  
les para el análisis en principio sincrónico y posteriormente diacrónico de va-  
rios sistemas entre los que juzgamos que se da una cierta conexión. Este último  
punto lo debemos afirmar con gran prevención ya que partimos del sistema romano  
tal como fué expuesto en el Derecho justinianeo para pasar después a la enuncia-  
ción de derechos reales y contratos en el Fuero Juzgo. Con ello no queremos des-  
conocer el sabor germanístico de éste texto, aunque no sea absoluto, ni se pre-  
tende establecer un nexo causal perfecto entre ambos sistemas. Pero indudable-  
mente es posible una visión sistemática de dos conjuntos aún cuando fueran idea-  
les y su comparación; con mayor razón en este caso en el que si no se da un en-  
lace genético perfecto, sí hay ciertas conexiones que permiten la tarea de com-  
paración de dos sistemas apartados cronológicamente, pero no radicalmente diver-  
sos, como pudieran ser el sistema de un pueblo primitivo y el del actual Derecho  
aleman. Hay por lo menos una conexión geográfica, una cierta vinculación siste-  
mática y una ordenación cronológica, al pasar del sistema del Derecho justinia-  
neo al Fuero Juzgo, Partidas, Nueva y Novísima Recopilación y finalmente Código  
Civil.

La razón de haber escogido estos sistemas obedece a una motivación simple.  
Al no tratarse en este trabajo de un estudio histórico, con resultados de vali-  
dez científica, sino de la ejemplificación de un método, se han buscado aquellos  
texto que por sus mayores ambiciones sistemáticas, ofrecieran una mayor comodi-  
dad. Con ello no se pretende el que la vida jurídica del momento estuviera con-  
densada en tales cuerpos legales, pues algunos ni siquiera llegaron a tener una  
vigencia principal. Pero aún cuando sea idealmente, como formación de un conjun-  
to de contenidos semánticos, pueden ser analizados y contrapuestos. Tampoco la

sistematicidad elegida por los redactores del texto tiene forzosamente que coincidir con el sistema semántico, en el que se han tomado como puntos cardinales los significados más relevantes por su condensación, pero a partir de ella es fácil encontrar la segunda. Y finalmente, aún ésta, está comprometida por una particular visión del mundo jurídico sobre la base de unas instituciones estimadas como axiales en el conjunto. En realidad todo sistema semántico puede ser desmenuzado desde múltiples puntos de vista. Y siempre lo será desde el que en el momento y para el observador se estime como más relevante. Pero todo ello - no obsta, siempre que se tengan en cuenta estas advertencias, para la validez - del método de análisis semántico ni para su aplicación que no busca tanto la exactitud inconcusa de los resultados como una ejemplificación del método.



## 2- ANALISIS DE LAS INSTITUCIONES DE JUSTINIANO.

La razón de la elección de las Instituciones de Justiniano para nuestro primer contacto semántico con el Derecho se deriva de la máxima simplicidad sistémica en la exposición, fundamentada en su carácter docente. Es preciso reiterar que no se atribuye a este texto la pretensión de perfecta síntesis del Derecho romano justinianeo, pero ello no impide el que dentro de sus límites pueda ser objeto de un análisis lingüístico.

La propiedad en las Instituciones se manifiesta como un significado primario, no derivado de ningún otro, aunque expuesto conjuntamente con las cosas en "e rerum divisione" (11a), las cuales "in nostro patrimonio vel extra nostrum patrimonium habentur". La caracterización lingüística de la propiedad se considera por el medio gramatical del genitivo. Se utiliza el término "proprietas", "dominus" para el titular del Derecho, ambos con transparencia semántica significativa de cercanía ("prope" y "domus"). El aspecto que sin embargo nos interesa ahora es el de contraposición con los demás derechos que la ciencia jurídica califica como reales, expuestos en las Instituciones a continuación de la propiedad.

Ante todo, las servidumbres, en "De servitutibus", (120 ) a las que también denomina "iura praediorum". La visión metafórica de la sujeción de una finca a otra ha perdido para el jurista actual el vigor expresivo que tuvo originalmente y que tendría ahora si afirmáramos que un predio es "esclavo" de otro. -- La personificación realizada con la cosa no permite una simple oposición entre

propiedad y servidumbre sobre un solo eje semántico. Porque si aquella exige --  
na atribución personal formalizada en el caso genitivo, la servidumbre en las  
nstituciones aparece exclusivamente atribuida a las fincas. Es decir, por una  
parte, sobre el eje semántico "atribuibilidad" se oponen entre sí asumiendo la  
propiedad la polaridad "a personas" y la servidumbre "a las cosas". Ello eviden-  
temente no es suficiente, además de las matizaciones que desde el punto de vis-  
ta de la ciencia jurídica haya que hacer a la supuesta titularidad de las cosas  
en que éstas juegan el papel de sujetos. Incluso desde el mero análisis semánti-  
co del texto debe ser corregida esta primera apreciación significativa, puesto  
que casi inmediatamente se coloca a las personas como titulares activos de la  
servidumbre ("Nemo enim potest servitutem adquirere urbani vel rustici praedii  
nisi qui habet praedium". Tit III). Se llaman estos derechos "servitutes prae-  
diorum quoniam sine praediis constitui non possunt". Por tanto el eje semántico  
"atribuibilidad" debe ser completado en su articulación al entenderse que en un  
extremo es preciso situar "por ser propietario de un predio", mientras que en -  
el contrario falta esta cualificación. Ello no agota el contenido del significa-  
do que debe ser ante todo completado con la referencia a su núcleo, la "servi--  
tus", que expresa sujeción y por tanto alude inmediatamente al que la padece. -  
Pero las Instituciones contemplan el significado desde su lado activo, por lo -  
que hablan más de "ius" que del gravamen del predio. Sin embargo la vertiente  
positiva implica necesariamente la negativa, la sujeción del predio afectado -  
que padece una "servidumbre". Ahor~~z~~ bien, dando como significado primario el de  
propiedad, el analizado se opone a él como "ius", en su dimensión activa, con-  
traponiéndose sobre el eje semántico de servidumbre, en cuanto que un polo es  
positivo y el otro negativo. A la propiedad se le pueden añadir servidumbres,  
e incluso implicarlas necesariamente, pero su solo significado no las expresa;  
no hay en ella referencia a la sujeción de otro inmueble, como en el caso de  
la "servitus". Por tanto el eje semántico de articulación es de sujeción de --

otro fundo, con polo positivo y negativo. No parece en cambio válida la interpretación semántica sobre el eje de la extensión de uno y otro derecho, como veremos después en otros casos, pues la propiedad no abarca por sí en sentido extensivo las facultades que corresponden a la servidumbre ya que éstas miran a otro fundo mientras que en la propiedad al menos explícitamente no se da esta referencia. Las facultades de que se priva al predio sirviente integrarían el derecho de propiedad si no existieran como limitaciones, pero contrapuesta a nivel de derecho no es posible tomar la situación de propiedad y la del predio sirviente, pues éste no implica para su titular un derecho, sino una actitud pasiva. Por tanto la servidumbre y la propiedad se delinean en el doble eje semántico atribuibilidad-sujeción como "por referencia a un inmueble -con sujeción a otro inmueble-" y sin estas cualificaciones en el otro polo. Por tanto, la conclusión que se desprende es que la figura de servidumbre se destaca por notas positivas de la de propiedad, que es base de partida, y no al contrario. Se conforma la servidumbre desde la propiedad pero no a la inversa. Anotemos pues un rasgo que veremos repetirse frecuentemente en el sistema de significados jurídicos: hay un dato previo al que se van contraponiendo otros como derivados. Así mismo aparece otra característica digna de destacarse. Aún cuando la oposición entre dos contenidos exprese la formación genética de ellos, por haberse creado uno por contraste con el primario, esta oposición no se produce sobre un solo eje sino que puede ser compleja. Nos interesa recalcar tales observaciones pues veremos repetirse el fenómeno muy frecuentemente.

La configuración del usufructo, uso y habitación, como significados frente a la propiedad es desde el punto de vista sistemático toda

via más nítida porque se basa en un eje expresivo cual es el de la extensión. Con ello no queremos referirnos a una determinada concepción teórica de los derechos reales con la propiedad a su frente como plenitud de facultades que van desgajándose al avanzar la enumeración de los demás derechos, sino hacer un planteamiento más concreto como es el análisis de los contenidos expresados en las Instituciones. Esta exposición, sin embargo, aunque no tenga las pretensiones técnicas de aquella teoría, es en cierto modo coincidente con ella por lo que se refiere a los significados jurídicos de usufructo, uso y habitación, sistemáticamente contrapuestos a la propiedad.

Base de partida es también en este caso, la propiedad, contenido por referencia al cual se delimitan los otros, y no al contrario. Frente al mismo, el usufructo, "*ius alienis rebus utendi et fruendi*" (tit.IV), "*a proprietate separationem recipit*"; por tanto en la concepción de las Instituciones este significado abarca una parte del contenido de la propiedad. A su vez, "*minus autem scilicet iuris in usu est quam in usufructu*", afirmación aplicable igualmente al derecho de habitación. Hay por tanto una visión extensiva de la relación entre estos significados. Su ordenación sistemática se realiza de mayor a menor, desde la máxima amplitud en la propiedad, a la escala inferior del usufructo, y con ámbito todavía menor, el uso y la habitación. Aunque éstos últimos deriven inmediatamente del usufructo, a su través se contraponen también a la propiedad bajo esta visión. Por tanto sobre el eje semántico de la extensión de facultades del derecho, sin que esta calificación tenga en este momento pretensiones doctrinales, se articulan propiedad, usufructo, uso y habitación en niveles distintos. Es interesante destacar cómo se ha construido en este caso una oposición multipolar, aunque inicialmente no haya habido sino dos oposiciones binarias.

Todos estos significados son agrupados por las Instituciones (tit. VI): -- "*haec de servitutibus et usufructu et usu et habitatione dixisse sufficiat*". -

Hemos visto en ellos una doble articulación propiedad-servidumbre y propiedad-usufructo-uso-habitación. No hay pues una derivación directa de estos últimos contenidos respecto a la servidumbre, sino que la relación y oposición de ellos pasa a través de la propiedad. Formar pues con todos ellos un supuesto de oposición multipolar al mismo nivel, será un procedimiento imperfecto de fijar - sus significados, por agruparse en dos sus sistemas sémicos diferentes ordena dos alrededor de dos ejes semánticos. Anotemos pues como caso frecuente del comportamiento sistemático del Derecho la múltiple polaridad de diversos contenidos por razones diversas, frente a un significado primario y más relevante.

El tit. XIII comienza la sumaria exposición de las obligaciones, ex contractu, quasi ex contractu, ex maleficio, quasi ex maleficio. Dejamos para más -- adelante, por no desarrollarse en este título por las Instituciones, el análisis semántico de los significados enmarcados por "quasi", de indudable interés desde nuestro punto de vista. La obligación, definida como "iuris vinculum", se sistematiza por su constitución, la entrega de la cosa en las obligaciones reales. Ante todo, el mutuo y el comodato, sobre la base común de entrega a favor de una persona con obligación de devolución. Pero la diferenciación se produce sobre un eje semántico complejo, aunque sus aspectos están implicados. "Is (comodatario) ab eo (prestatario) longe distat, namque non ita res daturut eius fiat". En la base de este efecto se encuentra su razón: en -- un caso el objeto del contrato es sustituible y en el otro no. Por tanto en -- uno se permite la devolución del equivalente, mientras que en el comodato la misma cosa debe ser retornada por lo que su propiedad no pasa al accipiens, -- que en cambio la recibe en el supuesto de mutuo. Nada más se dice sobre objeto mobiliario o inmobiliario. Por tanto la oposición entre ambos contenidos -- jurídicos se articula sobre el eje semántico "objeto del contrato" y su consecuencia "la apropiabilidad", colocándose el mutuo en un extremo, por tratarse de cosa fungible apropiable, y el comodato polarmente a éste.

La exposición de las Instituciones pasa rápidamente al depósito, sobre la

misma base común de la entrega de la cosa, sin que al menos en este texto jurídico se proponga subdivisión alguna. Este mismo rasgo de la entrega fundamenta el "pignus" o prenda, sin que se profundice más en su contenido. Por -- tanto sobre el eje semántico de la entrega de la cosa como constitutivo de la obligación, van diversificandose las especies por su finalidad, es decir, para devolución, para guarda, para garantía, constituyendo las obligaciones reales un ejemplo de oposición multipolar en la forma propuesta, pues el mutuo-- comodato, el depósito o la prenda no se diferencian más específicamente de -- una sola de estas obligaciones que de las otras dos. No hay por tanto un significado "princeps" al que se refieren por oposición los demás.

Las obligaciones verbales se contraponen a las reales sobre el eje de su exteriorización, "verbis" o por palabras en las primeras, "re" o por la entrega en las segundas. Esta primera se designa como estipulación porque su característica es la forma verbal solemne. No nos interesa tanto destacar su contenido ya que fundamentalmente se contrapone a la real por el elemento sémico -- ya indicado, sino subrayar el que la fianza, que ofrece generalmente en otros sistemas una colocación sistemática muy diferente, aquí aparece entroncada -- con la estipulación solemne. "Pro eo qui promittit solent alii obligari qui fideiussores appellantur" (tit. XX). La fianza aparece pues primariamente como una forma de estipulación por otro, mediante fórmulas verbales solemnes. -- Pero marcada esta derivación inicial, se expone como posibilidad el que la -- obligación principal sea tanto "re, sive verbis, sive litteris, sive consensu". Anotemos pues como relevante la particular situación sistemática de la fianza en el conjunto sumariamente expuesto pues nos es útil para comprender la importancia del análisis sistemático de los significados desde el punto de vista -- de sus relaciones, oposiciones y derivaciones genéticas. En otros sistemas -- la fianza tiene un puesto diferente, aún cuando se regule una institución de idéntica teleología, en cuanto que no se opone a la "stipulatio" sino a otro tipo de contratos.

En la delineación semántica de un universo jurídico es posible fijar un --  
puesto en el sistema de oposiciones que sin embargo puede con el tiempo desa-  
parecer, dejándo una casilla vacía, por lo que su contenido sémico no podrá --  
ya ser el elemento distintivo frente a las demás unidades del nivel de oposi-  
ción. Este es el caso, al tiempo de confección de las Instituciones justinia-  
neas, de las obligaciones "litteris". "Olim scriptura fiebat obligatio quae -  
nominibus fieri dicebatur, quae nomina hodie non sunt in usu" (tit.XXI). Sobre  
el eje semántico "formalización" se construía un nuevo extremo de oposición -  
frente a las obligaciones "re" y "verbis", caracterizados por el sema "entre-  
ga de la cosa" y "forma oral solemne". Sin embargo tal sema se ha extinguido  
por el tiempo, reduciéndose por tanto la articulación sémica, que pasa a tener  
únicamente tres miembros, estando constituido el último por las obligaciones  
"consensu", que expresamente se delimita por oposición a las demás clases. --  
"ideo autem istis modis consensu dicitur obligatio contrahi, quia neque scrip-  
tura neque praesentia omnimodo opus est, ac ne dari quidquam necesse est ut -  
sustantiam capiat obligatio, sed sufficit eos qui negotium gerunt consentire"  
(tit. XXII). Es preciso subrayar en la definición semántica de la obligación  
consensual dos rasgos, como son el que se delimita por oposición a las otras  
especies, más uno de índole más positiva, como es el "sufficit.... consentire".  
Por tanto no se caracterizaría con rigor este tipo si afirmásemos que su dife-  
renciación sémica procede de la formalización por consentimiento, ante todo -  
porque éste no es una exteriorización o formulación, sino precisamente aque-  
llo que se exterioriza, y posteriormente porque la coincidencia de voluntades  
se presume darse también en las otras especies de obligación en las que se re-  
quiere además una forma de expresión determinada. Por tanto en el tipo consen-  
sual se da el mínimo común, que debe ser contemplado en las demás con la cuali-  
ficación formal correspondiente. Así el eje semántico debe ser perfilado con  
esta última aportación en el sentido de entenderse que se produce sobre el sig-  
nificado de "consensu" desde el extremo "simple", pasando por los hitos "for-

malizado por la entrega de la cosa ", "litteris", "verbis". Lo más interesante es observar que las Instituciones han presentado un caso casi perfecto de oposición multilateral en que la figura de cada polo se obtiene por contraste con todos los demás y no solo con uno; he sugerido sin embargo una salvedad - porque es posible construir una oposición bilateral en la que se contrapusiera la obligación consensual simple a todas las demás, necesitadas de una formalización, que puede ser considerada en abstracto.

Entrando ya en el examen particularizado de las obligaciones consensuales, la "emptio venditio" se nos propone inicialmente como una coincidencia de voluntades a las que terminológicamente se designa en forma individualizada según cada una de las partes acerca de un concepto fundamental, cual es el "pretium in numerata pecunia", que la diferencia ante todo de la permuta en la tesis de los proculeyanos, "propriam....speciem contractus a venditione separatam". Se marca pues el parentesco entre uno y otro significado, expuestos unitariamente por los sabinianos, pero que conviene distinguir por la inexistencia de precio en la permuta. El precio es pues el elemento sémico diferenciador, sin que sea preciso insistir más en esta primera articulación sistemática por ser sobradamente conocida.

Sí conviene en cambio subrayar suficientemente el parentesco sistemático - existente entre locatio-conductio y emptio-venditio, del que son conscientes las Instituciones. "Locatio et conductio proxima est emptioni et venditioni; iisdemque iuris regulis consistent" (tit. XXIV). Coinciden en su planteamiento general con acuerdo de dos voluntades expresadas distintamente según cada parte. Además, "et quae supra dixibus si alieno arbitrio pretium permissum -- fuerit, eadem et de locatione et conductione dicta esse intellegamus, si alieno arbitrio merces permissa fuerit", dándose idéntica conclusión para ambos - contratos cuando el precio consiste parte en dinero y parte en cosa o frutos.

Desde el punto de vista del examen sistemático el momento de mayor interés



caracterización sistemática en el texto expuesto, en el que la enfiteusis no es sino una modalidad de arrendamiento, regulada en el título referente a éste. Cuando en su momento confrontemos este tipo de enfiteusis con otras versiones históricas posteriores, seremos conscientes de la relevancia del encuadramiento sistemático de una institución.

La sociedad, desarrollada en el Título XXV, no se presenta en conexión sistemática con las Instituciones anteriores, sino que directamente pasa el texto a la subdivisión de especies y a la regulación del "lucrum et damnum". El que no se destaquen por las Instituciones las líneas de afinidad y contraposición con los demás contratos no implica su absoluta heterogeneidad pues se expone precisamente como uno de los tipos de obligaciones consensuales, siendo por tanto su base de coincidencia el acuerdo de voluntades que no requiere una forma determinada articulándose los dos significados diferentes en una oposición bipolar en que los extremos aparecen caracterizados por el enfrentamiento en la compraventa entre las partes que bucean inversamente a su situación original, cosa y precio, y por la comunión de posiciones en la sociedad, donde el lucro o la ganancia es en mayor o menor grado, común. Estas ideas son corrientemente aceptadas en la teoría jurídica, en su acepción más general y primaria.

Las Instituciones, que como texto jurídico se han mostrado tan generosas en sacar a la luz las líneas generales del sistema, al llegar al mandato, como en la figura anterior, dan por supuesta su naturaleza y sin preámbulos pasan a la descripción de las especies. Si precisamente analizamos esta obra desde el punto de vista semántico, es decir, y por razones sobradamente apuntadas, sistemático (ya que todo significado lo es en cuanto se inserta en una organización articulada), es por estimar que las conexiones entre las figuras están netamente marcadas. Sin embargo en las últimas insti-

tuciones no ocurre así, por lo que resultan de coordinación más borrosa, y es preciso acudir al análisis de su naturaleza, que en el texto se da por supuesta. El mandato, al que dedica el Título XXVI, aparece diversificado en cinco especies, pero no descrito o definido en su naturaleza, aunque pueda afirmarse por abstracción de sus divisiones que es un contrato de encargo de una persona a otra, por lo que implica necesariamente una actuación por uno de los contratantes por orden de otro. Por tanto conserva la institución una conexión inmediata al valor original del término. No nos interesa tanto profundizar en la figura, puesto que nos limitamos a su análisis en las Instituciones justinianeas, sino únicamente contraponerla a las anteriores. En este sentido es indudable que la oposición debe hacerse frente a todos los demás contratos, globalmente, y no respecto a uno de ellos determinado, sobre el eje semántico de "la actuación de una persona" en la que los extremos polares son "por sí-por otro". Unicamente hay una figura de la que expresamente se separa el mandato, "*in summa sciendum est mandatum, nisi gratuitum sit, in aliam formam negotii cadere: nam mercede constituta, incipit locatio et conductio esse*". Sobre el eje onerosidad la oposición es neta con un polo positivo y otro negativo. Pero indudablemente tal distinción no es suficientemente expresiva del significado del contrato, sino que implica meramente una delimitación negativa.

Las obligaciones "*quasi ex contractu*" y "*quasi ex delictu*" son una muestra viva de una derivación semántica todavía consciente. En realidad son términos poco comprometedores que unicamente pretenden expresar una tensión sistemática: cierto tipo de significado es muy afín a otro ya dado, pero diferente. Hay obligaciones muy semejantes a las originadas por el contrato o por el delito, pero que no nacen de esas fuentes. Su caracterización semántica es muy escueta, ya que en realidad no expresa gran cosa de su íntima naturaleza. Unicamente su semejanza, pero no identidad a otro

contenido del sistema. Aparecen así marcados los valores sistemáticos de la oposición y semejanza por lo que he afirmado la nitidez semántica de tales significados.

Ya señalé las características generales del trazado sistemático de las Instituciones en materia de derechos reales. Sobre la base de un significado primario, la propiedad, se exponen dos fundamentales derivados del mismo, pero en línea diferente. Se prescinde en cambio en este texto de otra figura jurídica de gran relevancia semántica, como es la posesión, cuyo análisis no podemos dejar de hacer en su momento desde este punto de vista. Solamente el usufructo y sus derivados el uso y la habitación, y por otro lado la servidumbre, merecen la atención en el texto examinado. La oposición se articula sobre ejes diferentes, como son la idea de subordinación e independencia por un lado, y por el otro la concepción en extensión de la propiedad como campo de posibilidades de actuación que pueden ser separadas. La colocación al mismo nivel de las figuras descritas no crea sino imperfectamente una oposición multilateral.

El sector de las obligaciones es más complejo pero de líneas de construcción más netas. La forma de la constitución de la obligación es el gran eje que distribuye las diversas clases desde una intensidad máxima de forma a una mínima. En este plano es ciertamente posible hablar de oposición multilateral precisamente en la especie de intensificación progresiva o gradual, una de las formas típicas de multilateralidad (esquema bueno-regular-malo o frío-templado-caliente). Es interesante a efectos comparativos constatar el puesto sistemático de la fianza, encuadrada inicialmente en las obligaciones verbales solemnes, aunque luego se desga-je de éstas y se admita como otro tipo de obligación. Y en el campo determinado de las consensuales tiene especial relevancia la aproximación sistemática entre la compraventa y el arrendamiento, construido sobre el e-

emplar de aquella. Sistemáticamente permiten entre ellas un espacio para la figura de la enfitucais, que en otros ordenamientos posteriores tomará un valor más autónomo, alcanzando por tanto otro puesto sistemático. Valga este breve resumen como una delimitación muy sumaria del sistema analizado antes de pasar a otros cronológicamente posteriores.

### 3- LA ORGANIZACION SISTEMATICA DE LAS PARTIDAS.

En nuestro Derecho histórico no encontramos hasta las Partidas un texto lo suficientemente amplio y con pretensiones sistemáticas como para poder realizar un análisis de la construcción por oposición y semejanza de los significados en la forma expuesta. Destaquemos unicamente algun rasgo, como en el Fuero Juzgo (L.V, Tit. IV, ley I) de asimilación entre permuta y compraventa ("El cambio que non es fecho por fuerza o por miedo vale así como la compra") o de préstamo y deposito (L.V, Tit V, ley I. "E otrosí decimos de las cosas emprestadas"). Tambien el Fuero Real (L.III, tit. 11, "Los cambios son tan allegados a las vendidas que a duras se entiende en muchos lugares si es vendida o cambio").

Estas sugerencias de asimilación sistemática no son suficientes para justificar un análisis de los textos mencionados. Bástenos al menos para recalcar que aun en los cuerpos legales más asistemáticos hay una conciencia de la aproximación de los significados, que no aparecen por tanto en modo alguno desvinculados entre sí.

En cambio las Partidas son la compilación con mayor pretensión ordenadora y universal de nuestro antiguo Derecho histórico, por lo que merecen un alto en nuestro recorrido, en especial si tenemos en cuenta su raigambre romanista que nos permitirá su confrontación en sus líneas sistemáticas más subrayadas con las Instituciones Justinianeas.

El orden fundamental de la Partida V, dedicada a la exposición del contrato o acuerdo de voluntades, está construido sobre el eje semántico-

o onerosidad-gratuidad, es decir, la compensación o su falta frente a la prestación de una persona, siendo sus semas diferenciadores, naturalmente, los elementos positivo y negativo de la oposición bipolar: contraprestación-no contraprestación, puesto que al fin los tres primeros contratos considerados, "el empréstito" (préstamos), "el condessijo" (depósito) y la donación, calificados como "pleitos de gracia" no tienen más común denominador que la ausencia de contraprestación frente a la actitud generosa de una de las partes.

En los contratos gratuitos, sobre el eje semántico del carácter de la entrega, se articulan la donación como dación definitiva, y el empréstito y condessijo en los que la entrega de la cosa es provisional. La oposición pues resulta bipolar si enfrentamos donación a empréstito y condessijo pero no cabe oponer donación y condessijo a empréstito porque no tienen ningún eje semántico sobre el que puedan articular su contraposición en común frente al empréstito. Y tanto los semas diferenciadores sobre el eje apuntado, carácter de la entrega, son definitivo y provisional, pues tanto en el depósito como en el préstamo hay una devolución de las cosas previamente entregadas o de su equivalente, devolución que falta en la donación.

Entre los dos contratos gratuitos con entrega provisional, depósito y préstamo, no hay un solo eje semántico sobre el que pueda construirse su contenido semántico en oposición bilateral, pues cada una de estas instituciones tiene su sema particular que no es meramente negación del otro, en el préstamo, entrega para devolución de lo mismo o de su equivalente, y el condessijo, su destino de guarda y conservación. Hay un sema diferenciador entre ambos pero no es completamente expresivo de su naturaleza, -en beneficio del prestatario (condessijo)-no en beneficio del prestatario (empréstito). Siempre habrá que considerar que en el primer caso es para guarda y en el segundo para uso propio. Y pues, en conjunto, los pleitos de gracia no se articulan en tres significados equipolares sino en dos, uno de los cuales a su vez se bifurca.

donación

(entrega definitiva)

emprestito

(entrega provisional)

para uso

pleitos de gracia

condessijo

para guarda

Sin embargo el sistema sémico construido alrededor de los pleitos de gracia es mucho más complejo, aunque no equilibradamente desarrollado pues la donación no presenta más variedades significativas mientras que los contratos de acción provisional se ramifican. Ante todo el empréstito ofrece las dos básicas variedades del mutuo y el comodato. El eje semántico de ambas se ofrece en el significado de fungibilidad, es decir de sustituibilidad, con sus dos posibilidades de cosas que se pesan, miden, o cuentan y son por tanto sustituibles, el mutuo, y cosas individualizadas sin posible sustitución en el comodato. y otro elemento diferenciador pero está implicado en el primero por mecánica rídica y no es por tanto un sema primario: en el mutuo pasa el señorío de la cosa al que la recibe pues no ha de devolver esa misma por ser sustituible, -- mientras que en el comodato no se transmite la propiedad al comodatario, que retiene hasta cierto tiempo y debe devolverla respetando su identidad, sin posibilidad de sustitución. Sin embargo las Partidas exponen como un sema peculiar del comodato la falta de precio. Ello lo era, frente al mutuo, que podía tener o no interés, en el Digesto, y aun en nuestro Código civil. No en cambio el texto analizado pues un condicionamiento moral, la condena del interés, resta este elemento diferenciador que persiste como inútil y pierde su función. Precisamente este dato sistemático, la repudiación del préstamo con interés, produce en las Partidas unas consecuencias sistemáticas importantes y con ello los efectos semánticos: el que el empréstito sea pleito de gracia y significativamente se defina por contraposición a la donación y no a un contrato onero-

El condessijo tambien se diversifica en diversas ramas. Ante todo observamos que en el significado del depósito se marca el elemento sémico que lo -  
oloca junto a los demás pleytos de gracia ya que en ellos "facen placer e -  
mor los que lo tienen en guarda a los otros de quienes los reciben". Su ele-  
mento diferenciador ya apareció definido en las líneas anteriores. Si contra-  
ponemos el concepto alfonsino de depósito con el de nuestro Código civil, ve-  
mos que en éste falta el sema de gratuidad, ya que ésta puede darse o no dar-  
se, mientras que es elemento diferenciador el recaer exclusivamente en cosa -  
mueble, dato que falta en las Partidas donde el condessijo puede tambien afec-  
tar a inmuebles.

El depósito puede ser a su vez con "cuita" del depositante (en caso de -  
necesidad), sin cuita, y por contienda entre dos personas sobre la cosa dada  
en guarda. Por tanto el cuadro semántico se traza sobre la distinción con con-  
tienda-sin contienda y ésta a su vez, con cuita-sin cuita, en que "contienda"  
es eje semántico secundario y "cuita" terciario. Las oposiciones son por tanto  
binarias, existiendo dos pero en distinto plano.

La segunda especie de contratos es la fundada en el sema onerosidad. Co-  
esta es la forma normal de los contratos son los gratuitos, "los pleytos -  
gracia", los que se definen por contraposición a éstos más que al contrario.  
frecuente en la semántica jurídica un ejemplar sobre el que por contraposi-  
ción o semejanza, van construyéndose las instituciones jurídicas. Este proto-  
tipo es, dentro de los contratos onerosos, la "venta o compra", "manera de  
pleyto que usan mucho los omes entre sí porque es cosa que no pueden escusar".  
el eje semántico con los pleytos de gracia es el precio, o con más exacti-  
tud, la contraprestación, teniendo los contratos onerosos el elemento positi-  
vo y los gratuitos el negativo, el rasgo definidor de la compraventa no está  
suficientemente expresado si no se acude a su objeto o función de transmi-  
sión del dominio, lo cual aparece entre los "pleytos que deben facer e guar-  
dar los que compran e venden", exponiéndose como obligación del vendedor la -



de entregar la cosa vendida.

Inmediatamente tras la compraventa se expone en la Partida V el título referente a la permuta "manera de pleyto que semeja más al de las vendidas e - de las compras, que a otro". Desde el punto de vista del juego de las significaciones, prescindiendo del dato histórico de cual de los dos contratos es anterior, es decir, si la compraventa tras la aparición del dinero se creó sobre el ejemplode la permuta o viceversa, es indudable que el cambio es un contenido derivado del ejemplar de la compraventa, sustituyéndose el precio por la cosa. El eje semántico entre ambos significados es el relativo a la contraprestación del adquirente, siendo sus semas diferenciadores precio y cosa. Es curioso sin embargo que la contraposición semántica de la permuta a la compraventa no es perfecta en las Partidas por ciertos resabios romanísticos, ya que la emptio-venditio es un contrato consensual en el mundo jurídico romano y la permuta real. Así mientras las dos primeras formas de permuta expuestas en -- la ley I del tit. VI, son consensuales, la tercera es real, acompañándose al consentimiento el "fecho", la entrega. Esta forma de permuta, heredera del -- contrato real romano, no es una simple construcción por contraposición, del ejemplar de la compraventa, sino que tiene sus propios matices.

El arrendamiento o "loguero" se contrapone a la compraventa, ejemplar de institución contractual, teniendo en comun con ésta el precio cierto, diferenciándose sobre el eje semántico de la transmisión, en que el objeto de ésta -- no es una cosa sino una obra o el uso de una cosa. La refundición de ambos tipos de arrendamiento que en nuestro Derecho posterior se diversifican en tres especies, uso, obra y servicio, procede de un condicionamiento histórico, el precedente romano, que construye el arrendamiento de obra por analogía del de cosa, tratando al opus como res, aunque su régimen jurídico sea absolutamente diferente. En realidad este fenómeno no es sino un caso de inercia jurídica -- que no conduce a la creación de nuevas figuras sino a la forzada aplicación de las antiguas a los nuevos supuestos.

En el mismo título del arrendamiento se expone el regimen de los censos, "porque este pleyto es más semejante a los logueros que a otro contrato ningun, porque hablamos en este título del ". El eje semántico sobre el que se -- construye su diferencia con el arrendamiento no aparece bien definido en el -- texto de las Partidas, ley XXVIII, tit. VII, porque sus características, el -- recaer sobre inmueble y ser preceptiva la forma escrita, no son exclusivas del censo. Sin embargo en el desarrollo de la institución aparece un dato que es consecuencia de un elemento no declarado de su naturaleza, suficientemente -- expresivo: el censatario puede vender la cosa dada en censo, lo que exterioriza que tiene un poder inmediato sobre ella, mientras que el arrendatario en -- modo alguno puede enajenar la cosa arrendada. Luego la diferencia se articula sobre el eje semántico del poder sobre la cosa, teniéndola inmediato el censatario y mediato, por su relación personal con el propietario, el arrendatario.

La "compañía que facen los mercaderes e los otros omes entre sí", abre -- el tit.X con un trato diferenciado netamente de los demás contratos anteriores. Ahí está precisamente su elemento sémico peculiar, el valor positivo -- "ayuntamiento" sobre el eje semántico "comunidad o separación de intereses". -- Mientras que los pactos anteriormente expuestos son componendas de intereses -- contrarios, en la compañía se aunan en una sola dirección las voluntades concordes de los socios.

Las promisiones, a las que se refiere el tit. XI "son de otra manera de aquellos pleytos de que hablamos en títulos anteriores." "Esta expresión, como alguna que transcribimos en líneas anteriores, hace patente el criterio sistematizador de la obra, y consecuentemente facilita la ordenación semántica de sus contenidos. La promisión surge pues por contraposición de los demás contratos. Su peculiaridad radica en la solemnidad de su otorgamiento, que robustece la obligatoriedad del vínculo, y su ámbito general, ya que puede afectar cualquier tipo de obligación. Por tanto el eje semántico de contraposición

la cosa que manda hacer alguno a pro de otro tercero tan solamente o a pro de sí e de otro". No hay un amplio desarrollo del mandato porque la representación está solo muy embrionariamente contemplada en el Derecho justinianeo y -- por tanto en los textos romanísticos. Pero, en derivación de la fiadura, como posibilidad de que alguien salga fiador por mandato de un tercero, se enuncia la institución que recoge también otras formas de actuación por otro, incluso la gestión de negocios ajenos sin mandato, especie de cuasicontrato -- construido sobre el ejemplar del mandato. Por tanto, al no estar la figura netamente delineada, su contraposición semántica respecto a la fianza, en derivación de la cual aparece, es solo parcial. Más bien el polo de oposición son los demás contratos frente a los que se destaca sobre el eje actuación por sí-actuación por otro.

La última figura dibujada en la Partida V es el peño, la prenda, forma -- de aseguramiento de las obligaciones de dar o hacer, colocándose por tanto al lado de la fiadura como contrato de garantía. El peño puede recaer sobre cosa mueble o raiz, de las que se apodera a un tercero, pero incluso sobre cosa futura, como el parto de la sierva o los frutos de los árboles. Por tanto la figura es muy amplia, abarcando posibilidades que ahora serían cubiertas por la hipoteca, la anticresis o incluso la promesa de prenda. Su contraposición a -- los demás contratos es idéntica a la fianza, mientras que se delimita frente ésta por la referencia a una cosa cuyo valor de alguna manera responde del cumplimiento de la obligación asegurada.

Otra materia cuyo análisis semántico nos interesa para su contraposición en otros sistemas es la de las figuras que la ciencia jurídica conoce como -- derechos reales, agrupadas en torno a este concepto, por lo que en principio cabe su examen conjunto. Indudablemente la semántica debe partir para su estuio de una cierta idea, de un determinado sentido en los significados que -- glutina y descompone.

Ante todo, la propiedad, calificada como "señorío" es definida como "poder que ome ha en su cosa de fazer della e en ella lo que quisiere según Dios e según fuero". Veremos cómo el rasgo fuerte que permite la diferenciación de los otros derechos es la referencia a la libre potestad sobre la cosa por parte del titular, aunque luego aparezca limitada -- por unas referencias excesivamente amplias. Mientras que el poder que otorga la propiedad, con esta salvedad, es ilimitado, las facultades que confieren los demás derechos son restringidas. Hay pues una oposición bilateral peculiar pues mientras que en un polo se coloca el significado de la propiedad en el otro se agrupan todos los demás del mismo nivel. El eje semántico es el de la extensión delimitada de los poderes en la propiedad -- y limitada en los demás. La posesión se escapa sin embargo a esta configuración para construirse sobre otro eje semántico. Un intento como el que pretendemos de señalamiento del perfil general del sistema se excedería -- en su finalidad si analizara profundamente la diferenciación técnica de la posesión frente a la propiedad, tema de ardua complejidad en la ciencia jurídica. Nos basta para nuestro ensayo destacar el rasgo más característico de un significado frente a otro. Desde luego es la posesión la figura que se perfila frente a la propiedad como contenido derivado del de ésta. Ante todo las Partidas dejan constancia de su raíz etimológica, como "ponimiento de pies", con lo que subrayan un valor de exteriorización factiva, definida por la "tenencia ... que ome ha en las cosas corporales con ayuda del cuerpo e del entendimiento" (Titulo XXX, Ley I, partida 3a). La adición de tenencia "derecha" o la subdivisión en sus especificaciones de natural y civil no restan importancia a este rasgo semico, pues al fin la civil es una ficción de la natural en la concepción de las Partidas ("magüer non sea tenedor de la cosa corporalmente, serlo ha en la voluntad e en el entendimiento e valdra tanto como si estuviere en ella por si --

mismo"). Por tanto el eje semántico de diferenciación con la propiedad, figura originaria, es el de realidad profunda -mera exteriorización factica del - derecho. Ahora bien, si la institución se contrapone primariamente a la propiedad, se produce de inmediato un salto sistemático al enfrentarse a los demás derechos: "e las otras cosas que non son corporales semejantes destas, propriamente non se pueden poseer ni tener corporalmente; mas usando dellas aquel a quien pertenece el uso .... es como manera de posesión". Esta quasi posesión se contrapone por una parte a la posesión sobre un rasgo sémico evidente, el referirse a otros derechos distintos del de propiedad, siendo una figura asimilada y por derivación. Pero por otra parte puede considerarse integrada en la posesión, rompiendo su molde original y enfrentando a esta figura contra todos los demás derechos como su facticidad contrapuesta a la realidad - no simplemente aparente.

Las Partidas continúan en su línea de conciencia del origen semántico de los términos al referirse a la servidumbre. "Servidumbre han los unos edificios sobre los otros e las unas heredades en las otras; bien assi como los señores en sus siervos". Por tanto en principio la figura se dibuja con matices semejantes a la "servitus" de las Instituciones, con el rasgo diferenciador de la sujeción concretada a los predios (edificios y heredades). - El contenido es pues análogo al del texto justiniano. Pero inmediatamente brota la originalidad sistemática del cuerpo jurídico castellano, de importantes consecuencias. "Primeramente .... aquella que ha una casa en otra, ... o heredad en otra". "E aun es otra servidumbre, que gana ome en las cosas ajenas para pro de su persona e non ha pro señaladamente de su heredad, como haber el sufructo o haber el uso ... ". Así pues, el significado se amplía en relación al original del Derecho Romano al perder una limitación, la vinculación a una finca, para poder ser atribuido a una persona sin conexión con un inmueble. -

El contenido pierde un elemento sémico pero gana en extensión de tal forma que admite en su esfera el campo perteneciente a otras figuras como el usufructo y sus derechos derivados. Así pues la repercusión sistemática de la ampliación de la figura por la desaparición de un rasgo es muy importante. Por ello el usufructo no se contrapone como significado a la propiedad en la forma que expresamos en su momento al analizar el sistema de las Instituciones sino que se engloba en el de servidumbre, como sujeción de una cosa a una persona. Con ello la servidumbre queda en su más abstracto valor de "sujeción de una cosa", coincidente en forma más acusada con la significación primaria de la servidumbre, en que se limite a inmuebles pues puede afectar a semovientes e incluso a siervos (ley XXI, tit. XXXI partida tercera). Los derechos derivados del usufructo, el uso y la habitación, son también arrastrados por éste a la generosa esfera de significado de la servidumbre, que toma así una posición muy destacada en el sistema. Este fenómeno nos ha demostrado la trascendencia sistemática de la delimitación de un significado. Una variación, que puede producirse por causas muy diversas e incluso nimias, implica un reajuste sistemático a veces de importancia notoria. Veremos en su momento cómo en el caso analizado se producirá una leve modificación que obligará a un restablecimiento de las figuras, aunque ya en su forma original. Sobre la base de los datos expuestos es posible formular algunas observaciones primeras, a las que todavía no podemos atribuir el carácter de conclusiones, porque ello además exige un planteamiento previo sobre la viabilidad y rigor de éstas. Hemos visto ante todo que en los ordenamientos jurídicos suficientemente desarrollados, y aún tomando solo aspectos parciales del mismo contenidos en textos escritos con ciertas pretensiones ordenadas, las líneas sistemáticas o ejes generales que articulan el complejo ofrecen una visión peculiar del mundo jurídico susceptible de valoración, comprendiendo un punto de vista del campo del Derecho. El espíritu del sistema está íntimamente enlazado con este eje, aunque esta observación no se puede forzar al extremo

ntendiendo que la ordenación recoja todos los principios fundamentales de un -  
rdenamiento concreto. Pero al menos sí es posible sustentar la tesis de que --  
os ejes de sistematización están conectados con valores materiales desde el --  
unto de vista jurídico. Así en el Derecho justinianeo extractado en las Insti-  
uciones es la forma de constitución de las obligaciones el elemento fundamen--  
al de distribución de las distintas figuras, mientras que en las Partidas la -  
nerosidad o gratuidad, datos al fin de motivación frente al aspecto formal y -  
or ello más profundos, constituyen la razón diferenciadora de los significados  
ás importantes en esta materia. La valoración material del eje sistematizador,  
bedace a razones lógicas. Tienen que ser aspectos relevantes los que diferen--  
ien las figuras, y por tanto deben responder a una concepción determinada del  
undo jurídico. Es difícil comprender que un rasgo nímio constituya un elemento  
iferenciador, porque la distinción de figuras no tendría entonces suficiente -  
ustificación. Tampoco el espíritu creador del mundo jurídico multiplica banal-  
ente su esfuerzo creando contenidos inútiles.

Las consecuencias de las mutaciones de organización de los significados --  
unca subrayaremos bastante que significar es distribuir y organizar) pueden -  
r muy varias. En algunos casos una modificación obligada por razones extrasis-  
máticas, como preocupaciones morales o motivaciones políticas, implica una in-  
gración de una figura en un eje semántico diferente al que primigeniamente le  
nstituía, privando en cambio de valor diferenciador y sistemático a algún ele-  
nto sémico que pervive únicamente por inercia. El hecho debido a concepciones  
rales de la prohibición del interés permite agrupar al empréstito con los --  
leytos de gracia" en las Partidas, mientras que en caso contrario quedaría en  
tuación indecisa por la posibilidad del mutuo oneroso. Sin embargo pervive un  
ego ya inútil, la referencia a la gratuidad del comodato. O bien el que las -  
vidumbre en las Partidas pierdan respecto a la figura de las Instituciones -  
caracter necesariamente real, al admitir la posibilidad de desconexión con -

as Instituciones la fianza se enlaza con la "stipulatio" como garantía también olemne de ella. Aunque el significado inmediatamente se amplía, pudiendo constiuirse "re, sive verbis, sive litteris, sive consensu". Este mismo recorrido seántico tiene la "fiadura" en las Partidas, entroncada inicialmente a la promiión, para asegurar despues otros pleitos. Pero la derivación sistemática más - uriosa es la que exponen las Partidas al hacer derivar el mandato de la "fiadua", en cuanto que alguien puede salir fiador de otro por mandato de un tercero. l camino resulta complicado. De un contenido ya caduco, la promisión, se obtiee la fianza y de una de sus posibilidades complejas, el mandato. Ahora bien, a derivación original de los significados no impide que se desvinculen, ensanhen su campo y puedan desempeñar una función más amplia. Pero la obtención deriada de los contenidos significativos puede facilmente producir ambigüedades en l sistema.



#### 4- EL CODIGO CIVIL

La búsqueda de un hito posterior a las Partidas donde pueda detenerse -- nuestro análisis es dificultosa. Las numerosas disposiciones recogidas primera mente en la Nueva Recopilación, y con posterioridad en la Novísima, tienen un caracter particular sin llegar verdaderamente a modificar los significados -- claves, al menos desde la perspectiva que hemos adoptado. Ello es manifesta-- ción de la gran estabilidad de nuestro sistema, fenómeno frecuente en el cam-- po jurídico donde los datos fundamentales están detenidos en una situación de gran estabilidad. Claro está que si buscásemos aspectos semánticos mucho más concretos podríamos observar en ellos una variación porque al fin la modifica-- ción de un elemento del conjunto implica un cambio en algun significado. Pero no encontraríamos modificaciones que alcanzasen a los rasgos sémicos que he-- mos destacado como axiales. Además falta en las Recopilaciones aludidas un -- planteamiento sistemático como intentan las Instituciones, las Partidas o el actual Código civil, y que facilita al máximo la rápida tarea de esbozar las líneas generales del sistema. Por ello debemos adelantar nuestro examen en un salto desmesurado en términos históricos, al Código civil. Sin embargo en és-- te evitaremos una exposición enojosa para el actual jurista destacando exclu-- sivamente algunos rasgos más peculiares que pongan de manifiesto mutaciones -- de cierto interés para nuestro estudio.

La concepción de la figura de la propiedad en su aspecto más preeminente coincide con la de las Partidas, pues el "lo que quisiere según Dios y segun

fuero "alude a la sujeción a la voluntad del titular" sin más limitaciones que las establecidas en las leyes" del artº 348. Sin embargo contiene este precepto una enunciación de poderes, gozar, disponer, acción para reivindicarla, derecho por accesión, deslinde, cierre, que parecen expresar otro punto de vista sobre el significado, de caracter más cuantitativo y que tiende un puente a la delimitación de otras figuras.

La posesión aparece enfrentada a la propiedad y posteriormente a los demás derechos sobre el rasgo coincidente con las Partidas de la exteriorización o -- efectividad externa, "la tenencia". Precisamente la posesión ya diferenciada, -- la civil, subraya este aspecto puesto que la "intención de haber la cosa como suya" implica la falta de la propiedad, de que la cosa sea suya, no teniendo el titular sino la tenencia a la que se ha adicionado el elemento internacional. -- Es innecesario para <sup>exponer</sup> a los juristas que la posesión no excluye la propiedad, si no que su concepto prescinde de la titularidad dominical, aunque el caso normal sea la confluencia en el mismo sujeto. El usufructo ha recuperado su puesto en la línea de los derechos reales al volverse a la concepción justiniana, ya que se toma casi literalmente la definición. Se desgaja por tanto de las servidumbres personales, en las que se encontraba en posición forzada, constituyéndose <sup>se</sup> sobre la base de una separación de facultades de la propiedad. Subsiste por tanto la concepción cuantitativa que ya encontramos en las Instituciones, fenómenos que indudablemente obedece a un planteamiento racional y no a evolución social espontánea de la figura. Dejemos apuntada esta observación cuyas implicaciones recogeremos en su momento.

La servidumbre originariamente es una Institución que afecta a los predios en forma análoga a la de las Instituciones de Justiniano, y solo secundariamente se refiere a las personas con desconexión de los inmuebles. Esta graduación en la procedencia de los contenidos conceptuales explica por una parte la aproximación a la idea del cuerpo legal citado y por otra, al hacer depender estrecha

mente la figura personal de la real, el que el usufructo no tenga ya cabida entre las servidumbres personales, donde había sido forzosamente insertado en las Partidas. Vemos pues que el retoque sistemático es por -- una parte una vuelta atrás en la visión primaria de la servidumbre, al proponerla inicialmente como predial, y un ensanchamiento ya necesario -- después de la exposición del texto alfonsino que había quebrado el molde de la servidumbre romana. Sin embargo el usufructo ha recuperado su posición a nivel de las demás figuras, sin subordinación a la servidumbre personal, porque ésta tiene un ámbito mucho más limitado en cuanto a los poderes jurídicos que abarca. En este sentido se configura la institución sobre una línea cuantitativa, la extensión de facultades, y por otro lado sobre el eje libertad-limitación. No podemos menos de advertir un fenómeno que produce cierto desencanto en la contemplación semántica, y -- por ende sistemática, del derecho. Así como en la observación de los conjuntos lingüísticos primarios es posible destacar ciertos fenómenos evolutivos dotados de un sentido determinado, ante el Derecho debemos reconocer que como conjunto de significados, afectado o que puede ser afectado por una actitud artificial como es la creación jurídica por obra del legislador, la línea evolutiva no tiene la normalidad que en otros sistemas semánticos, sino que avanza, se estanca o retrocede con artificiosidad. - Se trata de un dato a constatar que responde además a la característica del universo jurídico como un conjunto ordenado deliberadamente. Pensemos en un lenguaje regido en su evolución no por el uso social, sino por la imposición más o menos arbitraria de una Academia de la Lengua que no se limitase meramente a aclarar y pulir la materia lingüística que le proporciona la sociedad.

En la ordenación sistemática de significados pueden ser válidamente utilizados diversos criterios; nada obsta a que uno de ellos tenga carácter técnico, aunque no esté recogido con valor organizatorio por el texto analizado. Justificamos con ello la exposición de conjunto de ciertas figuras que la ciencia jurídica aglutina por entender que se trata de derechos reales, aunque la ordenación del Código Civil obedezca a otras motivaciones. El significado tiene la profundidad del objeto puesto de manifiesto y es analizable con arreglo a cualquier criterio científicamente válido, máximo cuando éste, aunque sea la perspectiva particular de una tendencia científica, contempla aspectos fundamentales. Tal es el valor del concepto de derecho real y en esta idea nos basamos para considerar el tanteo, el retracto, la hipoteca, prenda o anticresis, semanticamente junto a las otras figuras cuyo esquema de articulación hemos pergeñado. Sin embargo nuestro análisis no puede ofrecer conclusiones distintas a las sobradamente conocidas en la exposición sistemática de la doctrina, precisamente por que la ciencia jurídica es concienzudamente sistematizadora. Frente al disfrute al que de una u otra manera tienden las demás figuras centralizadas en torno a la propiedad, respecto a las que se configuran por separación de posibilidades de disfrute, los derechos de adquisición presentan dos -- tasgos semánticos de oposición. En primer lugar son accesorios de otras situaciones, no ofreciendo autonomía en su delineación. Pero especialmente tienen un sentido dinámico, relacionando a su titular con una posibilidad de adquisición en la que el disfrute solo se presenta mediatamente como fin ulterior pues se adquiere para disfrutar. Los derechos de garantía presentan una oposición mas tajante en cuanto que no se subordinan al fin a una adquisición para disfrute, por-que el titular, salvo en la anticresis, no-

a de obtener goce alguno. El beneficio obtenido es también accesorio a una situación que se asegura y podría obtenerse en su momento por la venta o bien por el mismo disfrute en la anticresis. No pretendemos con ello sino recoger ideas - obradamente conocidas, en las que no queremos buscar un matiz especial, pero sí destacar su sentido de exposición sistemática.

Más interés semántico pueden ofrecer los significados hipoteca-prenda-anticresis porque el rasgo de oposición está bien marcado, aunque ha sufrido oscilaciones importantes que ponen de manifiesto las consecuencias sistemáticas en todo el conjunto de la mutación de un elemento. Parece que el eje organizatorio entre las figuras se coloca en el desplazamiento-no desplazamiento de la posesión, que exige el carácter mueble o inmueble del bien afectado. Al introducirse posteriormente las posibilidades de la prenda sin desplazamiento y más aun la hipoteca mobiliaria, quiebra el valor organizatorio de tales rasgos. El tema ha sido suficientemente tratado en nuestra doctrina. Solo cabe el subrayar el procedimiento de creación de nuevas figuras en dependencia de otras ya existentes. Se pretende atender a recientes necesidades mediante instituciones nuevas, que a su vez son formadas no ex novo sino por derivación de las primitivas, acentuando o añadiendo un rasgo que a veces fuerza la figura original. Hay por tanto un proceso de asimilación y diferenciación de significados que desde el punto de vista técnico puede ser más o menos acertado, pero que produce efectos semánticos siempre de interés. Así en el caso aludido la posibilidad mobiliaria de un tipo de hipoteca o la falta de desplazamiento para otros casos de prenda amplía tanto los significados de las figuras que les hace perder el rasgo diferenciador.

Asimismo si contraponemos la actual diversificación de las figuras de garantía real observamos una progresiva complejidad que parte del simple "peño" de las Partidas, afectante tanto a cosa mueble o raiz, para pasar a la distinción prenda-hipoteca sobre la base del eje mueble-inmueble y sus consecuencias de desplazamiento, quebrando finalmente este eje al introducir nuevas figuras que obs-

urecen la nitidez sistemática de las primitivas.

En la materia de los contratos, la nota principal que se destaca en su tratamiento sistemático por nuestro Código civil es la de que su eje semántico ordenador se ha apartado de los que articularon los textos considerados como etapas anteriores, las Instituciones y las Partidas. La distribución general realizada -- por la recopilación escolar justiniana sobre la base de la forma, en su más amplio sentido, de los contratos se centra en su momento de contracción o nacimiento más que en sus efectos a pesar que gramaticalmente "contractus" alude más --- bien a la relación constituida y no a su constitución y obedece a la preocupación romana formalista o de reacción antiformalista, por las apariencias de vinculación. Las Partidas en cambio ordenan el campo según una preocupación dominante -- en el momento: la contraprestación, el precio, temas conexos con la materia del interés del dinero. La codificación había ya superado esos temas que no consideraba de trascendencia. El criterio respecto al nacimiento de la obligación se mantenía desde el Ordenamiento de Alcalá con una gran libertad. Por otra parte la -- cuestión del interés, de tacha moral dudosa, había dejado de preocupar, por lo -- que ciertos contratos rígidamente gratuitos en las Partidas admiten ya una versión onerosa. Por ello el texto cuyo esquema ordenador sumariamente trazamos prescinde de los ejes sistematizadores aludidos y construye sobre la base de las figuras existentes, faltando un criterio tan exacto y rígido de articulación sistemática que resulta difícil encontrar en el Código.

Falta en él una exclusiva preocupación ordenadora. Las figuras provienen de los precedentes históricos y conservan en los mismos la mayor parte de los rasgos; otros han sido modificados por adaptación al tráfico jurídico, especialmente con un criterio de mayor flexibilidad. Por ello la articulación es más bien -- unos elementos frente a otros, sin criterio único. Cabe sin embargo señalar -- el carácter ejemplar de la compraventa, propuesta como contrato de notas paradigmáticas. Así la permuta presenta una perfecta contraposición con la compraventa

la sustitución del precio por la cosa que constituye la contraprestación, lo e justifica la remisión general del artº 1541. Pero tambien el arrendamiento - ha construido sobre la figura de la compraventa, al producirse la mutación de a "entrega de la cosa" por la "dación del goce o uso" (a. 1543) en el arrenda-- iento de cosas y de la "ejecución de obras o servicios" en las otras dos espe-- ies. Incluso podemos sugerir que la delineación general del arrendamiento está - orzada buscando en su oposición a la compraventa sobre un eje excesivamente sim- lificado porque el dar el goce o uso es mucho más complejo y diferente que la - ntrega de la cosa, por ser el uso algo ni separable de la cosa ni objeto de tras- ación; es una expresión metafórica "dar" el uso, que no responde a un criterio écnico, pero que intenta una rigurosa aproximación a la compraventa, presentada ambién aquí como figura ejemplar (a. 1553).

Alguna referencia aislada (a. 1681) se formula en el contrato de sociedad -- e no presenta en cambio rasgos semánticos de un interés diferente al expuesto los niveles anteriores.

Los contratos constitutivos de censo, de los que el referente al enfiteutico ejemplar, se han desligado ya plenamente del arrendamiento, figura a la que - vinculaban tanto en las Instituciones como en las Partidas. Han adquirido tam- én autonomía el mandato y la fianza, que se han desvinculado respectivamente - la fianza y la promesa, figura que ha desaparecido por el caracter no formalis- del contrato en el texto aludido. Una de las características de una etapa más olucionada que aparece entonces en el esquema analizado es la rotura de los -- imitivos lazos existentes entre ciertas figuras generalmente vinculadas, cuan- la razón de la unión o aproximación ha dejado de producirse. Cuanto más desa- ollado, y especialmente, cuanto más racionalizado sea un sistema, es normal que recojan de las etapas anteriores figuras cuya idea sistematizadora deja de te- vigencia por lo que se le reconoce autonomía del contenido origen. Es esta - a regla de evoluzción a la que si no es posible atribuir una validez absoluta

1

priori, no se le puede negar un grado importante de "razonabilidad" o adecuación a las necesidades de un proceso evolutivo desde lo simple a lo complejo.

Otro fenómeno que observamos en la ordenación sistemática del Código como punto final de una larga evolución es el aludido de la relación compraventa-permuta. Se trata de la progresiva polarización de una figura frente a otra. La permuta ha perdido aquellos rasgos que la diferenciaban de la compraventa por ciertos matices de carácter real, que no se manifiestan sin embargo en las Instituciones pero que reaparecen en las Partidas en la variante de permuta que exige la entrega simultánea. Es este un ejemplo esclarecedor de la validez de nuestra contemplación, porque se da aquí precisamente un caso típico analizado en la semántica general, cual es el de la polarización de significados. Dos contenidos que presentan ciertos rasgos de diferenciación pero que en principio no están rígidamente enfrentados, van modificándose por aproximación de una parte y contraposición negativa en un solo rasgo que constituye el sema diferenciador sobre el eje semántico común. Es uno de ellos, generalmente el que presenta más vigor significativo, el que atrae al otro polarizándolo en torno suyo, de tal forma que constituyéndose los muy claros de una simple oposición. El matiz real de la permuta como contrato innominado de ut des tenía en algunas etapas del Derecho Romano lo diferenciador de la emptio-venditio, contrato consensual, en algo más que la sustitución de la cosa por el precio. Sin embargo la primera de las figuras citadas va paulativamente conformándose en torno a la compraventa, asemejándose a ella como contrato consensual y contraponiéndose en un rasgo único muy definido: se ha polarizado frente a este contrato. Este es un ejemplo muy claro de un fenómeno que en una u otra versión se repite frecuentemente en la evolución de los contenidos a la luz del principio de sistematización del espíritu humano.



## 5- COMPARACION SINCRONICA. SISTEMA ALEMAN.

En esta fase del trabajo intentamos un nuevo acercamiento metodológico a los datos jurídicos, siempre desde nuestra perspectiva semántica. Hemos realizado hasta ahora cortes horizontales en diversos sistemas cronologicamente separados y con una cierta vinculación entre sí, que en algunos casos es estrecha y en otros más remota. Se pretendía el ejercicio de la reflexión, con criterios lingüísticos o mas restringidamente semánticos, sobre el dinamismo del comportamiento de los significados. Hubieran podido confrontarse entre sí los sistemas con absoluta independencia de su interconexión, con lo que el análisis estaría regido por criterios estáticos y no dinámicos. Sin embargo por no enturbiar nuestra contemplación - tomamos varios sistemas cronologicamente simultáneos, sin dependencia causal entre sí o al menos con precisión de esta vinculación en los casos, - como el par Derecho francés-español, en que de alguna manera se produce.

El parangón con el examen de las lenguas naturales es fácil.- En un caso estudiaríamos estadios cronológica y causalmente vinculados y - en el otro diferentes sistemas lingüísticos contemporáneos, con abstracción de sus relaciones, ya que varios de ellos pueden proceder de un tronco común y estar mutuamente influenciados. Pretendemos en nuestro examen observar el comportamiento de la organización en los sistemas diversos, en qué

formas diferentes se articulan los significados, qué distintos planteamientos sistemáticos pueden llevar a resultados parecidos.

Debemos insistir en que nuestra observación no es empírica; no se trata de inducir reglas generales de la constatación de numerosos datos, sino de actualizar nuestra reflexión con criterios semánticos en el examen de realidades concretas, punto de vista metodológico que explicitamos suficientemente en otra parte del trabajo, necesario en los análisis lingüísticos, a pesar de su escasa apariencia de puridad científica.

Es preciso antes de entrar en temas concretos formular varias observaciones. Ante todo, el que no pretendemos un estudio comparatista, con la técnica del que se ha venido llamando Derecho comparado, pues nuestros criterios no son jurídicos en estricto sentido sino semánticos. Nuestro punto de vista es el de la ciencia del significado por lo que vemos en los datos de un ordenamiento un contenido significativo que se contrapone, asemeja o relaciona con otros en el seno de un sistema; prescindimos de todos aquellos aspectos que quedarían encajados en un estudio estrictamente jurídico, acotación que tampoco es sencilla y está comprometida -- con una concepción filosófico-jurídica, cual es la delimitación de lo formalmente jurídico.

Estaría también fuera de lugar un examen exhaustivo de diferentes sistemas, trabajo que excede las posibilidades de este estudio y -- que si fuera realizado lo apartaría de su finalidad. Destacamos solamente los aspectos sugestivos para nuestra perspectiva, prescindiendo de muchos otros menos relevantes; y por supuesto todo ello en el ámbito ya -- analizado de los derechos reales y contratos por razones que en su momento pusimos de manifiesto.

Finalmente es menester reconocer que los sistemas selecciona-

dos como dato, por razón de su proximidad a nosotros, ofrecen un inconveniente. Los resultados del análisis semántico quedan algo desdibujados, precisamente por razón de la semejanza de los objetos contemplados. Aparecerían mas destacadas las conclusiones si la comparación se hiciera entre -- sistemas muy alejados; el observador aprecia con mayor facilidad los criterios divergentes de organización y el valor transcendental del eje articulador del sistema. A un mismo resultado fáctico dos ordenamientos muy distanciados pueden llegar desde dos planteamientos radicalmente opuestos, -- mientras en cambio entre dos derechos sistemáticamente vecinos son muy semejantes los puntos de partida y llegada. Por la importancia de esta objeción vamos a intentar una confrontación del todo diferente con algún sistema contemporáneo, pero primitivo, sin ningún parentesco radical o con mutua influencia con el grupo de hechos de conjunto anteriormente analizados. Tomamos los datos de la magnífica obra de Mauss (121), precursor del estructuralismo y cuya idea fundamental aplica algunas realidades jurídicas primitivas, que expone las líneas mas importantes de los rudimentarios sistemas de las "sociedades frías" en términos de Lévy-Strauss, o "arcaicas" en su propia expresión, como son la de Polinesia y Melanesia. El contraste es excesivamente fuerte como para originar un tema de Derecho comparado, puesto que el comparatismo busca precisamente la aproximación y exige una amplia base común. Por ello un estudio jurídico en este sentido resultaría al menos dislocado. Pero desde nuestro punto de vista y para demostrar destacadamente el valor de la base de partida sistemática en una institución paralela en varios ordenes nos es de gran utilidad expresiva.

La razón de comenzar por el B.G.B. (122) se deriva por una parte de su carácter explícitamente sistemático y planificador, lo que facilita nuestra tarea, así como a causa de su depuración técnica; y finalmente por su valor específico frente a los demás ordenamientos latinos que hemos de considerar. En la materia de derechos reales ofrece relevancia la simplicidad de la concepción general. La posesión (That-sächliche-Gewalt) se contrapone a los derechos por su valor fáctico; se trata de destacar el señorío de hecho frente a las titularidades o atribuciones jurídicas de las demás situaciones confrontadas. En ello no presenta ninguna originalidad el texto alemán. En la propiedad se subraya la ilimitada actuación de la voluntad del sujeto, salvo las excepciones de rigor, En cambio, y aquí estriba la sencillez sistemática del B.G.B., los demás derechos reales no son frente a la en principio absoluta libertad de la propiedad, sino "gravámenes", término que se repite no solo en los que la doctrina ha presentado como derechos de uso o disfrute, sino también en las situaciones jurídicas en que resulta difícil tal construcción, como el tanteo, la derivación provoca cierta sorpresa en el observador instalado personalmente en otros sistemas jurídicos. El concebir el derecho de superficie, definido como derecho a construcción sobre o bajo suelo (parágrafo 1012), la servidumbre predial (123), el usufructo (124), la servidumbre personal (125) o el derecho de habitación (126), responde --

asta cierto punto a la idea de una limitación de la propiedad, por desmembración de una o varias de sus posibilidades de uso o disfrute. Pero en la geométrica -- sistematización del B. G. B. el derecho de tanteo (par. 1094. "Una finca puede ser gravada de forma que aquel en cuyo beneficio se establece el gravamen esté autorizado frente al propietario al tanteo") se construye sobre la imagen general del gravamen, figura que destaca el valor real del derecho y parte también del valor de la propiedad como conjunto de posibilidades susceptibles de limitar o cohibir por un gravamen. Si el derecho de tanteo es asimilado bajo este punto de vista a los demás derechos reales, encontraremos del todo normal el que el derecho a percibir en una u otra forma prestaciones sobre la finca sea contemplado como gravamen; así, la carga real o "Reallast" (par. 1105. "Una finca puede ser gravada de forma que a aquel a cuyo beneficio se establece el gravamen hayan de satisfacerse prestaciones reiteradas a costa de la finca"), la deuda territorial o "Grundschuld" (par. 1191. "Una finca puede ser gravada de forma que a aquel en cuyo beneficio se establece el gravamen haya de pagarse una determinada suma de dinero a costa de la finca"). También la hipoteca, siguiendo su tradición etimológica remotísima, es vista como un gravamen, una sujeción del inmueble a una carga. (Par. 113. "Una finca puede ser gravada de forma que a aquel en cuyo beneficio se establece el gravamen haya de pagarse a costa de la finca una determinada suma de dinero, para la satisfacción a causa de un crédito que le corresponde"). Asimilada a esta institución como derecho de garantía, también la prenda es expuesta como gravamen (Par. 1204. Pfandrecht. "Una cosa mueble puede ser gravada para la seguridad de un crédito de forma que el acreedor esté autorizado a procurarse satisfacción a costa de la cosa"). Sin embargo no deja de producir sorpresa que un derecho de adquisición preferente, como es <sup>el</sup> tanteo, que más que restringir facultades sobre la cosa busca crear posibilidades para el beneficiado por él, o los derechos de garantía que también contemplan primordialmente situaciones favorables para su titular, sean concebidos desde el pun-

o de vista de la cosa afectada y no de la posibilidad que confieren al titular. Ello se debe a que se ha extendido la figura del derecho de uso o disfrute, fácilmente imaginable como una restricción de facultades, a los otros derechos en que lo sobresaliente no es esta cohibición, aunque desde algún punto de vista se de, sino los poderes atribuidos a personas contradistintas del propietario.

Con esta forma de presentación del contenido se subraya ante todo su aspecto de derecho real, es decir, de situación de posibilidad jurídica que afecta íntima e inmediatamente a una cosa. Esta idea queda suficientemente resaltada si todo derecho real es pensado como un gravamen, o resucitando el primitivo -- valor de la imagen, un "peso" que recae sobre la cosa. Obedece por tanto esta conformación a una preocupación teórica, consciente y sistematizadora a diferencia de otros ordenamientos en los que la afección sobre la cosa es dato que la doctrina debe elaborar a partir de los supuestos legales. Es tan preciosa, desde la consideración sistemática, al ordenamiento del B. G. B. la metáfora del gravamen que asimila a la institución más típica de tal carácter, es decir, la servidumbre, figuras que en otros ordenamientos tienen su propio valor y autonomía, como el usufructo, contemplados en otros con criterio más espacial como -- parte" de la propiedad. Así el usufructo o Nießbrauch es una subespecie de -- as servidumbres o Dienstbarkeiten, junto con las prediales y personales.

En la exposición de las figuras contractuales el B. G. B. es consecuente en su carácter ordenador y sistemático, por lo que toda institución se propone como "obligación" de una persona (par. 433, compraventa; par. 515, la permuta; par. 535, arrendamiento; par. 581, arrendamiento con disfrute; par. 598, comodato; par. 607, mutuo; par. 601, arrendamiento de servicios; par. 631, arrendamiento de obra; par. 688, depósito; par. 605, sociedad; par. 765, fianza). Sin embargo hay aspectos <sup>dignos</sup> de ser subrayados. La donación, comprendida entre los contratos, definida de una manera muy general que desborda el estricto marco contractual par. 516. "Una atribución por la cual alguien enriquece a otro a costa de su patrimonio es donación si ambas partes están de acuerdo en que la atribución se

realice gratuitamente"). Aun cuando se exija de una u otra manera el acuerdo de voluntades, el acento se coloca más sobre la atribución patrimonial gratuita. - Por ello sistemáticamente esta figura resulta del grupo homogéneo de los demás contratos. También es peculiar la rotura de la ficticia figura del arrendamiento en diversas instituciones entre las que no se pretende crear vecindad alguna de significados sino precisamente dotarles de autonomía. El Dienstvertrag y el Werkvertrag son intencionadamente distanciados del Miethe o arrendamiento de uso y el Pacht o arrendamiento con disfrute.

También destaca de la línea uniforme de las figuras alguna de ellas caracterizada por la unilateralidad, como la promesa (par. 657. "Quien ofrece por medio público de divulgación una recompensa por la ejecución de un acto, es obligado a satisfacer recompensa"). Sin embargo se trata de una figura aislada que no supone a nivel de la unilateralidad un desarrollo tan completo como el de los contratos bilaterales. Por ello no basta para la suficiente configuración - el confrontarla con las instituciones bilaterales sino que es preciso añadir -- otras cualificaciones. Por su carácter completo, su interés sistemático es escaso, sin que ocupe una posición relevante en el conjunto.

En este rápido examen con criterio muy especial, cual es la búsqueda de los nexos sistemáticos de oposición y semejanza, aspectos que delimitan un significado frente a otro, hay dos situaciones que presentan un particular interés, la societaria y la del Anweisung o asimilación. Sorprende a un observador instalado en la mentalidad jurídica de los pueblos latinos encontrar que la comunidad por cuotas (Gemeinschaft nach Bruchteilen) está insertada en el libro II (Derecho de las relaciones obligatorias), sección séptima (Relaciones obligatorias - en particular) mientras que la Miteigenthum o copropiedad aparece en el libro - III (Derecho de cosas), sección tercera (la propiedad). Es inadmisibles pensar - que se trata de un dislate sistemático, aunque haya sido el tema objeto de crítica; en principio se le debe atribuir una intención. La comunidad por cuotas - se ha acercado al tratamiento de la sociedad y la copropiedad a la figura del -

dominio. No es preciso en este momento profundizar en las razones y consecuencias de este encuadramiento sino únicamente apuntar el distinto trato sistemático de dos figuras que otros ordenamientos han asimilado formando una única. - Vemos pues como dos sistemas se pueden acercar a un resultado desde dos plataformas totalmente distanciadas, como un derecho real o una situación obligatoria; e incluso articular diferentemente dos contenidos que en otros conjuntos no son objeto de distinción. Subrayemos pues que el juego de la sistematización puede ser muy libre e incluso ir más allá de los efectos prácticos conseguidos por el Derecho.

Una configuración original del sistema expuesto en el B. G. B. es el carácter general dado a determinadas figuras que en otros cuerpos sistemáticos deben ser construidas a partir de diversas instituciones sin que tengan una consagración por sí mismas y como tales. Por ejemplo, un resultado análogo al contrato de asimilación (Anweisung) puede ser creado en otros Derechos desde situaciones diferentes; en cambio en el B. G. B. tiene una colocación autónoma, de tal forma que no es preciso referirse a otras figuras para definirlo, sino a su propio contenido. Según el par. 783 "Si alguien entrega a un tercero un documento en el cual asigna a otro realizar a dicho tercero una prestación de dinero, títulos - valores u otra cosa fungible, el tercero está autorizado a recibir la prestación del asignado en nombre propio; el asignado está autorizado a hacer la prestación al asignatario por cuenta del asignante". En el Derecho español, como -- destacan los anotadores de Ennecerus, no existe tal institución, aunque son figuras próximas la letra de cambio, el cheque y la libranza. Existe además un -- punto de partida para la construcción, cual es la amplia regulación del pago -- (art. 1158 y 1162). En cambio para estos autores no debe acudirse al doble mandato (127). No nos interesa tanto el enjuiciamiento doctrinal de la forma como es posible acercarse en nuestro sistema a los mismos resultados, sino el constatar que desde distintos planteamientos, es decir, desde diversos puntos de partida sistemáticos, son viables unos mismos efectos. El encuadramiento en el con



junto será pues diferente, aunque el contenido efectivo de la situación - sea idéntico.

Parecido interés ofrece la regulación en el Código alemán de las obligaciones al portador (par. 793. "Si alguien ha emitido un documento en el que promete una prestación al portador del mismo, dicho portador puede exigir de él la prestación ... "). Tampoco en otros sistemas occidentales se configura con un carácter tan general esta obligación, sino que tiene carácter mercantil y su régimen jurídico no presenta un planteamiento tan abierto. Por tanto en el sistema alemán se deberá acercar el observador a un tipo de obligación al portador desde forma tan general mientras que en otros conjuntos el planteamiento es mucho mas concreto.

Estos últimos exámenes rápidos nos ponen de manifiesto algunas características del sistema expuesto en el B.G.B. y permiten también ciertas conclusiones de principio con valor mas general. La materia jurídica -- articulada en el texto analizado presenta respecto a otras concepciones de conjunto paralelas un mayor desarrollo, una pormenorización de las figuras más cuidadosa y un sentido de organización superior. Así los derechos reales se ordenan sobre un eje de una gran claridad como es el de la libertad (exclusividad del derecho de propiedad) frente a gravamen y dentro ya de esta última derivación se matizan con cuidado las figuras. En materia de obligaciones la riqueza de las instituciones es mayor, regulándose incluso con carácter general situaciones que en otros sistemas tienen un carácter concreto mucho mayor. Por tanto el valor clarificador y racional del sistema del B.G.B. es notable en comparación con otros conjuntos ya que su depuración técnica y su planteamiento sistemático es mas cuidadoso.,

Todo ello nos sugiere una característica de gran interés que -

opone los conjuntos jurídicos a los lingüísticos. Los primeros pueden ser de tanta espontaneidad social como un lenguaje, tal es el caso de un ordenamiento regido íntegramente por la costumbre; pero también pueden estar altamente tecnificados y ser objeto de una cuidadosa elaboración científica. E incluso con planteamientos ex novo, por carencia de raíz histórica o rotura absoluta con ella.

Esta primera observación parece restar en principio interés a una confrontación entre Derecho y lenguaje como conjuntos. Sin embargo algunos datos analizados nos sugieren la transcendencia de un planteamiento sistemático en el Derecho, sin que tengamos en este momento necesidad de definir con todo rigor el valor de sistema en una contemplación lingüística y en una exclusivamente jurídica. La realidad amorfa, anterior a su conformación, viene a ser articulada en visiones que pueden ser muy distintas. Las figuras se relacionan en el seno del conjunto en maneras diferentes, adoptando posiciones entre sí que distan en uno u otro sistema. E incluso un mismo resultado puede ser producido desde puntos de partida diferentes, como es el caso de la Anweisung alemana y sus equivalentes en los ordenamientos latinos. El principio que interesa verdaderamente subrayar es que un contenido no queda delimitado en exclusiva por sí mismo, sino en virtud de su colocación en el sistema y por relación a los demás, de los que se deriva, frente a los que se contraponen o con los que se encuentra en vecindad semántica. Según la manera de construcción del sistema, las unidades adoptan formas muy diferentes. La realidad social es aprehendida por tanto bajo retículas diversas, tanto más distantes cuanto los ordenamientos se encuentran más alejados. De idéntico modo a que unos espectros físicos productores de color son clasificados en forma distintas según las lenguas, si una materia puede ser configurada diferentemente en dos sistemas ju

rídicos diversos. Podemos pues adelantar un cierto paralelismo en la organización de los conjuntos lingüísticos y jurídicos. En ambos una materia se configura mediante formas diferentes según el esquema de articulación del conjunto.

## 6- SISTEMAS LATINO E INGLES.

La visión sistemática de los textos legales de los países latinos presenta menor contraste y con ello un interés inferior para nuestro intento. Si expusiéramos en pormenor los detalles sistemáticos encontraríamos sin duda planteamientos diversos, soluciones distintas. Pero solo pretendemos ahora resaltar las líneas directrices en las que fundamentalmente coinciden, por lo que nos referimos casi exclusivamente a los aspectos diferenciadores.

Los derechos reales en el código napoleónico se regulan con sencillez y sin excesivas pretensiones planificadoras. La propiedad, el usufructo, uso y habitación, y la servidumbre son figuras fundamentalmente coincidentes con las de nuestro sistema. Unicamente la servidumbre se configura como carga (art. 637), mientras que el usufructo, y sus derivados el uso y la habitación, comprenden facultades que se desgajan de la propiedad, en fórmula equivalente a la de nuestro ordenamiento, pues es el ejemplar de éste. También se distancia mucho de esta concepción el código italiano, más matizado por ser más científico. La propiedad y la posesión se perfilan con rigor, pero fundamentalmente equivalen a las figuras de los otros textos latinos. A la enunciación de derechos añaden el de superficie, que también se construye como una posibilidad desmembrada del conjunto, la propiedad, es decir, articulándose el contenido sobre el eje de la separación de facultades.

Tampoco el elenco de contratos en el código francés ofrece grandes diferen

las con el español. Quizá las especialidades más salientes se encuentran en la contraposición "prêt à usage" y "prêt à consommation", que prescinde del carácter mueble o inmueble de la cosa; en el valor más limitado y preciso del mandato, ya que el mandatario actúa a nombre del mandante, y finalmente la contraposición "nantissement-hipothèque", comprendiendo la primera el "gage", que recae sobre las cosas muebles y la anticrética, sobre las inmuebles.

En cambio el código italiano, de moderna y cuidada elaboración, presenta una gama mucho más completa de figuras contractuales. La particularización de esas formas es mucho más grande que en el generalizador texto napoleónico. El "affitto" junto a la "locazione", las subespecies de mandato, la agencia la mediación, el mandato de crédito, la promesa unilateral, son ejemplos de esta concreción de formas. No es por tanto que el enfoque sea profundamente distante a los otros códigos latinos a los que hemos hecho referencia, sino que se han diversificado las figuras en especies más pormenorizadas. En cambio sí es una novedad sistemática relevante la radical separación de todo el tema de las sociedades, llevados al título V del libro V, por haberse superado el clásico acercamiento a la sociedad desde su aspecto contractual, para verla desde el prisma de las relaciones originadas por el trabajo. Es evidente que tal cambio de actitud con resultados sistemáticos, tiene una raíz ideológica y no meramente técnica. Unicamente constatamos aquí el encuadre en el conjunto sin entrar en valoraciones ajenas a nuestro planteamiento. En cambio el inventario de derechos reales (art. 832, propiedad; art. 952, superficie; art. 957, enfiteusis; art. 981 usufructo; art. 1021 y 1022, uso y habitación; art. 1027, servidumbre predial; art. 1100, comunidad; art. 1140, posesión) no ofrece una sistematización radicalmente original que se separe de la de los demás códigos latinos.

Si la articulación de figuras en los códigos latinos en materia de derechos reales y obligaciones no ofrece planteamientos radicalmente diversos, en cambio el derecho inglés contrapuesto al continental, incluido el B. G. B., presenta --

notables diferencias que ponen en evidencia el caracter contingente de ciertas instituciones que a veces la teoría jurídica más o menos explícitamente propone como necesarias y aprióricas. Comenzando por la propiedad, diversificada en dos formas realmente distintas en sus efectos, la "personal" y la "real property". Se desconoce, salvo en materia de Derecho Internacional Privado, la distinción entre muebles e inmuebles. En las obligaciones, el "tort" tiene un valor absolutamente autónomo. La compraventa se divide en dos figuras, "sale of goods" y "conveyancing". El "lease" tampoco tiene un claro paralelo en los sistemas continentales porque el "ground lease" o el "building lease" se aproximan al derecho de superficie mientras que el resto de los casos tiene su figura más cercana, aunque no coincidente, en los arrendamientos, (128 ).

## 7.- LAS SOCIEDADES ARCAICAS.

Aun cuando no hayamos hecho sino algunas rápidas sugerencias sobre el sistema inglés son suficientes para mostrar la diferente estructuración sistemática de un derecho geográfica y culturalmente cercano, como perteneciente al mundo occidental, en temas tan cardinales como propiedad, compraventa y arrendamiento. Con ello se trae a la luz predominantemente el valor organizatorio del sistema en el mundo jurídico, cuyas figuras son históricamente construidas en el seno de un conjunto y por su inserción en él de tal forma que su sentido se obtiene por el puesto en el sistema y en modo alguno con desvinculación a él.

Hasta ahora hemos tomado en consideración conjuntos relativamente homogéneos, en las peculiaridades del derecho inglés. Pero si nuestra visión se extiende hasta comprender ordenamientos primitivos, aún contemporáneos, aparecerá en una luz más viva la trascendental función del sistema. Los datos han sido tomados de la obra preestructuralista de Marcel Mauss, *Essai sur le don* (129). En resumen, la tesis mantenida por el autor es la de que el núcleo del derecho de las sociedades llamadas primitivas y que él califica como arcaicas, está constituido no en torno a la idea de lucro sino al contrario sobre el fundamento de la prestación gratuita que atrae una contraprestación, en teoría voluntaria, pero en realidad moralmente obligatoria. Las culturas contempladas son las de la Polinesia, Melanesia y el Noroeste Americano. El conjunto de sus formas jurídicas es denominado por Mauss "sistema de prestaciones totales" (130) y le apli-

ca siguiendo a los autores americanos el término chinook de "potlatch". Estimamos que los detalles de la institución en cada uno de los pueblos no son necesarios para nuestro intento. En suma se trata de una forma de donación que acompaña ciertos acontecimientos importantes de la vida familiar o colectiva. El don no es algo desligado de la persona, sino que aparece impregnado por su espíritu; el equivalente de la cosa donada debe volver en virtud de una atracción espiritual al donante. Este es, al menos en la interpretación de Mauss, el núcleo de estos microuniversos jurídicosarcaicos. "Sobre este sistema de regalos donados y devueltos a término, se ha construido el trueque, por simplificación, por acercamiento de tiempos antes separados, y por otra parte la compraventa y el préstamo " (131).

La extensión de estos hechos, a juicio de Mauss (132) autorizan a condebir que en síntesis éste ha sido el régimen de una gran parte de la humanidad durante una larga fase de transición. Se trata de sociedades que no han llegado todavía al estadio del contrato individual y a la noción de precio estimado en moneda. Pero buscando en las profundidades remotísimas de nuestros propios sistemas encontraríamos rasgos de estas concepciones. Por ejemplo, el "nexum" romano -- (133), significaba una vinculación con las cosas, una impregnación personal de las mismas explicable puesto que las cosas formaban parte también de la familia. El valor de simbolización en la "mancipatio" gira también en torno al sentido personalista de la res, expresiones que si<sup>en</sup> un sentido más moderno resultan contrarias, aparecen en íntima conexión para Mauss, que admite como etimología de res la palabra sanscrita "rah", don, regalo (134) y para reus, res, en cuanto que el que ha recibido una cosa es reus, "el hombre que está ligado al otro por la cosa misma, es decir, por su espíritu (135)".

También para Mauss el sistema germánico está fundado en el régimen de cambio de dones (136). No solamente el "Gaben" en todas sus formas, sino que también el "wadium", cercano al romano nexum, implicaba un lazo entre el que entre



gaba algo y el que lo recibía. El objeto del wadium es de pequeño valor, pero generalmente personal, por lo que está cargado de la individualidad del donante.

Dejando aparte la validez de la tesis de Mauss, para el que el origen de toda institución jurídica patrimonial se situa en esta donación de bien impregnado del espíritu del donante, que exige un retorno a éste, y limitándonos a los sistemas contemporáneos de los que Levi-Strauss calificaría como sociedades frías o arcaicas, es indudable que el puesto central de su Derecho patrimonial no es, como en nuestros ordenamientos, la idea de lucro, compensación, sino la liberalidad. El sistema, sin entrar en la valoración técnica o en la consideración de su sencillez o complejidad, se construye a la inversa de los modernos ordenamientos. No se define la compraventa como una figura contradictoria de las instituciones de carácter oneroso, y por tanto, a partir de aquellas, sino al contrario, es necesario partir como de forma primaria del don, y desde él, por semejanza u oposición, levantar las demás figuras.

Los ordenamientos de las sociedades frías y de las desarrolladas son excesivamente heterogéneos como para que su comparación nos sea útil desde un punto de vista estrictamente técnico. No sería interesante un Derecho comparado fundado en la visión conjunta de instituciones paralelas, puesto que tal disciplina busca la aproximación y en el caso propuesto los puntos de partida se encuentran demasiado distantes. Al contrario la contraposición es fecunda en nuestro trabajo para resaltar la importancia del valor organizatorio de un sistema. La amorfa realidad social aparece diversificada en fórmulas radicalmente diferentes; las instituciones ejemplares, a partir de las cuales se articulan las demás, son muy distintas, por lo que se podría conseguir un resultado casi idéntico con formas de planteamiento opuesto. La compraventa moderna, el negocio típicamente oneroso, tendría su equivalente en la mutua donación.

A esta diferente estructuración contribuyen desde luego supuestos so-

ciales, históricos, culturales, muy distanciados. La razón de la diversa organización sistemática es normalmente externa al sistema. Pero ello no impide el considerar las consecuencias en el conjunto de las causas exteriores. Y especialmente tener en cuenta que los ordenamientos, aunque sea, por razones extrañas a ellos, son diversos según su diferente articulación, que depende especialmente en los más simples del peso organizatorio de algunas figuras.

## VI- LAS MUTACIONES SISTEMATICAS

### 1- PASO AL AMBITO JURIDICO.

El estudio de los cambios de significado dió origen a la nueva ciencia, la Semántica, cuyo objeto se redujo inicialmente a este tema, en el que se buscaba la adecuada clasificación y el enunciado de sus causas. Uno de los primeros artículos que es posible encuadrar ya en la disciplina, el de A. Meillet "Comment les mots changent de sens", manifiesta la preocupación inicial. Sólo posteriormente y por influjo del planteamiento Saussuriano, se buscará una contemplación simultánea de la lengua como condición previa a la investigación de sus campos. Pero la temática originaria de la nueva rama de las ciencias lingüísticas marcará en definitiva su interés primordial, la aprehensión de las mutaciones de la lengua en el tiempo siendo el aspecto más cuidado en la exposición científica.

Precisamente esta vertiente fundamental de la semántica subraya la particularidad del mundo jurídico a nivel significativo. La fluidez del curso del lenguaje se convierte en rígido aparato al concretarse a materias del Derecho para las que la estabilidad es un valor preeminente. El contraste entre la semántica jurídica y su visión general en ningún caso es tan fuerte como en el aspecto dinámico. No porque los significados jurídicos no sufran mutación, ya que son quizá mas variables, sino porque se produce por causas y a un ritmo muy diferente del de los cambios de acepción en el ámbito del lenguaje común. Es tan tajante la diferencia que exige una reflexión sobre el sentido del tema. ¿ Es posible - hablar de una semántica jurídica diacrónicamente considerada con los mismos valores de la general ?. ¿ Son aplicables sus instrumentos conceptuales, sus leyes?

Si analizamos las causas productoras de cambio de significado concluiremos en la dificultad de su adaptación al sistema de significados jurídicos. No es posible trazar un elenco completo de las mismas que abarque todas las causas --

pues las clasificaciones tradicionales siempre dejan escapar algún supuesto. --  
Si debemos en cambio examinar los grupos más importantes para ensayar su contras  
te con la materia jurídica. Una de las causas más frecuentes de la mutación de  
significados es la psicológica, derivada de factores emotivos de caracter común,  
estudiada adecuadamente por H. Sperber (137) con mentalidad freudiana. En su --  
teoría distingue entre centros de expansión y atracción. Los primeros son los -  
campos que aportan metáforas e imágenes que se trasladan a otros espacios signi-  
ficativos, mientras que los temas de la segunda clase atraen términos cuyo sig-  
nificado pertenece a otras áreas. Hay por tanto un doble movimiento metafórico  
entre estos vértices emotivos. Es indudable que en periodos de alta tensión re-  
ligiosa las imágenes relacionadas con la vida de piedad se extendían con facili  
dad. Ahora las figuras científicas se prodigan en todos los niveles semánticos.  
La predilección por un tema determinado responde al punto de interés en el que  
se centra la vida de un momento histórico dado. Por el contrario, hay aspectos  
que se recubren púdicamente de imágenes, por ejemplo el tabú, "lo misterioso, -  
peligroso, prohibido e inmundado". El eufemismo ampara el espacio recelado por ra  
zones de decencia, superstición, delicadeza.

¿ Cabe hablar de mutaciones de significado en el Derecho motivadas por ra-  
zones psicológicas, sea cualquiera la interpretación de estas causas ? Es evi--  
dente que el caracter tecnificado del lenguaje jurídico no está afectado por --  
los recelos y rodeos propios del nivel lingüístico común. Unicamente aquellos -  
cambios que estén ya consolidados pasarán al plano jurídico juntamente con el -  
resto del lenguaje. Si el ordenamiento utiliza el término "imbécil", que encie-  
rra un eufemismo al sustituir la lacura por la debilidad, no está produciendo -  
na mutación lingüística sino que únicamente acoge un cambio ya perfectamente -  
irme, hasta la pérdida de su sabor original. La teleología del plano jurídico  
a a su nivel evita las influencias de creencias, ideas, psicologías colectivas,  
alvo quizá en aquellos campos jurídicos mas inmediatamente comprometidos con

una ideología, como puede ser el político y hoy en día el laboral, en los que se ha podido producir un cambio de tipo eufemístico, para soslayar términos - de reminiscencias censuradas. Así, el designar al trabajador como "productor" en los textos constitucionales y aún laborales, encierra una determinada concepción de éste y evita términos caracterizados despectivamente. Sin embargo tales casos, salvo en estos sectores de mayor sensibilización ideológica, no son frecuentes en el Derecho.

Hay un segundo conjunto de causas de cambio semántico que pueden ser --- agrupadas bajo el epígrafe general de lingüísticas. Como mas característico - se enuncia el que Bréal calificó como "contagio", es decir, el trasbase de un significado a otro cuando aparecen constantemente unidos. El caso más típico citado en la moderna semántica es de la negación francesa, por el que toman - el sentido negativo términos cuyo significado es fundamentalmente contrario, - como *personne* o *rien* ( de *rien* ). Ciertamente que a nivel jurídico pueden darse mutaciones de significado de esta clase, incluso ya dotadas de la intensidad típica de este nivel. Significados que aparecen constantemente yuxtapuestos pueden fundir sus límites desapareciendo la separación, bien respecto a ambos o a uno de ellos. Probablemente podemos ofrecer como ejemplo en nuestro sistema el grupo "evicción y saneamiento", que se acompañan mutuamente como efectos de la compra-venta con tal constancia que la sanación de vicios ocultos viene a tomar un sentido menos físico abarcando también defectos jurídicos como la privación de la propiedad de tal forma que se habla de saneamiento por evicción cuando el sentido originario limitaba la acepción a los vicios ocultos de la cosa transmitida.

Si hemos tratado ante todo las causas lingüísticas y psicológicas de los cambios de significado ha sido por considerar que aún dándose casos de las -- mismas a nivel jurídico son las de menor trascendencia, por lo que conviene - descartarlas para enfrentarnos globalmente con las demás variaciones semánti-

cas buscando en ellas el tratamiento unitario, que quedaría de otra forma estorbado.

Sin embargo conviene ante todo trazar ante nosotros una primera e imprescindible distinción. La mutación de significado puede producirse desde el espacio semántico común hasta el campo jurídico ya conformado como tal o bien exclusivamente dentro de éste. El funcionamiento y sentido variará radicalmente en uno u otro caso. En el primero no es sino el supuesto de dotación de una especial intensidad semántica a un contenido aceptado generalmente por medio de su integración en el mundo del Derecho, mientras que en el segundo la modificación se mueve ya en el plano cualificado de lo jurídico con una especial configuración. El comportamiento en uno u otro caso es sustancialmente diferente, puesto que mientras que en el primero se produce una asunción de acepciones comunes que son elevadas a plano jurídico mediante procesos de creación jurídica, y por tanto con la libertad de toda creación, en el segundo el juego entre los significados que ya han adquirido forma jurídica es, como veremos, mucho más rígido.

La atribución a los contenidos usuales de función jurídica es, en los casos en que realmente se toman significados del lenguaje primario, bastante libre. Sin embargo la formación de nuevas figuras jurídicas está lastrada por un gran tradicionalismo, de tal forma que se apura al máximo, en ocasiones hasta la deformación, las fórmulas jurídicas ya existentes antes de acudir a los significados del nivel primario o general. Por tanto y dada la concatenación histórica de los sistemas jurídicos se acude a formas jurídicas derivadas de las ya existentes para atender a necesidades nuevas, a veces sin posible parangón con las primitivas que exigieron la creación de la figura básica. Unicamente se acuñan significados totalmente originales en el plano jurídico en épocas o situaciones que por diversas razones, espíritu revolucionario o prestigio innovador, quieren subrayar la novedad de la fórmula. Por

tanto en último término subyace a la elección entre la forma absolutamente innovatoria o la derivada de construcciones ya existentes una intención ideológica y muchas veces política.

Han sido precisas estas matizaciones de carácter previo al desarrollo de la distinción apuntada entre mutaciones semánticas que implican cambio entre el sistema común de significados y el plano jurídico y aquellas que se produzcan ya en este nivel. Las primeras no nos interesan tanto como las segundas. En realidad este punto está conectado con la transparencia de los términos jurídicos por motivación semántica a la que nos hemos referido en otro lugar, puesto que los que reúnen esta característica, próxima o remota, ponen de manifiesto un significado que tenían en el lenguaje primario. El jurista o el ciudadano romano que trataban sobre la "proprietas", sentían la proximidad del término a su raíz "prope" o cerca, transparencia que ya se ha velado ahora aunque el término haya pasado sin más transformación que la fonética de la lengua romance derivada. En el momento en que se acuñó el término hubo un transvase de un significado usual al círculo jurídico, del que en ese momento se era consciente. Una "escala" administrativa todavía tiene una vinculación metafórica con el significado general, ya más remoto en "escalafón".

¿Cuáles son las vías de mutación semántica que implican una creación jurídica, es decir, un paso del plano general al jurídico? En la catalogación de causas de variación de significado se expone una de ellas que recoge la posibilidad. Es la mencionada como "especialización por uso en un grupo social", --- aunque aquí la referencia a éste no sería exacta dada la tendencia a la generalización en la norma jurídica. Una "acción" cobra un sentido típico al ser utilizada por un jurista pues la "acción procesal" es un significado especializado frente a la acepción común y aún la "acción de una sociedad" recoge otra función también jurídica, diversa de la anterior. Los significados especializados constituyen en su confrontación con el general un caso de polisemia. Ahora

bien, el enunciar como causa de variación de significado la especialización, es decir, el uso con valores propios de un orden, es una afirmación que tiene sentido en la clasificación general de las variaciones de significado, pero que desde la perspectiva concreta del orden particular en el que se aplica el término resulta vacía. Al fin no es sino decir que ha pasado a tener -- sentido jurídico por-que se ha especializado en este sentido, lo cual es tautológico.

Ahora bien, una causa de mutación semántica no predetermina la forma como ésta se ha producido. Motivos diversos pueden producir un mismo tipo de variación, puesto que además estos no son numerosos en su clasificación mas genérica, mientras que una misma causa puede originar cambios de diferente naturaleza. La forma de cambio de significado está siempre en último término fundada en alguna manera de asociación entre el primitivo y el nuevo, puesto que tiene que subyacer a la alteración una razón vinculante entre ambos. La clasificación de las causas de variación de significados mas tradicional y admitida fué la practicada por L. Rondet (138) que sobre la base del análisis saussuriano del signo como compuesto de significante y significado distingue dos especies de variación, las que afectan al sentido y las relacionadas con los nombres, subdividiéndose a su vez en consideración a dos tipos de asociación, la semejanza y la contigüidad. Por tanto ambos criterios clasificatorios dan lugar a cuatro formas de alteración: la metáfora, como similitud de afecciones, la metonimia o proximidad de éstas, la etimología popular o semejanza de términos, y la epípsis o proximidad de nombres. Este es también el cuadro acogido por Ullman (139).

La importancia de cada una de estas cuatro formas no puede ser la misma en relación a la mutación de significados desde el plano común a lo jurídico, ya que el equilibrio se rompe claramente en favor de la metáfora, por la misma naturaleza del cambio. En efecto, para que puedan producirse los supuestos



de etimología popular y elipsis es preciso que las significaciones base y fin del cambio se encuentren en un mismo nivel. Por la primera de estas formas se otorga a un significado el valor de otro con el que erróneamente se conecta -- dada sus aparentes semejanzas. Un ejemplo clásico es el del francés "Ouvrable" aplicado a jour, como día en que se abre, siendo así que su verdadera etimología no procede de "ouvrir", abrir, sino del antiguo verbo "ouvrer", trabajar, ya perdido. No puede afirmarse a priori la ausencia de tales casos de mutación de significados por etimología popular en el plano del Derecho, pero -- parece difícil que ocurran en el paso del desnivel lenguaje general-jurídico, pues la aproximación, aún no precisada, de significados que dé lugar a esta confusión errónea de acepciones requiere que estos se encuentren en un mismo estrato semántico. De todas formas, aunque se dé algún caso aislado, nada -- puede construirse de carácter general sobre el mismo.

Algo semejante puede afirmarse del otro caso de asociación en los nombres, la elipsis. Esta no es sino un acortamiento de términos por supresión de algunos de ellos conservando sin embargo el vocablo subsistente el sentido del complejo. "Un diario" es sin duda una elipsis como también "un periódico" o "una primera" refiriéndose a un billete de ferrocarril. A veces los cambios son -- suaves pero en ocasiones el traslado de significados es tajante, como en el -- caso de una "diligencia" respecto al antiguo "coche de diligencia", versión -- del "carrosse de diligence". Si dentro del ambiente jurídico los casos de --- elipsis son sin duda frecuentes, es muy extraño que por un acortamiento de -- términos pase un significado al nivel del Derecho desde el general, puesto -- que por la desaparición de uno de los términos conserva el subsistente el valor de los antiguos pero no adquiere uno nuevo. Únicamente si cabe que varios términos reciban conjuntamente una acepción jurídica, y al perderse alguno de ellos, su significado global se refiera al vocablo restante, que implica un salto semántico frente al significado del vocablo de su misma estructura foné

tica empleado aisladamente sin contexto jurídico.

Es natural que estas dos posibilidades de alteración de significados, --- por su caracter formal, tengan poca trascendencia en una visión semántica del universo jurídico, en que su tipicidad brota precisamente del caracter peculiar de los contenidos, sujetándose en cambio los significantes a una actuación idéntica a la del plano general. Además estamos contemplando el paso de un orden general de significados a uno de mayor intensidad, aquí de valor jurídico. En -- cambio las formas sumariamente expuestas juegan en un mismo plano. Así pues, -- las modalidades de alteración semántica que interesan para el ingreso de un significado en el círculo semántico del Derecho son las de asociación de significaciones, la metáfora y la metonimia, y de ellas predominantemente la primera. Es indudable que la contigüidad de sentidos, por ser regla general de la mente --- humana, ha de operar también en el area de significados jurídicos. Pero su ínteres semántico es menor que el de la metáfora porque en realidad las acepciones que cambian están ya objetivamente relacionadas entre sí, sin que su asociación necesite de algún proceso creador. En el mundo del Derecho son frecuentes aquellas que confunden órgano y lugar ("la sala ha acordado") por tener mas oportunidad en este ambiente. Hay también tránsitos del objeto material a la realidad jurídica que tras ella aparece ("el título", del rollo del documento a la situación jurídica legitimadora en el contenido; o la "carta" de ciudadanía).

Sin negar por tanto casos de contigüidad de sentidos, su importancia palidece frente al valor casi general de la metáfora en la transformación de significados en contenidos jurídicos. Sin embargo, la tonalidad de ésta es muy diferente a la del lenguaje común por lo que debemos destacar sus matices.

La metáfora es la gran creadora del lenguaje, lo que impulsó a Aristóteles afirmar hiperbólicamente el qué "la cosa mas grande es sobre todas el dominio e la metáfora; esa es la marca del genio". Si ha sido estudiada desde un punto de vista estilístico y literario, ello no obsta a que ante todo sea un recurso

ramente lingüística, fecunda fuente de creación de lenguaje. Sin situarse en motivas tensiones la mente humana acude constantemente a la metáfora, por la expresividad que brota de la figura al destacar los aspectos de una cosa que quedaban dormidos mediante su contraste con una realidad que solo se aproxima la primera en ese particular matiz. Pero la identificación que utiliza el hablante en el uso del lenguaje metafórico sobresalta al oyente, que ante la extraña coincidencia busca la cualidad común, orlada ya por la diferencia de los referentes aproximados. Así la metáfora puede dar belleza al estilo empleado en el habla, puede resultar grotesca o puede simplemente aclarar. Por tanto el arco metafórico es de una gran extensión, pudiendo oscilar entre la intensidad poética, la simple claridad o la necesidad de expresar realidades no tan fáciles por referencia a las cosas experimentadas.

La estructura de la metáfora es dinámica. Hay un significado base que se transfiere (meta-ferrein) a otro término, por tener ambos un aspecto común, el fundamento de la metáfora. La distancia desde el origen a la acepción de destino puede ser muy variable, por lo que la tensión creada es tanto mayor cuanto más difícil sea la aproximación. Por ello cuanto los significados sean más cercanos, tanto más apagada será la metáfora.

La integración de significados del nivel general en el campo jurídico es en lo general metafórica. Pocas acepciones pertenecen al Derecho ab origine, como primigenias. La mayoría están tomadas de la masa amorfa de significaciones, con un criterio selectivo regido por sus cualidades de expresividad. Pero el lenguaje jurídico no busca belleza ni brillantez poética, sino claridad. Por ello la tensión metafórica es mínima y es preciso reflexionar deliberadamente para advertir el sentido figurado del término jurídico.

Las metáforas han sido clasificadas teniendo en cuenta su centro de expansión. Es normal que las referentes a rasgos físicos del hombre, las antropomorfías, tengan un puesto relevante. Como subraya Vico en su Scienza Nuova "En -

todas las lenguas la mayor parte de las expresiones que se refieren a objetos inanimados están tomadas translaticianamente del cuerpo humano, de los sentidos y pasiones humanas. El hombre se convierte así mismo en medida del universo". Sin embargo, este antropomorfismo no puede ser igual en los distintos dominios de la lengua, siendo su importancia decreciente en el campo moral. No faltan algunas metáforas que parten de rasgos físicos del hombre, dado el valor simbólico de la aprehensión manual. Así la man-comunidad, préstamo semántico de una institución germánica, o la donación manual, son expresivas de ellas.

En cambio las metáforas del tema animal, tan frecuentes en el lenguaje coloquial ~~a~~ pesar del escaso contacto directo con las realidades biológicas <sup>de</sup> fuenten la imagen, no tienen cabida en un mundo tecnificado como el del lenguaje jurídico. Tampoco las llamadas "sinestésicas", basadas en la transposición de -- sensaciones de un sentido a otro, como cuando se habla de "colores chillones" o "voz cálida", más propias de matizaciones literarias que de un estilo práctico como el jurídico.

Sin embargo el tipo de metáfora que prevalece para el paso a un nivel jurídico es el salto de lo concreto a lo abstracto, en el cuadro trazado por ejemplo por Ullman. En realidad tal caracterización no es muy concluyente, dada la vaguedad de los polos concretoeabstracto. Mas bien se trata del paso de un sentido físico a uno moral, espiritual o superior. "Prope", cerca, es una preposición espacial y por tanto referida al mundo experimental. La cercanía que la propiedad otorga a las cosas respecto a sus titulares es ya figurada y ha perdido su dimensión sensible. O la posesión jurídica permite una inmediatez menos material a la del contacto físico.

Esta es la clase de metáforas de mayor vigencia en nuestro espacio de -- consideración, si nos referimos a ella con una cierta amplitud, ya que no hay solamente un paso de lo sensible a lo moral; también puede darse imágenes que tomen como punto de partida otra realidad moral, pero mas inmediata, y en general facilmente aprehensible, de la que se salta a un sentido jurídico. Así pues

de nuestro contorno de datos, tanto físicos como suprasensibles de los que son más asequibles y generalmente comprendidos se toman los precisos. El Derecho - nunca utilizará una imagen rebuscada, difícil o preciosista, pues no trata de hallar la belleza sino la mayor claridad.

Vico, en los originales atisbos de lingüística contenidos en su Scienza - Nuova, como derivación del principio de que "en los casos en que los hombres no pueden hacerse una idea de las cosas lejanas y desconocidas, las juzgan según - las conocidas y presentes" (140) formula una regla universal de etimología de - las lenguas "en las cuales los vocablos pasan de significar cuerpos y propiedades de los cuerpos a significar las cosas de la mente y el alma" (141). Ante to do la mente los toma del cuerpo humano o de los sentimientos del hombre, formulando una larga relación de ejemplos (142), porque "la metáfora forma la mayor parte de las lenguas entre las naciones" extrayendo sus imágenes de objetos sen sibles de los que se eleva a significaciones ideales. Vico no realiza una aplicación de sus principios al lenguaje jurídico, concreción que es efectuada en - -ambio por el genio de Ihering en su espíritu del Derecho Romano al referirse - a los "útiles de construcción jurídica". Expone ante todo como tal las imágenes acadas del lenguaje así como la extensión artificial de las nociones naturales, como por ejemplo la ampliación del concepto de personas a la persona jurídica. s por tanto consciente Ihering de la operación mental realizada en la creación urídica, al dotarse en ella a significados naturales, primarios, de un valor - urídico.

Este planteamiento se ha hecho en una absoluta precisión de toda considera - ión cronológica. Los significados jurídicos en algún momento han sido metáfori os respecto a acepciones usuales. La propiedad fué una leve imagen figurada, - n el momento de creación de este significado. Ahora en las lenguas derivadas - el latín o que han tomado de él este término, no ponen de manifiesto relación alguna con el adverbio "cerca". Creo que se podría afirmar lo mismo de la mayo - ía de las acepciones jurídicas. Aún aquellas que todavía mantienen una cierta

transparencia semántica, el significado jurídico resulta ya tan connatural que se olvida y su conexión con la acepción original. Es difícil que el "retracto" haga pensar salvo en una actitud reflexiva en la acción de "traer para sí". Por tanto aún cuando los significados jurídicos sean casi en su totalidad metafóricos respecto a otros del lenguaje común, la conexión se ha perdido ya y resulta en muchos casos remotísima, especialmente si tenemos en cuenta la concatenación histórica de sistemas jurídicos o la radical implantación de un ordenamiento -- extraño por obra del legislador que pretende una completa innovación. Es decir, los significados del mundo jurídico han sido metafóricos pero en la mayoría de los casos han roto ya su conexión obscureciendo el sentido figurado; son ya plenamente jurídicos. Solo una ascensión etimológica en ocasiones o una actitud reflexiva permiten sacar a luz sus vinculaciones con unidades semánticas del nivel general.

## 2- LA EVOLUCION INTERNA.

Hasta ahora hemos analizado el comportamiento de las mutaciones semánticas que significan la incorporación de un contenido significativo al area jurídica, con la dotación de una intensidad semántica típica, de tal forma que por lo general entre el nuevo significado y su base de partida se produce un salto metafórico, aunque de una gran suavidad. Esta integración se ha ido realizando a lo largo de la complejísima conformación histórica de un sistema jurídico, por lo que aún cuando la mayoría de los términos jurídicos encierran sentido figurados, la imagen está a veces totalmente apagada y hay que remontar su ascendencia etimológica para revivirla. El lento fluir de la historia ha depositado en cada periodo sentidos ya consolidados; las necesidades sociales han obligado a la conformación de figuras sobre la base de las anteriores o radicalmente nuevas, las que todavía ofrecen viva su elasticidad metafórica.

Supongamos ya constituido el sistema. ¿Cómo se producen dentro del mismo -- los cambios semánticos ? ¿ Es posible someterlos a un análisis con conceptos instrumentales de la ciencia del significado ? ¿ Puede observarse en ellos algún tipo de regularidades que permita hablar de leyes, de constancias, de actuación en estos fenómenos ? ¿ De que clase son estas regularidades ? He aquí los temas de nuestra visión diacrónica de las mutaciones semánticas en el campo jurídico.

Anotemos ante todo un hecho a primera vista decepcionante desde nuestro particular punto de mira: los cambios de significado en el Derecho son debidos a -- fuerzas extrínsecas al sistema. En efecto, las transformaciones de sentido en el ámbito tratado implican un cambio del sistema jurídico, y por tanto una creación de Derecho. Se remite por tanto la modificación a la teoría de las fuentes en su

sentido causalista más estricto; pensemos por ello ejemplarmente, y sin adentrarnos en el tema, en la actuación eficiente del legislador. Su obra es externa al sistema jurídico, que ahora contemplamos desde el punto de vista del peso significativo de sus elementos y el equilibrio general de éstos en el conjunto. ¿Cabe entonces hablar de los cambios jurídicos con una consideración semántica, cuando se deben a hechos extraños al ámbito lingüístico?

Hemos deslizado un <sup>su</sup> supuesto que no es ~~exacto~~, que consiste en atribuir a los cambios de significado en general, en el nivel primario, una razón immanente y a -- los producidos en materia jurídica una causación exterior. La aparición de un -- nuevo significado por transformación de otro anterior, en gran parte de los casos, no es debido a fuerzas internas del sistema. Si compulsamos la enunciación de -- causas de cambio semántico hecha por Ullmann únicamente una de las mismas es interna, siendo las demás trascendentes al sistema. Las causas históricas por aparición de objetos, instituciones, ideas o conceptos científicos nuevos; las sociales, al pasar una palabra a una nomenclatura especializada; las psicológicas debidas a factores emotivos o tabús; la influencia extranjera. Todas estas causas son exteriores a la lengua. Sólo hay una, la de menor influjo, que es calificada como lingüística, restringida a las asociaciones contraídas por las palabras en el habla, y por tanto immanente. Luego por la situación exterior o anterior al círculo semántico modificado de las causas de transformación no es posible contraponer el sistema general y el particular jurídico.

Al contrario, hay un rasgo diferenciador sumamente interesante en una visión meramente semántica. Las causas de cambio en general, aún cuando sean el origen de éste, no pretenden producir tal o cual mutación. En cambio la principal fuente jurídica, personificada en el legislador, y en su manera peculiar las demás fuentes del Derecho, al configurar éste, quieren crear unos determinados significados de los que son conscientes y a los que dotan de permanente estabilidad. -- Ningún significado ha recibido "por Decreto" su valor semántico, salvo en el campo jurídico. Aún cuando las Academias de la Lengua creen en términos, éstos son --



introducidos en ella por el uso general, al que induce la autoridad de la institución. No hay por qué desentrañar aquí cual es la naturaleza de esa voluntad, ya que tal investigación corresponde mas bien a una teoría jurídica. Bástenos constatar la diferencia entre la producción de un cambio semántico a consecuencia de las causas descritas y la creación de un orden jurídico, y por tanto de un sistema de significados, por las fuentes eficientes del Derecho en las que de una y otra forma se da una conciencia colectiva, objetivada, de los resultados. Este <sup>en</sup> es el punto de las transformaciones la gran originalidad del sistema semántico jurídico, ser un conjunto de significados pretendidos y permanentes.

Introducido ya el tema con una observación que enmarca la mutación de significados jurídicos en el orden general de los cambios semánticos, subrayada la similitud en el caracter extrínseco de las causas y su peculiaridad en la voluntad de modificación de las fuentes del Derecho, es preciso destacar el sentido del cambio en el seno del sistema en uno y otro ámbito. Porque si la causa es exterior, el resultado es siempre immanente al conjunto. Sea cualquiera la situación de la causa, dentro o fuera de la línea del sistema, produce una modificación en uno de sus elementos que rompe el equilibrio de éste obligando a una recomposición que varía el valor relativo de las demás unidades. Esto es afirmable de cualquier conjunto de significados y por supuesto también del sistema semántico jurídico. Un cambio produce una modificación de un significado jurídico, de menor o mayor trascendencia. El sistema pues ha experimentado un movimiento, aunque naturalmente haya una graduación matizadísima entre los distintos significados, desde los cardinales a los casi intrascendentes.

Por tanto, aunque la razón de la mutación sea externa al sistema jurídico constituido, produce una modificación semántica; el cambio aparece en la forma de un cambio de significados. Es pues posible una consideración semántica de las modificaciones jurídicas, no por su causa, que es la creación jurídica

procedente de las fuentes del Derecho, sino por la forma que adopta en el ensamblaje global de un sistema. ¿ Cual es el lugar de la nueva retícula producida en el universo semántico jurídico ? ¿ Cómo se relaciona con las demás unidades significativas ?.

Es pues posible una visión semántica del cambio jurídico. La ponderación del nuevo significado, su nexos causal en la forma con otras unidades del conjunto al haber sido construido por semejanza, derivación u oposición de otro significado ya preexistente, la situación relacional con los demás elementos del sistema. Todos estos son temas de una consideración diacrónica del campo semántico del Derecho. Pero ¿ es científicamente útil esta contemplación? O de otra manera ¿ puede ser sometida a moldes científicos ? Si están caóticamente producidos los cambios semánticos en el Derecho, ningún análisis científico de los mismos será posible. Si al contrario es viable observar y proponer unos comportamientos constantes, podremos dentro de la relatividad de las ciencias sociales propugnar por una teoría semántica de las transformaciones jurídicas. Ello no exige una predicción absoluta de futuros fenómenos; basta una razonable explicación de las mutaciones ya acaecidas dentro de un molde general que ultimamente responde a cauces de operatividad mental humana en la construcción de nuevos significados.

### 3- PRECEDENTES DOCTRINALES.

La visión diacrónica de los ordenamientos jurídicos no es por supuesto - nueva. Incluso contamos con un precedente doctrinal de excitante interés por implicar una conexión del mundo jurídico con el lingüístico, ambos contemplados desde un punto de vista evolutivo. J.B. Vico, el original y a veces desconcertante filósofo de la historia, que tantas prefiguraciones tuvo en materia histórica, lingüística, en teoría del mito o de la religión, propone la creación de una nueva ciencia. en la interpretación del grabado "propuesto en el frontispicio que sirve de introducción a la obra"(143). Se trata de la creación de "una nueva arte critica en que la filosofía examina la filología", "la doctrina de todas las cosas que dependen del arbitrio humano, como son todas las historias de las lenguas, de las costumbres y de los hechos tanto de paz como de guerra de los pueblos". Se busca descubrir a esta "filosofía de la autoridad", "el esquema de una historia ideal eterna sobre la que corren en el tiempo las historias de todas las naciones"(144). La nueva Ciencia "meditando a la luz de la providencia divina sobre la común naturaleza de las naciones y habiendo descubierto los orígenes de las cosas divinas y humanas entre las naciones gentiles, establece un sistema del Derecho natural de las gentes". Hay tres etapas históricas cada una de ellas con su versión jurídica; la primera es la fase gentilicia, que vive ordenada por los auspicios y oráculos; la segunda la de los héroes que establecen repúblicas aristocráticas, fundadas en el poder, porque estiman que hay una diferencia entre ellos y la plebe. La tercera fase es la de las repúblicas populares, - "la edad de los hombres en la que todo reconocieron ser iguales en cuanto a

su naturaleza humana". Pues bien, a cada etapa le corresponde un tipo de lengua "que compone el vocabulario de la nueva ciencia". Ante todo un lenguaje mudo, mediante signos u objetos que tenían relación natural con las ideas que querían significar; la segunda, idónea para la narración de grandes hazañas, utiliza comparaciones, metáforas, descripciones naturales, que forman la lengua heroica; la tercera es "la lengua humana, mediante voces convenidas por los pueblos y de la cual éstos son señores absolutos", propia de las repúblicas populares. Son los pueblos los que dan sentido a leyes que obligan también a los nobles por lo que deben ser expuestas en lengua vulgar, propia del pueblo y no privilegio aristocrático como otros lenguajes secretos y exclusivos de una clase (145). Estas tres lenguas componen "el vocabulario mental" y contienen "las significaciones propias de las características externas que pensamos" (146). Es necesario este léxico para saber la lengua que habla la historia ideal eterna sobre la que se desarrollan las historias de todas las naciones a través del tiempo y para poder establecer con certeza la autoridad que confirma lo que se razona en el Derecho natural de las gentes" (147).

A estos tres lenguajes propios de cada edad se adecua una jurisprudencia particular. "La última jurisprudencia fué la de la equidad natural que reina naturalmente en las repúblicas libres donde los pueblos por el bien particular de cada uno son arrastrados a dictar leyes universales".

En el libro IV, donde se explicita el desarrollo histórico de los pueblos, "Del curso que siguen las naciones", se va trazando el paralelismo entre tres especies de naturaleza, la poética, la heroica y la humana, tres clases de costumbres, tres de Derecho Natural, el divino, el heroico, y el Derecho humano dictado por la razón humana completamente desarrollada; y finalmente tres especies de lenguas, "la divina mental mediante actos mudos o religiosos" de los que han quedado vestigios en el Derecho Civil romano, la segunda mediante empresas históricas gravada en la disciplina mental, y la "tercera, para hablar, articulada, que se usa hoy en todas las naciones". "Por este dominio de

las lenguas y las letras, los pueblos son señores de las leyes, pues dan a las leyes un sentido y obligan a los poderosos a respetarlas".

Parece por tanto que en la teoría de Vico hay una evolución histórica en tres fases, esquema necesario de toda historia particular, de carácter progresivo, que conduce al estadio del Derecho natural humano que está presidido por la idea de igualdad frente al clasismo de la fase anterior, la aristocrática. El dominio del pueblo exige como instrumento comunicativo la lengua vulgar, -- por ser general su conocimiento. Por tanto el lenguaje es un instrumento del Derecho y de la realidad subyacente a éste. Sin embargo Vico veladamente aproxima ley y lengua, que tienen los mismo orígenes (148) e incluso sugiere en ocasiones su identidad al afirmar que "en Derecho Romano Nomen significa Derecho". Quizá en las formulaciones de Vico leyes, lenguas, costumbres, hechos, no son sino expresiones de una misma realidad dinámica, la naturaleza social del hombre que progresa en un sentido determinado.

La doctrina de Vico es indudablemente de interés por el sentido evolutivo que ha sabido dar al Derecho, en conexión con el resto de las realidades sociales y preferentemente de la lengua. Pero su formulación es desde nuestro punto de vista ingenua, sin que por otra parte una vez que se ha llegado al estadio del Derecho natural humano, regido por el principio de igualdad, al que corresponde la lengua vulgar conocida por todo el pueblo, se continúe el desarrollo de su evolución, que queda ya detenida. Su tesis integra una filosofía de la historia pero no una técnica histórica del Derecho que contemple su carácter diacrónico.

Mucha mayor madurez ofrece naturalmente la obra de Ihering, que crea en su *Espíritu del Derecho Romano* una verdadera teoría de la evolución del Derecho. En el esquema de la obra, el tema es explícitamente abordado, pues en su Introducción dedica el título II al método de la exposición histórica del Derecho, y su capítulo II a "las condiciones contenidas en la noción de historia". La materia está desarrollada sistemáticamente. Ante todo se constata el hecho

de la modificación en el ordenamiento jurídico, pero ~~que~~ que todo cambio lle--  
gue a constituir historia pues hay elementos esenciales y no esenciales, sien-  
do unicamente históricos los primeros. Pero la observación mas importante en -  
esta fase introductoria versa sobre el caracter sistemático de la evolución en  
el Derecho. Los hechos aislados no llegan a conformar la historia; "lo esen---  
cial es la correlación de los hechos, la unidad del desenvolvimiento, el senti-  
do de la conexión histórica porque "el parentesco interior y la conexión de he-  
chos son elementos mucho más esenciales que la conjunción exterior producida -  
por los lazos del tiempo" (149).

Para Ihering esta movilidad del Derecho, al integrarse en el curso de las  
ideas morales de sentido netamente progresivo por superar la mala fé y la igno-  
rancia, pone luminosamente al descubierto la veta poética del Derecho "por su  
movimiento tan magestuoso y regular como el caminar de las estrellas".

Los cambios del Derecho no se producen para él aisladamente, por elementos,  
sino homogéneamente en todo el sistema, aunque la diversidad de las formas de  
expresión dificulte ~~á~~ veces el reconocimiento del avance. A pesar de todo "pa-  
ra demostrar un cambio histórico del organismo del derecho no es preciso seña--  
larlo en cada uno de los átomos de este organismo", puesto que hay aspectos --  
que no son esenciales. Ihering por tanto, consecuente con su doctrina, estima  
no solo que la mutación de un elemento no puede ser contemplada aisladamente,  
mas en conexión con el todo, aspecto que ya subrayamos, sino tambien que las -  
transformaciones afectan a los puntos esenciales del sistema, forzándolos en un  
avance homogéneo y sin fisuras.

La idea de un progreso del conjunto orgánico y no de sus partes aisladas,  
conduce también a un peculiar planteamiento del tema del tiempo. El movimien--  
to histórico del Derecho puede no ser apreciado en un lapso de tiempo breve, -  
porque se desarrolla lentamente, con "instituciones tenaces y pesadas y otras  
móviles y flexibles". El ritmo de evolución es muy variable, diferente en el

Derecho Público o Privado y dentro de éste distinto en el régimen inmobiliario o el propio de las cosas muebles, mucho más rápido en este ultimo caso. Si hipotéticamente supusiéramos que todas las instituciones comenzasen a la vez, su curso variaría grandemente; mientras que unas habrían llegado al término de su evolución, otras estarían comenzando. ¿ Cual es el módulo temporal del cambio ? ¿ Cincuenta, cien años ? . "En Derecho la historia procede con lentitud extraordinaria y para un pequeño resultado emplea a veces siglos". (150) No basta --- que se promulguen numerosas leyes, porque pueden ser nubes pasajeras. Lo decisivo no es lo que el Derecho "consume", sino lo que "digiere". A veces rompe en una marcha rápida, pero sus erupciones han sido preparadas en largos periodos de aparente reposo. Ihering compara el Derecho al caracter del hombre, que no puede mudarse continuamente. "Si cada generación rechazara las leyes heredadas, la fuerza moral del Derecho declinaría rápidamente. Cuanto más larga la gestación y más penoso el parto, más robusto el fruto". (151).

La marcha del Derecho es pues lenta e imperceptible, con periodos más largos y para nuestro autor de fechas indeterminadas pues la promulgación no significa el comienzo en la vida de una institución que pudo existir antes o consolidarse en el sistema mas tarde. Por ello lo esencial no es el dato cronológico sino la integración sistemática de un cambio. "Quien haya comprendido sistemáticamente la relación en que están las transformaciones del Derecho, sabrá colocarlas en su verdadero orden temporal" (152), a semejanza de un geólogo que sin ver escritas las fechas de los distintos estratos es capaz de realizar su ordenación temporal.

Esta es la parte introductoria de la teoria diacrónica del Derecho formulada por Ihering. Late en ella una idea consustancial con el resto de su construcción doctrinal. El mundo jurídico, y por ende sus transformaciones, no puede ser aprehendido atomísticamente, por elementos aislados, pues las unidades son partes que componen un conjunto orgánico. Evoluciona todo el sistema y cada una de sus unidades en el seno de un conjunto sistemático que avanza. La idea -

ben una extensión forzada. Ihering propone como ejemplo de los primeros la -- transferencia fiduciaria para suplir la representación directa y para el se-- gundo el matrimonio de la mujer para liberarse de la tutela, por ser ello con-- trario a la esencia del matrimonio. Sin embargo para él la flexibilidad que -- permiten las instituciones jurídicas es muy grande por lo que se pueden cubri-- necesidades absolutamente nuevas con formulas antiguas, supuesto muy frecuen-- te en el Derecho romano.

Las dos vias de creación jurídica a las que en distintos lugares se refi-- re son una aplicación practica de este principio de economia ya que significa una nueva aplicación de datos existentes en el ordenamiento a problemas ante-- riormente no planteados. La primera está constituida por el paso de una regla concreta a una abstracta, es decir, por su extensión por analogía; la segunda por la progresiva complicación de figuras de estructura mas sencilla.

El paso de las formas concretas a las abstractas es presentado por Iheri-- como uno de los fenómenos mas interesantes de la historia del Derecho (154), con validez universal. Una cierta idea se manifiesta en algun caso aislado -- al que se califica como "punto de invasión histórica". Durante largo tiempo -- permanece limitada a este campo definido, pero por la fuerza expansiva de las actitudes lógicas tiende, si es una idea oportuna, a generalizarse. Los ejem-- plos que propone tomados del Derecho Romano son numerosos; así, la pérdida -- de un ius in re aliena por consolidación solo se da inicialmente en relación a la servidumbre, porque es el unico derecho de este tipo que inicialmente -- aparece, para extenderse despues a otros derecho reales. Estos principios que por la operación de la extensión por analogía se desgajan de su estrecho cau-- ce original son para el autor como "la atmósfera que flota sin unirse a ningun cuerpo determinado, se mueve libremente, y entra en combinación con todos los cuerpos". Vuelve a la imagen, singular desde el punto de vista de nuestro tra-- bajo, del alfabeto jurídico al que hacemos referencia en otro lugar, proponie-- do que las nociones abstractas son las consonantes y las concretas vocales, --



que se combinan en posibilidades mucho más numerosas que el lenguaje ordinario. Para la conformación de este alfabeto no ha sido simultánea porque los conceptos abstractos no aparecieron al mismo tiempo que los concretos sino -- que se separaron aspectos de éstos por generalización.

¿Cuál es el valor semántico de este proceso ? En otro momento hacemos hincapié en que la modificación jurídica se produce en vista de determinadas necesidades sociales y por causas extrínsecas al mismo sistema, pero que -- originan efectos immanentes a éste que lo descompensan y obligan a su recomposición, con naturaleza semántica en cuanto que cambian significados en el conjunto y obligan al resto de las unidades significativas a tomar posición respecto de la nueva. Así pues, en conclusión, una transformación jurídica -- crea una consecuencia semántica en el sistema que puede adoptar variedad de formas de significado y por tanto semánticas, susceptibles de comparación -- en cuanto a su naturaleza significativa y por tanto relacional con las demás unidades del sistema y con el resto de expresiones significativas del lenguaje ordinario. Precisamente el efecto desarrollado aquí por Ihering como tránsito de un punto de invasión histórica a su extensión por analogía no es sino un caso de generalización de significados y por tanto de máxima coincidencia con un tipo universal de mutación semántica.

La segunda vía de modificación jurídica propuesta por Ihering tiene un carácter más concreto puesto que la limita al mundo romano sin hacer declaraciones, aún incidentales, que permitan su extensión a otro sistema. Se trata del proceso de progresiva complejidad de las instituciones. Mientras que en el Derecho antiguo romano las figuras son cuerpos sencillos, ius ad rem, ius in re, obligación unilateral, la evolución histórica al derecho nuevo implicó una combinación de principios sistemáticamente diferentes y su fusión en una sola relación. Los ejemplos que propone son numerosos. Mientras que la reivindicatio tiene inicialmente un carácter netamente real, sin que el demandado sea más que una interposición entre el demandante y la cosa, posterior-

mente admite matices obligacionales al recoger también la condena por daños y la restitución de los frutos. Las obligaciones unilaterales se implican -- entre sí en la emptio-venditio y la locatio-conductio, componiendo un nexo -- bilateral por yuxtaposición de relaciones unilaterales. Es verdad que la proposición es histórica, contingente, sin que Ihering se alce a posturas más - universales por estimar que esta progresiva complejidad en las instituciones jurídicas es fruto de la operatividad mental humana, que parte de datos ya - elaborados a otros más complicados. Pero sin embargo el análisis tiene un doble valor. Por una parte es un estudio diacrónico del Derecho propuesto en - forma general, no para una institución concreta; y en segundo lugar, aún limitado a su ámbito histórico, significa la introducción de una ponderación de contenidos significativos en el sistema, es decir, una contemplación semántica, ya que sugiere la creación de nuevas nociones a partir de datos producidos con anterioridad. Se forman nuevos significados por combinación de los - anteriores, siendo viable una interpretación semántica del fenómeno.

#### 4- MUTACIONES LINGUISTICAS Y JURIDICAS. PRINCIPIOS DE EVOLUCION

La teoria lingüística contrapone la creación a la evolución semántica. Mientras que la primera procura ser evitada como tema, el estudio del cambio de sentido, como sugerimos, fué el motivo inicial de formación de la disciplina y su materia preferida. Bréal, Darmesteter, Paul, analizaron y clasificaron los medios de mutación de sentido y desde el fenómeno formularon explícitamente la cuestión de la naturaleza del significado. Por tanto mientras que la creación semántica que no puede ser ultimamente reducida a cambio de significado, se elude por conectarse por el gran interrogante, campo abonado a fantasías teoretizantes, de la originario creación del lenguaje, la segunda cuestión es clásica en la ciencia lingüística.

Sin embargo en aquellos autores como Guiraud que plantean abiertamente la diferenciación entre nominación, es decir, el acto creador y consciente - de origen individual, y la evolución espontanea de los valores de sentido, - subrayan en estos últimos el caracter inconsciente, progresivo y en especial colectivo. En consecuencia, si la creación individual fué motivada, la fundamentación tiende a borrarse en el desplazamiento del significado, obra anónima de la colectividad.

Desde nuestro particular punto de vista no nos interesa tanto problematizar la importancia de los actos individuales de creación, siempre cuestionable, cuanto destacar el sentido paulatino y anónimo de las mutaciones semánticas. Nos interesa en efecto contrastar el comportamiento en el lenguaje, - en su vertiente semántica, con el del Derecho como conjunto de significados.

¿ Hasta qué punto es válida una comparación entre los cambios de un sistema jurídico y las mutaciones semánticas del lenguaje ? Formulabamos ya esta --- cuestión con anterioridad al desarrollo del pensamiento de Vico y Ihering -- en este punto, por lo que una vez realizado éste debemos tomar de nuevo el hi lo del problema. Su planteamiento a nivel general, es decir, tomándo los sig nificados jurídicos referidos a sus significantes fonemáticos en forma abso- lutamente idéntica a la relación forma-sentido del lenguaje general, no debe tener dificultades y siempre nos ofrecería características interesantes de - las formas lingüísticas asumidas por el Derecho. Pero la cuestión la lanzamos con una mayor profundidad: los significados jurídicos evolucionan insertos - en el sistema. Sus cambios ¿ ofrecen alguna semejanza con las mutaciones de sentido de los sistemas lingüísticos ?.

Este es el punto crucial de nuestro trabajo. En realidad nuestra preten- sión busca mas fundamentar teóricamente la posibilidad de un puente que -- descubrir las reglas funcionales del comportamiento semántico del Derecho. - Buscamos más una llamada de atención que unos resultados.

He insinuado de intento que uno de los caracteres más relevantes de la - evolución lingüística es su inconsciencia, o quizá con más exactitud, su im- personalidad, en cuanto que el origen concreto de la mutación no se atribuye a una decisión individual sino que es consecuencia de un comportamiento colec- tivo. Repitamos la cuestión ya anteriormente propuesta. ¿ Puede ser válida - una comparación entre los modos de cambio lingüísticos y los jurídicos, cuan- do la mutación del Derecho en el momento actual no se debe a fuerzas imperso- nales, sino a decisiones volitivas, concretas, aunque sean colectivas ? . Sin embargo, no solo, como ya apuntamos, las transformaciones por más incontrola- bles y arbitrarias que sean producen consecuencias en el sistema que es posi- ble encasillar en unas categorías y cuyos condicionamientos pueden ser for- mulados, sino que la discrecionalidad creadora o modificadora es más bien -- relativa. Séanos permitido traer aquí aquella observación de Stammler, al --

tratar sobre "las condiciones históricas a que se halla sujeta la génesis -- del Derecho" ( ) cuando expone que "no es el legislador el que hace brotar la materia del Derecho positivo por virtud de su arbitrio soberano. Solamente le es dable el elaborar la materia histórica que la realidad misma de la vida le impone". Aún cuando el filósofo del Derecho alemán formule el principio a otro efecto, podríamos en forma muy semejante bosquejar una regla general en la libre creación de la norma por el legislador. De una u otra forma está condicionado por el sistema, en el que la ley a crear va a insertarse, sin que pueda producir figuras absolutamente de espaldas a él. Esta inmediata integración de lo creado en el conjunto, siempre punto de partida de la transformación, permite elaborar unos modos muy abstractos de comportamiento en la evolución jurídica.

En otro momento hemos expuesto que sean cualesquiera las causas de modificación del Derecho, incluso hipotéticamente aún cuando ésta obedeciera a la más caprichosa voluntad del más libre legislador, se producirían unas consecuencias en el sistema que por su inserción en el mismo son susceptibles de exámenes y análisis con una visión como la que pretendemos. Miraríamos entonces no a las causas sino a los resultados de las transformaciones, a las que pretenderíamos encasillar en categorías y por tanto a las que querríamos otorgar un status de generalización que permitiera la construcción de una teoría. Pero no se trata solo de este intento. Por más aparente libertad del motor -- transformador del Derecho, éste evoluciona dentro de unos condicionamientos, que aún cuando no permiten predecir la dirección de su movimiento en un caso concreto, posibilitan sin embargo la enunciación de unas formas muy generales de avance diacrónico de la materia jurídica, basadas en las exigencias de la propia realidad. Estimamos que desde el punto de vista diacrónico es ésta -- la máxima posibilidad teórica concedida al investigador de temas semánticos, es decir, la explicación de los movimientos acaecidos con criterios razonables y el encuadramiento de los casos en categorías previamente elaboradas,

así como una formulación muy general del sentido de la evolución, sin que en cambio pueda predecir con rigor el exacto comportamiento futuro de un significado concreto.

Nos atreveríamos a formular, con las debidas precauciones, un primer principio de evolución de los contenidos jurídicos, al menos con el estatuto que acabo de reseñar de "regla de mayor razonabilidad". Se trataría de la máxima "nihil ex novo". En efecto, la fuente creadora del Derecho, ya se sitúe fuera de la sociedad que quiere regular, o en su propio seno, se dirige a una comunidad previamente estructurada, con unos conocimientos primarios determinados, unas convicciones peculiares sobre lo justo, e incluso una conformación jurídica consolidada. Esta situación condiciona, positiva o negativamente, la modificación del Derecho. No nos referimos a la idea sobradamente conocida del carácter retardatario y conservador en el plano ideológico del sistema jurídico establecido, puesto que este condicionamiento puede ser contradictorio. Es decir, que la transformación de índole revolucionaria que implique una ruptura con la situación anterior, está obligada a negar ésta, y por tanto a utilizar para su superación, valores, figuras, y en general -- datos del Derecho previamente existente. El concepto de servidumbre debe necesariamente aparecer en un texto donde se condense un movimiento liberador. Mientras que una alusión a la enfiteusis quedaría fuera de lugar en un sistema jurídico de un pueblo primitivo. La fuente de producción jurídica puede -- o bien elevar al plano de tal carácter unos contenidos que no tenían sino un valor usual común, su-puesto probable en los primeros estadios de desarrollo social, pero cada vez menos frecuente por la excesiva tecnificación del Derecho o bien más verosimilmente reestructurar el sistema ya dado del que se toman datos que se reelaboran por derivación, negación, complicación..... O finalmente se importan figuras de otro sistema a ser posibles de la mayor proximidad. Hay un condicionamiento común; una figura radicalmente extraña no es asimilable por la conciencia jurídica de la comunidad a la que afecta la re-

gulación. Pensemos en la introducción en el tráfico mercantil moderno de la figura absolutamente anacrónica de la *mancipatio*. Dejando aparte la incongruencia ¿ cómo integrarla con las demás figuras mercantiles ? O entre sistemas coetáneos, imaginemos la implantación en nuestro orden procesal de la más típica institución judicial anglosajona. Sería necesario una previa estructuración de todo el conjunto para lograr que la figura tuviera un acomodo adecuado. Por ello las tres posibilidades, la elevación a nivel jurídico de un contenido social con expresión en el lenguaje primario, proceso calificado - por Ihering como el de "imágenes sacadas del lenguaje", caso que consideramos menos frecuente, o la derivación y complicación del sistema previamente dado, o finalmente la asimiliación de una figura extranjera, es preciso que tengan una adecuación al conjunto, una cierta connaturalidad con él, aunque en ocasiones sea preciso forzarlo, para que la figura no flote aislada en el sistema sin conexión, sin distinción adecuada con los demás contenidos del mismo. En otro caso pondríamos en peligro el mínimo de coherencia necesaria para que el sistema tenga el carácter de tal.

Hay un caso anómalo, pero no solamente posible, sino que ha tenido realidad en la historia jurídica en diversas ocasiones. Tal es la importación global de un sistema extranjero sin ninguna conexión con los datos jurídicos -- previos. Aquí ni se da tal derivación de lo anterior, ni asimiliación de lo importado. Pero en realidad el supuesto queda fuera de nuestro campo de observación puesto que no hay evolución, transformación diacrónica, sino una total ruptura con la situación anterior. Su análogo lingüístico se situaría en la absoluta erradicación de una lengua y la implantación de otra totalmente nueva, hipótesis difícil de imaginar a nivel puramente lingüístico pero - que en el plano prescriptivo ofrece una mayor posibilidad, sin necesidad de entrar ahora en los problemas que traería consigo.

Por tanto al no poder hablar aquí de evolución diacrónica sino de terminación de un sistema y comienzo de otro radicalmente diverso, no implica esta

Hipótesis ninguna objeción seria al principio de que la transformación jurídica se produce desde lo dado ó al menos con asimilación a lo dado en el caso de transferencias de sistemas extraños.

La conclusión primera que es posible obtener parece evidente. La evolución implica una creciente complicación de los elementos anteriores. Una mayor complejidad del sistema que se articula en ramificaciones más diferenciadas. Esta mayor complejidad se obtiene por derivación de figuras ya existentes a las que se añade una cualificación diferenciadora - que las contrapone a la figura matriz, con lo que los rasgos comunes a ambas pierden matices; el contenido tiene mayor extensión pero menor densidad. En un sistema que solo admita inicialmente la servidumbre predial, - la admisión de la personal hace ganar generalidad a la figura de servidumbre, pero tambien le afecta con perdida de cierta intensidad de contenido por resultar más abstracta. La combinación de figuras produce tambien el mismo resultado de complejidad creciente y quizá de cierto obscurecimiento de la distinción entre ellas. Las instituciones, desde un punto de partida de mayor simplicidad, se entrecruzan, se aplican a fines diversos de los iniciales, cobran matices que pueden llegar a ser muy diferentes. Las posibilidades de la complejidad creciente pueden ser multiples, pero en principio cabe afirmar que el desarrollo de un sistema lleva consigo su complicación, su enriquecimiento.

Ihering es consciente de tal fenómeno; creemos que es oportuno insistir aquí tambien en su pensamiento. El por el calificado como "principio de la sencillez elemental de los cuerpos jurídicos" viene a ser una análoga formulación del fenómeno de la creciente complejidad del sistema. El desenvolvimiento de este se opera por "la combinación de dos principios sistemáticamente diferentes". Así la enfiteusis es una combinación de propiedad y obligación, la comunidad conyugal de propiedad y matrimonio. Pa-



ra él, "la jurisprudencia antigua solo tolera cuerpos simples e ignora los compuestos". Los ejemplos que propone son suficientemente expresivos. Frente a las concepciones más evolucionadas del Derecho Romano, la fase primera se caracteriza por su sencillez.

El proceso de desdoblamiento y progresiva complicación en el sistema no puede ser ilimitado puesto que se convertiría en un dédalo impenetrable, y por tanto sin posible aplicación. Es preciso que se produzcan etapas de reposo, fases de replanteamiento y simplificación sistemática, a partir de las cuales comience una nueva complicación. No me refiero tan solo a los enfrentamientos conscientes con la cuestión total, que producen una nueva planificación del sistema, como pudo ser el movimiento codificador. Los retoques de simplificación son constantes y coetáneos con los fenómenos de complicación. En cierto sentido puede afirmarse que todo sistema está afectado por un par de fuerzas contradictorias de simplificación y complicación, aunque no operan simultáneamente sobre el mismo elemento. El sistema se encuentra en estado de recomposición continua, aunque en determinadas épocas es más fuerte la tendencia a la complicación mientras que en otras predomina la simplificación. Esta misma afirmación se puede particularizar para cada sector jurídico. Hay esferas de desarrollo más intensivo mientras que -- otras quedan paralizadas. Son las primeras las que exigen replanteamientos simplificadores.

Estos pueden ser de varias clases. Ante todo se producen casos de desaparición de figuras, que se extinguen por desuso, aunque después pervivan fosilizadas en los textos legales, o bien por derogación de disposiciones. Los tránsitos bruscos de régimen político son naturalmente más propicios a este fenómeno. Pero no es ésta la forma de simplificación que nos interesa estudiar por no presentar características sistemáticas especiales.

Puesto que la complejidad de un sistema se deriva del número de sus ramificaciones genéricas y del carácter peculiar de las figuras, la vía más adecuada de introducir sencillez en el sistema consistirá en hacer desaparecer las diferencias entre contenidos, agrupándolos, destacando elementos comunes y ensombreciendo los distintivos y sobre todo buscando la asimilación de un elemento a otro, bajo el que queda subsumido como especie del mismo. Naturalmente, el efecto logrado es la pérdida de autonomía del concepto que queda contemplado bajo otro punto de vista y cuya oposición al genérico está basada en aspectos diferentes a la situación anterior. No solo queda transformado el contenido subsumido; también el significado más genérico debe abandonar alguno de sus matices para cubrir ahora conceptos que anteriormente quedaban fuera de su campo. Este proceso de simplificación por su subsunción implica pues una pérdida de su intensidad de los contenidos, un desdibujamiento de las diferencias sistemáticas y por tanto un empobrecimiento de las figuras, pero también, y aquí radica su valoración positiva, una claridad sistemática al quedar el conjunto reducido en sus líneas más esenciales.

El fenómeno expuesto en su caracteres más abstractos quizá puede aparecer como muy esporádico, siendo así que es el proceso más común de simplificación y de frecuente realización. Así podríamos afirmar con generalidad que los conceptos abstractos se han formado de esta manera en el Derecho. El jurista no ha procedido en la historia con planteamientos planificadores de principios y categorías, sino atendiendo a la resolución concreta de casos muy específicos. El éxito obtenido ha producido su extensión a supuestos análogos y con ello la generalización de la figura que pasa a cubrir áreas de problemas que estaban resueltos por medio de otros instrumentos jurídicos.

Ihering, en las geniales observaciones de carácter general formuladas como consecuencia de su visión del movimiento evolutivo del Derecho Roma

no, presenta la operación como un "uno de los fenómenos más interesantes de la historia del Derecho, especialmente para el estudio de una de las operaciones mas importantes de la técnica jurídica" (155). El autor es consciente del valor permanente de un dato histórico y lo subraya adecuadamente. Para él se manifiesta una idea abstracta en un caso aislado, "el punto de invasión histórica", permaneciendo durante largo tiempo sin extenderse más allá. La idea posteriormente se generaliza en la extensión por analogía, "Las ideas generales nacen históricamente bajo una forma especial y concreta para separarse despues de adquirir una forma abstracta" (156 ). Ihering, desde su particular punto de vista, parte de la previa existencia de la idea abstracta que inicialmente se detiene en un aspecto concreto del sistema para extender después su ámbito a otras situaciones análogas. En nuestra contemplación, las figuras que inicialmente amparaban ciertos supuestos van remodelándose hasta adaptarse a una que se presenta como prevalente o bien se asimilan bajo un género común.

## 5- LA POLARIZACION.

La segunda forma sistemática de simplificación es en cierto modo contraria a la expuesta, pues mientras que ésta consistía en una operación de asimilación de contenidos, la que pasamos a exponer se funda en la polarización de las figuras, es decir, su colocación en polos opuestos. Adelantemos pues que mientras el primero de los fenómenos gira en torno al valor de la seme-janza, el segundo alrededor de la oposición, con lo que una vez más, en la función de ajuste sistemático que es toda simplificación, los dos princi-pips operacionales son los que a su vez constituyen la clave organizatoria de todo sistema, es decir, la oposición y semejanza. Si los contenidos cuya articulación compone un conjunto se organizan en cuanto que se asemejan y oponen, la mayor sencillez del sistema también se obtiene con los dos fenómenos fundamentales de sistematización.

¿En qué sentido la polarización implica una simplificación sistemática? Por este proceso dos figuras distanciadas entre sí, por una serie de notas, que ni siquiera se encontraban en el mismo plano sistemático, como posibilidades diferenciadas de un mismo eje semántico, evolucionan por mutación de sus elementos, generalmente por empobrecimiento, hasta enfrentarse sobre un eje común, sobre el que se contraponen al poseer una de las figuras una cualificación de la que otra carece. Con un ejemplo se aclarará suficientemente el fenómeno. La compraventa y la permuta en determinados estadios del Derecho Romano se diferenciaban como contratos consensual y real, más allá de la distinción pretio-re que fundaba las sutiles distinciones de sabinianos y proculyanos. Sin embargo van paulatinamente polarizándose, es decir,

enfrentándose sobre la oposición pretio-re, oposición dudosa en las Partidas y perfectamente clara en el momento de la codificación. Quizá el ejemplo sea discutible para un historiador del Derecho especializado en el tema, pero es válido como esclarecedor de un fenómeno cuyas notas abstractas expusimos anteriormente.

Indudablemente el proceso es simplificador puesto que la ordenación de dos figuras que se han polarizado colocándose una frente a otra es más sencilla que su oposición sobre numerosos rasgos, perteneciendo a diferentes niveles genéricos en la exposición ramificada de las figuras hasta alcanzar el tronco común.

No debemos pensar en este fenómeno como separado del anterior, la asimilación, sino que aparecen ambos en solidaridad. Al colocarse dos figuras bajo un mismo género que recoge sus aspectos de semejanza, deben distinguirse por una simple oposición que los enfrenta bajo un punto de vista o eje semántico. Dos elementos heterogéneos no se asemejan, al menos en rasgos relevantes, pero tampoco están polarizados, es decir, enfrentados esencialmente en una cualificación, coincidiendo en el resto de sus propiedades. Volvamos al ejemplo propuesto. Compraventa y permuta, al distinguirse por la oposición pretio-re y aparecer por tanto enfrentados como dos polos sobre un mismo eje, coinciden en los demás elementos semánticos o distintivos, como son el ser contratos traslativos de dominio, onerosos etc. Son pues dos fenómenos implicados el uno en el otro, aunque según el punto de vista resalta más alguno de ellos.

## 6- LA PERSISTENCIA DE LAS FIGURAS.

El siguiente principio general de evolución que pasamos a desarrollar podemos inicialmente introducirlo como el de la persistencia de algunas figuras, reacias a su modificación, que perviven a través de los cambios profundos del sistema como vestigios del pasado originario y que crean anacronismos en la configuración jurídica de la nueva realidad social. Pensemos primero en descubrir con la mayor claridad posible el fenómeno y después en buscar sus causas.

El proceso es sumamente frecuente. Hay instituciones de un sistema que desaparecen por falta de uso y otras a las que acude constantemente la técnica jurídica creadora. La locatio-conductio fué por ejemplo una de estas privilegiadas figuras. Solo un consciente esfuerzo en las ultimas codificaciones de algunos países ha podido desmembrar instituciones que aparecían formuladas bajo sus líneas, aunque profundamente fueran muy distintas. Entre los derechos reales, ha sido quizá la servidumbre la constante a la que se ha acudido una y otra vez para encuadrar nuevos e antiguos problemas. Cuando se trata de dar una calificación legal a la pared pedianera no se piensa sino en la servidumbre, aunque matizada por su caracter legal. Sea cualquiera la validez de estos ejemplos, ningún conocedor aún superficial de la historia del Derecho negará el principio de persistencia de algunas figuras determinadas. Estas son prolongadas incluso hasta situaciones muy distantes de los puntos de partida originarios, con lo que se crean formas distorsionadas, no ajustadas a los supuestos sociales que quieren regular, en continua tensión por lo anacrónico o desproporcionado de la forma jurídica. Otras veces la institución aparece más adaptada pero ha perdido gran parte de su virtualidad, teniendo una forma mucho más desdibujada que la original. A veces la figura se ajusta perfectamen-

te, pero pudo lograrse el mismo resultado a través de otra vía jurídica que se utiliza por ejemplo en otros sistemas. Sin embargo ha sido ésta, y no -- aquella otra posible, la fórmula jurídica conservada.

El fenómeno tiene un trasfondo psicológico que los justifica en parte. Los sistemas jurídicos están afectados de una gran inercia. Las instituciones tienden a perpetuarse y solo un movimiento de gran intensidad puede traer la ruptura del conjunto anterior. La situación ha cambiado en la actualidad, -- quizá mas aparentemente que en profundidad. Las modificaciones son constan-- tes; sin embargo se mueven dentro de límites conceptuales no demasiado am-- plios. Además responden al carácter de gran parte del Derecho actual, más -- tecnificado y dirigido al especialista que enraizado popularmente. En los -- sistemas pretéritos, de tan gran arraigo social, era impensable el continuo retoque legislativo, que por otra parte por la excesiva ligereza con que se realiza, no aporta sino desprestigio para la ley, que ya no responde a esas sabias cualidades que nuestras Partidas colocaron como preambulo a su exposi-- ción.

El conservadurismo del Derecho ha sido suficientemente advertido y res-- ponde a su propia funcionalidad de mantenedor del orden. El legislador, y mu-- cho mas la comunidad productora de la costumbre jurídica, siente temor ante la novedad y prefiere los cauces de comportamiento social ya conocidos. Se -- produce a nivel de las fuentes del Derecho un fenómeno análogo al de la vo-- luntad humana ante el negocio jurídico, que prefiere la vía ya conocida aun-- que le conduzca sólo indirectamente al fin pretendido.

Ya apunté brevemente el carácter problemático de esta cualidad del Dere-- cho ante el actual profusión legislativa. El mecanismo parlamentario en las democracias de tal carácter, la facilidad de emanación de normas en los regí-- menes autoritarios, obligan a un nuevo planteamiento del tema. Los intentos de nuevos enfoques de los problemas son constantes y vacilantes. Atravesamos

una etapa de verdadera inflación legislativa, de fuerte contraste con el sosiego legislador de épocas todavía cercanas. El fenómeno además parece irreversible y no es sino un dato más de una causa más profunda, la rápida evolución que obliga a continua readaptación. Ello se complica con procesos de inestabilidad social, en los que reciprocamente influye. ¿Se puede por tanto afirmar que el nuevo Derecho carece de inercia? Creo que la respuesta debe ser negativa, aunque matizada. Los retoques e incluso los radicales planteamientos se suceden intermitentemente, sin que permitan muchas veces que las instituciones lleguen a alcanzar arraigo social. Pero los márgenes de novedad en las figuras son muy limitados. Se toman siempre los mismos elementos que se remodelan una y otra vez. En el caso de cambio más riguroso, se pasa de una figura a otra o se adopta una institución extranjera. La creación jurídica no es realmente original, afirmación que no siempre tiene carácter negativo. El exceso de originalidad podría implicar una falta de entronque con los datos anteriores y por ende una extrañeza social ante la institución que la haría de dudosa eficacia. En cambio otras veces se echan en falta planteamientos originales ante situaciones totalmente nuevas. Pero en conjunto, puede sostenerse a pesar de la actual volubilidad legislativa, la inercia del Derecho que en sus cambios se mantiene dentro de cauces ya consolidados, eludiendo las originalidades radicales.

Ante una situación nueva, se busca una solución en el inventario de las fórmulas jurídicas ya consagradas. Estas, en su finalidad original, contemplaban la solución jurídica de supuestos diferentes, a los que se adaptaban. Por tanto para regular situaciones muy distantes, las figuras deben ser reinterpretadas conforme a la nueva necesidad. El marco primitivo resulta demasiado estrecho cara al nuevo planteamiento y es preciso forzarlo. Con ello muchas veces ni se atiende debidamente la solución presente ni la solución jurídica es lo suficientemente clara y adecuada a la realidad, lo que origina conflictos permanentes de interpretación, retoques, normas de excepción..... A veces las rea



lidades sociales más vivas y que exigen planteamientos mas radicales y acuciantes, se encuentran cubiertas con figuras jurídicas anacrónicas, insuficientes, a las que es preciso forzar, distorsionar. Buen ejemplo de ello ha sido el del arrendamiento, que con tanta amplitud acoge desde las relaciones laborales a los especiales de bienes rústicos o urbanos. Cuando se trató en nuestro ordenamiento de afectar la empresa en garantía, se acudió a las viejas formas de la prenda y la hipoteca. ¿Se queda entonces a consecuencia de su exagerada amplitud la figura en mero verbalismo vacío? No siempre ocurre de esta forma; y --- aunque así fuera, es evidente que no contribuye a la claridad la identificación terminológica de dos situaciones distanciadas realmente entre sí.

Es asombroso el comprobar con qué escaso repertorio de figuras se ha atendido a la compleja realidad social del momento, tan alejada de las situaciones para las que las fórmulas se crearon. Ni es preciso siquiera remitirse para la comparación al mundo romano. Basta con hacerlo a la época de la codificación. Las formas están casi intactas desde ese momento, e incluso las nuevas no siempre han tenido una acogida entusiasta. Y sin embargo el cambio social ha sido de una absoluta radicalidad; las clases sociales, la familia, la economía ru--ral o urbana son totalmente diferentes. Las formas jurídicas han permanecido.

¿Por qué razones unas instituciones jurídicas perduran, extendiendo su - campo a supuestos muy lejanos de los primeros de los que fueron forma? ¿Qué tipo de figuras son aquellas privilegiadas a las que nos hemos estado refiriendo? Estimamos que no puede darse una respuesta válida de carácter general. Las causas de pervivencia son muy diversas. En ocasiones las fórmulas mas simples y por tanto de mayor flexibilidad son las que facilmente se adaptan a las nuevas necesidades. Quizá el arrendamiento puede ser propuesto como una de ellas. Otras veces la figura amplía su ámbito por su mayor prestigio y aceptación social. Pero sobre todo, aquellas formas mas concordantes con las líneas directri--ces de un sistema con arraigo sociológico acentuado son las que tienden a prolongarse cubriendo situaciones a veces radicalmente nuevas. En un planteamien-

to muy general se ha subrayado acabadamente (157) el que un sistema con pre-- dominio del Derecho real implica un presupuesto sociológico de conflicto de in tereses que coloca en pugna a los miembros de un conjunto social, mientras que la preferencia por la obligación manifiesta un entramado social más denso y con corde.

En suma, pueden ser varias las motivaciones por las que una institución - jurídica perviva atendiendo a nuevos supuestos. Pero el fenómeno es inequívoco: ciertas figuras tienen una persistencia mucho mayor que otras, caducas, -- transitorias. La modificación jurídica tiende a apurar hasta el máximo las posibilidades de las formas más estables.

CONCLUSION:

EL COMPORTAMIENTO PARALINGUISTICO DEL SISTEMA JURIDICO.

*P. L. e. e. e. e. e. e.*

Hemos partido de una situación de inquietud epistemológica, - provocada por el auge de un movimiento de ideas de gran complejidad camuflado tras una palabra en boga, estructuralismo. La legitimidad de ~~nuestro~~ intento estaba fundada en el fenómeno de la interdependencia de las disciplinas científicas, ultimamente basada en la unidad de la mente humana inquisitiva. El pensador sobre el Derecho ha sido en todo momento sensible a la situación general de las ideas, al estar inserto en el ambiente intelectual de su sociedad. Se dará mas agudamente esta exigencia cuando la - corriente ideológica consista precisamente en una reivindicación metodológica, que al fin implica una toma de posición ante la objetividad cuestionada.

*De entre* De entre la complicada variedad de los estructuralismos ~~nos~~ - *ha parecido* ~~ha parecido~~ de mayor interes para el estudio del derecho aquel que se queda en un mero plano metodológico, del que los demás no son sino extrapolación y en algunos casos desorbitación. *Se* Nos referimos al estructuralismo - de los lingüistas para los que la estructura ~~ha~~ sido concepto operativo de asombrosa fecundidad. ¿Cual puede ser la aportación de la nueva lingüística para la ciencia del Derecho? Sin perjuicio del exámen de algunos puntos del lenguaje utilizado por el Derecho ¿cual es el valor "lingüístico" del Derecho? ¿en su misma intimidad esencial? La Teoría de los "campos semánticos"

y en general el análisis de las estructuras de los significados nos conducen al planteamiento mas adecuado de la aplicación de los métodos de la -- lingüística a la materia jurídica. Son los contenidos jurídicos los que deben ser relacionados, destacando sus aspectos de oposición o proximidad, - gracias a los que constituyen un sistema. Con ello la visión de los aspectos semánticos del Derecho viene a ser una peculiar sistematica jurídica, - una contemplación de los datos jurídicos como elementos insertos en un sistema y articulados con el resto de los demás elementos.

Confrontamos pues las formas de organización de las unidades - significativas de un sistema primariamente lingüístico con la articulación de los elementos que componen un conjunto jurídico. Procuramos valorar los contenidos de Derecho prescindiendo de los criterios de las disciplinas calificadas como jurídicas, para contemplarlos con la misma mirada que el -- lingüista emplea con los datos del significado. Con ello se podría objetar a <sup>su</sup> nuestro intento <sup>de</sup> que no es jurídico sino en su tema; pero siempre es cuestionable cual es la reflexión formalmente jurídica. Nos acercamos <sup>de</sup> pues con mentalidad de estudiosos de la lingüística, y mas en concreto, de la semántica, a los significados jurídicos.

Pero tropezamos con un hecho que obstaculiza ese acercamiento desde su inicio: el Derecho no primariamente un signo. Su funcionalidad no es significar, como la lengua primaria u otros lenguajes convencionales. - Por tanto una mera traducción de las reglas válidas en lingüística al Derecho parece que debe ser descartada. No son las exigencias del significar - las que implican una determinada organización. Pero el Derecho, como entidad social, es un mundo exteriormente significado para ser comunitariamente inteligible. Como tal se integra en el lenguaje como una parte del mismo. Así como se han acotado parcelas de significado y se han estudiado sus

peculiares características -teoría de los campos semánticos- de la misma forma es indudablemente legítimo contemplar lo jurídico o sus aspectos - más particulares como un area especial de significado, susceptible de examen por las peculiaridades de la ordenación de significados.

La especialidad de este nivel lingüístico es muy acusada al - superar los moldes fonéticos en el significante, ya que lo jurídico puede ser exteriorizado de otras formas, por ejemplo por medio de la actitud.- De otro lado el significado cobra una tensión peculiar al ser elevado a este plan, diferenciándose del correspondiente contenido del lenguaje -- primario. Además su densidad semántica se estabiliza, perdiéndose la flexibilidad típica de los significados usuales, abandonados a las variaciones continuas y rápidas del uso social.

Pero aparte de estas singularidades desde el punto de vista lingüístico, de las que es oportuno tomar conciencia para una mayor profundización de conocimiento, la materia jurídica ofrece a nuestra visión un fenómeno de mayor relevancia, cual es su orden. Tal idea es lugar de encuentro comun en la investigación del Derecho, concebido como ordenamiento, no solo en cuanto que regula, sino tambien en cuanto que se presenta coherentemente articulado en sistema, término ya tradicional en las disciplinas jurídicas. Por tanto un concepto que se ha revelado como revolucionario en las ciencias lingüísticas era ya sobradamente utilizado en las jurídicas, aunque con otras perspectivas y sentido. Esta organización implicada en el sistema jurídico, no tiene una validez a priori, necesaria, lo que pugnaría evidentemente con la variedad de sistemas, sino que es una formulación de carácter contingente e historicamente implicada, - de una materia amorfa susceptible de diversas interpretaciones. En nues-

tra mentalidad occidental es difícil escapar a la interpretación hilemorfica de la realidad. En nuestro caso, la variedad de sistemas que pueden ordenar la vida social implica una distinta conformación de esta por los diversos derechos, ordenados en sí como sistemas.

Hay pues en el tema examinado una organización de la realidad, como también el lenguaje comporta una primera y fundamental sistematización global del universo. La tentación intelectual de su comparación es demasiado fuerte. ¿Se comportan los conjuntos jurídicos como los simplemente lingüísticos? Aquí radica el interés de nuestro tema. ¿Cuál puede ser la fundamentación de esta proximidad? Quizá desborde del horizonte de nuestro trabajo tal cuestión. Estimamos conveniente sin embargo en el epílogo su formulación, a modo de clave de bóveda del estudio. La más radical forma de organización de nuestros conceptos es la que nos proporciona ese producto y a la vez conformador social que es el lenguaje. La mente humana aprehende la realidad articulada en el entramado de los contenidos del lenguaje. El mundo se nos ofrece ya clasificado en el sistema lingüístico propio e incluso frente a concepciones intimistas del pensar, cabe la presentación de nuestras concepciones como formuladas para nosotros mismos en un lenguaje interior, de legitimidad superior a la exclusivamente poética. Con mayor evidencia el Derecho, por su valor social, es un sistema expresado lingüísticamente, en el que cada contenido se determina frente a los demás que componen con él el conjunto, por oposición o semejanza. La forma primaria y ejemplar de organización de contenidos, es el lenguaje, al que se asimilan otras sistematizaciones que son también lingüísticamente expresadas. La articulación semántica es el modelo de ordenación de los conjuntos conceptuales. En este sentido podemos afirmar que en el sistema jurídico se producen fenómenos paralingüísticos; el Derecho como edificio conceptual se compone

ta lingüísticamente, en el sentido de que se organiza en formas muy semejantes a las del universo lingüístico. Los fenómenos de ordenación de ambos conjuntos son muy semejantes, siendo el lenguaje el ejemplar primario de sistematización de contenidos.

## N O T A S

- (1) Structuralisme et Droit. Arch. Du Ph. de Dr. 1968
- (2) Estructuralismo en el Derecho. Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid. 1969. -Humanismo, Estructuralismo y Marxismo - Atlantida Noviembre-Diciembre 1970.
- (3) ¿Estructuralismo en la Filosofía del Derecho?. Santiago de Compostela-1969.
- (4) Metodología de la Ciencia del Derecho. Madrid 1971.
- (5) ibidem pag. 359.
- (6) Estructuralismo ... pag. 24.
- (7) ibidem pag. 462.
- (8) F. Elias de Tejada. Verbo nº 109-110 pag. 948.
- (9) Piaget. El Estructuralismo. Proteo. Buenos Aires 1969 pag. 97.
- (10) A.J. Arnaud. Essai d'analyse structurale du code civil français. La regle du jeu dans la paix bourgeoise. Pichou. Paris 1973.
- (11) Sprit XXXI.
- (12) Paolo Caruso. Entrevista a Levi -Strauss. Aut-Aut 77.
- (13) Structure et Herméneutique en Le conflit des interprétations. Editions du Seuil, Paris 1969 pag. 48.
- (14) Metodología II pages. 439 y 445.
- (15) Sociologie et Anthropologie. Pres. Un. de France, Paris 1968.
- (16) ibidem pag. 25.



- (17) ibidem pag. 442.
- (18) ibidem pag. 453.
- (19) ibidem pag. 178.
- (20) N.Bobbio. Teoría della scienza giuridica; H.Coing: Grundzüge der Rechtsphilosophie; W. Goldschmidt. Einige rechtstheoretische Probleme im Lichte der linguistischen Erkenntnistheorie; U. Scarpelli. il linguaggio valutativo e prescrittivo. Ius 1953.
- (21) Hernandez Gil ibidem pag. 170.
- (22) Metodología II.
- (23) Introduction a la logique juridique 1965.
- (24) An outline of a Logical Analysis of Law.1944.
- (25) G.Henrik von Wright.Norm and action.A logical Enquiry.London.Versión castellana por Pedro García Ferrero en Tecnos ,Madrid1.970
- (26) El Derecho como lenguaje.Juan Ramón Capella.Un análisis lógico.Barcelona Ariel 1969.
- (27)W.Dubislav.Die Definition.Leipzig.F.Meiner 1931.
- (28) Testability and meaning,en Philosophy of science,1936-1937.
- (29) U.Scarpelli.Elementi di analisi della proposizione giuridica.Ius 1953. Il problema della definizione e il concetto di diritto,Milano 1955. Contributo alla semantica del linguaggio normativo,Torino 1959.
- (30) Tü-tü in Harvard Law Review1.957 .Definition in legal language,en Logique et analyse 1958.
- (31) Döller.Vom Still des Rechtssprache,1949;vom Still des Rechts,Trieppel,1947
- (32) Einführung in die Rechtsphilosophie,1964,traducción española por Enrique Gimbernat Taurus 1968.
- (33) Rodriguez Adrados.Lingüística estructural.Madrid,Gredos 1968.
- (34) Se ha publicado recientemente por Dalloz,Paris 1971un "Lexique de termes juridiques",bajo la dirección de Raymond Guillier y Jean Vincent.Sería prolija la enumeración de vocablos de uso general enunciados en la obra con su valoración jurídica.En realidad la mayor parte de los términos inventariados tienen una acepción común y un vresión "intensiva" jurídica.
- (35) Directives and Norms.London 1968.
- (36) The Philosophy of Grammar,London 1924.
- (37) The theory of speech and language,Oxford 1964.

- (38) Hare. The language of Morals. Oxford 1952.
- (39) Philosophical papers. Oxford 1961.
- (40) von Wright ibidem pg. 110.
- (41) La obra citada The language of Morals y la posterior de Freedom and Reason, oxford 1963.
- (42) Prólogo de The language of Morals. "La Etica es el estudio lógico del lenguaje de la moral".
- (43) José S. P. Hierro. "Problemas del análisis del lenguaje moral", Tecnos, Madrid 1970.
- (44) destacados por el mismo autor en Normas y valoraciones, en Teoría y sociedad. Estudios en homenaje al profesor Aranguren. Barcelona 1970.
- (45) v.g. nota 10 de Freedom.
- (46) Hierro. Ibidem pg. 52.
- (47) Ibidem pg. 115.
- (48) Capella pg. 44.
- (49) Norm and action ya citado.
- (50) El Derecho como lenguaje ya citado.
- (51) ibidem pg. 19.
- (52) Juristische Logik 1951.
- (53) Capella pg. 278.
- (54) Lenguaje de la ley y lenguaje de los juristas.
- (55) Hauptprobleme der Staatsrechtslehre. 1923.
- (56) Structuralisme et droit. Arch. de Ph. du Droit. 1968.
- (57) artículos ya citados.
- (58) Metodología II, v.g. cap. XV. Aplicación del análisis estructural al Derecho.
- (59) "Estructuralismo en la Filosofía del Derecho?".
- (60) Levi-Strauss. Antropología estructural. Buenos Aires 1968, pg. 80.
- (61) ibidem XXXI.
- (62) traducción de Mesías y Poley. Góngora Madrid pg. 70.
- (63) Espíritu del Derecho Romano. Rev. de Occidente argentina pg. 23.

- (64) Hernández Gil. Metodología de la ciencia del Derecho.
- (65) Espíritu del Derecho Romano.
- (66) ibidem pg.237.
- (67) Hernández Gil. Obra citada.
- (68) Levi-Strauss. Antropología estructural, pg.21.
- (69) Espíritu pg.25.
- (70) pg.30.
- (71) pg.31.
- (72) Sistema del Derecho Romano pg.70.
- (73) pg.67.
- (74) Espíritu pg.23.
- (75) pg.27.
- (76) Curso de Lingüística general. Losada, Buenos Aires 1967 pg.191.
- (77) pg.200.
- (78) pg.70.
- (79) pg.220.
- (80) pg.203.
- (81) Reine Rechtslehre. Leipzig Wien 1934.
- (82) Karl Bühler. Teoría del lenguaje. Selecta de la Rev. de Occidente. Madrid 1968.
- (83) Introducción a la Filosofía del Derecho. Taurus 1968.
- (84) Introducción a la ciencia del significado. Aguilar 1967.
- (85) A. Rosetti. Le mot. Esquisse d'une theorie generale. Copenhage. 1947.
- (87) The problem of meaning in primitive languages. Suplemento I a Meaning of meaning, de Ogden y Richards.
- (88) citados por H. Kronasser. Handbuch der Semasiologie. Heidelberg 1952.
- (89) Annuaire de l'association pour l'encouragement des études grecques en France.
- (90) Prinzipien der Sprachgeschichte, 1880. Las cuestiones semánticas se desarrollan especialmente en la segunda edición.
- (91) Culture. Encyclopedia of the social sciences. 1935.

- (92) Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes. Heidelberg 1931.
- (93) pg.9.
- (94) Die Wende der Philosophie. Moritz Schlick, Erkenntnis, 1930-31, vol. I.
- (95) The logical syntax of language, R. Carnap.
- (96) Heinz Kronasser. Handbuch der Semasiologie, 1952.
- (97) Semantics. An introduction to the science of meaning. Oxford 1962.
- (98) Principles of Semantics. 1957.
- (99) Philosophical investigations. 1953.
- (100) A. J. Greimas. Sémantique structurale. Larousse, Paris 1966.
- (101) Wilhelm von Humboldt, Gesammelte Schriften, Berlin 1903, vol III
- (102) Phil. der form. Symb. pg. 101.
- (103) Benjamin L. Whorf. Language, Thought and Reality, Cambridge Mass. 1956.
- (104) Philosophie der Formen Symbolischen, 1923-29, vol. Die Sprache.
- (104) Catégories de pensée et catégories de langue. Problèmes de linguistique générale, Paris 1966.
- (105) Prolegómenos a una teoría del lenguaje. Gredos, Madrid 1971.
- (106) Esta abertura de las estructuras lingüísticas ha sido expresada por Hjelmslev en los términos expresivos que quisimos literalmente recoger. Pero la razón profunda se expone en el capítulo de su Prolegómenos dedicado a "Lenguaje y no lenguaje", al alcanzar la definición formal de semiótica como "una jerarquía cualesquiera de sus componentes admite su análisis ulterior en clases definidas por relación mutua de modo que cualquiera de estas clases admite su análisis en derivados definidos por mutación mutua" (p. 150). La semiótica abarca no solo la lengua natural sino también cualquier estructura análoga a la lengua. Para el autor danés ha sido Saussure quien presentar la lengua como una estructura de transformación abstracta ha formulado una teoría de la pura forma. Este punto de vista es común para él a gran número de disciplinas, "desde la literatura, el arte, la música y la historia en general, hasta la lógica y las matemáticas, de modo que desde él se concentran esas ciencias en un planteamiento de los problemas definido lingüísticamente".
- (107) Guiraud. La Sémantique. Press. Univ. pg. 94.
- (108) Collected papers of Charles Sanders Peirce. Cambridge, Mass. Publ. en 1932.
- (109) Sinn und Tragwerte juristischer Systematik. 1957.
- (110) Grundzüge der Rechtsphilosophie, 1950.
- (111) Methodenlehre der Rechtswissenschaft.

- (112) Vom Weltbild der deutschen Sprache. Düsseldorf 1953-54.
- (113) op.cit.
- (114) La Sémantique. Press. Univ. pg. 75.
- (115) Travaux de Linguistique et de Litterature, Strassbourg 1964.
- (116) Sémantique structurale, Paris Larousse 1966
- (117) Pg. 32.
- (118) ibidem pg. 33.
- (119) Lib. II Tit. I Imperatoris Iustiniani Institutionum. Góngora 1915
- (120) Tit. III
- (121) Essai sur le don. Sociologie et anthropologie. Press. Un. Paris 1968.
- (122) Traducción de Carlos Melón. Bosch. Barcelona 1955.
- (123) Par. 1018. "Una finca puede ser gravada en beneficio de quien en cada momento sea el propietario de otra finca".
- (124) Par. 1030.
- (125) Par. 1010.
- (126) Par. 1093.
- (127). Derecho de obligaciones por Ludwig Ennecerus. Tomo II, vol. II pg. 521.
- (128) Datos tomados de Ronald Rubinstein. Iniciación al Derecho inglés. Bosch. Barcelona 1956.
- (129) Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques. Paris 1968.
- (130) ibidem pag. 151.
- (131) ibidem pag. 199.
- (132) ibidem pag. 227.
- (133) ibidem pag. 230.
- (134) ibidem pag. 233.
- (135) ibidem pag. 235.
- (136) ibidem pag. 251.
- (137) Einführung in die Bedeutungslehre. Leipzig 1930.

- (138) .Sur la classification psychologique des changements semantiques. --  
Jurnal de Psychologie XVIII. 1921.
- (139) Semantics An Introduction to the science of meaning. Osford 1962.
- (140) Scienza nuova I Aguilar pag. 130.
- (141) ibidem 1 pag. 165.
- (142) ibidem 2 pag. 52.
- (143) Principi di scienza nuova d'intorno alla natura delle nationi. La -  
primera edición es de 1725. Sin embargo la exposición más completa  
de sus teorías se hace en la segunda, aparecida en 1730.
- (144) Es notable la semejanza de estructura de la obra de Vico con la de  
M. Foucault, Les mots et les choses, que parte también de la expli-  
cación de un cuadro y de una concepción trifásica del desarrollo -  
científico, con su "triédrico" de saberes".
- (145) ibidem pag. 55.
- (146) ibidem pag. 58.
- (147) ibidem pag. 59.
- (148) ibidem pag. 62.
- (149) ibidem pag. 36.
- (150) ibidem pag. 39.
- (151) ibidem pag. 40.
- (152) ibidem pag. 41.
- (153) ibidem pag. 401.
- (154) ibidem pag. 234.
- (155) Espiritu del Derecho Romano pag. 234.
- (156) Espiritu del Derecho Romano pag. 236.
- (157) Hernández Gil. Derecho de obligaciones.

## B I B L I O G R A F I A

ANDERSON A.R.

The formal analysis of normative systems.

New Haven 1956

ARNAUD A.J.

Structuralisme et droit.

Archives de Philosophie du Droit 1.968, pag.238-301.

AUZIAS.

El estructuralismo.

Alianza editorial.

BAGOLINI.

Responsabilità e analisis del linguaggio.

Ri. trim. proc. civ. 1.958, pag. 592.

BASTIDE Roger y otros.

Sentido y usos del término estructura en las ciencias del hombre.

BOBBIO N.

Teoria dell'Ordinamento Giuridico.

Tosino, Giappichelli 1.960.

BOBBIO N.

Studi sulla Teoria.

Generale del Diritto.

Torino. Giappichelli, 1.955.

BOBBIO N.

Scienza del diritto e analisi del linguaggio.

Riv. trimestrale di diritto e procedura civile 1.952.

BOBBIO N.

Teoria della scienza giuridica 1.950.

BOUDON Raymond.

A quoi sert la notion de structure?

Gallimard, Paris 1.968.

BÜHLER Karl.

Teoría del lenguaje Selecta de Revista de Occidente.

Madrid 1.967.

de BUSTOS Tovar Eugenio.

Problemas y principios del estructuralismo lingüístico.

Madrid 1.967.

CAPELLA Juan-Ramón.

El Derecho como lenguaje Un análisis lógico.

Ariel. Barcelona 1.968.



CARNAP Rudolf.

Introduction to Semantics.

Cambridge-Mass 1.948.

COSERIU.

Pour une sémantique structurale.

Strasbourg. 1.964.

CHOMSKY Noam.

Aspectos de la teoría de la Sintaxis.

Aguilar, Madrid 1.970.

DÜLLE Hans.

Vom Stil der Rechtssprache.

Tübingen 1.949.

ENGELSK Karl.

Aufgaben einer Logik und Methodik des juristischen Denkens,

Studium generale 1.959, pag. 80.

FAGES J.B.

Para comprender el estructuralismo.

Galerno. Buenos Aires 1.969.

FERRATER MORA J.

Las palabras y los hombres.

Ediciones península, Barcelona 1.972.

FERRATER MORA José.

Indagaciones sobre el lenguaje.

Alianza. Madrid 1.970.

FOIRSTHOFF Ernst.

Recht und Sprache.

Halle 1940.

FOUCAULT Michel

La palabras y las cosas.

Siglo XXI. Méjico 1.969.

FREGE G.

Estudios sobre semántica.

Ariel. Barcelona 1.971.

GREIMAS A.J.

Sémantique structurales.

Larousse. Paris 1.966.

GUIRAUD Pierre.

La sémantique.

Presses universitaires de France. Paris 1.969.

HARE R.M.

The language of Morals.

Oxford Un. Press 1.952.

HART H.L.A.

The concept of law Oxford Un Law 1.961.

HATZ Helmut.

Rechtssprache und juristischer Begriff.

Stuttgart 1.963.

HAYAKAWA S.J.

Semantik, Sprache im Denken und Handeln.

Darmstadt 1.968.

HJELMSLEV Louis.

Prolegómenos a una teoría del lenguaje.

Gredos. Madrid, 1.971.

HORN Dieter.

Rechtssprache und Kommunikation.

Berlin, München 1.966.

JØRGENSEN Jörgen.

Imperatives and Logic.

Erkenntnis Bd.7 (1.937-38) pag. 288.

KALINOWSKI Goerges.

Introduction a la logique juridique.

Paris 1.965.

KALINOWSKI Georges.

Théorie des propositions normatives.

Studia logica 1.953.

KATZ y FEDOR.

The structure of a semantic Theory.

Language 1.963.

KELSEN H.

Reine Rechtslehre.

Wien 1.960.

General Theory of Law and state.

N.Y. Russell 1.961.

Klaus (Karl).

General Semantics.

Teil II (Studien im Recht).

Berlin 1.970 Eigenverlag).

KLAUSS KARL.

Semantik im Dienste des Rechts.

A= R.S.P. 1.963. pag 376...

KLUG Ulrich.

Juristische Logik.

Berlin-Heidelberg<sup>9</sup>. N. York 1.966.

KRONASSER.

Haudbuch der Sema-Siologie.

Heidelberg 1.952.

LABROUSSE E. R. ZAZZO, y otros.

Las estructuras y los hombres.

Ariel. Barcelona 1.969.

LAMPE Ernst-Joachim.

Juristische Semantik.

Verlag Getilen.

Berlin-Zürich 1.970.

LEFEBVRE Heuré.

Ajuste de cuentas con el estructuralismo.

Alberto Corazón. Madrid 1.969.

LEGAZ LACAMBRA Luis.

Estructuralismo en el derecho.

Revista de la Facultad de Derecho de Madrid, t XIII.

LEPSCHY G.C.

La linguistique structurale.

Payot. Paris 1.968.

MARTINEZ.

La lingüística sincrónica, Gredos.

LEVI-STRAUSS Claude.

Antropología estructural.

Editorial universitaria.

Buenos Aires 1.968.

LEVI-STRAUSS Claude.

Estructuralismo y dialéctica.

Cahier de l'Arc nº 26.

LLEDÓ Emilio.

Filosofía y lenguaje.

Ariel. Barcelona 1.970.

S.P. HIERRO José.

Problemas del análisis del lenguaje moral.

Tecnos. Madrid 1.970.

MALMBERG Bertil.

Los nuevos caminos de la lingüística.

Siglo XXI.

MC. KINSEY J.C.C.

On the logic of imperatives.

Baltimore. Maryland 1.939.

NODELMAN Sheldon y otros.

Estructuralismo y estética.

Nueva visión. Buenos Aires.

RODRIGUEZ ADRADOS.

Lingüística estructural.

Gredos.

RODRIGUEZ ADRADOS Francisco.

Lingüística estructural.

Gredos 1.969.

RODRIGUEZ ADRADOS Francisco.

Lingüística estructural.

Gredos. Madrid 1.969.

ROSS Alf.

Directives and Norms.

London 1.968.

ROSS Alf.

Imperatives and Logic.

Baltimore. Maryland, 1.944.

ROSS Alf.

On Law and Justice.

London. Stevens 1.958.

SAUSSURE Ferdinand de.

Curso de Lingüística general.

Losada. Buenos Aires 1.969.

SAZBON José y otros.

Introducción al estructuralismo.

Nueva visión. Buenos Aires.

SCARPELLI V.

Contributo alla Semantica del Linguaggio normativo.

Torino. Accademia delle Science 1959.

SCHAFF Adam.

Einführung in die Semantik.

Berlin (Ost) 1.966.

SCHWARZ Günter.

Wort und Wirklichkeit, Beiträge zur Allgemeine, Semantik.

Darmstadt, 1.968.

SEBAG Lucien.

Marxisme et Structuralisme.

Payot. Paris 1.964.

TRIEPEL Heinsich.

Vom Stil des Rechts Beiträge zu einer Ästhetik des Rechts.

Heidelberg 1.947.

TRIER J.

Der deutsche Wortschatz in Sinnbezirk des Verstandes.

Heidelberg 1.931.



ULLMANN Stephen.

Semantica.

Introducción a la ciencia del significado.

Aguilar. Madrid 1.967.

VERSTRAETE N.

Lévi-Strauss ou la tentation du Néant.

Temps Modernes nº 206-78.

Julno-Ag-Sep 1.963.

VIET Jean.

Los métodos estructurales en las ciencias sociales.

Amorrortu. Buenos Aires.

VON WRIGHT G. Henrik.

Norma y acción. Una investigación lógica.

Tecnos. Madrid. 1.970.

WILLIAMS (G).

Language and the law.

The Law Quarterly Rev 1.945-46.

WITTGENSTEIN Ludwig.

Philosophische. Untersuchungen.

Frankfurt/M. 1.967.

WITTGENSTEIN L.

Tractatus logico-philosophicus.

London, Rontledge 1.961.

WRIGHT, G.H.v.

Norm and Action. A logical Enquiry.

London. Rontledge. 1.963.

ZIEMBINSKI Zy Gmunt.

Le caractère semantique des Normes juridiques.

Logique et Analyse, 1.962.